
Offshore balancing y la creación de capacidades en India: una estrategia de Estados Unidos para el balance de poder en Asia del Sur frente al ascenso de China

María Alejandra Duff Amado



UNIVERSIDAD DEL VALLE DE GUATEMALA
Facultad de Ciencias Sociales
Departamento de Relaciones Internacionales

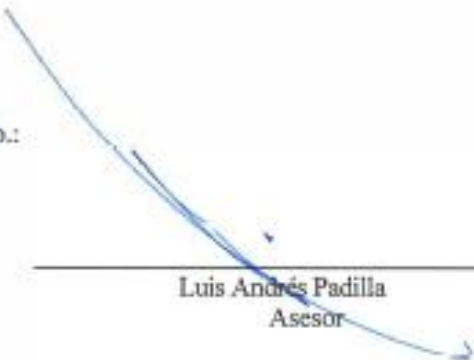


Offshore balancing y la creación de capacidades en India: una estrategia de Estados Unidos para el balance de poder en Asia del Sur frente al ascenso de China

Trabajo de graduación en modalidad de tesis presentado por
María Alejandra Duff Amado para optar al grado académico de
Licenciada en Relaciones Internacionales

Guatemala,
2025

Vo.Bo.:



Luis Andrés Padilla
Asesor

Tribunal examinador:



MA. Gabriel Reyes
Examinador



M.A. Diego Lechuga
Examinador



M.A. Mariana Castellanos
Examinadora

Lugar y fecha de aprobación:

Guatemala, 3 de julio de 2025

PREFACIO

Dedicatorias

A Dios, cuya bondad y bendición resplandecen sobre mí sin condición alguna, como una luz eterna que guía mis pasos incluso en las sombras.

A mis amados padres, María Mercedes Amado Rodas y Ricardo Alberto Duff Carías, por cada sueño que me ayudaron a cumplir, por ser mis ojos cuando no podía ver lo mejor que había en mí y por reiterarme que el “no puedo”, no existe.

A mis abuelos, María Luisa Carías Orozco y Ricardo Duff Rodas, por todo el amor que he encontrado en ustedes y por mucho de lo que soy es gracias a su apoyo incondicional.

A la memoria de mis abuelos, Consuelo Rodas Ovalle y Rodrigo Amado Padilla, por construir un legado de amor que trasciende espacio y tiempo y edifica quien soy hoy en día.

A mis tíos y padrinos, Claudia del Carmen Amado Rodas, Enrique Estuardo Bregel Castillo y María Consuelo Amado Rodas, por su acompañamiento y cariño incondicional en la consecución de cada uno de mis logros.

A la memoria de mi tío y padrino, Elder Estuardo Duff Carías, por su fe en mí presente hasta el último aliento.

A mis primos, Estuardo José Bregel Amado y Claudia María Bregel Amado, por ser mis hermanos del alma y estar presentes en cada etapa, en la cercanía y en la distancia.

A mi sobrino, Joaquín Paolo Castro, por inspirarme a ser mejor y recordarme lo importante que es conservar a nuestro niño interior.

A mis amigos que la vida convirtió en familia, por su cariño sincero, así como por creer en mí de forma irrestricta y recordarme lo fuerte que soy en cada oportunidad.

A mis demás seres queridos, cuyo orgullo y cariño me acompañan siempre.

A mi persona, María Alejandra Duff Amado, por mi resiliencia y perseverancia para alcanzar cada uno de mis sueños, conquistar mis miedos y no permitirme desvanecer ante la oscuridad.

Agradecimientos

A mi director, catedrático y mentor, Magíster Luis Andrés Padilla Vassaux.

A la decana de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad del Valle de Guatemala, Doctora Linda María Asturias Quintana.

A mis catedráticos, Annelisse Escobar Valle, Edgar Manuel Villanueva Sosa, Diego Alberto Lechuga Contreras, María de los Ángeles Chang Muñoz, Claudia Teresa Valenzuela López, Erika Pamela de la Roca.

A la Facultad de Ciencias Sociales y al Departamento de Relaciones Internacionales de la Universidad del Valle de Guatemala, especialmente a Lorena Argueta, María Fernanda Rodríguez Cabrera e Isolda Fortín.

A S por concederme su tiempo y confianza para la realización de la entrevista concerniente a la República de la India.

A Diego y María Fernanda.

A cada institución que me abrió sus puertas para la realización de mis prácticas profesionales, por brindarme la oportunidad de aprender y crecer en contextos reales que enriquecieron profundamente mi formación académica y profesional.

A mi alma máter, la Universidad del Valle de Guatemala, agradezco profundamente la oportunidad de formar parte de esta prestigiosa casa de estudios, que ha sido la puerta de entrada a mi desarrollo profesional y personal. Gracias por sembrar en mí el conocimiento, los valores y la inspiración para alcanzar mis metas.

CONTENIDO

I. INTRODUCCIÓN.....	17
II. MARCO METODOLÓGICO	22
A. <i>Planteamiento del problema</i>	22
B. <i>Objetivos</i>	23
1. Objetivo general	23
2. Objetivos específicos	24
C. <i>Participantes, procedimientos e instrumentos</i>	24
D. <i>Revisión de literatura: procedimiento</i>	25
1. Identificación de literatura	25
2. Selección y clasificación de documentos	25
3. Elaboración de árbol de códigos geopolíticos y geoeconómicos	26
4. Codificación de documentos seleccionados	29
5. Desarrollo de marco teórico	31
E. <i>Entrevistas a expertos: procedimiento</i>	33
1. Identificación de expertos	33
2. Elaboración de guiones de entrevista	34
3. Conducción de entrevistas virtuales	35
4. Transcripción y codificación de entrevistas	36
F. <i>Procesamiento de datos de revisión de literatura y entrevistas</i>	36
G. <i>Análisis comparativo</i>	37
H. <i>Antecedentes</i>	37
III. MARCO TEÓRICO Y CONCEPTUAL	42
A. <i>Características de la corriente realista de las relaciones internacionales: el dilema de seguridad y el principio de autoayuda</i>	42
B. <i>Racionalidad estatal y el poder desde la perspectiva realista de las relaciones internacionales</i>	46
C. <i>Evolución hacia el neorrealismo</i>	50
D. <i>Contraste neorrealismo y neoliberalismo</i>	51
E. <i>La visión estructuralista del realismo: el offshore balancing como estrategia de poder</i>	54
F. <i>Ventajas y desafíos del offshore balancing</i>	57

<i>G. Perspectivas sobre el balance de poder.....</i>	63
<i>H. Análisis integrado del offshore balancing con la evolución del realismo y el neorrealismo</i>	67
IV. RESULTADOS: LA RIVALIDAD SINOESTADOUNIDENSE Y LA CONFIGURACIÓN DEL PODER EN ASIA DEL SUR	71
<i>A. Historia y evolución del conflicto entre los Estados Unidos de América y la República Popular de China: la Guerra Fría.....</i>	71
<i>B. Estrategias de política exterior de los Estados Unidos de América en Asia</i>	75
<i>C. Estrategias de política exterior y cooperación de la República Popular de China en Asia</i>	81
<i>D. Asia del Sur en la reconfiguración del sistema internacional contemporáneo.....</i>	86
<i>E. Importancia de la República de la India y la República Islámica de Pakistán en la reconfiguración de poder de Asia del Sur</i>	92
V. RESULTADOS: CHINA-PAKISTAN ECONOMIC CORRIDOR (CPEC) Y SU IMPACTO GEOPOLÍTICO Y GEOECONÓMICO.....	97
<i>A. Historia y contextualización de la relación sino-pakistaní</i>	97
<i>B. Proyecto de asistencia de la República Popular de China hacia la República Islámica de Pakistán</i>	101
<i>C. Objetivos estratégicos del CPEC.....</i>	104
<i>D. Análisis de inversiones, infraestructura y actores clave</i>	105
<i>E. Oportunidades y desafíos del CPEC para la República Popular de China y la República Islámica de Pakistán</i>	106
<i>F. Análisis del impacto del China-Pakistan Economic Corridor (CPEC) en la economía y geopolítica de la República Islámica de Pakistán</i>	112
<i>G. Importancia del China-Pakistan Economic Corridor (CPEC) para la consecución del Belt and Road Initiative (BRI) en el océano Índico y el golfo Pérsico.....</i>	114
<i>H. Tensiones geopolíticas entre la República Popular de China y la República de India, en torno al China-Pakistan Economic Corridor (CPEC)</i>	117
VI. RESULTADOS: INDIA-MIDDLE EAST-EUROPE ECONOMIC CORRIDOR (IMEC) COMO RESPUESTA DE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA PARA CONTRARRESTAR LA EXPANSIÓN DE LA REPÚBLICA POPULAR DE CHINA EN ASIA DEL SUR	123
<i>A. Historia y contextualización de la relación entre los Estados Unidos de América y la República de la India.....</i>	123
<i>B. Antecedentes de cooperación entre los Estados Unidos de América y la República de la India.....</i>	126
<i>C. Objetivos estratégicos y económicos del IMEC</i>	130
<i>D. Análisis de inversiones, infraestructura y actores clave</i>	131

<i>E. Oportunidades y desafíos del IMEC para los Estados Unidos de América y la República de la India, con respecto al China-Pakistan Economic Corridor (CPEC)</i>	134
<i>F. Análisis de la implementación del offshore balancing en la U.S. Foreign Policy dirigida a la República de la India y su fortalecimiento de capacidades</i>	140
<i>G. Revisión de las alianzas y estrategias entre los Estados Unidos de América y la República de la India</i>	144
VII. ANÁLISIS: IMPLICACIONES GEOPOLÍTICAS Y ECONÓMICAS DE LA COMPETENCIA SINOESTADOUNIDENSE POR LA HEGEMONÍA REGIONAL EN ASIA DEL SUR, MEDIO ORIENTE Y EUROPA	147
<i>A. Rivalidad entre la República de India y la República Islámica de Pakistán</i>	147
<i>B. Evaluación de las implicaciones de la competencia hegemónica entre los Estados Unidos de América y la República Popular de China en Asia del Sur a través de los corredores económicos CPEC e IMEC</i>	156
<i>C. Evaluación de las implicaciones de la competencia hegemónica entre los Estados Unidos de América y la República Popular de China en Medio Oriente a través de los corredores económicos CPEC e IMEC</i>	162
<i>D. Evaluación de las implicaciones de la competencia hegemónica entre los Estados Unidos de América y la República Popular de China en Europa a través de los corredores económicos CPEC e IMEC</i>	167
VIII. ANÁLISIS COMPARATIVO DE LOS CORREDORES CHINA-PAKISTAN ECONOMIC CORRIDOR (CPEC) Y EL INDIA-MIDDLE EAST-EUROPE ECONOMIC CORRIDOR (IMEC)	172
IX. CONCLUSIONES	189
<i>A. Evaluación de hipótesis de trabajo</i>	201
<i>B. Recomendaciones</i>	220
X. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	225
XI. ANEXOS	242
<i>A. Anexo A: Guía de entrevista con el especialista “S” sobre la proyección estratégica de la República de la India en Asia del Sur y su relación con la U.S. Foreign Policy</i>	242
<i>B. Anexo B: Guía de entrevista con la magíster Annelisse Escobar sobre las perspectivas del Sur-Global frente a la competencia sinoestadounidense</i>	245
<i>C. Anexo C: Prompt generación de abstract y palabras clave</i>	246
<i>D. Anexo D: Prompt elaboración de cuadro comparativo CPEC-IMEC con base en variables geopolíticas y geoeconómicas</i>	247
<i>E. Anexo E: Prompt visualización comparativa de las políticas exteriores de la República de la India y la República Islámica de Pakistán ante la competencia sinoestadounidense</i>	248

LISTA DE FIGURAS

Figura 1. Conjunto de literatura codificada en NVivo	28
Figura 2. Conjunto de literatura codificada en NVivo	28
Figura 3. Códigos cualitativos geopolíticos y geoeconómicos realizados en NVivo	30
Figura 4. Códigos cualitativos geopolíticos y geoeconómicos realizados en NVivo	30
Figura 5. Nube de palabras de palabras más frecuentes en trabajo de graduación finalizado	33
Figura 6. Submarinos nucleares a nivel mundial.	90
Figura 7. Estrecho de Malaca	108
Figura 8. <i>India-Middle East-Europe Economic Corridor</i> (IMEC).	133

Figura 9. Mapa de la disputada Cachemira	155
Figura 10. The BRI's six economic corridors and 14 priority countries	175
Figura 11. Nube de palabras de palabras más frecuentes en entrevista 1	198

LISTA DE CUADROS

Cuadro 1. Cuadro comparativo componentes geopolíticos <i>China-Pakistan Economic Corridor</i> (CPEC) e <i>India-Middle East-Europe Economic Corridor</i> (IMEC).....	181
Cuadro 2. Cuadro comparativo componentes geoeconómicos <i>China-Pakistan Economic Corridor</i> (CPEC) e <i>India-Middle East-Europe Economic Corridor</i> (IMEC).....	185
Cuadro 3. Contrastes en la política exterior de la República Islámica de Pakistán y la República de la India ante la competencia sinoestadounidense.....	200

RESUMEN

La presente tesis analiza, desde una perspectiva neorrealista, la estrategia de *offshore balancing* como herramienta central de la U.S. Foreign Policy frente al ascenso de la República Popular de China en Asia del Sur. A través del fortalecimiento de capacidades en la República de la India, actor clave en la arquitectura regional del Indo-Pacífico, los Estados Unidos de América promueven una proyección indirecta de poder que les permite contrarrestar las aspiraciones hegemónicas chinas sin comprometer una presencia militar directa sostenida. El trabajo de graduación sostiene que la República de la India ha evolucionado hacia un *offshore balancer*, en la medida que internaliza capacidades estratégicas en materia de defensa, infraestructura y tecnología. Mediante un análisis comparativo entre el *China-Pakistan Economic Corridor* (CPEC) y el *India-Middle East-Europe Economic Corridor* (IMEC), se evidencian las dinámicas de competencia estructural entre las coaliciones Pekín-Islamabad y Washington-Nueva Delhi, en función de controlar nodos geoestratégicos clave como el océano Índico y el mar Árabe, para aumentar su proyección en Asia del Sur, Medio Oriente, el golfo Pérsico y Europa. Asimismo, se expone cómo la infraestructura económica es utilizada como mecanismo de proyección geopolítica, desplazando progresivamente la lógica tradicional de conflicto armado hacia la rivalidad por el control de rutas, recursos y esferas de influencia.

En este escenario, la República Islámica de Pakistán emerge como un socio geoestratégico central para la República Popular de China. La República Islámica de Pakistán se presenta como el principal socio estratégico de la República Popular de China en Asia del Sur, articulando su alianza a través del *China-Pakistan Economic Corridor* (CPEC), piedra angular del proyecto *Belt and Road Initiative* (BRI). Este corredor ha permitido a Islamabad acceder a inversión en infraestructura, desarrollo portuario y asistencia energética,

consolidando su rol como pivote geopolítico en el océano Índico y en el acceso al golfo Pérsico. La tesis desarrolla cómo la alianza sino-pakistaní no sólo responde a fines económicos, sino a una lógica de contrabalanceo frente al fortalecimiento de la República de la India y a su creciente alineamiento con Occidente. En definitiva, la competencia sinoestadounidense trasciende la confrontación bilateral para convertirse en una disputa estructural por la configuración del orden internacional, en la que Asia del Sur se erige como un eje geoestratégico clave del siglo XXI.¹

¹ Esta sinopsis fue redactada con apoyo de ChatGPT, una herramienta de procesamiento de lenguaje natural desarrollada por OpenAI.

OpenAI. (2025). *ChatGPT* (Versión del 31 de mayo) [Modelo de lenguaje de gran tamaño]. <https://chat.openai.com/>

ABSTRACT

This thesis analyzes, from a neorealist perspective, the strategy of offshore balancing as a central tool of U.S. foreign policy in response to the rise of the People's Republic of China in South Asia. Through the strengthening of capacities in the Republic of India—an essential actor in the Indo-Pacific regional architecture—the United States promotes an indirect projection of power that allows it to counterbalance China's hegemonic ambitions without committing to a sustained direct military presence. The thesis argues that India has evolved into an offshore balancer by internalizing strategic capabilities in defense, infrastructure, and technology. Through a comparative analysis of the *China-Pakistan Economic Corridor* (CPEC) and the *India-Middle East-Europe Economic Corridor* (IMEC), the study highlights the structural competition between the Beijing-Islamabad and Washington-New Delhi coalitions, both aiming to control key geostrategic nodes such as the Indian Ocean and the Arabian Sea to expand their influence in South Asia, the Middle East, the Persian Gulf, and Europe. Furthermore, the thesis demonstrates how economic infrastructure is used as a mechanism of geopolitical projection, progressively displacing traditional armed conflict in favor of a rivalry over trade routes, strategic resources, and spheres of influence. In this context, the Islamic Republic of Pakistan emerges as a central geostrategic partner for the People's Republic of China. Pakistan positions itself as China's primary strategic ally in South Asia, consolidating the alliance through the CPEC, a cornerstone of the *Belt and Road Initiative* (BRI). This corridor has enabled Islamabad to access infrastructure investment, port development, and energy assistance, thereby strengthening its role as a geopolitical pivot in the Indian Ocean and in access to the Persian Gulf. The thesis contends that the Sino-Pakistani alliance is not solely driven by economic objectives, but rather by a logic of strategic counterbalancing in response to India's

consolidation and increasing alignment with the West. Ultimately, the Sino-American rivalry transcends bilateral confrontation to become a structural dispute over the configuration of the international order, in which South Asia emerges as a key geostrategic axis of the 21st century.

Palabras clave: Offshore balancing, equilibrio de poder, corredor económico, hegemonía liberal, realismo, neorrealismo

***“We have no eternal allies, and we have no perpetual enemies.
Our interests are eternal and perpetual, and those interests it is
our duty to follow”***

-Lord Palmerston-

I. INTRODUCCIÓN

La alianza estratégica entre los Estados Unidos de América y la República de la India ha actuado como catalizadora de la transformación del equilibrio de poder en Asia del Sur, teniendo repercusiones de gran significancia para la República Islámica de Pakistán y sus garantías de seguridad. Esto se da en un contexto de transformación del sistema internacional caracterizado por la creciente globalización y la profunda interdependencia económica. Lo anterior, limita a Estados en el empleo del recurso de las guerras activas como una herramienta para la resolución de disputas o la proyección de poder en sus respectivas esferas de influencia. La densidad de los vínculos políticos, económicos, sociales y culturales entre los Estados impone altos costos al uso de la fuerza, desplazando progresivamente la lógica del conflicto directo hacia formas más sofisticadas de competencia geoestratégica.

En ese sentido, emerge la estrategia neorrealista denominada *offshore balancing*, doctrina basada en el principio de la contención a distancia, especialmente de potencias con aspiraciones hegemónicas. La estrategia responde a la lógica del equilibrio de poder, tomando en cuenta que contempla el fortalecimiento de capacidades en actores regionales afines, que le permiten a las grandes potencias proyectar influencia sin incurrir en los costos y compromisos de una presencia directa sostenida. En ese contexto, la República de la India emerge como un socio clave de contención estratégica para los Estados Unidos de América, particularmente en la región del Indo-Pacífico, donde la rivalidad sinoestadounidense configura una disputa estructural por la hegemonía en la región. El fortalecimiento de las capacidades políticas, económicas, militares y tecnológicas de Nueva Delhi, a través de acuerdos de defensa, de coproducción armamentista e inversión, responde no únicamente al objetivo de *counterbalance* a la República Popular de China, sino también a la necesidad de diversificar su posicionamiento en el Comercio Internacional.

A través del *India-Middle East-Europe Economic Corridor* (IMEC), la República de la India presenta una respuesta directa al *China-Pakistan Economic Corridor* (CPEC), articulado bajo el *Belt and Road Initiative* (BRI). Contemporáneamente, existe una competencia entre los bloques Washington-Nueva Delhi y Pekín-Islamabad por consolidar su presencia en el océano Índico y el mar Árabe, aprovechando la ventaja geográfica natural que ofrecen las potencias asiáticas como nodos de conexión entre Asia, Medio Oriente y Europa. En un sistema internacional con una creciente inclinación a la multipolaridad, los Estados Unidos de América y la República de la India requieren de la habilitación de corredores alternativos que reduzcan la dependencia de las rutas comerciales dominadas por la República Popular de China.

El *India-Middle East-Europe Economic Corridor* (IMEC) es un instrumento patrocinado por Occidente para la diversificación del comercio Norte-Sur y Sur-Sur, para la consolidación de los Estados Unidos de América y Europa en el golfo Pérsico y el Mediterráneo oriental, incluyendo a Israel como un actor central. Mientras que el *China-Pakistan Economic Corridor* (CPEC), es la aspiración de la República Popular de China para obtener acceso al océano Índico, aumentar su conectividad con Oriente Medio y de esa manera, diversificar sus rutas de suministro, en virtud de reducir su dependencia al estrecho de Malaca para la importación de bienes e hidrocarburos.

La región de Asia del Sur, particularmente marcada por la histórica rivalidad entre la República de la India y la República Islámica de Pakistán, se convierte así en el epicentro de una nueva dinámica de contención estratégica. Mientras la República Popular de China refuerza su influencia mediante inversiones en infraestructura en la República Islámica de Pakistán, los Estados Unidos de América promueve la creación de capacidades en la República de la India, consolidándola como *offshore balancer*. Esta dinámica triangular redefine las alianzas regionales y plantea profundas implicaciones para la seguridad y estabilidad del sistema internacional.

El estudio se articula alrededor de la teoría neorrealista para analizar la renovada competencia sinoestadounidense en los ámbitos geopolítico y geoeconómico, aportando a una comprensión más profunda sobre las nuevas formas de proyección de poder en el siglo XXI.

Inicialmente, en el Capítulo II, se presenta el marco metodológico que orientó la investigación, detallando el enfoque cualitativo adoptado, así como el tipo de estudio, técnicas de recolección de información y criterios de análisis. Se describieron los métodos utilizados para la revisión de literatura y la realización de entrevistas semiestructuradas. Este capítulo proporcionó el sustento técnico que permitió desarrollar los hallazgos presentados en los capítulos posteriores.

En el Capítulo III, se exploran las bases del realismo y el neorrealismo en las relaciones internacionales, y se definen conceptos clave para la comprensión de la estrategia denominada *offshore balancing*. El capítulo inicia con una revisión de los principios del realismo clásico, destacando la anarquía del sistema internacional, el dilema de seguridad y el principio de autoayuda como ejes explicativos del comportamiento estatal. Posteriormente, se examina la transición hacia el neorrealismo, enfatizando el papel de las estructuras sistémicas en la distribución del poder. Una vez conceptualizado el término *offshore balancing*, se hace una comparación de éste con la hegemonía liberal, y por qué hoy en día las estrategias de contención indirecta están cobrando mayor atractivo para el equilibrio de poder.

Seguidamente en el Capítulo IV, se analiza la evolución histórica de la rivalidad sinoestadounidense, desde la Guerra Fría y su transición hacia una competencia geoestratégica más compleja en el siglo XXI. Se detallan las estrategias de política exterior de cada una de las potencias, particularmente para la región de Asia del Sur; siendo ésta un espacio que se ha convertido en el nuevo escenario de disputa entre los Estados Unidos de

América y la República Popular de China por la hegemonía regional. Asimismo, se explica el por qué y el cómo los Estados asiáticos han sido incorporados por las grandes potencias en sus respectivas coaliciones, dando lugar a una nueva dinámica de competencia estructural con implicaciones regionales e interregionales.

El Capítulo V se enfoca en el análisis integral del *China-Pakistan Economic Corridor* (CPEC), evaluando su origen, objetivos estratégicos, inversiones e impacto geoeconómico en la República Islámica de Pakistán, así como su papel dentro del *Belt and Road Initiative* (BRI) y su función como instrumento de proyección regional de la República Popular de China. El capítulo subraya las oportunidades y los desafíos estructurales propios del CPEC; así como su capacidad para la proyección de la República Popular de China y la República Islámica de Pakistán en Asia y el golfo Pérsico.

En contraposición, el Capítulo VI aborda el *India-Middle East-Europe Economic Corridor* (IMEC); que se ha consolidado como la respuesta estratégica patrocinada por los Estados Unidos de América para el fortalecimiento de capacidades de la República de la India. Se detallan los mecanismos de cooperación bilateral y el papel de la República de la India como *offshore balancer*, haciendo especial alusión a IMEC, sus objetivos estratégicos, inversiones e impacto geoeconómico. El capítulo identifica las oportunidades que representa IMEC para la diversificación comercial de la República de la India y para la consolidación de una red alternativa a las rutas controladas por la República Popular de China; tomando en especial consideración, el estrechamiento de relaciones Washington-Nueva Delhi en materia de defensa, tecnología y conectividad.

Por su parte, el Capítulo VII examina las implicaciones geopolíticas y geoeconómicas de la competencia sinoestadounidense a nivel regional e interregional, con énfasis en el impacto en Asia del Sur, Medio Oriente y Europa derivadas de los corredores CPEC e IMEC. El capítulo de mérito inicia con la contextualización de la rivalidad entre la

República de la India y la República Islámica de Pakistán, enfatizando cómo sus disputas territoriales, especialmente en torno a Cachemira, se han intensificado ante el respaldo asimétrico de las grandes potencias a cada actor. Se realiza el análisis de cómo los corredores económicos CPEC e IMEC se han convertido en instrumentos de proyección de poder que reconfiguran alianzas regionales y rutas comerciales; llevando a una rivalidad estructural por el control de nodos energéticos y logísticos.

Seguido a ello, el Capítulo VIII presenta un análisis comparativo entre ambos corredores, contrastando sus componentes geopolíticos y geoeconómicos, así como evaluando sus capacidades para redefinir el equilibrio de poder en el sistema internacional. Se toman en consideración distintos componentes como la ubicación estratégica, la capacidad de proyección regional e interregional, el desarrollo de infraestructura crítica y la calidad de las alianzas político-comerciales. Se identifican similitudes y diferencias clave en la concepción y ejecución de ambos proyectos, destacando cómo cada uno responde a una lógica distinta de construcción de poder. Finalmente, se analizan los impactos potenciales de cada corredor sobre el equilibrio de poder en el sistema internacional y sus riesgos geopolíticos asociados. El capítulo concluye que, más allá de su dimensión económica, CPEC e IMEC son la representación de instrumentos en la competencia sinoestadounidense, configurando nuevas esferas de influencia y alterando la dinámica del sistema internacional multipolar emergente.

II. MARCO METODOLÓGICO

El presente capítulo sienta las bases técnicas para la obtención y análisis de la información, asegurando la coherencia con el objetivo general de contrastar las estrategias geopolíticas y geoeconómicas de los Estados Unidos de América y la República Popular de China en Asia del Sur.

A. Planteamiento del problema

El siglo XXI ha sido testigo del retorno de la competencia entre grandes potencias, en un entorno internacional marcado por la anarquía, la interdependencia económica y la transición hacia un orden multipolar. Las crecientes aspiraciones de la República Popular de China con sus proyectos del *Belt and Road Initiative* (BRI) a nivel mundial, justificadas bajo el discurso de *Peaceful Rise*, han provocado una respuesta estratégica por parte de los Estados Unidos de América. Esta reacción busca preservar el *statu quo* y mantener la influencia regional que Washington ha ejercido históricamente en la configuración del equilibrio de poder en Asia del Sur.

Contemporáneamente, la confrontación entre grandes potencias ha adoptado formas no convencionales, desplazándose del paradigma clásico del conflicto militar hacia mecanismos geoeconómicos y diplomáticos, como la creación de corredores económicos. El *China-Pakistan Economic Corridor* (CPEC) y el *India-Middle East-Europe Economic Corridor* (IMEC), ejemplifican la disputa estructural entre la República Popular de China y los Estados Unidos de América por la supremacía regional e interregional. Ambos proyectos están diseñados para diversificar las rutas comerciales hacia el golfo Pérsico y, en el caso del IMEC, hacia Europa, lo que pone en manifiesto los esfuerzos paralelos por

fortalecer las posiciones estratégicas mediante el desarrollo de infraestructura y la ampliación de redes logísticas internacionales.

La República de la India y la República Islámica de Pakistán, con su privilegiada ubicación geográfica y capacidades emergentes, se han comenzado a desempeñar como *great secondary powers* para la materialización de la competencia sinoestadounidense en Asia del Sur. No obstante, el óptimo funcionamiento de sus respectivos corredores se enfrenta a múltiples obstáculos estructurales y geopolíticos; entre los que destacan el terrorismo transfronterizo, las persistentes disputas territoriales en torno a la región de Cachemira, y una insuficiencia crónica en infraestructura crítica que limita la conectividad interna y regional. Tomando ello en consideración, surge la cuestión acerca de cuál de los dos corredores económicos tiene mayores perspectivas de éxito. ¿Es realmente la competencia entre CPEC e IMEC un juego de suma-cero?

El problema central radica en comprender cómo la transformación de la U.S. Foreign Policy, a inicios del siglo XXI del intervencionismo hacia la moderación a través del *offshore balancing*, ha sido efectiva para la contención de la expansión de la República Popular de China. ¿Cómo el IMEC ha contribuido a cambiar el equilibrio de poder en Asia del Sur, frente al ascenso de la República Popular de China, y qué implicaciones geopolíticas y geoeconómicas derivan de esta confrontación directa a nivel regional e interregional, especialmente en Oriente Medio y Europa?

B. Objetivos

1. Objetivo general

Contrastar las estrategias geopolíticas y geoeconómicas efectuadas por los Estados Unidos

de América y la República Popular de China en su competencia por la hegemonía regional en Asia del Sur.

2. Objetivos específicos

- Evaluar el papel de la República de la India como *offshore balancer* como parte de la estrategia rectora de la U.S. Foreign Policy para contrarrestar la expansión de la República Popular de China en Asia del Sur.
- Examinar las implicaciones geopolíticas y geoeconómicas de la implementación del *China-Pakistan Economic Corridor* (CPEC).
- Evaluar la importancia del *China-Pakistan Economic Corridor* (CPEC) como punto de anclaje de la República Popular de China en Asia del Sur para contrarrestar la influencia de los Estados Unidos de América desde una perspectiva geopolítica.

C. Participantes, procedimientos e instrumentos

La metodología utilizada para el presente trabajo de graduación fue cualitativa y tuvo naturaleza exploratoria. Se compuso de múltiples métodos para el análisis de la competencia sinoestadounidense por la hegemonía en Asia del Sur.

D. Revisión de literatura: procedimiento

1. Identificación de literatura

El proceso de búsqueda y recolección de información académica inició con la delimitación temática del estudio, lo cual permitió establecer con claridad el enfoque teórico, los casos de estudio y la problemática central. A partir de esta delimitación, se definieron los principales ejes de análisis y los conceptos clave para la estructuración del marco teórico.

Con base en ello, se llevó a cabo una exhaustiva búsqueda documental en bases de datos académicas reconocidas tales como como Carnegie Endowment, JSTOR, Research4Life, ResearchGate, Sage Journals, Taylor & Francis, entre otros. Esta revisión bibliográfica tuvo como objetivo identificar estudios relevantes que aportaran al análisis teórico de la competencia geopolítica y geoeconómica entre los Estados Unidos de América y la República Popular de China en Asia del Sur. Para ello, se emplearon términos clave estratégicamente seleccionados, entre los que destacan: U.S. Foreign Policy, *offshore balancing*, CPEC e IMEC.

2. Selección y clasificación de documentos

A partir de dicha revisión bibliográfica, se empleó un método de revisión sistemática de la literatura para explorar la evidencia existente sobre el tema propuesto en el presente trabajo de graduación y que se componía por un repertorio de sesenta documentos que constituyeron la base para la construcción del estado del arte. Para la selección del repertorio bibliográfico, se establecieron distintos criterios de inclusión, priorizando la relevancia temática, la actualidad de las publicaciones, la revisión por pares (*peer-reviewed*), así como la procedencia de documentos oficiales y fuentes de carácter

académico. En contrapartida, se excluyó aquella bibliografía categorizada como artículo de opinión, así como publicaciones provenientes de fuentes sin legitimidad académica y literatura cuyo enfoque no guardara relación directa con los objetivos de estudio.

Seguidamente, se llevó a cabo la clasificación de dicha literatura en cuatro categorías: (α) artículos académicos y estudios de caso, (β) artículos de revistas especializadas, (γ) libros y/o capítulos de libros y, (δ) estudios de caso e informes de investigación. A partir de ello, se realizó un filtrado y muestreo de la literatura, a manera de definir cuáles serían los veinte documentos utilizados para el análisis documental.

3. Elaboración de árbol de códigos geopolíticos y geoeconómicos

Para todo el proceso de análisis documental, se utilizó el Software para análisis de datos cualitativos, NVivo 15², con el fin de crear un árbol de códigos cualitativos dividido en subtemáticas, enfatizando la distinción geopolítica y geoeconómica para la evaluación transversal de los resultados. Las respectivas variables geopolíticas que fueron incluidas en el presente análisis son:

1. Alianzas y su calidad político-estratégica
 - a. Número y tipo de acuerdos
 - b. Nivel de cooperación en foros internacionales
2. Ventajas y desventajas geográficas
3. Ubicación estratégica
 - a. Proximidad a rutas comerciales clave
 - b. Acceso a puertos de aguas profundas y facilidad de tránsito interregional

² La suscripción al Software *NVivo* 15, requirió una inversión de \$118.00.

4. Limitantes estratégico-militares³
5. Capacidad disuasoria
 - a. Inversión en defensa como % del PIB

Por otra parte, las variables de la categoría geoeconómica son las siguientes:

1. Inversión total en infraestructura y mecanismos de financiamiento
 - a. Tránsito y transporte
 - b. Energía
 - c. Conectividad
2. Producto Interno Bruto (PIB) de los aliados
3. Recursos
4. Inversión en conectividad e infraestructura
5. Dinámica de las relaciones comerciales
 - a. Flujo comercial
 - b. Nivel de interconectividad con otros corredores económicos
 - c. Participación en cadenas globales de valor

³ Un ejemplo de limitante estratégico-militar para proyectos de integración regional es el conflicto entre Israel y Palestina, tomando en consideración la resistencia que puede surgir por parte de los Estados Árabes contemplados a incorporarse al IMEC (como Jordania) y que se oponen explícitamente a las doctrinas israelíes, especialmente aquellas dirigidas hacia Palestina; lo que puede frenar las actividades del corredor económico IMEC e impulsar rutas de paso y/o puertos alternativos (Musabbbeh, 2024).

Nombre	Archivos	Referencias	Creado por	Creado el	Modificado por	Modificado el
Comparación Cold War	6	83	MADA	12/04/2025 16:13	MADA	14/04/2025 15:29
Crítica	1	6	MADA	14/04/2025 13:49	MADA	14/04/2025 15:04
Goeconomía	20	349	MADA	28/03/2025 18:21	MADA	14/04/2025 14:32
Dinámica de las Relac	13	66	MADA	28/03/2025 18:30	MADA	14/04/2025 16:11
Inversión en Conectiv	11	21	MADA	28/03/2025 18:29	MADA	14/04/2025 13:27
Inversión Total en Infr	14	45	MADA	28/03/2025 18:28	MADA	14/04/2025 14:21
Producto Interno Brut	4	7	MADA	28/03/2025 18:29	MADA	14/04/2025 13:26
Recursos	11	34	MADA	28/03/2025 18:29	MADA	14/04/2025 14:08
Geopolítica	20	624	MADA	28/03/2025 18:21	MADA	14/04/2025 16:27
Alianzas y su Calidad	19	103	MADA	28/03/2025 18:25	MADA	14/04/2025 16:05
Capacidad Disuasoria	15	74	MADA	28/03/2025 18:26	MADA	14/04/2025 16:27
Limitantes Estratégic	16	66	MADA	28/03/2025 18:26	MADA	14/04/2025 14:28
Ubicación Estratégica	14	74	MADA	28/03/2025 18:25	MADA	14/04/2025 14:57
Ventajas y Desventaja	14	52	MADA	28/03/2025 18:25	MADA	14/04/2025 14:29

Figura 1. Códigos cualitativos geopolíticos y goeconómicos realizados en NVivo 15

Nombre	Archivos	Referencias	Creado por	Creado el	Modificado por	Modificado el
Hipótesis	19	160	MADA	28/03/2025 20:18	MADA	14/04/2025 16:31
Información Relevante	19	169	MADA	28/03/2025 18:49	MADA	14/04/2025 16:31
Marco Conceptual	15	52	MADA	28/03/2025 19:43	MADA	14/04/2025 13:54
Marco Histórico	20	236	MADA	28/03/2025 19:27	MADA	14/04/2025 16:25
Marco Metodológico	2	2	MADA	5/04/2025 14:02	MADA	13/04/2025 11:27
Marco Teórico	19	411	MADA	28/03/2025 18:48	MADA	14/04/2025 16:31
Narrativa	17	116	MADA	29/03/2025 18:45	MADA	14/04/2025 16:27

Figura 2. Códigos cualitativos geopolíticos y goeconómicos realizados en NVivo 15

4. Codificación de documentos seleccionados

Una vez ya establecido el árbol de códigos en torno a categorías geopolíticas y geoeconómicas, se llevó a cabo un proceso sistemático de lectura analítica de cada texto para el análisis transversal de los documentos.

En primer lugar, los veinte documentos seleccionados fueron importados a NVivo 15, con el objetivo de ir trabajando directamente sobre ellos. Dicho proceso facilitó la lectura crítica y el subrayado digital de los fragmentos correspondientes a las variables previamente establecidas. Cada documento fue examinado detenidamente, y utilizando las funcionalidades de NVivo 15, se les fue asignando a los fragmentos sus respectivos códigos para agrupar la información de forma sistemática. En paralelo, se fueron realizando anotaciones de los fragmentos, con el fin de ir registrando las observaciones interpretativas en tiempo real durante la lectura; que posteriormente servirían para la construcción de la sección de análisis de resultados.

Una vez finalizado eso, se recurrió asimismo a otras herramientas de inteligencia artificial⁴ para análisis de texto, especialmente, a fin de localizar similitudes y patrones clave entre la literatura comparada.

⁴ Las herramientas de inteligencia artificial utilizadas fueron las siguientes: GPT-4, Google Cloud Natural Language API, IBM Watson Discovery y Monkeylearn.

Archivos

Nombre	Código	Referen	Modificado e	Modificad	Clasifica
China's Belt and Road Initiative in South Asia and the Indian Response	26	173	1/06/2025 1	MADA	●
Emerging United States-India Strategic Partnership Implications for Pakistan	26	160	1/06/2025 1	MADA	●
Geo-Economics, Geopolitics and the Origins of India-US Semiconductor Alliance	17	155	10/04/2025	MADA	●
Hegemonic Stability in the Indo-Pacific US-India Relations and Induced Balancing	24	217	1/06/2025 1	MADA	●
Impact of the US Indo-Pacific Strategy on China-India Economic	24	164	29/03/2025	MADA	●
India and Japan in the Indo-Pacific Secondary Powers Strategies amid the Intensifying	13	130	1/06/2025 1	MADA	●
India-China Rivalry, China-Pakistan Quasi-alliance, Terrorism, and Asymmetric Balancin	25	220	1/06/2025 1	MADA	●
India-US Strategic Convergence Implications on Strategic Balance in South Asia	24	138	1/06/2025 1	MADA	●
Indo-Pakistan Rivalry and Integrated Ring Balancing Prospects and Challenges to Regio	26	230	1/06/2025 1	MADA	●
Indo-US Strategic Partnership and its Security Implications for Asia Pacific Region	23	162	1/06/2025 1	MADA	●
Pakistan's Quest for Balance in the Context of the Indo-Pacific Strategy	14	95	1/06/2025 1	MADA	●
Revival of China and the United States Strategy to Contain at Indo-Pacific Region	20	126	1/06/2025 1	MADA	●
The Belt and Road Initiative China's New Geopolitical Strategy	16	75	1/06/2025 1	MADA	●
The Effects of US-China Competing Strategies in Asia-Pacific on India and Pakistan Riva	20	120	1/06/2025 1	MADA	●
The Geopolitical Significance of the Port of Gwadar Challenges and Future Visions	26	221	1/06/2025 1	MADA	●

MADA 20 elementos

Figura 3. Conjunto de literatura codificada en NVivo 15

Archivos

Nombre	Código	Referen	Modificado e	Modificad	Clasifica
The United States in India's Strategy in the Indo-Pacific Region Since 2014	15	159	1/06/2025 1	MADA	●
U.S-China Strategic Engagements Drive in South Asia A Regional Perspective	27	264	1/06/2025 1	MADA	●
US and India Emerging Offshore Balancing in Asia	15	134	1/06/2025 1	MADA	●
US-China Rivalry in Asia and Africa Lessons from the Cold War	12	125	1/06/2025 1	MADA	●
US-India Strategic Bargaining and Power Balancing in South Asia	25	129	1/06/2025 1	MADA	●

MADA 20 elementos

Figura 4. Conjunto de literatura codificada en NVivo 15

5. Desarrollo de marco teórico

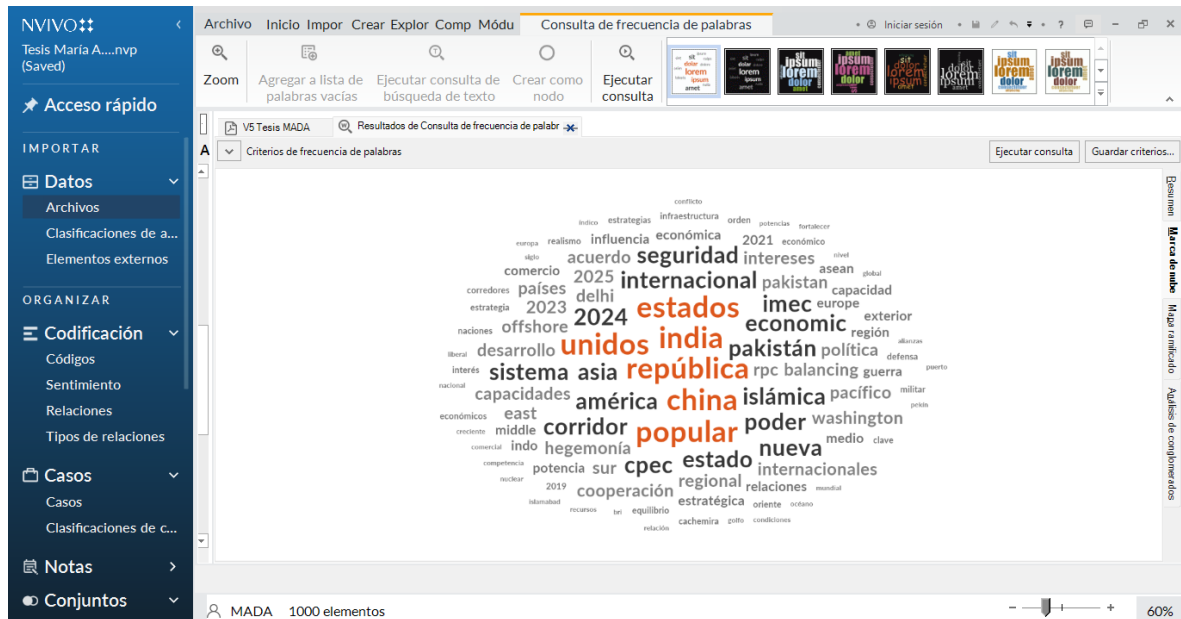
Una vez seleccionada la muestra, se procedió a una exhaustiva revisión documental, de carácter descriptivo, relativa a la U.S. Foreign Policy que los Estados Unidos de América ha gestionado sobre la República de India de 2000 a 2025, con el objetivo de identificar los intereses estratégicos contemporáneos de los Estados Unidos de América en el Asia-Pacífico, especialmente aquellos que giran en torno a su narrativa de protección del Indo-Pacífico. Se hizo una profunda revisión de las siguientes alianzas y estrategias: Quadrilateral Security Dialogue (QUAD), AUKUS, India-US Military Cooperation Group (MCG), Indo-Pacific Economic Framework for Prosperity (IPEF) y I2U2; con el fin de caracterizar la relación entre los Estados Unidos de América y la República de India, en el contexto de la expansión de la República Popular de China.

Dentro de este apartado, se generó una comparación teórica de las estrategias de la U.S. Foreign Policy: hegemonía liberal y *offshore balancing*; con base en documentos científicos relevantes que distinguieran las cualidades de las tácticas de política exterior; así como de informes de *think tanks*. Dentro de este proceso se analizó cómo los Estados Unidos de América han transformado su relacionamiento hacia la República de India, en virtud de fortalecer la estrategia del *offshore balancing* y cuáles son aquellas capacidades que pretende ayudarle a crear a Nueva Delhi para contrarrestar la influencia de la República Popular de China. Se incluyeron análisis de cooperación en defensa, acuerdos estratégicos, expansión consular y la caracterización de las políticas de *offshore balancing*, que contribuyen al robustecimiento de las capacidades económicas y militares de la potencia intermedia en Asia del Sur, la República de India.

Seguido a la exploración de la información concerniente a la U.S. Foreign Policy, se dio inicio con la revisión documental acerca de los corredores económicos: *India-Middle East Europe Corridor* (IMEC) y el *China-Pakistan Economic Corridor* (CPEC). *A posteriori* se

realizó un estudio de caso comparativo entre los dos corredores económicos, de carácter analítico, a manera de identificar a través de un FODA: sus fortalezas, oportunidades, debilidades y amenazas; aunado a sus similitudes, diferencias, propósitos estratégicos e impactos geopolíticos en Asia del Sur, Medio Oriente y Europa. En apoyo a este proceso, se utilizaron herramientas de inteligencia artificial como: GPT-4, Google Cloud Natural Language API, IBM Watson Discovery y Monkeylearn, para sintetizar los hallazgos de las comparaciones y de esa forma, proceder a la caracterización de las estrategias geoeconómicas y geopolíticas por cada potencia mayor, así como examinar a profundidad la aplicación de éstas en los respectivos corredores IMEC y CPEC.

Con respecto a la conflictividad sinoestadounidense, a la sino-india y a la indo-pakistaní; y a las estrategias de política exterior/cooperación de los Estados Unidos y de China en Asia, se realizó una revisión bibliográfica descriptiva, a manera de fundamentar cada caso de acuerdo con los marcos teóricos propuestos (realismo y neorrealismo). No obstante, para las perspectivas de una Nueva Guerra Fría entre la República Popular de China y los Estados Unidos de América; se empleó la metodología de análisis descriptiva, a fin de analizar los paralelismos de la conflictividad contemporánea con la del siglo XX.



la India in situ, en cuanto al relacionamiento con los Estados Unidos de América y la implementación del *India-Middle East-Europe Economic Corridor* (IMEC) para hacer frente al *China-Pakistan Economic Corridor* (CPEC). El objetivo de la entrevista fue recabar la visión de un especialista con pericia en el análisis de las estrategias estadounidenses en Asia-Pacífico.

La siguiente entrevista, es complementaria a la realizada a S; a diferencia que, ésta se basa en la comprensión del posicionamiento geopolítico de la República de la India y la República Islámica de Pakistán frente a la competencia entre los Estados Unidos de América y la República Popular de China. Se realizó una entrevista semiestructurada a Annelisse Escobar, Magíster en Políticas Públicas por la Universidad de Oxford y becaria Chevening, experta en relaciones internacionales y política comparada del Sur-Global.

2. Elaboración de guiones de entrevista

Para ambas entrevistas se prepararon guiones semiestructurados que respondieran a los objetivos específicos de la investigación y que permitieran explorar, desde la experiencia profesional de los entrevistados las dinámicas geopolíticas y geoeconómicas entre los Estados Unidos de América, la República de la India, la República Popular de China y la República Islámica de Pakistán.

Las preguntas de la primera entrevista estuvieron orientadas a comprender la visión de un especialista sobre las estrategias de los Estados Unidos de América en Asia, analizando específicamente la influencia de la U.S. Foreign Policy en la República de la India y la República Islámica de Pakistán. Sírvase encontrar las preguntas de la entrevista en el apartado de Anexos, bajo el nombre “Anexo A” en idioma español e inglés.

Por su parte, la segunda entrevista fue realizada en la Fase III del proceso de elaboración

del trabajo de graduación, con el propósito de corroborar hallazgos preliminares a partir de la información ya recopilada. Las preguntas giraron en torno a tres ejes temáticos:

- El legado colonial que condiciona el desarrollo institucional de la República de la India y la República Islámica de Pakistán.
- Alineamientos estratégicos con los Estados Unidos de América y la República Popular de China.
- Riesgos y oportunidades derivados de la influencia de la República Popular de China en el Sur-Global (particularmente, la República Islámica de Pakistán).

Sírvase encontrar las preguntas de la entrevista en el apartado de Anexos, bajo el nombre “Anexo B” en idioma español.

3. Conducción de entrevistas virtuales

La entrevista con S se llevó a cabo durante la Fase II del proceso de tesis, con fines de recopilación de información, y sus aportes fueron integrados en los apartados resultados y análisis de resultados, como fuente complementaria al cuerpo de literatura revisada. Se realizó en modalidad virtual vía Zoom y tuvo una duración de noventa minutos. Dado que el entrevistado solicitó que no se realizara ninguna grabación, se optó por tomar anotaciones escritas a mano durante la conversación; las que posteriormente fueron transcritas a formato digital para su incorporación en el presente trabajo de graduación.

Seguidamente, la entrevista con la magíster Escobar fue conducida de manera virtual y fue registrada con autorización expresa para fines académicos.

4. Transcripción y codificación de entrevistas

Puesto que a solicitud de S la primera entrevista no fue grabada, la información recopilada fue transcrita manualmente a partir de las notas tomadas durante la conversión.

Por su parte, la segunda entrevista fue transcrita directamente desde el registro audiovisual autorizado.

Esta metodología de entrevistas periódicas proporcionó una idónea oportunidad para tener amplias perspectivas de la temática, a lo largo de diferentes etapas de la investigación y así ir construyendo un panorama integral basado en las visiones de actores vinculados y afines a los Estados Unidos de América, a la República de India, la República Popular de China y la República Islámica de Pakistán, respectivamente.

F. Procesamiento de datos de revisión de literatura y entrevistas

En esta fase se procedió a la sistematización y análisis provenientes tanto de la revisión bibliográfica como de las entrevistas semiestructuradas. Para ello, se emplearon los fragmentos y las anotaciones realizadas con el apoyo de NVivo 15. Se dio inicio con un proceso ordenado de lectura y análisis de cada documento por separado. Para ello, se seleccionaba una variable específica, y se revisaba detenidamente todo el contenido que había sido codificado bajo dicha categoría en cada uno de los textos.

Conforme se iba completando la lectura y el análisis por código en cada documento, se procedía en simultáneo a plasmar los hallazgos directamente en el cuerpo del trabajo de graduación. Esto permitió una redacción con un enfoque mixto, basado en la interpretación teórica, empírica y analítica, de cada codificación realizada en los veinte documentos.

G. Análisis comparativo

Una vez concluido el documento final de la tesis, se procedió a introducir su contenido en la herramienta de inteligencia artificial ChatGPT. Para tal fin, se utilizó el *prompt* detallado en los Anexos D y E, los cuales solicitaban la elaboración de un cuadro comparativo entre el *China-Pakistan Economic Corridor* (CPEC) y el *India-Middle East-Europe Economic Corridor* (IMEC), estructurado en torno a las variables geopolíticas y geoeconómicas definidas en el árbol de códigos cualitativos.

H. Antecedentes

En su libro *Prisioneros de la Geografía* (2017), Tim Marshall sostiene que la geografía constituye un factor determinante en la relevancia estratégica de una región, especialmente cuando ésta dispone de litorales, los cuales confieren de ventajas significativas para el comercio internacional (Marshall, 2017). Tanto la República de la India como la República Islámica de Pakistán disponen de una privilegiada ubicación estratégica, que les permite conectar a través del océano Índico con África, Asia, Eurasia y Oriente Medio. Para el caso de la República Islámica de Pakistán, esta ventaja geográfica natural, representó una oportunidad de gran magnitud, que despertó un notable interés por parte de la República Popular de China para la integración de Islamabad en uno de sus corredores económicos más relevantes: el CPEC. La República Islámica de Pakistán posee el puerto de Gwadar, cuya proximidad a las rutas marítimas más importantes, generó un atractivo para la comercialización de mercancías e hidrocarburos de la RPC. El frente marítimo de la República Islámica de Pakistán se extiende por más de 110 km y le dota de un acceso estratégico al golfo Árabe, región repleta de recursos minerales, claves para vitalizar la economía de Islamabad (Mohammed, 2021).

A lo largo de los últimos años, la República Popular de China ha manifestado un creciente

interés en fortalecer su autonomía y la de sus naciones vecinas, que históricamente, han sido subordinadas del dominio de los Estados Unidos de América sobre el continente asiático. En la narrativa contemporánea de la RPC se pueden identificar elementos que desafían la unipolaridad estadounidense, reflejando su creciente oposición a la consolidación de los Estados Unidos de América como el hegemon. Desde la introducción del concepto “Ascenso Pacífico” en 2003 y su reemplazo a “Desarrollo Pacífico” en 2005, el Gobierno chino se ha caracterizado por promover una visión conjunta de Asia, basada en el crecimiento económico, la paz y la estabilidad regional (Yuan, 2019). Para ello, ha fortalecido su diplomacia bilateral y multilateral, protegiendo en todo momento la idea de que el desarrollo de la República Popular de China no debe significar para los otros países un atentado contra su soberanía estatal. De acuerdo con Jingdong Yuan (2019) entre los intereses nacionales de la RPC, destaca que “su política exterior goce de mayor autonomía en un sistema internacional tradicionalmente dominado por los Estados Unidos de América” (p. 3), a manera de gestionar de forma independiente sus desafíos de seguridad en el noreste y sudeste asiático.

No obstante, la República de la India mantiene reservas sobre la benevolencia de la República Popular de China, temiendo que sus intenciones puedan estar motivadas por intereses hegemónicos, que vulneren la seguridad nacional de la República de la India. Ante la coyuntura, Nueva Delhi se ha inclinado por acercarse a las estrategias de Washington, a sabiendas que, este último se caracteriza por su hegemonía liberal que en palabras de Hornat (2023), “a menudo irrespetu unilateralmente la soberanía westfaliana de los pequeños estados” (p. 325). La vitalización de la alianza Washington-Nueva Delhi ha sido factible gracias a la designación de la República de la India como *Major Defense Partner* con Autorización de Comercio Estratégico-1 (STA-1), por parte de los Estados Unidos de América; quienes han prometido ser flexibles en sus normativas para adaptarse a las necesidades de la República de la India. Por ejemplo: según Hornat (2023), “la emisión de la STA-1 le permitió a la República de la India obtener acceso a la venta de

productos de alta tecnología sin necesidad de licencias de exportación” (p. 338).

Por su parte, la República de la India ha sido estratégica, reservándose el derecho de no comprometerse en su totalidad con los Estados Unidos de América, alineándose a su Principio de Autonomía Estratégica (Hornat, 2023). Para el presente caso, se evidencia cómo los Estados Unidos de América hacen uso de su poder para promover el orden regional en Asia-Pacífico; mientras que la República de la India va en camino a desarrollar más poder dentro del continente asiático con el apoyo de Washington mediante el fortalecimiento de sus capacidades. Esto tomando en cuenta que, hasta el momento, la República de la India cuenta con una cuota de poder relativo alto, pero que se limita a una región determinada y que adicionalmente se encuentra en disputa con la República Popular de China. Aunado a ello, el autor Rahat Shah es de la opinión que la *U.S.-India Strategic Partnership* es una situación suma-cero para la República Islámica de Pakistán, tomando en consideración que permite no sólo la creación de capacidades relativas para los Estados Unidos de América y la República de la India, sino la acumulación de éstas, especialmente en lo que a seguridad marítima en el océano Índico y el mar Árabe del norte se refiere (Shah, 2021).

En términos de poder estructural, existe una evidente asimetría entre el poder que poseen Nueva Delhi e Islamabad. Siguiendo la lógica realista, la República de la India busca aumentar su participación en sus asuntos regionales, expandir su círculo de influencia en el océano Índico y garantizar su seguridad de tránsito en un “Indo-Pacífico libre y abierto”; siendo este último un interés compartido con los Estados Unidos de América. Por sí solo, el Estado indio no tiene la capacidad como actor unitario para competir con la República Popular de China por la primacía en los asuntos regionales. Lo mismo sucede con la República Islámica de Pakistán, que sin el apoyo de la República Popular de China (RPC), es vulnerable a la coercitividad por parte de la República de la India. Si la República

Islámica de Pakistán no hubiera contado con el respaldo de la República Popular de China para el desarrollo de reactores nucleares y tecnología de misiles, la República Islámica de Pakistán no podría desempeñar su papel en la disuasión nuclear mutua; cualidad que ha mantenido el equilibrio de poder en el Sur Asiático.

De conformidad con el Dr. Manzoor Ahmad Naazer (2016), “las dinámicas políticas en Asia-Pacífico giran en torno a las tres “C”: I. cooperación, II. competencia y III. contención; evitando la cuarta “C” que corresponde al conflicto” (p. 4). El sistema internacional está experimentando una tendencia hacia la interdependencia política y económica; siendo este uno de los motivos por los que previo a involucrarse en un conflicto directo, los Estados priorizan la defensa de sus intereses nacionales como criterio fundamental de actuación. Sin embargo, para defender sus intereses nacionales, inicialmente un Estado tiene que definirlos. Desde la perspectiva realista es a partir de los intereses nacionales que un Estado puede tener una identidad nacional, no viceversa.

Por otro lado, existe un tema identitario complejo para la política exterior de la RPC. El llamado Siglo de la Humillación que marcó la historia de la República Popular de China, ha incidido de manera significativa en la definición de sus intereses nacionales y su afirmación marítima en Asia-Pacífico. Por su parte, la República de la India después de haber sido una colonia del Imperio Británico, adoptó una política exterior basada en los principios de no-alineación, a los que incorporó su propia aspiración de proyección de poder y expansión marítima (Khan, 2021). Esto ha provocado alarma para la República Popular de China y la República Islámica de Pakistán, que perciben en los ideales de la República de la India, una actitud ofensiva orientada a consolidar su presencia en Asia-Pacífico. Según Khan (2021), por lo anterior, Pekín e Islamabad han aumentado sus contramedidas conjuntas para “impedir que Nueva Delhi aplique sus políticas asertivas” (p. 15), especialmente, en el contexto de Cachemira.

Bajo la óptica de Jan Hornat (2023), “la insistencia de la República de la India por conservar su autonomía estratégica seguirá siendo un obstáculo para cualquier demostración explícita de una alianza duradera y formal con los Estados Unidos de América” (p. 340). La República de la India reconoce dicha realidad; siendo este uno de los motivos por los que, pragmáticamente, ha realizado ciertas concesiones siempre bajo sus propios términos de autonomía estratégica, que desde la perspectiva de Hornat (2023), “le permiten mantener el acceso a tecnologías avanzadas, reducir los costos operativos de su armada y fortalecer la capacidad de la Indian Navy como una fuerza plenamente operativa de aguas profundas en la región del océano Índico (IOR)” (p. 339). Todo ello le ha permitido, además, compartir responsabilidades con Washington en materia de vigilancia y seguridad regional.

En definitiva, el equilibrio de poder en Asia-Pacífico se mantiene en un estado de constante tensión, donde las aspiraciones de seguridad y proyección regional de los Estados Unidos América y la República Popular de China se entrelazan con los intereses globales de la República de la India y la República Islámica de Pakistán. En este contexto, la geografía no sólo condiciona las estrategias nacionales, sino que también revela las oportunidades y límites de una región atrapada entre la cooperación y la contención.

III. MARCO TEÓRICO Y CONCEPTUAL

En el presente capítulo se abordan los fundamentos teóricos del realismo, neorrealismo y la estrategia de *offshore balancing*, proporcionando el sustento conceptual necesario para evaluar, según el primer objetivo específico, el papel de la República de la India como *offshore balancer* en la U.S. Foreign Policy.

Una de las corrientes más influyentes del campo de las relaciones internacionales, es el realismo; entre cuyas premisas principales destacan la importancia de reconocer que el sistema internacional se gobierna y define bajo la condición sistémica de la anarquía (Nur y Haziq, 2024). Para el realismo, las relaciones internacionales se conceptualizan en la lógica de estadocentrismo, en la que los Estados-nación están en constante competencia por maximizar sus cuotas de poder en el sistema internacional, influyendo significativamente en el comportamiento de los Estados y en la delimitación de sus intereses nacionales. De acuerdo con el pensamiento realista, el Estado opera como una entidad unificada y coherente, que procura legitimar los intereses del Estado-nación y proyectar más poder, utilizando el nacionalismo como un proyecto de cohesión.

A. Características de la corriente realista de las relaciones internacionales: el dilema de seguridad y el principio de autoayuda

El concepto de anarquía se refiere a la condición en la que el sistema internacional, carece una autoridad global; y por tanto, todos los Estados están en la facultad de buscar maximizar sus cuotas de poder y perseguir sus propios intereses. En este contexto, no existe una institución de carácter universal, que arbitre las disputas entre los Estados (Bloor, 2022). Destaca también, la ausencia de un Estado de Derecho. Desde el punto de

vista de la corriente realista, el Derecho Internacional posee escasa legitimidad y capacidad coercitiva para limitar la conducta de los Estados (Eckstein, 2025). De acuerdo con los realistas, las instituciones internacionales no tienen capacidad de dar respuesta a la anarquía inherente al sistema internacional.

Desde la perspectiva del realismo clásico, el sistema internacional anárquico es un entorno de alta competitividad en el que los Estados soberanos priorizan sus intereses, focalizando sus esfuerzos en ganar mayores cuotas de poder relativo que los otros Estados (Nur y Haziq, 2024). En consecuencia, los Estados recurren a la construcción de alianzas con Estados que cuentan con intereses afines, a manera de que estos acuerdos de conveniencia sirvan de contrapeso para hacer un frente colectivo hacia un Estado que se está volviendo muy poderoso y cuyos ideales de hegemonía pueden atentar contra los intereses de los otros actores involucrados.

A juicio de Bloor (2022), “se manifiesta una situación de hegemonía, cuando un Estado posee el dominio estructural sobre las reglas y el comportamiento de un sistema regional o internacional”. Su estatus le permite influir y dirigir el comportamiento de otros Estados. Conforme a Rosamond (2024), en un sistema internacional dominado por la hegemonía, “se inhibe la articulación y difusión de ideas alternativas”; puesto que, la legitimidad reside en el hegemón y sus ideales. Juzgando por esta lógica, el realismo promueve el llamado dilema de seguridad, un modelo propio de la teoría realista, que a grandes rasgos aumenta la inestabilidad e inseguridad en el sistema internacional, reforzando en simultáneo la carrera armamentista. El dilema de seguridad parte de una disyuntiva de percepciones de amenaza en el sistema internacional, en la que los Estados al tener la impresión de que otro Estado se está volviendo muy poderoso, proceden a reforzar su poder militar para garantizar su seguridad, y consecuentemente el otro Estado responde de manera similar; creando así un ciclo vicioso perpetuo de desconfianza y escalada militar (Wivel, 2017).

El dilema de seguridad⁵, basado en un modelo espiral, es de carácter reactivo; puesto que, es una situación de tensión internacional en la que un estado en virtud de aumentar su propia seguridad provoca a que otros estados adopten medidas defensivas y ofensivas para aseverar su supervivencia. Wivel (2017) señala que en esta materia se incluye “la adquisición de armas y el desarrollo de nuevas tecnologías militares”. Por ende, ante una progresión armamentista internacional; un estado buscando más seguridad, produce mayor inseguridad e inestabilidad en el orden internacional. Desde esta perspectiva realista de las relaciones internacionales, el maximizar la seguridad nacional, se convierte en una prioridad para el Estado de mérito; quien se ve impulsado por la competencia por robustecer su capacidad de autoayuda.

Una de las principales disyuntivas del dilema de seguridad, corresponde a que un Estado “provocado”, tiene la facultad de lanzar ataques preventivos, a manera de evitar que el Estado que se arma altere el equilibrio de poder (Wivel, 2017). Y así progresivamente, ambos Estados permanecen en la vigilancia y balanceo del otro; entrando en una espiral de seguridad, que alimenta la carrera armamentista en el sistema internacional.

El primer teórico en describir el fenómeno relativo al dilema de seguridad fue Herbert Butterfield en 1949; y como tal, el término fue acuñado por el politólogo estadounidense John Herz en 1950 (Wivel, 2017). Además, según la interpretación de Glenn Snyder, este dilema refleja asimismo las tensiones que derivan del temor a quedar atrapado en una trampa de seguridad y el riesgo de ser abandonado una vez se consolide una alianza. Este

⁵ Se considera que uno de los orígenes del realismo puede remontarse numerosos siglos previos a la conceptualización del Estado-nación; específicamente, en el marco de la Guerra del Peloponeso (431-404 a.C.). Como resultado de las narraciones de Tucídides referentes a la guerra entre Atenas y Esparta, se puede tener un entendimiento más amplio acerca de cómo el dilema de seguridad comenzó a manifestarse, previo a la conceptualización moderna de las relaciones internacionales. Ante el creciente poder de Atenas, Esparta tuvo la impresión de que existía una amenaza regional que atentaba contra su influencia y dominancia; dando inicio así a una constante desconfianza mutua en la que ambas ciudades de la Antigua Grecia impulsaron su carrera armamentista (Nur y Haziq, 2024).

es un temor particular en las cuasi-alianzas. No obstante, hasta la fecha existe una controversia respecto a si el dilema es una situación manifiesta de aquellos Estados que compiten en el sistema anárquico por maximizar su seguridad (potencias *statu quo*), o por maximizar su poder (potencias revisionistas) (Wivel, 2017).

La consecuencia de esta situación es la carrera armamentista, que corresponde al clásico axioma heredado de la Guerra Fría, que sostiene que el constante incremento de la seguridad de un estado reduce la de otro. Un claro ejemplo de este fenómeno, se hace manifiesto en la histórica conflictividad entre la República de la India y la República Islámica de Pakistán, que conservan disputas territoriales en Cachemira, Sir Creek y Siachen. Derivado de las capacidades militares fortalecidas de la República de la India, la República Islámica de Pakistán puede verse sometida a una creciente presión estratégica, lo que desencadena el dilema de seguridad. Este ciclo de desconfianza mutua alimenta una carrera armamentista continua, poniendo en riesgo la paz y la estabilidad en Asia del Sur. Todo ello dado que la República Islámica de Pakistán se ve incentivada a desarrollar sus propias capacidades militares y de defensa en respuesta a las de Nueva Delhi (Naazer, 2016).

Los Estados están compuestos por comunidades humanas, siendo este el punto de partida para que el realismo adopte un enfoque escéptico en relación con las dinámicas del sistema internacional. La línea de pensamiento realista argumenta que el egoísmo y el deseo de poder son cualidades inherentes a la naturaleza humana, lo que implica que el sistema internacional, en cierta medida, se rige asimismo por dichas cualidades, introduciendo así mayor complejidad para alcanzar la confianza entre Estados. Ante la desconfianza entre Estados, incrementan las hostilidades en el sistema internacional. Cada Estado debe ser responsable de tener sus propios recursos y capacidades, que le permitan garantizar su supervivencia en entornos altamente conflictivos, haciendo hincapié en el desarrollo de su fuerza militar. Abogando por fortalecer la autonomía de cada Estado,

deriva del realismo el principio de autoayuda, incentivando a los Estados a permanecer en vigilancia y transformación constantes, en virtud de robustecer su seguridad y disuadir riesgos emergentes.

B. Racionalidad estatal y el poder desde la perspectiva realista de las relaciones internacionales

Adicional a ello, se toma en consideración que, de acuerdo con la teoría realista y la filosofía unitaria de Georg Hegel, los Estados-nación, toman decisiones racionales, cuya racionalidad deriva de aseverar que dichas decisiones estén orientadas a garantizar la supervivencia del Estado y priorizar el interés nacional (Nur y Haziq, 2024). En la defensa de la seguridad nacional de un Estado, la efectividad de las estrategias políticas propias del realismo deriva de la capacidad pragmática de sus gobernantes para utilizar con perspicacia el poder y el engaño en simultáneo. Una ejemplificación clave de ello, son las analogías del zorro y el león que hace Nicolás Maquiavelo en su obra *El Príncipe* (1532), aludiendo el primero a la importancia de la diplomacia y de las alianzas para la consecución de objetivos; y el segundo a las capacidades de fuerza defensivas y ofensivas con las que tiene que contar un gobernante para la gestión de amenazas externas e internas, así como para asegurar la supervivencia del Estado. Por tanto, se reitera la importancia de la racionalidad en la toma de decisiones de los Estados, enfatizando la importancia de que éstas sean tomadas basadas en la realidad del poder y no en principios morales idealistas.

La extensión del principio de construcción de alianzas es el fundamento de la teoría del equilibrio de poder en las relaciones internacionales, central en la teoría realista al representar una conceptualización que postula que, con el fin de asegurar su supervivencia, los Estados deben forjar alianzas estratégicas con otros Estados; a manera de contrarrestar la influencia y el ascenso de sus Estados contrapartes (rivales) (Bloor, 2022). El origen de la teoría se remonta a las Guerras Napoleónicas; y fue hasta comienzos

del siglo XX, que su conceptualización original comenzó a variar, tomando en cuenta que derivado de la Primera Guerra Mundial surgieron múltiples liderazgos que desencadenaron en equilibrios de poder de carácter regional. A diferencia de la hegemonía absoluta, el balance de poder reconoce la importancia de distribuir las cuotas de poder en el sistema internacional; para paradójicamente, conseguir más poder y apalancamiento en la toma de decisiones entre Estados con intereses afines.

De acuerdo con el politólogo Duncan Snidal, hay dos distinciones de hegemonía, categorizadas según el tipo de liderazgo de un Estado, sus intereses y capacidades. Una cualidad distintiva de la hegemonía benevolente es su capacidad para proyectar, entre sus prioridades nacionales, la promoción del bien común y la prosperidad compartida en el sistema internacional. Para Hornat (2023), “el hegemon benevolente, es aquel cuya política exterior y operaciones internacionales, generan beneficios para otros Estados en un grado comparable o incluso equivalente, al que experimenta el propio hegemon” (p. 328). Para la consecución de sus objetivos, el hegemon requiere estabilidad dentro de su régimen respaldada por los demás Estados vinculados; puesto que, de lo contrario, los beneficios extendidos en el sistema internacional se verían restringidos (Snidal, 1985). Adicional al tamaño, se requiere que el Estado tenga la capacidad y especialmente, el interés. En correspondencia con Snidal (1985), “si un Estado tiene interés en resultados cooperativos, indica que, también posee la capacidad para alcanzarlos” (p. 589).

A diferencia de su contraparte, la hegemonía depredadora, el modelo benevolente carece de una autoridad coercitiva centralizada; siendo este uno de los motivos por los que, a comparación con la primera, presenta mayores limitaciones en el ejercicio del control efectivo de las instituciones en las que coopera para su respectivo desarrollo. Una supuesta ejemplificación de ello es el “Ascenso Pacífico” de la República Popular de China propuesto a inicios del siglo XXI, dado que, en el marco del *Belt and Road Initiative* (BRI), sus programas de asistencia dirigidos a África, Asia y América Latina parecieran

presentar el crecimiento de la RPC como una potencia mundial no amenazante, colaborativa, inclusiva y basada en el desarrollo económico mutuo de las regiones.

Contrario a la hegemonía benevolente, la hegemonía depredadora se caracteriza por utilizar su preponderancia acumulada, para estructurar el sistema internacional en su propio beneficio (Hornat, 2023). Este tipo de hegemonía, según la literatura especializada, es un legado del colonialismo y sus distintivas instituciones extractivas, gracias a las cuales el Estado capitaliza oportunidades para incrementar sus recursos y maximiza su captación de rentas mediante instituciones impuestas en los demás países, que no poseen la capacidad para desarrollar motores de prosperidad propios. La hegemonía depredadora es un modelo de liderazgo coercitivo centralizado, que posee la capacidad de obligar a los Estados subordinados a realizar contribuciones y a imponer un orden internacional (Snidal, 1985). Según Snidal, en comparación a la hegemonía benevolente, el modelo coercitivo del Estado potencia posee entre sus intereses el conservar la estructura del sistema internacional a su favor, puesto que, le resulta beneficioso para reducir los costos que conlleva una desestabilización global, facilitar la implementación de su política exterior y mantener su supremacía para la recolección de las “contribuciones” (Snidal, 1985). Una ejemplificación de ello es la *wolf warrior diplomacy* de la República Popular de China, estrategia que ha permitido la redefinición de la posición internacional de la RPC de una manera más agresiva y directa en la defensa de sus intereses. La política exterior de la República Popular de China experimentó un giro drástico entre 2012 y 2013 con la entrada del presidente Xi Jinping. Contrario a la actitud prudente y carente de firmeza que había caracterizado a la RPC por sesenta años, el país adoptó una novedosa forma de comunicación diplomática, que le llevaría a definir sus estrategias sobre cómo posicionarse en el sistema internacional a largo plazo. La llamaron la *wolf warrior diplomacy*, y marcó el inicio de una nueva etapa en la dinámica de las relaciones internacionales de la RPC, que pasaron de un ascenso pacífico, a un carácter más asertivo. La *wolf warrior diplomacy* es la renovada forma de la diplomacia china que destaca por

su asertividad y estridencia, mostrando un comportamiento más reactivo por parte de los funcionarios chinos en actividades de alto nivel (Martin, 2021). Por muchos años, la RPC estuvo sometida a las críticas provenientes de los Estados Unidos de América y al rechazo hacia su sistema comunista. No obstante, dicho menosprecio actuó como catalizador para reafirmar con orgullo y firmeza sus sistemas políticos y económicos en foros internacionales. Actualmente, la Diplomacia del Guerrero Lobo tiene gran prestigio y aceptación por el centro del partido; recompensando inclusive este último, a quienes hagan un uso explícito de ella para proyectar internacionalmente a la República Popular de China.

Los teóricos afines a la corriente realista de las relaciones internacionales argumentan que el realismo ofrece una perspectiva racional para explicar el comportamiento de los Estados y como señalan Nur y Haziq (2024), “ofrecer soluciones como el balance de poder, a fin de reducir la inestabilidad en el sistema internacional” (p. 4). La respuesta de los Estados a las necesidades de seguridad tiende a articularse alrededor de una constante lucha por el poder y el desarrollo de una tendencia a la autoayuda. Desde el realismo clásico, esta noción es de suma importancia, tomando en cuenta que, el Estado aspira ampliar su poder, en simultáneo a limitar el de otros Estados, en virtud de proteger su soberanía e intereses (Nur y Haziq, 2024). El realismo postula que la ausencia de garantías de seguridad a nivel sistémico, agravan el denominado dilema de seguridad anteriormente presentado. En el contexto de la competencia por la hegemonía, esta dinámica constituye la base sobre la que se sustenta el uso de estrategias fundamentadas en el equilibrio de poder, lo que permite explicar por qué los pequeños Estados tienden a alinearse con las grandes potencias para contrarrestar el dominio unilateral por parte de un Estado.

En la literatura realista, estas estrategias se recogen en el concepto del *bandwagoning*, que hace alusión a la alianza con una potencia dominante, con la expectativa de que dicha adhesión genere en el futuro oportunidades para participar en la carrera armamentista

(Naazer, 2016). El término fue popularizado por el teórico Stephen Walt en la década de los 80 y recientemente por Dylan Motin en su libro con enfoque neorrealista llamado *Bandwagoning in International Relations: China, Russia and Their Neighbors* (2024).⁶

Su naturaleza desafía la lógica de balance de poder. Sin embargo, en múltiples ocasiones en un recurso de *ultima ratio* para aquellos Estados que carecen de la capacidad para balancear contra un hegemon; por lo que, deciden sumarse a los esfuerzos de hegemonía de la potencia, en miras de que dicha asociación garantice su seguridad (acomodación por supervivencia).

C. Evolución hacia el neorrealismo

Sin lugar a duda el realismo clásico tuvo contribuciones de gran significancia para el entendimiento del sistema internacional. No obstante, para el politólogo Kenneth Waltz, esta noción era insuficiente e inadecuada para explicar los cambios estructurales que experimenta el sistema internacional y el impacto de éstos en el relacionamiento entre Estados. En consecuencia, Waltz a través de su obra *Teoría de la Política Internacional* (1979), sentó las bases del neorrealismo o realismo estructural, como una reinterpretación del realismo clásico, incorporando Nur y Haziq (2024) el axioma de que “las acciones de los Estados se moldean más por el orden del sistema internacional, que por las leyes de la naturaleza humana” (p. 8). El neorrealismo propone que la gestión de las relaciones internacionales se debe dar a través del profundo entendimiento de la influencia que tienen las estructuras en las dinámicas del sistema internacional. La teoría neorrealista mantiene la idea de que la anarquía es una característica estructural permanente. No obstante, integra en su análisis la reconceptualización del equilibrio de poder, haciendo

⁶ Dylan Motin clasifica el Bandwagoning en tres categorías: alineación total, acomodación por supervivencia y acomodación por beneficio; siendo la última aquella que le permita obtener ventajas políticas y/o económicas.

alusión a la importancia que tiene entender la distribución de poder entre Estados en el comportamiento del sistema. Por tanto, dicha teoría introduce la exploración de las relaciones internacionales, en función del poder estructural (Waltz, 1979).

Para entender el poder estructural de un Estado, es indispensable conocer la influencia que su *internal balancing* tiene en su capacidad de proyección en el sistema internacional. De acuerdo con Jakub Zajączkowski (2021), se entiende por *internal balancing*, a todas aquellas estrategias de un Estado orientadas a que “expanda su propio potencial” (p. 110). Entre las tácticas para dicho cometido, se incluye el fortalecimiento de las capacidades militares, el diseño de estrategias sustentadas sobre sus intereses nacionales y la formación de coaliciones con potencias mayores, con el fin de proteger su posición dentro del sistema internacional (Shah, 2021). Un Estado debe priorizar el *internal balancing*, para proyectarse con mayor eficacia en el sistema internacional (Khan, 2023). En 1963, J. David Singer elaboró el Índice Compuesto de Capacidades Nacionales, en el que hace alusión a los seis componentes que sirven para medir en qué nivel se encuentra al *internal balancing* de un Estado. Khan (2023) indica que los componentes son los siguientes: “I. personal militar, II. consumo de energía, III. producción de hierro y acero, IV. gasto militar, V. población total y VI. población urbana” (p. 53).

Uno de los elementos fundamentales de la teoría neorrealista es la discusión con su contraparte teórica, el neoliberalismo, y el abordaje, desde sus premisas, de la cooperación internacional.

D. Contraste neorrealismo y neoliberalismo

El neorrealismo y el neoliberalismo comparten la noción de que la cooperación internacional manifiesta un alto grado de dificultad para materializarse y potenciar los beneficios colectivos; puesto que, desde una perspectiva racional, reconocen los

impedimentos inherentes de un sistema en condición de anarquía (Sterling-Folker, 2013). No obstante, ambas corrientes estudian de manera distinta esta condición del sistema internacional. Como se ha indicado con anterioridad, el neorrealismo define la anarquía como un vacío gradualmente completado por procesos creados por las personas y las instituciones; mientras que, el neoliberalismo reconoce la naturaleza inmutable de ésta y la inviabilidad para controlar sus resultados.

Sterling-Folker (2013) asevera que, a diferencia del realismo estructural (neorrealismo), “el inhibir el deseo de cooperación en el sistema internacional por el miedo a favorecer la competencia” (p.11), no es una característica del neoliberalismo. Para el neoliberalismo, el realismo estructural es insuficiente para la comprensión integral del sistema internacional, especialmente, en cuanto a estabilidad hegemónica se refiere. En contraposición a la noción neorrealista de cómo las condiciones estructurales del sistema internacional imperan en el análisis de la estabilidad hegemónica, Prabhakar (2010) postula que en el neoliberalismo, “la condición de hegemonía se alcanza cuando una potencia tiene el tamaño económico y el poder político para superar los costos de acción colectiva y generar bienes públicos internacionales” (p. 1). Desde la perspectiva neorrealista, la estructura del comercio internacional es de vital importancia para el análisis de las relaciones económicas entre Estados. Esto, tomando en especial consideración que según Prabhakar (2010), cuando existe un Estado con aspiración a alcanzar la condición de hegemonía, esto representa para los Estados menores, “mayor acceso a mercados de exportación y un potencial aumento del ingreso nacional agregado” (p. 1). Paradójicamente, a pesar de que el neorrealismo postula la existencia de un sistema internacional anárquico y en constante competencia entre Estados, para la consolidación de un hegemon es deseable que existan asimetrías en la distribución de las cuotas de poder, a manera de que se genere una relación de dependencia de los estados más pequeños hacia a la potencia económica, lo que a su vez fortalece los vínculos económicos entre ambos.

Independientemente de las diferencias, ambas corrientes teóricas concuerdan en que es el hegemon el que define las dinámicas de la cooperación económica internacional; a diferencia que, para cada teoría, este se precisa de distinta forma. Para el teórico neorrealista, el hegemon se define a través de su capacidad de incursionar en el sistema internacional económica y comercialmente, meramente por su tamaño económico. Por su parte, el hegemon neoliberal es aquel que considera de vital importancia a los bienes públicos internacionales y que además proporciona liquidez anticíclica; siendo este un recurso que mitiga los riesgos ante una emergente crisis económica (Prabhakar, 2010).

De esta teoría emana una vertiente teórica bautizada como realismo ofensivo, propuesta por el politólogo norteamericano John Mearsheimer. Retomando la conceptualización del Estado como un actor vital para las relaciones internacionales, y la inherente condición de anarquía del sistema internacional; el realismo ofensivo estima que los cálculos de supervivencia tienden a inclinar la balanza hacia la violencia, agresión y el expansionismo; a diferencia de un sistema basado en el realismo defensivo con tendencia a la moderación (Vargas, 2009).

Geoeconómicamente, el concepto de corredor económico hace alusión a un sistema integrado que conecta ejes y agentes económicos, a lo largo de un espacio geográfico definido (Brunner, 2013). Un corredor económico manifiesta múltiples características propias de la disciplina de la geoeconomía, especialmente, la capacidad de proyección internacional, con la que un Estado puede beneficiarse de la infraestructura económica mundial para alcanzar determinados propósitos políticos, económicos y culturales (Porto y Gardey, 2021). La conformación de un corredor económico se da a partir de la utilización combinada de múltiples corredores de transporte, para estimular el desarrollo social y económico regional de los nodos estratégicos involucrados y sus áreas circundantes.

Siguiendo una lógica librecambrista, los corredores económicos buscan maximizar los beneficios para los Estados involucrados y para ello, crean arterias regionales de transporte, que no se limitan a la movilización de bienes y servicios, sino que contribuyen en el desarrollo socioeconómico fronterizo, enfatizando la importancia de la creación de empleo y de cadenas de valor regionales y globales (Mulenga, 2013). En concordancia a la lógica de la globalización, los corredores económicos son empleados para la transfiguración de las relaciones económicas internacionales entre Estados, haciendo hincapié en que las fronteras políticas, dejen de ser fronteras económicas. Este tipo de proyectos son motores importantes para el comercio internacional, puesto que, generan capacidades entre los Estados para la integración de actividades económicas y la creación de centros de producción transfronterizos (World Bank Group y SIECA, 2022).

En el siglo XXI, los corredores económicos son la transformación manifiesta de la rivalidad bélica entre Estados, hacia la rivalidad económica.⁷

E. La visión estructuralista del realismo: el *offshore balancing* como estrategia de poder

Si bien la visión estructuralista en el ámbito de las relaciones internacionales mantiene vigente el dilema de seguridad, la percepción de amenazas ya no se reduce exclusivamente a la desconfianza hacia la naturaleza humana, sino que comienza a originarse de la posición estructural de un Estado en el sistema internacional; es decir, se vuelve imperativo analizar la distribución de las cuotas de poder a nivel mundial. El neorrealismo no rechaza el postulado clásico referente a las condiciones de perpetua competencia y conflictividad en las relaciones internacionales. No obstante, propone que

⁷ En el contexto de la Guerra Fría, yace la transfiguración de las políticas de expansión del ámbito militar al económico (Asociación para el Progreso de la Dirección, 2018). En el trasfondo estas tensiones, proponen la materia económica y su núcleo reside en el conflicto de índole político.

las estrategias de índole colaborativa entre Estados con intereses afines son también factibles para hacer contrapeso hacia un Estado que está ascendiendo en el sistema con pretensiones de hegemonía. El neorrealismo se aleja parcialmente del enfoque clásico basado en el intervencionismo como única estrategia para el equilibrio de poder, y legitima la formación de coaliciones, enfocándose en la creación de condiciones estructurales que mantengan la estabilidad sin necesidad de presencia ni mayor coerción (Nur y Haziq, 2024).

Bajo el supuesto neorrealista, la cooperación mutua puede tener resultados fructíferos para contener el ascenso de una potencia. Para ello, es fundamental la distribución de capacidades regionales y la creación de condiciones estructurales que conserven la estabilidad, siendo una estrategia clave para ello el denominado *offshore balancing*, estrategia propia del realismo, fundada sobre la suposición realista que las dinámicas del sistema internacional anárquico se dan en torno al balance de poder. La lógica del *offshore balancing* consiste en que un Estado potencia favorezca la transferencia de responsabilidades, capacidades y de esferas de influencia a otros Estados, a manera de amortiguar el ascenso de adversarios potencialmente hostiles en las regiones y espacios de su respectivo alcance (The Editors of Encyclopaedia Britannica, 2013). Entre las prioridades de la estrategia de mérito, figura la importancia de mejorar la seguridad nacional de los Estados; especialmente, cuando éstos se desenvuelven en un entorno político internacional de elevada bipolaridad y/o multipolaridad⁸. Bajo la lógica del realismo y el neorrealismo, las grandes potencias tienen una tendencia a atacar los intereses de un Estado hegemón emergente; puesto que atenta contra el *statu quo* de “unipolaridad” del que goza el Estado potencia. No obstante, cabe destacar que todo

⁸ Por polaridad del sistema internacional, se hace alusión a la distribución de poder en el SI. Sus principales formas son: unipolaridad, bipolaridad y multipolaridad.

Unipolaridad: Concentración de poder en un único Estado.

Bipolaridad: Concentración de poder en dos Estados. De acuerdo con el neorrealismo, es el más estable.

Multipolaridad: Distribución de poder entre varios Estados. Evita la existencia de la hegemonía en el sistema internacional.

intento de prolongar un sistema internacional unipolar indefinidamente, puede tener efectos contraproducentes respecto a la estabilidad y seguridad de la comunidad internacional (Mearsheimer y Walt, 2016). El *offshore balancing* es la estrategia manifiesta de cómo según Nur y Haziq (2024), el “curso de las relaciones internacionales se moldea por cómo se distribuye el poder entre los Estados” (p. 9).

Conforme a lo señalado por Kolasi (2023), el *offshore balancing* es un concepto que se inspira en los abordajes de seguridad internacional, haciendo hincapié en “aquellas estrategias empleadas por grandes poderes para prevenir el ascenso de poderes regionales rivales que puedan adquirir el estatus de hegemonía regional” (p. 1061). Teóricos como John Mearsheimer, Stephen Walt, Christopher Layne y Barry Posen afirman que el *offshore balancing* es una estrategia alternativa de política exterior, basada en la moderación, y con miras a fortalecerse en un futuro próximo. Esencialmente, para Kolasi (2023), el *offshore balancing* se basa en la suposición realista de que “las estrategias fundamentadas sobre la lógica de balance de poder son superiores a las basadas en hegemonías” (p. 1062) para la competencia por el poder en el sistema internacional.

Bajo la perspectiva de Waltz, los Estados continúan siendo actores racionales en un sistema de autoayuda, que buscan perpetuar su supervivencia; siendo para ello válido el vitalizar alianzas flexibles basadas en intereses comunes que, en un contexto de anarquía, contribuyan al equilibrio de poder, en aras de hacer contrapeso hacia el hegemón en ascenso. Desde la teoría neorrealista, se prioriza la seguridad, considerada una cuestión de *high politics*; ergo vital para la supervivencia del Estado, sobre los asuntos de *low politics*, que desde esta visión teórica no son vitales para la perseverancia estatal (Nur y Haziq, 2024). Con base en lo anterior, el neorrealismo en su objetivo de garantizar la supervivencia estatal pone énfasis en su seguridad nacional y tiende a incrementar su flexibilidad en cuanto a coaliciones, eligiendo aliados en función de intereses comunes, por encima de afinidades ideológicas o culturales (Nur y Haziq, 2024).

El *offshore balancing* está asociado principalmente con la U.S. Grand Strategy, que Estados Unidos ha empleado para la gestión de su política exterior y la calibración de su postura militar de acuerdo con la distribución de poder en el sistema internacional, durante el período Posguerra Fría. La estrategia en cuestión pretende empoderar a los aliados situados en la región de interés, a través de la transferencia de recursos y capacidades, de manera que puedan desempeñar el rol de primera línea de defensa y contribuir al balance de poder en su región (Mearsheimer y Walt, 2016). En esencia, no es una idea intervencionista ni aislacionista; puesto que, al ser el equilibrio de poder una de las cuestiones principales sobre las que se fundamenta el modelo, adopta un enfoque estratégico y holístico de seguridad internacional, que justifica el defender regiones de interés fuera del hemisferio de la potencia; empero, absteniéndose de desplegar numerosas fuerzas en el extranjero, que implica asimismo, minimizar exposición y costos (Nur y Haziq, 2024). En caso el Estado aliado demuestre no tener capacidad para contener al potencial hegemon en su región, el Estado potencia puede entonces ya desplegar su poder de ataque para restablecer el balance a su favor; reiterando que para el *offshore balancing*, el cese total de hostilidades y la paz no necesariamente son sus prioridades (Mearsheimer y Walt, 2016). A grandes rasgos, la estrategia de mérito busca mantenerse *offshore* el mayor tiempo posible; aspirando a que el Estado aliado pueda hacer el *heavy-lifting* y que el Estado potencia esté *onshore* el menor tiempo posible y exclusivamente cuando sea necesario.

F. Ventajas y desafíos del *offshore balancing*

Entre las virtudes del *offshore balancing*, está el limitar las áreas que el ejército de la potencia se compromete a defender, impulsando así al Estado aliado a crear sus propias capacidades militares. Para el Estado potencia, esto implica la reducción de los recursos destinados a defensa, *ergo* mayor inversión y consumo doméstico (Mearsheimer y Walt,

2016). Uno de los cometidos del *offshore balancing* es precisamente evitar el despilfarro de recursos en conflictos y cruzadas costosas, económica y humanamente. Mearsheimer y Walt (2016) argumentan que, la reasignación del presupuesto de defensa abre desde la perspectiva del *offshore balancing* la capacidad de un Estado, “para invertir en la creación de un Estado de poder y bienestar, impulsando áreas como: educación, infraestructura e I+D” (p. 78). Una estrategia basada en el *offshore balancing* le otorga a los Estados la libertad de intervenir en los conflictos extranjeros, exclusivamente cuando las capacidades de los *offshore balancers* sean insuficientes para hacerle contrapeso a la amenaza (Hornat, 2023). En la época contemporánea, el *offshore balancing* ha ganado atractivo, dado que es una estrategia no intervencionista que reduce la exposición de soldados en conflictos extranjeros y disminuye los riesgos de perder vidas. Esto tomando en especial consideración que, a lo largo de la historia, distintas potencias, como por ejemplo Estados Unidos, han utilizado otras técnicas más ofensivas que han sido contraproducentes para la estabilidad y la paz del sistema internacional (Mearsheimer y Walt, 2016). Un ejemplo clave de fracaso de la política exterior estadounidense es la denominada hegemonía liberal.

La hegemonía liberal, cuyo principal propósito es la difusión de la democracia a nivel global, es contraria a los principios del *offshore balancing*, tomando en cuenta que, en sus intentos de propagación política-ideológica a nivel internacional, acude a estrategias altamente intervencionistas. Esta táctica ha sido contraproducente a lo largo de la historia, particularmente en el caso de la U.S. Grand Strategy, puesto que, por lo usual los Estados Unidos de América, han implementado los principios enfocados en la construcción de la hegemonía liberal con un alto desconocimiento de las instituciones y valores locales de los países a los que pretendían brindar ayuda; lo que terminó creando las condiciones propicias en múltiples casos para la expansión del terrorismo. En un contexto de invasión, la hegemonía liberal tiene una alta capacidad para despertar el resentimiento nacionalista en la población de un Estado que, en el intento de proteger su autodeterminación, recurre

al terrorismo para hacer frente a la ocupación militar y la intervención extranjera en políticas e instituciones locales (Mearsheimer y Walt, 2016). Inclusive de acuerdo con John Mearsheimer y Stephen Walt (2016), ha sido la misma hegemonía liberal la que le ha facilitado a los grupos terroristas operar dado que en el caso de los Estados Unidos de América, han implementado su estrategia durante cambios de régimen para la propagación de valores estadounidenses, “socavando a las instituciones locales y creando espacios no gobernados en los que florece el radicalismo en forma de extremismos violentos” (p. 75). La huella militar derivada de la hegemonía liberal ha demostrado en múltiples ocasiones su ineffectividad para crear estabilidad y en general, para propagar los ideales de democracia.

Al respetar la soberanía de otros Estados, el equilibrio de poder en el exterior tiene menos probabilidades de crear condiciones adecuadas para la propagación de los extremismos; así como de conservar su prestigio en el escenario internacional. Parte de la lógica del *offshore balancing* es brindar refuerzo militar en una región vital, exclusivamente cuando existe una amenaza inminente por parte del potencial hegemón ascendiente, para lo que el Estado aliado requiere soporte en sus fuerzas armadas; y que una vez neutralizada la amenaza, se procede al retiro de las tropas del Estado potencia.⁹

El término hegemonía liberal fue acuñado por John Ikenberry, quien postulaba acerca de la existencia de un orden internacional fundado sobre el liberalismo. Para Ikenberry, la hegemonía liberal consiste en que un Estado potencia utilice su posición privilegiada para influir en Estados emergentes, con miras a difundir sus ideales liberales y homogeneizar la corriente de pensamiento del sistema internacional (Ilivitzky, 2022). Un ejemplo clave

⁹ Un ejemplo primitivo de *offshore balancing*, sucedió durante el período de Guerra Fría, cuando los Estados Unidos de América, no tuvieron más opción que irse *Onshore* en Europa y el Noreste de Asia, dado que sus Estados Aliados en ambas regiones, no tuvieron la capacidad de contener a la Unión Soviética por su cuenta (Mearsheimer y Walt, 2016, p. 6). Sin embargo, el problema radica en que, nunca se retiraron.

de ello, es la U.S. Grand Strategy empleada seguido a la finalización de la Guerra Fría por parte de los Estados Unidos de América.

La utilización de la hegemonía liberal como la U.S. Grand Strategy, demostró el cómo esta estrategia causa a largo plazo mayor inestabilidad en el sistema internacional; puesto que, crea las condiciones propicias para la proliferación de la carrera nuclear. La hegemonía liberal posee entre sus vulnerabilidades el que si el Estado potencia se retira del Estado aliado, este último se queda sin la salvaguarda militar; incentivándolo así a obtener sus propias armas nucleares. La hegemonía liberal, inspirada en la Teoría de la Paz Democrática propuesta por Immanuel Kant *Sobre la Paz Perpetua* (1795), afirma que entre sistemas democráticos existe una menor tendencia a entrar en conflicto, y que por tanto, un sistema internacional conformado por el mayor número de democracias liberales sería coherente y pacífico; utilizando algunas potencias esta justificación para la exportación de sus instituciones (Mearsheimer y Walt, 2016).

Con respecto a la factibilidad de que un Estado potencia adquiriera el estatus de hegemonía global, existen perspectivas divergentes sobre su viabilidad. De acuerdo con John Mearsheimer, la hegemonía global no es factible por diversos motivos, entre los que figuran: las condiciones materiales y las condiciones geográficas; siendo esta la razón por la que la estrategia a adoptar por aquellas potencias que aspiren maximizar sus cuotas de poder es convertirse en un hegemón regional y desde esa posición, evitar que otros *peer competitors* adquieran asimismo el estatus de hegemones regionales (Kolasi, 2023). Ninguna potencia puede permanecer indefinidamente involucrada en los procesos de *state-building* de una nación, ni asumir de forma permanente la tarea de restaurar su Sociedad Civil (Ahmad, Yousaf y Shah, 2016). Partiendo del análisis de Mearsheimer, se puede inferir que la estrategia que aspira a maximizar el poder propio y minimizar el de

otros Estados mediante el intervencionismo (como la hegemonía liberal), es en esencia una forma de expansión imperialista; que por tanto generará resistencia en los poderes menores, *ergo* será inefectiva.

Por su parte, Christopher Layne en su obra *The Unipolar Illusion: Why New Great Powers Will Rise* (1993), plantea que la hegemonía unipolar es irrealizable. Para Layne, es una estrategia más prudente la intervención limitada en los asuntos internacionales, que aquella en la que el Estado potencia adopta un rol proactivo y dominante, que compromete al Estado a participar en conflictos regionales distantes y costosos (Kolasi, 2023). El autor se declara escéptico de la hegemonía global, tomando en cuenta que en un entorno altamente competitivo como lo es la anarquía, la supremacía de una potencia es efímera, dado que los Estados se inclinarán contra el potencial hegemón en ascenso, unitaria o colectivamente (Kolasi, 2023). Con respecto a lo anterior, Layne considera que el *offshore balancing* debe ser un imperativo para la U.S. Grand Strategy en la época contemporánea, tomando en amplia consideración lo que Barbé (1995) describe como “la ascendente multipolaridad del sistema internacional, que ha generado las condiciones propicias para el desarrollo de nuevos centros de poder políticos y económicos” (p. 274).

Ambas perspectivas demuestran las ventajas que tiene el *offshore balancing* como estrategia rectora de política exterior, por encima de la hegemonía liberal. Entre las características del *offshore balancing* destaca que derivado de su pragmatismo, tiene mejor capacidad de adaptabilidad en un sistema internacional anárquico que está experimentando una creciente multipolaridad, y que requiere de estrategias sofisticadas de balance de poder. Los grandes poderes son los más inclinados a ofrecer asistencia a poderes regionales menores con el fin de contener al hegemón emergente y balancear el poder en su contra colectivamente; demostrando que el *offshore balancing* integra a la colaboración táctica para mantener el equilibrio en el sistema internacional, sin imponer una hegemonía global (Kolasi, 2023). Tanto desde el neorrealismo ofensivo de

Mearsheimer, como del neorrealismo defensivo de Christopher Layne, se reconoce que el equilibrio de poder limita la hegemonía global, especialmente en contextos anárquicos y de creciente orden multipolar.

Desde la postura teórica de Mearsheimer (2019), “un estado potencia, puede perseguir la hegemonía liberal exclusivamente en un sistema de orden unipolar” (p. 13). Contrariamente, el sistema internacional moldeado a través de la bipolaridad y/o la multipolaridad; requiere incorporar al análisis el balance de poder (realismo) y la moderación para la definición de estrategias tácticas como lo es el *offshore balancing*.¹⁰ El multilateralismo representa la apuesta optimista propia del liberalismo.

En contraposición al pensamiento tradicional del mundo euroatlántico, para Mearsheimer (2019), “el liberalismo no es necesariamente una fuerza de paz entre Estados” (p. 14). Los realistas se oponen a la lógica del liberalismo, cuya proposición basada en la Teoría de la Paz Democrática es que los Estados no liberales están inherentemente en guerra. Es bajo este supuesto que, la hegemonía liberal justifica su intervención y violación a la soberanía para la transformación de crisis, mediante la construcción de democracias liberales en Estados extranjeros, que tradicionalmente tienden a ser autocracias.¹¹ El sistema internacional se compone de Estados, no necesariamente de democracias liberales. Aquellos Estados que tienden a impulsar e imponer la hegemonía, acostumbran a hacerlo bajo ideales de desarrollo y valores occidentales; haciendo caso omiso a que no todos los Estados propulsan el respeto hacia los derechos humanos (Mearsheimer, 2019).

¹⁰ Con base en el razonamiento de Mearsheimer, el sistema unipolar perpetuado por los Estados Unidos de América está en su ocaso, tomando en amplia consideración el ascenso de la República Popular de China en África y Asia.

¹¹ Una ejemplificación clave de ello, es el imaginario que los Estados Unidos de América se han formado en torno su ideal de ser el mayor impulsor de paz mundial, y que dicha estrategia sea materializada mediante la hegemonía liberal.

G. Perspectivas sobre el balance de poder

Propuesta por el profesor A.F.K. Organski en 1958, la Teoría de la Transición de Poder (PTT) es una teoría estadocentrista que afirma que la paz en el sistema internacional se conserva de manera más eficaz, cuando el poder se concentra en las grandes potencias; especialmente, en aquellas con aspiraciones hegemónicas (Hornat, 2023). Cuando emerge otro actor en el sistema internacional que representa una amenaza para la hegemonía de la potencia dominante, las dinámicas internacionales se tensionan y, por ende, de acuerdo con la lógica del balance de poder, aumentan las probabilidades de guerra.

En ese sentido, el sistema internacional se estructura de forma jerárquica y la preponderancia del poder por parte de un actor, incrementa las probabilidades de mantener la paz; puesto que, no requiere aumentar sus capacidades políticas, económicas y/o militares para la consecución de sus objetivos (Hornat, 2023). No obstante, la PTT reconoce que en el sistema existen tasas de crecimiento desiguales y que, en consecuencia de ello, pueden surgir con frecuencia nuevas potencias. Por tanto, el estado hegemónico debe estar preparado para afrontar a la potencia emergente insatisfecha que se aproxima a la simetría de capacidades y paridad de poder que la dominante (Rauch, 2018). Para esta teoría, el equilibrio de poder no es garantía de mayor paz y estabilidad en el sistema internacional.

En lo que respecta a la teoría realista, ésta propone un encuadre más cauteloso en cuanto al uso y amenazas de fuerza se refiere; puesto que el realismo, en concordancia a la lógica del equilibrio de poder, dimensiona que una reconfiguración en la distribución de poder del sistema internacional impulsa el dilema de seguridad en el que los Estados adoptan medidas para la contención del que aspira ser hegemón y va en ascenso (Mearsheimer,

2019). Desde un enfoque pragmático, el realismo aboga por la supervisión constante de los Estados del orden internacional.

Existen múltiples discrepancias en torno a la forma en que debe interpretarse el equilibrio de poder; pero, a grandes rasgos, se puede entender como los esfuerzos que otras naciones realizan para contrarrestar el orden unipolar del sistema internacional, basado en la hegemonía de un Estado.¹² Cabe destacar que una de las raíces del término hegemonía, yace en el economista estadounidense Charles P. Kindleberger, quien en 1973 afirmó que la estabilidad de la economía mundial dependía en gran parte de un “estabilizador”, siendo posteriormente este término transformado por Robert Keohane a hegemonía y que respalda la idea de que un sistema internacional unipolar es más ordenado, regulado y estable (Hornat, 2023). De acuerdo con Hornat (2023), “para la Teoría de la Estabilidad Hegemónica, la hegemonía es una solución a un problema de acción colectiva y en cuanto a su legitimidad, es un medio para ejercer poder y promover intereses” (p. 328), pero no un medio de *check & balance* para regular su comportamiento en el sistema internacional. Para ningún Estado es deseable el perder sus capacidades autónomas de decisión sobre sus asuntos nacionales; pero hay algunos cuya subordinación no les deja otra opción. De acuerdo con el politólogo Duncan Snidal, la legitimidad de un Estado hegemón se divide en dos tipos de hegemonía: benevolente y depredadora; siendo esta última un modelo de liderazgo coercitivo que estructura el sistema internacional en virtud de maximizar sus cuotas de poder y satisfacer sus propias aspiraciones. Contrario a un modelo de hegemonía depredadora, hay más oportunidades de aumentar la legitimidad cuando un Estado hegemónico coopera por el desarrollo conjunto de las naciones, promoviendo el bienestar común del sistema global. En ese contexto, resulta clave considerar las

¹² Las estrategias de política exterior basadas en *balancing*, son idóneas para aquellas naciones que bajo la lógica del equilibrio de poder, no están en disposición de aceptar el rol hegemónico de otros Estados (Naazer, 2016).

implicaciones que conlleva la posible aparición de un nuevo actor con aspiraciones hegemónicas.

El investigador Jan Hornat cuestiona: ¿Qué implicaciones tendría para el sistema internacional que, tras un período de dominancia hegemónica unipolar, emergiera un nuevo actor con aspiraciones hegemónicas y capacidades para establecerse como rival? Este escenario es altamente afín a la Teoría de la Transición de Poder (PTT) propuesta por A.F.K. Organski en 1958. Según Organski, para la paz sistémica, es deseable un orden internacional unipolar, en el que un Estado tiene exclusivamente la preponderancia del poder; a que surjan Estados insatisfechos y con capacidades en aumento para consolidarse como contrincantes. Lo anterior, dado que implicaría un aumento en las probabilidades de guerra. Bajo esta lógica, el equilibrio de poder crea las condiciones propicias para que florezca el dilema de seguridad en el sistema internacional.

Una ejemplificación de gran relevancia del dilema de seguridad y cómo la percepción de amenazas moldea las dinámicas internacionales, se manifestó en la Guerra Fría con la Teoría del Dominó de los Estados Unidos de América. La Teoría del Dominó agudizó la percepción de amenaza por parte de los Estados Unidos de América hacia el comunismo, a escala global. Mediante estrategias de ingeniería social, el Gobierno estadounidense efectuó numerosas políticas intervencionistas en todos aquellos Estados que tuvieran signos de “izquierdismo” (Mearsheimer, 2019). Para ello, la nación en cuestión otorgó financiamiento y armamento para hacer efectivos golpes de Estado, inclusive en aquellos países que habían celebrado procesos democráticos para la elección de sus representantes. Sin embargo, Mearsheimer opina que todo ese intervencionismo en el contexto de la Guerra Fría sustentado en la Teoría del Dominó era prescindible, debido que, no describía una amenaza seria (Mearsheimer, 2019). Lo descrito anteriormente, tuvo fuertes implicaciones en el resentimiento nacional de los países hacia los Estados Unidos de América, porque atentó contra su capacidad de autodeterminación.

Mearsheimer (2019) considera que, los Estados Unidos de América podrían haber materializado políticas no intervencionistas orientadas al equilibrio de poder, renunciando a la búsqueda de moldear la orientación política de otros países, y optando por un enfoque más respetuoso de las soberanías ajenas, que no pusieran en detrimento el tejido político y social. Una vez finalizada la Guerra Fría, específicamente en el marco de la disolución de la Unión Soviética, se hizo manifiesta la redistribución del poder en el sistema internacional, a través de un poder estructurador (Barbé, 1995).

El teórico perteneciente a la corriente realista de las relaciones internacionales, Barry Posen, reitera la esencia contraproducente que emana de los comportamientos activistas propios de la hegemonía liberal, que, en la promoción activa de la democracia y los valores occidentales, aumentan las conflictividades entre Estados. Con base en lo anterior, Posen presenta su contrapropuesta basada en el *restraint*; una táctica derivada de la lógica de moderación, que le permite a los estados potencia centrar su poder militar en un conjunto limitado de objetivos y alentar activamente a sus aliados a crear sus propias capacidades de defensa (Posen, 2014). Es a través del *offshore balancing*, que dicho cometido aspira materializarse, tomando en consideración que la creación de facultades estatales propias de los aliados, naturalmente le ayudarán al Estado potencia a balancear el poder y equilibrar las amenazas a la estabilidad regional y el *statu quo* del orden internacional (Posen, 2014). Cabe destacar que por parte del realismo clásico y el realismo estructural (neorrealismo), se reconoce que el *offshore balancing* migra de una noción de autoayuda unitaria estatal, a una basada en la cooperación estratégica, con miras a fortalecer el principio de responsabilidad compartida para la contención de un potencial hegemon.

H. Análisis integrado del *offshore balancing* con la evolución del realismo y el neorrealismo

Naazer (2016) indica que, “en términos de ciencias políticas, se destaca que no existen las amistades y enemistades permanentes en la política internacional. Lo único que perdura es el interés nacional” (p. 8). De acuerdo con el realismo y el neorrealismo, la identidad de un Estado se define a partir de sus intereses nacionales.

Siguiendo el enfoque de Hans Morgenthau y Kenneth Waltz, Hussain y Naqvi (2024) enfatizan que, “la política exterior de los Estados se define a partir de las capacidades que heredan” (p. 3). Es decir, el poder estructural acumulado históricamente por los Estados condiciona y delimita el alcance de sus capacidades contemporáneas para moldear el sistema internacional. No obstante, ante la creciente globalización y multipolaridad, el poder relacional ha cobrado mayor importancia, tomando en cuenta que son más los Estados que tienen capacidad de influir en el sistema internacional. Si bien los límites estructurales siguen siendo importantes, los dos fenómenos descritos anteriormente han distribuido la capacidad de transformar el sistema internacional en múltiples Estados, a través del poder relacional.

Shah (2021) explica que para Kenneth Waltz, “los Estados son actores unitarios que, como mínimo buscan su propia preservación y, como máximo, impulsan la dominación universal” (p. 4). No obstante, la realidad es que el sistema internacional se basa en la anarquía; y por tanto éste debe pensarse en términos de la distribución de poder. En este contexto, radica la importancia del equilibrio de poder, puesto que cada Estado en su afán por preservar su existencia frente a amenazas externas, puede recurrir a alianzas con otros actores que comparten temores similares, sumando capacidades en función de la supervivencia mutua. Sin embargo, incluso en escenarios de cooperación, se reconoce la perseverancia de la anarquía y por ende, la imposibilidad de confiar plenamente en los

“aliados”. Lo anterior dado que, como fue señalado anteriormente, para el realismo y el neorrealismo, la identidad de un Estado se define a partir de sus intereses nacionales. Esta dinámica perpetúa el dilema de seguridad e impulsa, en consecuencia, la carrera armamentista, aún entre socios estratégicos.

Desde el enfoque del autor Zafar Khan (2021), “la competencia y la cooperación son dinámicas paralelas dentro de la corriente realista” (p. 8). Esto tomando en consideración que en el sistema internacional contemporáneo, es común que los Estados busquen maximizar sus cuotas de poder, aprovechándose de las dinámicas internacionales para sus propios fines, mientras gestionan alianzas y rivalidades de forma estratégica (Khan, 2021). Para el realismo ofensivo, la competencia y la cooperación entre Estados coexisten y se transforman. Los Estados ajustan su comportamiento a lo largo del tiempo, conforme evolucionan sus intereses nacionales y de acuerdo con las oportunidades que se presenten para proyectar mayor poder en el sistema internacional. Entre esas oportunidades figura el *offshore balancing*.

En el marco de lo propuesto por Zajączkowski (2021), para el neorrealismo, “la forma de implementar la política exterior y su operacionalización, dependen de variables propias de la estructura interna de un Estado” (p. 110). Desde este enfoque teórico, el nivel de desarrollo económico, el sistema político, los factores culturales y la identidad nacional inciden en cómo se configura la política exterior de un Estado. Esta complejidad contextual, explica en parte, por qué la hegemonía liberal ha fracasado en imponer un orden internacional homogéneo, ignorando las particularidades internas de los actores estatales. Por su parte, el *offshore balancing* promete un enfoque más pragmático, indirecto y selectivo; en el que se preserve la consecución de los objetivos estratégicos, sin atentar explícitamente en contra de la autonomía de un Estado.

Tomando en consideración la creciente multipolaridad del sistema internacional, los Estados vitalizan alianzas con potencias regionales, en virtud de delegar en éstas la responsabilidad de contener amenazas emergentes. La ventaja estratégica de este enfoque radica en que, para el momento en el que la gran potencia decida intervenir, la potencia secundaria ya habrá actuado, lo que reduce los costos políticos, económicos y militares de la participación (Tariq, 2024). Es decir, la gran potencia intervendrá, utilizando menos recursos, una vez las fases más prolongadas o costosas del enfrentamiento hayan sido asumidas por la potencia local; adicional a que los costos de inacción superen a los de la acción.

Dicha dinámica puede entenderse desde un enfoque realista y neorrealista, a través del cual los Estados racionalmente aspiran a conservar sus recursos y minimizar los riesgos, características propias del comportamiento estatal. A través del *offshore balancing*, las grandes potencias equilibran el sistema internacional mediante coaliciones con potencias emergentes. Esta táctica evita que los Estados comprometan excesivamente sus propios recursos, en la contención de otros Estados.

El *offshore balancing* es una estrategia que responde a la lógica de equilibrio de poder. El realismo y el neorrealismo reconocen que en las relaciones internacionales, los vacíos de poder no son una constante. Por consiguiente, tienen que mantenerse en una constante competencia por la hegemonía, previo a que otra potencia asuma el liderazgo en el orden internacional; y para ello, múltiples medios son válidos, incluida la vitalización de alianzas con potencias emergentes. Sin embargo, cabe reiterar que para los Estados su prioridad son los intereses nacionales. Es ahí donde yace la importancia de que dichas coaliciones se den bajo un esquema *win-win*, en el que un Estado pueda proporcionarle a otro garantías de seguridad, defensa y/o desarrollo económico (que suelen figurar entre los intereses vitales de los Estados), a cambio de desempeñar el rol de *offshore balancers*. Actualmente, para los Estados es sumamente importante conservar su autonomía y soberanía,

especialmente aquellos que conservan en su memoria histórica un legado colonial; siendo este el motivo por el que en aras de garantizar su supervivencia en el sistema internacional, los Estados no pueden delegarle la totalidad de sus responsabilidades a otras naciones, cuya orientación de política exterior puede variar en el tiempo. En última instancia, la supervivencia en el sistema internacional requiere mantener un grado razonable de autosuficiencia, sin renunciar a las oportunidades que ofrecen las alianzas estratégicas.

IV. RESULTADOS: LA RIVALIDAD SINOESTADOUNIDENSE Y LA CONFIGURACIÓN DEL PODER EN ASIA DEL SUR

El presente capítulo se analiza la evolución histórica y estratégica de la competencia sinoestadounidense en Asia del Sur, articulando el contexto que enmarca los corredores económicos estudiados.

A. Historia y evolución del conflicto entre los Estados Unidos de América y la República Popular de China: la Guerra Fría

En el contexto de la Guerra Fría (1947-1991), surgió una fuerte rivalidad entre los Estados Unidos de América y la República Popular de China (RPC). La competencia se sustentaba en el dominio político de continentes como África o Asia a través de programas de asistencia que funcionaban como instrumentos estratégicos de expansión e influencia. Desde la Segunda Guerra Mundial, la estrategia rectora de la política exterior de los Estados Unidos de América ha sido la hegemonía liberal; cuyo ideal es el establecimiento de un orden internacional de carácter liberal. Por su parte, la RPC desarrolló su propia retórica y técnica, basada en el ideal de no-intervencionismo y en las relaciones de Estado a Estado (Brazinsky, 2024).

Entre 1950 y 1960, los Estados Unidos de América se mostraron expectantes ante la expansión del maoísmo a nivel mundial; siendo este uno de los aspectos que definieron su política exterior en tiempos de la Guerra Fría. Una gran cantidad de países en África y Asia, obtuvieron su independencia de poderes coloniales a mediados del siglo XX. La RPC y los

Estados Unidos de América, reconocieron instantáneamente las oportunidades que la emancipación de dichos países traía para la creación de nuevas lealtades en Estados relativamente nuevos y con fuertes ideales de autonomía (Brazinsky, 2024). En el contexto de la Guerra Fría, en comparación a los Estados Unidos de América, la RPC se posicionó como un modelo de desarrollo atractivo; tomando en consideración que la U.S. Grand Strategy basada en la hegemonía liberal, no se ajustaba a las normas sociales, económicas y culturales de los países en cuestión.

Por su parte, la RPC invertía en proyectos orientados a fortalecer la autonomía operativa y la soberanía productiva de los países, lo cual resultaba especialmente atractivo para los Estados recién emancipados, que, impulsados por nuevos ideales nacionalistas, buscaban reducir su dependencia de las antiguas potencias coloniales. Consistían en tecnologías simples, que estimulaban la autonomía en Asia y África. En 1954, la República Popular de China implementó los *Cinco Principios de Coexistencia Pacífica* (1954) y en 1964, el ex primer ministro Zhou Enlai, lanzó los *Ocho Principios de Asistencia Económica y Técnica* (1964); siendo ambos, documentos rectores para la mutua asistencia entre países en desarrollo. Se enlistan a continuación, los *Ocho Principios de Asistencia Económica y Técnica* (1964) de la República Popular de China¹³:

- I. *El Gobierno chino siempre se basa en el principio de igualdad y beneficio mutuo al brindar ayuda a otros países. Nunca considera dicha ayuda como una especie de limosna unilateral, sino como algo mutuo* (Enlai, 1964).
- II. *Al brindar ayuda a otros países, el Gobierno chino respeta estrictamente la soberanía de los países receptores y nunca impone condiciones ni solicita privilegios* (Enlai, 1964).

¹³ Fuente: Enlai, Z. (1964). *The Chinese Government's Eight Principles for Economic Aid and Technical Assistance to Other Countries*. Wilson Center. <https://digitalarchive.wilsoncenter.org/document/chinese-governments-eight-principles-economic-aid-and-technical-assistance-other-countries>

- III. *China proporciona ayuda económica en forma de préstamos sin interés o con bajo interés y extiende el plazo de reembolso cuando es necesario para aliviar la carga de los países receptores en la medida de lo posible (Enlai, 1964).*
- IV. *Al brindar ayuda a otros países, el objetivo del Gobierno chino no es hacer que los países receptores dependan de China, sino ayudarlos a emprender paso a paso el camino de la autosuficiencia y el desarrollo económico independiente (Enlai, 1964).*
- V. *El Gobierno chino se esfuerza al máximo para ayudar a los países receptores a construir proyectos que requieran menor inversión y produzcan resultados más rápidos, para que los gobiernos receptores puedan aumentar sus ingresos y acumular capital (Enlai, 1964).*
- VI. *El Gobierno chino proporciona equipos y materiales de la mejor calidad, de fabricación propia, a precios internacionales. Si los equipos y materiales proporcionados por el Gobierno chino no cumplen con las especificaciones y la calidad acordadas, el Gobierno chino se compromete a reemplazarlos (Enlai, 1964).*
- VII. *Al prestar asistencia técnica específica, el Gobierno chino se asegurará de que el personal del país receptor domine plenamente dicha técnica (Enlai, 1964).*
- VIII. *Los expertos enviados por China para colaborar en la construcción en los países receptores tendrán el mismo nivel de vida que los expertos del país receptor. Los expertos chinos no podrán presentar exigencias ni disfrutar de condiciones especiales (Enlai, 1964).*

No obstante, cabe mencionar que, durante la Guerra Fría, la República Popular de China mostraba deferencia por aquellos Estados que cumplieran con sus requisitos ideológicos y que en especial, apoyaran a la RPC en foros internacionales (Brazinsky, 2024). En ese entonces, la República Popular de China otorgaba prioridad a aquellos proyectos que les favorecieran en términos de prestigio, su proyección en el sistema internacional. Uno de los aspectos fundamentales que contribuyó al éxito de la RPC en África y Asia durante la década de 1960, fue la pertinencia social y cultural con la que implementaron sus proyectos.

Un claro ejemplo de ello fue que los cooperantes provenientes de la RPC adoptaban las mismas prácticas alimenticias y residían en el mismo tipo de viviendas que los habitantes de las comunidades; adicional a diseñar proyectos que pudieran ser gestionados de manera autónoma por los locales, garantizando así su sostenibilidad y autarquía a largo plazo (Brazinsky, 2024). Por su parte, los Estados Unidos de América, seguían focalizados en la exportación de instituciones y tecnologías del *free world*; y no en un *state-building* inclusivo e integrador de las normas sociales, económicas y culturales locales en vigor.

De acuerdo con Gregg Brazinsky (2024), “muchos de los campos de batalla más activos de la Nueva Guerra Fría, se encuentran en las mismas regiones donde la RPC y los Estados Unidos competían por influencia a mediados del siglo XX” (p. 6). Sin embargo, los Estados Unidos de América reconocen que hoy en día el solicitarle a los Estados Asiáticos pertenecer a un bloque, les pone en desventaja frente a la RPC, tomando en consideración que muchos de dichos países poseen antecedentes de colonialismo a los que intentan sobreponerse, fortaleciendo su autonomía, independencia y flexibilidad estratégica.

Del lado de la República Popular de China, la estrategia esbozada por las autoridades actuales bajo el nombre *Belt and Road Initiative* (BRI), busca garantizar los *Ocho Principios de Asistencia Económica y Técnica* (1964). La República Popular de China presenta al BRI como un proyecto para la creación de socios estratégicos con condiciones de desarrollo equiparables, especialmente en el Sur Global, con el objetivo de reducir las asimetrías impuestas por el orden internacional promovido por Occidente. Sin condicionalidades políticas e ideológicas que alteren la soberanía de los Estados, el BRI ha cobrado un gran atractivo para aquellos países en vías de desarrollo que buscan alternativas a los modelos tradicionales de financiamiento internacional, tomando en consideración las bajas tasas de interés y los extensos plazos de pago que promete la República Popular de China. Los proyectos del BRI, no son mecanismos de pago convencional basados únicamente en flujos financieros y endeudamiento; son proyectos de alto impacto con

inversión en infraestructura clave que promueven la autosuficiencia de los Estados, la conectividad regional y la integración económica, al tiempo que se fortalece la proyección geoeconómica de la República Popular de China a nivel global.

B. Estrategias de política exterior de los Estados Unidos de América en Asia

Ante la creciente globalización que experimenta el sistema internacional, los Estados Unidos de América han promovido a través del sistema liberal el crecimiento de la economía global, promoviendo la apertura comercial, la transparencia, la liberalización económica y el acceso a tecnologías de la información (TIC); y con ello, contrarrestar la influencia de los modelos políticos y económicos de la República Popular de China; siendo todo lo mencionado anteriormente parte de los intereses nacionales de los Estados Unidos de América. De acuerdo con Condoleezza Rice en su obra *Promoting the National Interest* (2000), existen múltiples intereses nacionales por los que los Estados Unidos de América deben abogar, entre los cuales destacan:

- I. *Asegurar que las fuerzas armadas estadounidenses puedan disuadir la guerra, proyectar poder y luchar en la defensa de sus intereses si la disuasión fracasa* (Rice, 2000).
- II. *Promover el crecimiento económico y la apertura política extendiendo el libre comercio y un sistema monetario internacional estable a todos los países comprometidos con estos principios, incluido el Hemisferio Occidental* (Rice, 2000).

III. *Renovar relaciones sólidas e íntimas con aliados que comparten los valores estadounidenses y, por lo tanto, pueden compartir la responsabilidad de promover la paz, la prosperidad y la libertad* (Rice, 2000).

Ante el enfrentamiento que tienen los Estados Unidos de América con la República Popular de China en búsqueda de la hegemonía en Asia, se presenta la República de la India como la candidata idónea para el establecimiento de alianzas estratégicas para balancear en contra de la RPC. Los Estados Unidos de América y la República de la India comparten similitudes políticas e ideológicas, especialmente, aquellas referentes a la cultura democrática. No obstante, no todos los países están en la disposición de comprometer su soberanía y autonomía, a cambio de los resultados que prometen los Estados Unidos de América con la protección de sus intereses nacionales. Ello sabiendo que, aún se perciben vestigios de hegemonía liberal en la proyección de poder por parte de los Estados Unidos de América.

Brazinsky (2024) asevera que, inmediatamente a la finalización de la Guerra Fría, “los Estados Unidos de América se convencieron de que la democracia liberal (occidental), se estaba convirtiendo en una norma universal” (p. 3), siendo el presidente Bill Clinton uno de los principales promotores de los ideales de interdependencia y los efectos positivos que podría tener sobre la República Popular de China. No obstante, la República Popular de China rechazó explícitamente a la hegemonía liberal propuesta por los Estados Unidos de América, fortaleciendo su autoritarismo e intervención estatal en la economía. A diferencia de la RPC, la política exterior de los Estados Unidos no se caracteriza por brindar asistencia a Estados paria¹⁴; puesto que, les exige que se alineen a un orden liberal internacional (hegemonía liberal). La política exterior de la República Popular de China

¹⁴ Un Estado paria es aquel país o gobierno que ha sido aislado diplomática, económica o políticamente por la comunidad internacional por su comportamiento violatorio de normas internacionales (Cambridge Dictionary, 2025).

tiende a caracterizarse por un enfoque pragmático y oportunista, orientado a brindar ayuda a los países que la requieren, sin vincularla explícitamente a una agenda de reformas políticas; siendo esta una ventaja clave que posee la RPC sobre Estados Unidos en África y Asia. Una de las desventajas competitivas a las que se enfrentan los Estados Unidos de América, hace alusión al financiamiento de los proyectos. Los Estados Unidos de América trabajan en colaboración con organismos internacionales y el sector privado para el financiamiento de los proyectos de asistencia, pero enfrentan limitaciones monetarias. En caso de no generar fondos suficientes, esto puede comprometer la capacidad para llevar a cabo las inversiones, y por ende la credibilidad de los Estados Unidos frente a la RPC (Brazinsky, 2024).

Para los Estados Unidos de América, el poder importa. Tanto el ejercicio como la proyección y capacidad de utilizarlo sobre otros Estados. Si bien para los Estados Unidos de América el multilateralismo se ha conservado como un componente importante de su política exterior, no es un interés vital para su supervivencia estatal. Los acuerdos multilaterales y las instituciones internacionales no constituyen un fin en sí mismos para los Estados Unidos de América; sino las alianzas robustas que puedan vitalizarse en esos espacios y que les puedan ayudar a promover sus intereses nacionales e internacionales en plataformas de alcance mundial como lo son el Organismo de las Naciones Unidas (ONU) y la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) (Rice, 2000).

Para los Estados Unidos de América y su U.S. Grand Strategy basada en la hegemonía liberal de inicios de los 2000, los valores de Washington eran los valores del mundo. En términos de Rice (2000), para Washington, “el crecimiento del sector empresarial a nivel global es un activo para la promoción de los derechos humanos y la libertad individual; y su dominancia militar, garante de la paz y estabilidad mundial” (p. 50).

No obstante, para mejorar su relacionamiento con la República de la India, los Estados Unidos de América se han tenido que actualizar en las tendencias contemporáneas de política exterior, que eluden el intervencionismo característico de la hegemonía liberal en los asuntos internos de los Estados. En la actualidad, la U.S. Grand Strategy ha adoptado una tendencia hacia el *offshore balancing*, debido a su enfoque estratégico de preservar el equilibrio de poder mediante alianzas regionales, sin una intervención directa y constante en los conflictos internacionales. El concepto de *offshore balancing* ha permitido a los Estados Unidos de América, utilizar de manera eficiente a sus aliados globales, en virtud de garantizar la seguridad en las regiones de su interés; así como optimizar el uso de sus recursos en áreas donde no se percibe una amenaza significativa para su hegemonía (Hornat, 2023). El Ejército estadounidense no puede estar presente en todos y cada uno de los conflictos a nivel mundial. Asimismo, esto permite que el gasto de defensa se reinvierta en las prioridades domésticas, sin comprometer la influencia global de los Estados Unidos de América.

Para Condoleezza Rice, es de suma importancia que el poder militar estadounidense cuente con las capacidades para combatir cualquier amenaza hacia la hegemonía de los Estados Unidos de América en Asia-Pacífico y el golfo Pérsico; siendo estas regiones de interés tanto para los Estados Unidos de América, como para los aliados asiáticos (Rice, 2000), entre ellos incluida la República de la India. El ascenso de la República Popular de China y su respectiva amistad con la República Popular Democrática de Corea (Corea del Norte), requieren de una alianza sólida con la República de la India, la República de Singapur, la República de Corea y Japón para consolidar su presencia en Asia. Para ello, la sugerencia de Rice es que la nueva U.S. Grand Strategy, no debe dar señales de preferencia o descuido hacia sus aliados tradicionales en la región de Asia-Pacífico.

El ex secretario de defensa de los Estados Unidos de América, Ashton Carter, propuso en su momento el tomar medidas militares más asertivas en el mar de China Meridional (Naazer, 2016). En 2009, la República Popular de China presentó ante Naciones Unidas la reclamación de la Línea de Nueve Puntos en el mar de China Meridional. A partir de dicho hito, los Estados Unidos de América contrario a desviarse del mar de China Meridional, han propuesto llevar a cabo operaciones de libertad de navegación (FON) a menos de 12 millas náuticas alrededor de las islas ocupadas de facto por la República Popular de China (Webster, 2015). Lo anterior tomando en consideración que con las reclamaciones de la Línea de Nueve Puntos, la República Popular de China está generando una creciente desconfianza en la ASEAN¹⁵, particularmente en la República de Filipinas, la República Socialista de Vietnam, la Federación de Malasia, Brunéi y la República de Indonesia por superponerse a sus Zonas Económicas Exclusivas (ZEE) que establece el Derecho Internacional Marítimo bajo la *Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar* (1994). De acuerdo con el Ministerio de Defensa Nacional de China, todas las aeronaves deben identificarse al ingresar al mar de China Meridional y declarar sus planes de vuelo (Shah, 2021). Lo anterior, ha suscitado inquietudes para los Estados Unidos de América, que consideran que tales medidas incrementan el control de la República Popular de China sobre una región clave para la navegación internacional y que constituyen una violación al Derecho Internacional.

Desde hace más de una década, la República Popular de China ha creado islas artificiales en la cadena de arrecifes Spratly, como una respuesta geoestratégica a la ocupación militar de los Estados Unidos de América en la República de Filipinas (Kardoudi, 2024). Entre los objetivos estratégicos de la construcción de islas artificiales por parte de la RPC, destaca la habilitación de instalaciones subterráneas para el almacenamiento de armamento militar

¹⁵ La Asociación de Naciones de Asia Sudoriental (ASEAN), fue fundada el 08 de agosto de 1967, en virtud de potenciar la cooperación entre sus Estados miembros. Sus Estados miembros (fundadores) son: Filipinas, Indonesia, Malasia, Singapur y Tailandia.

y nuclear, con el propósito de fortalecer sus capacidades defensivas y disuasorias en la región. Hasta el momento, los Estados Unidos de América se han limitado a ejecutar operaciones militares FONOPS en la zona, puesto que, al no ser signatarios de la *Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar* (1994), no cuentan con la legitimidad jurídica para liderar una respuesta multilateral basada en el Derecho Marítimo contra las reclamaciones expansivas de la República Popular de China.

En el año 2007, fue el primer ministro de Japón, Shinzo Abe, quien introdujo el concepto de Indo-Pacífico; un término geográfico que representa a ambos océanos (Shah, 2021). Sin embargo, para la República Popular de China, esta narrativa occidental de Indo-Pacífico impulsada por el Quadrilateral Security Dialogue (QUAD), desplaza la centralidad de Pekín en la política y economía de Asia resaltando, además, la aspiración de la República de la India para consolidarse como una potencia regional. En noviembre de 2024 se celebró la 21ª. Edición del India-US Military Cooperation Group (MCG) en Nueva Delhi. Dicho hito representa el creciente interés por ambos países por alcanzar mayor interoperabilidad entre sus fuerzas armadas para la contención de los desafíos emergentes en el Indo-Pacífico, particularmente aquellos relacionados con la expansión de la República Popular de China.

La narrativa estadounidense sostiene que el Indo-Pacífico no debería ser dominado por una sola potencia, y que la República Popular de China representa una amenaza para dicho propósito. Desde la perspectiva estadounidense, la presencia de la República Popular de China en Asia-Pacífico/Indo-Pacífico, tiene repercusiones para el equilibrio de poder regional. En 2019, los Estados Unidos de América lanzaron el *Indo-Pacific Strategy Report* (IPSR), declarando lo siguiente:

La República Popular de China, busca reorganizar la región en su beneficio aprovechando la modernización militar y la economía depredadora para coaccionar a otras naciones (Shah, 2021, p. 5).

Con base en lo anterior, Washington justifica el fortalecimiento de alianzas como el QUAD y el aumento de operaciones de libertad de navegación (FONOPS), en aras de garantizar un orden regional basado en reglas, que desplace la centralidad de la RPC y limite su capacidad de establecer zonas de influencia unilaterales.

C. Estrategias de política exterior y cooperación de la República Popular de China en Asia

La República Popular de China (RPC) se ha consolidado como una potencia emergente, cuyas capacidades de desafiar al sistema unipolar de dominio estadounidense aumentan año con año, especialmente en el ámbito militar y económico. No obstante, a diferencia de las condiciones de bipolaridad de la Guerra Fría, el sistema internacional se encuentra hoy en día en una creciente multipolaridad, que facilita la formación de coaliciones para “balancear” contra las aspiraciones estadounidenses de hegemonía.

En el año 2021, la Oficina de Información del Consejo de Estado de la RPC lanzó el documento denominado *China's International Development Cooperation in the New Era* (2021), que contiene su visión de cooperación para el desarrollo internacional en la época contemporánea, con un enfoque colaborativo Sur-Sur. A diferencia de los *Ocho Principios de Asistencia Económica y Técnica* (1964), esta estrategia basada en la lógica *win-win*, no exige que los Estados se alineen con una serie de criterios ideológicos para recibir ayuda, adicional a que busca la apertura de mercados para empresas chinas e integra lineamientos específicos para el desarrollo sostenible y la creación de nuevas tecnologías.

Para la República Popular de China, el sistema internacional es una “villa global con un futuro compartido” (The State Council Information Office of the People’s Republic of China, 2021, p. 5). Esta noción se fundamenta en el ideal del bien común y en la tradición china del internacionalismo. Seguido a la proclamación de la República Popular de China en 1949, el Gobierno chino elaboró mecanismos de cooperación para el desarrollo, cuyo enfoque era apoyar a los países recién emancipados de los procesos coloniales, a manera de fortalecer su autonomía y reducir la brecha Norte-Sur (The State Council Information Office of the People’s Republic of China, 2021). Desde el punto de vista del Estado chino, el ayudar a otros Estados en la creación de capacidades para aliviar el déficit de desarrollo, genera las condiciones propicias para mejorar la integración económica entre países Sur-Sur. Para dicho propósito, la República Popular de China brinda asistencia económica y técnica, que le permite a los Estados capacitarse para la gestión local de los recursos, en aras de que su desarrollo sea de carácter independiente y sostenible, sin intervención directa por parte de Pekín para su óptimo funcionamiento.

Entre 2013 y 2018, la República Popular de China destinó un total de 270.200 millones de yuanes a asistencia exterior en tres categorías: I. subvenciones, II. préstamos sin intereses y III. préstamos en condiciones favorables (The State Council Information Office of the People’s Republic of China, 2021, p. 11).

En su mayoría, los recursos financieros fueron dirigidos al desarrollo de proyectos de pequeña y mediana escala, especialmente en el ámbito de infraestructura, en virtud de mejorar las condiciones de vida de las poblaciones locales. De acuerdo con el State Council Information Office of the People’s Republic of China, en ese mismo rango de años, la RPC llevó a cabo la construcción de más 423 proyectos de infraestructura y agricultura; y apoyó a más de 98 países en vías de desarrollo en su alivio de deuda cancelando más de 4.180 millones de compromisos financieros. En abril de 2018, fue creada la China International

Development Cooperation Agency (CIDCA). La agencia CIDCA ha servido como una plataforma para la coordinación de políticas de asistencia internacional, especialmente con aquellos Estados participantes del *Belt and Road Initiative* (BRI), lo que le ha permitido a la República Popular de China tener mayor influencia en las regiones de África, Asia y América Latina. Uno de los objetivos centrales de la República Popular de China a través del *Belt and Road Initiative*, es la reducción de las disparidades económicas internacionales a través de la optimización de la infraestructura comercial en distintas regiones del mundo, a fin de facilitar el comercio y mejorar la competitividad de su cadena de suministro global. En la actualidad, la política exterior de la RPC se ha caracterizado por la implementación de extensos programas de asistencia e inversión en África y Asia, siendo uno de sus proyectos más ambiciosos precisamente el *Belt and Road Initiative* (BRI). La República Popular de China ha destinado más de un billón de dólares en préstamos para el financiamiento de programas (Brazinsky, 2024). Entre los programas destacan la cooperación técnica, el envío de equipos médicos y el desarrollo de proyectos de infraestructura. Con respecto a ello, una de las principales críticas a las que se encuentra sujeta la RPC internamente, es cómo sus jefes de Estado a lo largo del tiempo han estado en la disposición de comprometer el bienestar de sus propios ciudadanos, para destinar sus recursos a proporcionar asistencia en el extranjero. Un ejemplo clave de lo mencionado anteriormente, se dio durante la campaña denominada Gran Salto Adelante (1958-1962). Millones de ciudadanos chinos experimentaban inseguridad alimentaria severa, mientras que su gobierno destinaba miles de toneladas de arroz a Guinea (Brazinsky, 2024). Esta es una característica que se mantiene vigente hasta la fecha.

Aunado a lo anterior, otra de las críticas dirigidas a la RPC, es referente a los mecanismos de financiamiento para la implementación de sus proyectos de asistencia. La República Popular de China ofrece mayormente préstamos a países que no poseen la capacidad de un retorno líquido inmediato por su incapacidad de pago, siendo esta una herramienta política

que *a posteriori*, les puede ser de utilidad para acceder a activos estratégicos y ganar influencia política. Las inversiones que realiza Pekín se caracterizan por ser de alto riesgo, tomando en especial consideración que, la mayoría de los proyectos consisten en el desarrollo de infraestructura, que de entrada requiere una fuerte inversión. Por tanto, países que se oponen al crecimiento desmesurado de la RPC en Asia, como la República de la India, catalogan a las estrategias de la República Popular de China como un ejemplo de la *debt-trap diplomacy*.

En el año 2017, el autor indio Brahma Chellaney acuñó el término *diplomacia de la trampa de la deuda*. De acuerdo con Chellaney, dicha diplomacia hace alusión a la estrategia empleada por aquellos estados o instituciones, que otorgan préstamos con condiciones difíciles de cumplir; con la expectativa de ampliar su influencia política en otros estados en desarrollo (Ajnoti, 2022). Aunque inicialmente estos préstamos se presentan como inversiones prometedoras orientadas al desarrollo de proyectos estratégicos, suelen ser inversiones de alto riesgo dirigidas a países con baja liquidez. A consecuencia de ello, los países entran en un ciclo de endeudamiento que, a largo plazo los obliga a aceptar concesiones económicas y/o políticas que pueden extenderse por un tiempo indefinido. Muchos críticos, han señalado a la *Belt and Road Initiative* (BRI) como un claro ejemplo de este fenómeno; puesto que la República Popular de China se ha caracterizado por otorgar préstamos más ostentosos en comparación con instituciones financieras de renombre como el Banco Mundial (Ajnoti, 2022). No obstante, los préstamos chinos presentan entre sus característica cláusulas de rescisión anticipada y de reembolso total. Adicional a ello, los principales prestamistas dentro del marco del BRI son los mismos bancos chinos que no están sujetos a mecanismos internacionales de rendición de cuentas; por lo que, también hay cuestionamientos en torno a su legitimidad y transparencia. Con esta iniciativa, la RPC ha ampliado sus espacios geoestratégicos, a cambio de concesiones otorgadas a empresas chinas en África. Derivado de ello, estas inversiones no han

contribuido en forma sustancial al crecimiento y prosperidad económica de los países de la región.

Puesto que, en efecto la incapacidad de pago es una cualidad de los Estados a los que se les es proporcionada la ayuda, se les “ofrece” la oportunidad de que una empresa de origen chino asuma la dirección de las operaciones y que el beneficio económico que originalmente era para el país en desarrollo se redirija hacia la RPC. Una ejemplificación de ello se hizo manifiesta en la República Unida de Tanzania, cuando el presidente John Magufuli se retiró de un proyecto portuario, alegando que la RPC le solicitaba un arrendamiento del puerto por 99 años (Brazinsky, 2024). Asimismo, el reciente caso de la República Democrática Popular Lao (Laos), en la que la sobreinversión en el sector energía mediante el financiamiento de Pekín y las instituciones débiles, los han llevado a un ciclo vicioso de deuda del que la RPC no está dispuesta a responsabilizarse.

Si bien la República Popular de China ha postulado que su política exterior se basa en un ascenso pacífico, algunos teóricos consideran que realmente se están haciendo manifiestas características de la *wolf warrior diplomacy*; una forma de diplomacia china asertiva, confrontativa y de alto impacto que busca contrarrestar las narrativas internacionales construidas en torno al llamado Siglo de la Humillación (1839-1949), período que marcó profundamente la identidad y proyección internacional de la RPC. Bajo el liderazgo del presidente Xi Jinping, ha prevalecido una narrativa centrada en resaltar el éxito del modelo de la RPC, acompañada de la convicción de que el Partido Comunista de China no tiene por qué justificar la manera en que se gestiona el país (Martin, 2021). La estrategia basada en el ascenso pacífico fue conveniente a finales del siglo XX e inicios del siglo XXI, cuando la RPC atravesaba un periodo de dinamismo y crecimiento económico notable; y que requerían de la confianza del sistema internacional para posicionarse. Brazinsky (2024) explica que la narrativa de la RPC en ese entonces fue que Pekín “no buscaba la

hegemonía, sino un ascenso pacífico” (p. 15) que fuera motor de prosperidad para el continente asiático. Sin embargo, en palabras del politólogo estadounidense, David Shambaugh (2008), ha sido su “nacionalismo defensivo agraviado”, lo que le ha deteriorado su prestigio internacional. Su capacidad de sobrellevar la Crisis de las Hipotecas Subprime en 2008, le permitió mejorar sus habilidades de proyección de poder militar y económico; siendo estas capacidades que mantiene en vigor hasta hoy en día.

D. Asia del Sur en la reconfiguración del sistema internacional contemporáneo

Para analizar la reconfiguración del sistema internacional contemporáneo partiendo de Asia del Sur, es valioso entender la yuxtaposición que puede darse entre el constructivismo y el realismo para el análisis de las relaciones internacionales. Desde un enfoque constructivista es posible entender las narrativas y construcciones sociales que configuran el poder en Asia; y con ello reconocer que al ser el Indo-Pacífico una región en la que los responsables políticos enmarcan las dinámicas internacionales desde la perspectiva del equilibrio de poder, resulta conveniente integrar las herramientas estructurales que ofrece el realismo para comprender mejor las dinámicas de poder en el contexto geopolítico determinado (Hornat, 2023). De acuerdo con el Department of Defense Indo-Pacific Strategy Report de los Estados Unidos de América, de revelarse un desbalance de poder significativo en Asia del Sur, esto podría provocar que las naciones de la región despierten el interés por unirse para balancear en contra del Estado con aspiraciones hegemónicas, a fin de restaurar el orden de acuerdo con sus intereses.

Si bien hoy en día, los Estados Unidos de América ya no exigen que los Estados se alineen a una única potencia, existe una clara deferencia hacia aquellos países que promueven valores democráticos y liberales. Sin embargo, la tendencia contemporánea en Asia

muestra que los Estados buscan tener autonomía para la toma de decisiones, guiándose por sus propios intereses políticos y/o económicos. Brazinsky (2024) expone que, el primer ministro de la República de Singapur, Lee Hsien Loong, expresó en 2019 que para los Estados del Sudeste Asiático, “sería más beneficioso el multilateralismo que los acuerdos bilaterales; enfatizando la importancia de impulsar iniciativas de cooperación regional sin caer en la formación de bloques rivales” (p. 19) que puedan poner en riesgo su seguridad nacional y/o económica.

1. Quadrilateral Security Dialogue (QUAD)

Desde 2007, los Estados Unidos de América, la República de la India, Japón y la Mancomunidad de Australia, sentaron las bases para la creación del Diálogo Cuadrilateral de Seguridad (QUAD); lo que le permitió a Washington fortalecer y consolidar su presencia y proyección en materia de seguridad regional en el Indo-Pacífico. Originalmente disuelto en 2008, Buchan y Rimland (2020) explican que “el Diálogo Cuadrilateral de Seguridad fue reformado en el año 2017 y comenzó a reunirse bimensualmente” (p. 1). Uno de sus principales precursores fue el ex primer ministro de Japón, Shinzo Abe, con su discurso *Confluence of the Two Seas*; quien previamente en 2006 ya había introducido la idea del *Arc of Freedom and Prosperity*. Los cuatro países manifiestan convergencia en su política exterior referente a un Indo-Pacífico libre y abierto; lo que ha puesto en alerta a la República Popular de China; dado que esta coalición parece perfilarse como una “OTAN Asiática”, orientada a promover el Estado de Derecho y contrarrestar sus intereses políticos, económicos y militares en ambos océanos (Buchan y Rimland, 2020). Esto tomando en consideración que en sus inicios, el Diálogo Cuadrilateral de Seguridad (QUAD) efectuó su único ejercicio militar conjunto, denominado Malabar 07-02, que integró además a la República de Singapur. Desde entonces, la RPC ha mostrado escepticismo al verdadero propósito del QUAD, proyecto

al que califica como una estrategia de *restraint* para Pekín y que además, desplaza la centralidad de la ASEAN en la arquitectura regional (Buchan y Rimland, 2020).

Con más de 2 millones de elementos activos, la República Popular de China tiene el ejército más grande del mundo. Para 2025, el presupuesto de defensa de la República Popular de China asciende a más de US\$245.000 millones; representando esta cifra un 7.2 % de su Producto Interno Bruto (PIB) (Fisayo-Bambi, 2025). Los Estados Unidos de América admiten que el incremento del gasto de defensa de la República Popular de China representa una amenaza para sus estrategias en el Indo-Pacífico. Para ello, Washington se ha encargado de consolidar su presencia en el Pacífico Occidental, desplegando activos navales y ejerciendo *offshore balancing*, lo que le permite evitar concentrar en simultáneo sus recursos para la vigilancia de los dos océanos que convergen en la región del Indo-Pacífico.

2. AUKUS

El 15 de septiembre de 2021, los Estados Unidos de América, la Mancomunidad de Australia y Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, anunciaron la formación de la alianza de seguridad conocida como AUKUS, enfocada en la centralidad que tiene la protección del Indo-Pacífico en el siglo XXI. Entre sus principales objetivos destaca la integración de recursos estratégicos entre estas tres democracias marítimas, con el fin de contrarrestar la creciente influencia de la República Popular de China; especialmente mediante el desarrollo de capacidades militares y tecnológicas en la Mancomunidad de Australia. De acuerdo con el U.S. Department of Defense, en marzo de 2023, los Estados Unidos de América y Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte anunciaron una vía óptima para proveer a la Mancomunidad de Australia con submarinos de propulsión nuclear (SSN) y el *know-how* para utilizarlos, configurándose como un ejemplo piloto de

offshore balancing promovido por Washington y Londres. Esta iniciativa, tiene implicaciones profundas en la configuración del equilibrio de poder en la región del Indo-Pacífico, despertando inquietudes en la República Popular de China con respecto al control y derechos de navegación de Pekín en la zona marítima.

Para 2024, únicamente seis países operaban submarinos nucleares, lo cuales se enlistan en orden ascendente a continuación: la República de la India (2), la República Francesa (9), Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte (10), la República Popular de China (12), la Federación de Rusia (31) y los Estados Unidos de América (66). Se espera que para 2030, la Mancomunidad de Australia adquirirá de tres a cinco submarinos nucleares con el patrocinio de Londres y Washington. Basándose en Elizondo (2021), a diferencia de los submarinos convencionales, los submarinos de propulsión nuclear presentan características superiores de “velocidad, maniobrabilidad, resistencia y sigilo; así como capacidad para el despliegue de vehículos submarinos no tripulados” (p. 3). Midiendo a partir de las Zonas Económicas Exclusivas establecidas por la *Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar* (1982), la ZEE de la Mancomunidad de Australia es la tercera más extensa del mundo, según la medición de su mar patrimonial; siendo este uno de los motivos por los que es de suma importancia tener submarinos de gran amplitud y capacidad de supervivencia que puedan servir como medios de *offshore control* en el mar Meridional de China.

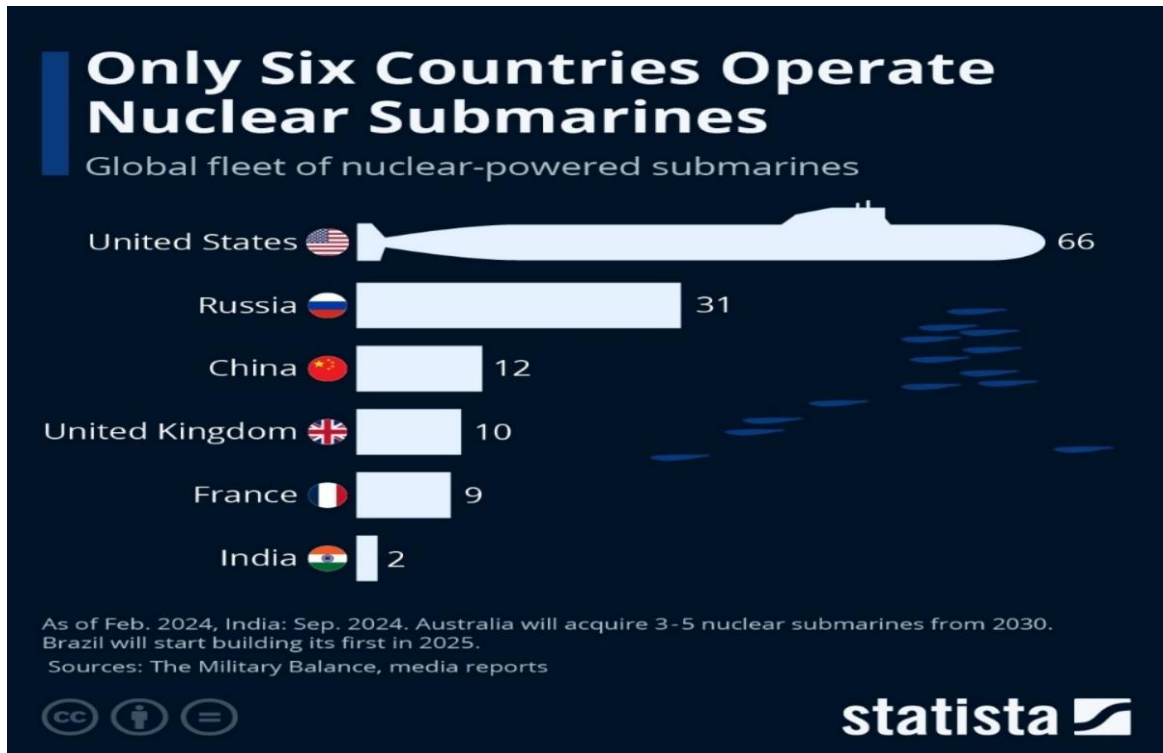


Figura 6. Submarinos nucleares a nivel mundial

Fuente: The Military Balance. (2024). Worldwide Nuclear Submarines. Statista.
<https://cdn.statcdn.com/Infographic/images/normal/29489.jpeg>

La República de la India no pertenece a AUKUS. No obstante, tomando en consideración que tiene a su disposición dos submarinos nucleares, incluido un submarino de misiles balísticos de propulsión nuclear SSBN de clase Arihant, y tiene más submarinos SSN en desarrollo, podría consolidarse a futuro como un socio estratégico importante para los intereses de la tríada en el Indo-Pacífico. Como parte del Proyecto Varsha, para 2026, la República de la India pondrá en funcionamiento una nueva base naval cerca de Rambilli, en Andhra Pradesh con acceso sigiloso a la Bahía de Bengala (The Economic Times, 2025). El propósito de dicha base naval es el almacenamiento de los submarinos SSBN, para monitorear el estrecho de Malaca subrepticamente y fortalecer sus capacidades de disuasión nuclear en el océano Índico.

Por su parte, los Estados Unidos de América se oponen a que la República Popular de China implemente efectivamente su estrategia *A2/AD (Anti-Access/Area Denial)*, que pretende limitar la libertad de navegación en el Indo-Pacífico. Reiterando que uno de los principales propósitos de AUKUS es aseverar la protección de la centralidad del Indo-Pacífico, los tres países buscan establecer mecanismos de interoperabilidad sigilosos que les permitan consolidar su presencia y contrarrestar la militarización por parte de la RPC en el mar de China Meridional, especialmente en las islas artificiales Paracelso y Spratly. Considerando la ventaja geográfica que tiene la República Popular de China para dicho cometido, la tríada Washington-Londres-Canberra requiere fortalecer sus capacidades de disuasión nuclear *offshore*, apostando porque la Mancomunidad de Australia sea ese actor estratégico clave para contrabalancear en contra de la RPC. Los buques de superficie ya no son una opción, tomando en cuenta su vulnerabilidad hacia los misiles antibuque DF-21D y DF-17 de la RPC; destacando ahí la relevancia del desarrollo de submarinos nucleares para Canberra (Elizondo, 2021). Sin embargo, dicho hito tiene implicaciones significativas que contravienen al Derecho Internacional, tomando en especial consideración que de acuerdo con el Department of Foreign Affairs and Trade de la Mancomunidad de Australia, la nación no posee armas nucleares y sería el primer Estado en este estatus en alcanzar la propulsión nuclear, generando lagunas significativas *de iure* para la Agencia Internacional de Energía Atómica (AIEA) (Elizondo, 2021). Para la ASEAN, la representación de AUKUS en el Indo-Pacífico alimenta la carrera armamentista entre la tríada y la República Popular de China, impulsando un potencial dilema de seguridad y desequilibrio de poder en el Indo-Pacífico. En ese contexto las naciones del Indo-Pacífico reiteran que la hegemonía benevolente que los Estados Unidos de América pretenden fomentar, se ve desprestigiada ante la falta de voluntad por parte de Washington para crear mecanismos consultivos con la ASEAN, en lugar de seguir imponiendo su narrativa de “liberación” del mar de China Meridional basada en los principios de hegemonía liberal y prácticas percibidas como neocolonialistas.

E. Importancia de la República de la India y la República Islámica de Pakistán en la reconfiguración de poder de Asia del Sur

Ante la llegada de Xi Jinping a la presidencia de la República Popular de China, las relaciones con la República de la India han estado marcadas por tensiones y dificultades. Por 30 años, la RPC y la República de la India habían logrado mantener estabilidad en su relacionamiento político. Sin embargo, desde junio de 2020, la República de la India ha transformado su política exterior hacia la RPC, posterior a un enfrentamiento en el Valle de Galwan entre las fuerzas de los respectivos Estados (Brazinsky, 2024). La República de la India acusa al presidente Xi Jinping y su *wolf warrior diplomacy*, de la desavenencia. La relación bilateral entre la República Popular de China y la República de la India no se caracterizado por ser la más diplomática por más de 60 años, tomando en especial consideración las disputas territoriales no resueltas que llevaron a la Guerra Sino-India en 1962 y que se dieron a raíz de que la RPC adoptó un esquema de nacionalismo militante, como está sucediendo hoy en día (Brazinsky, 2024).

A raíz de ello, de inicios del siglo XXI a la actualidad, la República de la India ha estrechado lazos con los Estados Unidos de América. Después de haber sido un socio estratégico importante de los Estados Unidos de América durante la Guerra Fría, la República Islámica de Pakistán se ha visto en la necesidad de hacer frente a la asociación entre Washington y Nueva Delhi, haciendo contrapeso mediante alianzas con la República Popular de China y la Federación de Rusia. Teniendo en cuenta la proximidad geográfica y la afinidad de su política exterior, resulta conveniente para los intereses nacionales de la República Islámica de Pakistán, asociarse geoestratégica y económicamente con la República Popular de China (Rashid, Majeed e Ikram, 2023). Desde que las relaciones entre los Estados Unidos de América y la República Islámica de Pakistán se enfriaron, la República Popular de China ha sido un aliado clave para Islamabad en los foros internacionales; lo cual da la pauta a que, en un futuro próximo la República Islámica de Pakistán mirará hacia el este para el

fortalecimiento de su posición en el sistema internacional (Rashid et al., 2023).

De acuerdo con la tipología propuesta por el autor Hidetaka Yoshimatsu (2024), tanto la República de la India como la República Islámica de Pakistán, se ubican dentro de la categoría de *great-secondary powers* (grandes potencias secundarias), dadas sus destacadas “capacidades económicas y presencia regional” (p. 4) en Asia del Sur que les permite incidir en el sistema internacional.

Contrario a los Estados potencia (primarios), las grandes potencias secundarias no cuentan con el poder suficiente para transformar el sistema internacional en su totalidad, específicamente, de manera unilateral. Poseen capacidades sustanciales de carácter económico y militar, con alcances regionales; no obstante, su capacidad para alterar la estructura global predominante persiste siendo limitada (Yoshimatsu, 2024). A diferencia de las potencias primarias, no les es tan fácil configurar el equilibrio de poder en el sistema internacional; puesto que, existe un marco de restricciones estructurales, donde su influencia es relevante pero no transformadora a nivel mundial. Ante las aspiraciones hegemónicas de un Estado, cuyos intereses atenten contra los de una potencia secundaria, esta última, en aras de proteger su seguridad económica e internacional, buscará alianzas estratégicas con otra gran potencia para balancear al adversario (Yoshimatsu, 2014). Históricamente, los estados secundarios no poseen las capacidades materiales para balancear en contra del hegemón y deben adoptar las preferencias del estado aliado; sin embargo, en los últimos años ha existido un cambio en esta tendencia dado que las grandes potencias secundarias están evolucionando y valoran el conservar su autonomía en la medida de lo posible. Su *expertise* en el manejo de asuntos regionales, les da agencia con el estado aliado para proponer alternativas que sean adecuadas para la estructuración del orden regional. Es decir, se reservan el derecho de conservar margen y cuestionar los abordajes de la potencia aliada para la elaboración de estrategias que tendrán impacto en la región en cuestión. Las potencias secundarias son consideradas catalizadores para

promover la acción colectiva y la cooperación en instituciones regionales; aunado a que son actores de interés para la formación de coaliciones y la implementación de diplomacia vinculante (Yoshimatsu, 2024). Una ejemplificación clave de ello son: la República de India, Japón y la República Islámica de Pakistán. En el caso de la República de la India, esta nación puede tener reservas en su alianza con los Estados Unidos de América, referente al balanceo contra la República Popular de China; puesto que, además de compartir fronteras, son socios comerciales con un significativo flujo comercial.

A pesar de dichas cualidades, las potencias secundarias carecen del alcance unilateral que las grandes potencias como los Estados Unidos de América y la República Popular de China tienen para dicho propósito. Para la República de la India, el ascenso de la República Popular de China como un hegemon benevolente en Asia, ha socavado su estatus relativo a nivel regional, requiriendo del respaldo de los Estados Unidos de América para robustecer sus capacidades de contrabalanceo. Siguiendo la propuesta de Yoshimatsu (2024), “los *great-secondary powers* tienden a consolidar alianzas estratégicas para contrarrestar las amenazas militares, geopolíticas y geoeconómicas de una potencia adversaria” (p. 4). En el caso de la República de la India, los Estados Unidos de América desempeñan un papel clave en la gestión de su confrontación con la República Popular de China, especialmente en las conflictividades que giran en torno al Valle de Galwan, al *Belt and Road Initiative* (BRI) y al *China-Pakistan Economic Corridor* (CPEC).

Por su parte, la República de la India reconoce la importancia de consolidar su posición en lo que se denomina el Indo-Pacífico. Por dicho motivo, en el marco de su *Look/Act East Policy*, la República de la India ha incrementado su asistencia económica y el desarrollo de infraestructura en la región. Reiterando la importancia que tienen los Estados Unidos de América para la República de la India para el establecimiento de su presencia, Nueva Delhi ha afianzado sus lazos con Washington, a manera de ampliar su alcance en alta mar; siendo el *offshore balancing* la estrategia idónea para ello. Con la ayuda de los Estados Unidos de

América, la República de la India ha modernizado su infraestructura naval y ha establecido instalaciones logísticas en las islas del golfo de Bengala, Andamán y Nicobar, ampliando así sus lazos de seguridad con la región del Sudeste Asiático (Verma, 2024). Con este hito, la República de la India cobra relevancia geopolítica, puesto que desempeña un papel más activo en el monitoreo de las rutas marítimas del océano Índico. Esto le otorga a Nueva Delhi una ventaja estratégica sobre las vías de navegación que conectan el océano Índico con el Pacífico, y así tener una capacidad de respuesta rápida a amenazas marítimas que provengan de la República Popular de China. Aunado a ello, Verma (2024) señala que, la República de la India ha realizado “ejercicios bilaterales con la República de Singapur, la República de Corea y los Estados Unidos de América” (p. 380); ejercicios navales en el golfo de Bengala con países miembros de QUAD y AUKUS; y “ejercicios trilaterales con los Estados Unidos de América y Japón, que le han proporcionado acceso al mar de China Oriental” (p. 380).

Desde finales del siglo XX, la República de la India comenzó a manifestar interés en la cooperación con Asia del Sur.

En el año 1997, se estableció la *Iniciativa de la Bahía de Bengala para la Cooperación Multisectorial y Técnica* (BIMSTEC), que conecta la región nororiental de la India (NER) con Myanmar, Bangladesh, Nepal, Bután, Tailandia y Sri Lanka (Yuan, 2019, p. 14).

Con la llegada de Narendra Modi al poder, la República de la India ha adoptado una política exterior centrada en la vecindad. En 2015, el Gobierno indio presentó el plan *Security and Growth for All in the Region* (SAGAR), con el cual la República de la India comenzó a posicionarse de manera más asertiva como un proveedor de seguridad en la región del océano Índico. Sin embargo, la legitimidad de la República de la India como un actor plenamente integrado en la arquitectura económica asiática, fue cuestionada tras su

decisión de desvincularse del *Regional Comprehensive Economic Partnership* (RCEP), considerado por Song (2024), “el Tratado de Libre Comercio (TLC) más dinámico, diverso y poblado del mundo” (p. 77). Desde entonces, y particularmente a raíz de las disputas fronterizas con la República Popular de China a partir de 2020, la República de la India ha reiterado su falta de interés en reincorporarse al acuerdo, priorizando su relevancia geopolítica ante los ojos de los Estados Unidos de América, más allá de la integración económica con los miembros de la ASEAN, la República Popular de China, entre otros.

V. RESULTADOS: *CHINA-PAKISTAN ECONOMIC CORRIDOR* (CPEC) Y SU IMPACTO GEOPOLÍTICO Y GEOECONÓMICO

El presente capítulo examina en profundidad el *China-Pakistan Economic Corridor* (CPEC), cumpliendo con el segundo objetivo al evaluar sus implicaciones geopolíticas y geoeconómicas.

A. Historia y contextualización de la relación sino-pakistaní

Verma (2024) explica que a medida que se intensifica el conflicto sino-indio, la República Popular de China y la República Islámica de Pakistán han creado una cuasi-alianza, “cuyo propósito es la contención de Nueva Delhi en Asia-Pacífico” (p. 389). En tiempos recientes, la cuasi-alianza sino-pakistaní ha elaborado estrategias de *external balancing* hacia la República de la India, basadas en la creación de conflictos territoriales a través de actores no estatales, patrocinados por Islamabad. A beneficio de la República Popular de China, este tipo de estrategias redirige la atención a la contención de la República Islámica de Pakistán; y por tanto, impide que la República de la India enfoque sus esfuerzos en contrarrestar la influencia de la RPC. Haciendo uso de su poder de veto en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, la República Popular de China ha obstaculizado los esfuerzos de sus homólogos para categorizar a los representantes de Lashkar-e-Taiba y Jaishe-Mohammed como terroristas según la *S/RES/1267* (1999), la *S/RES/ 1989* (2011) y la *S/RES/2253* (2015) del Comité de Sanciones contra el EIIL y Al Qaeda (Verma, 2024). Ambos son grupos militantes islamistas con base en la República Islámica de Pakistán, reconocidos internacionalmente como organizaciones terroristas que aspiran a liberar a Cachemira de la República de la India e implementar un sistema islámico basado en la Sharía para hacer la yihad. El Frente de Resistencia (TRF) es considerada una rama del

grupo Lashkar-e-Taiba. A dicho Frente, se le atribuye la responsabilidad del ataque en Cachemira que recién aconteció en abril de 2025, en contra de un grupo de turistas en la región administrada por la República de la India. Como parte de su *external balancing*, la República Popular de China defiende a la República Islámica de Pakistán, justificando que simultáneamente sufre los efectos del terrorismo y participa activamente en su combate. En su investigación, Verma (2024) indica que en 2016, durante la octava Cumbre de BRICS, el primer ministro de la República de la India, Narendra Modi, expresó que la República Islámica de Pakistán es “la nave nodriza del terrorismo” (p. 371); mientras que el Gobierno chino declaró que la comunidad internacional debe apreciar los esfuerzos que hace la República Islámica de Pakistán para combatir el terrorismo.

Para la República Popular de China el *internal balancing* de la República Islámica de Pakistán es una prioridad; tomando en especial consideración sus intereses geoestratégicos que giran en torno al *China-Pakistan Economic Corridor* (CPEC). La República Popular de China concentra sus esfuerzos diplomáticos en la defensa de Islamabad frente a la comunidad internacional, a manera de que las organizaciones terroristas cuya base está en la República Islámica de Pakistán, no se vuelvan en contra del CPEC (Verma, 2024). Tanto la República Popular de China como la República Islámica de Pakistán manifiestan una legítima preocupación respecto a que se intensifiquen las amenazas a su integridad territorial, derivadas del terrorismo, el extremismo y el separatismo; siendo la defensa de Xinjiang una de sus principales prioridades. El Partido Islámico del Turquestán (ETIM) tiene su génesis en la región noroeste de Xinjiang; región en la que se ubica la ciudad de Kashgar, a partir de donde el *China-Pakistan Economic Corridor* (CPEC) se conectará con el puerto de Gwadar en la República Islámica de Pakistán, proporcionándole a la República Popular de China una ruta terrestre más directa y segura para la importación de energía desde Medio Oriente. Tomando esto en cuenta, una de las consideraciones geopolíticas prioritarias en torno al CPEC, es la protección de la estabilidad política del Estado pakistaní; para lo que la RPC ha optado por no incluir a los ciudadanos pakistaníes como

terroristas de acuerdo con la *S/RES/1267* del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas (Verma, 2024). Los miembros de la comunidad internacional, especialmente aquellos pertenecientes a Occidente, acusan a la República Islámica de Pakistán por brindar recursos políticos, económicos y militares a NSA en Punjab, para desestabilizar a la República de la India. Una ejemplificación de ello se dio cuando la República Islámica de Pakistán desplegó muyahidines desde Afganistán hasta Cachemira a finales del siglo XX.

De acuerdo con la visión del politólogo canadiense T.V. Paul, la cuasi-alianza entre la República Popular de China y la República Islámica de Pakistán, corresponde a lo que él define como *limited hard balancing*; una forma de *hard balancing* intermedia que Verma (2024) manifiesta, se basa en “alianzas semiformales para el intercambio de recursos y la acumulación limitada de armas” (p. 373), sin compromisos formales de defensa *de iure*. Contrario a las alianzas formales, las cuasi-alianzas cimentadas sobre el *limited hard balancing* permiten la coordinación entre actores, para enfrentar amenazas de seguridad no tradicionales, como es el caso de los grupos insurgentes en Xinjiang. No obstante, la República Popular de China y la República Islámica de Pakistán no pasan de una asociación estratégica *all weather*, que le permite a la RPC ejecutar sus estrategias referentes al conflicto proxy que tiene con la República de la India.

Según la visión del profesor Kai He, lo que se evidencia entre la República Popular de China y la República Islámica de Pakistán, puede ser un *positive nonmilitary balancing*; puesto que, a través del *China-Pakistan Economic Corridor* (CPEC), la RPC le ha brindado a Islamabad recursos estratégicos para la modernización e industrialización del Estado pakistaní. Sin embargo, de acuerdo con Raj Verma, ninguna de las cuatro tipologías propuestas por el profesor Kai He, permiten categorizar las estrategias de *internal* y *external balancing* efectuadas por Pekín hacia Islamabad, con respecto a los agentes no estatales que alteran el equilibrio de poder entre la República de la India y la República Islámica de Pakistán. Para comprender la relación Pekín-Islamabad, Verma propone

analizar las dinámicas desde un enfoque de equilibrio asimétrico (*asymmetric balancing*). En la obra *Balance of Power: Theory and Practice in the 21st Century* (2004), los autores afirman que algunos Estados utilizan el *asymmetric balancing*, incluyendo agresiones no estatales (NSA), para alterar el *internal balancing* de otro Estado-nación (Verma, 2024). Desde este punto de vista, Verma (2024) asevera que la República Popular de China puede estar facilitándole indirectamente margen de acción a las organizaciones terroristas en suelo pakistaní, al contribuir de manera indirecta a su supervivencia operativa, a través de sus “*technical holds*” (p. 386), con el fin de desviar la atención estatal de la República de la India y debilitar sus estrategias de contención hacia la RPC. La utilización de estos medios asimétricos obligaría a Nueva Delhi a redirigir sus recursos hacia la lucha contra el terrorismo, el fundamentalismo y el separatismo, en lugar de destinarlos a reforzar su fuerza estatal y sus proyectos destinados a contrarrestar la influencia de Pekín, y el desarrollo de sus corredores económicos BRI y CPEC. La utilización de NSA en el conflicto proxy entre la República Popular de China y la República de la India a través de la República Islámica de Pakistán, es un *game-changer* en la formulación de estrategias de política exterior en Asia Pacífico. Estos mecanismos, pueden inspirar a otras naciones de Asia y Oriente Medio a que reformulen sus estrategias de *foreign policy*, en torno al uso de actores no estatales para alcanzar sus intereses geopolíticos y geoeconómicos. La República Popular de China ha sido cautelosa con respecto a la creciente radicalización en la República Islámica de Pakistán, a sabiendas que los agentes no estatales (NSA), pueden convertirse en un riesgo para su seguridad nacional en algún momento. La postura china de proteger a la República Islámica de Pakistán del aislamiento de la comunidad internacional se debe en gran parte a que no se tomen medidas tan drásticas que contrarresten los efectos nocivos que el terrorismo ha generado en la República de la India (Verma, 2024). Los NSA en la República Islámica de Pakistán, garantizan que se perpetúe la animosidad con la República de la India, lo que a su vez desvía la atención hacia la República Popular de China, relegándola de la primera línea de responsables en el conflicto regional. A raíz de lo anterior, la República de la India se ve limitada en sus capacidades

para competir contra la RPC, por la hegemonía regional de Asia.

La República Popular de China y la República Islámica de Pakistán no poseen un tratado de seguridad en contra de la República de la India; empero, han suscrito múltiples acuerdos bilaterales de cooperación en materia nuclear y comercial (Verma, 2024). Esto reitera la concepción de la relación sino-pakistaní, como una cuasi-alianza, caracterizada por un balanceo asimétrico con base en un interés común: la contención de la República de la India en Asia-Pacífico. Asimismo, su cooperación en materia de seguridad se ha visto fortalecida en los últimos años, derivado de la creciente expansión del terrorismo fundamental islámico. En este contexto, ambos Estados participan activamente en el Mecanismo de Cooperación y Coordinación Cuadrilateral integrado por la República Popular de China, la República Islámica de Pakistán, Tayikistán y Afganistán (Verma, 2024).

B. Proyecto de asistencia de la República Popular de China hacia la República Islámica de Pakistán

La República Popular de China y la República Islámica de Pakistán comparten una amistad con profundas raíces históricas. Ahmed (2020) explica que, “la República Islámica de Pakistán fue el tercer país no comunista y primer país musulmán en reconocer oficialmente a la República Popular de China en 1950”. Un año después, el 21 de mayo de 1951, fueron establecidas las relaciones diplomáticas entre ambos Estados y desde entonces, han transcurrido más de 70 años de una alianza característica por su lealtad inquebrantable *all weather*.

Con la firma del *Acuerdo de Fronteras Sino-Pakistaní* (1963), ambos Estados delimitaron la frontera compartida entre el norte de la República Islámica de Pakistán, compuesta por Baltistán, Gilgit y Hunza, y la provincia china de la actual Xinjiang (Cheema, 1986). A

partir de dicho hito, la República Popular de China ha respaldado la postura de la República Islámica de Pakistán en torno a la disputa de Cachemira que el Estado pakistaní mantiene con la República de la India. Seguidamente en 1978, fue inaugurada la carretera del Karakórum, también conocida como la carretera de la Amistad, que conecta a la República Popular de China y la República Islámica de Pakistán; atravesando el controvertido espacio de Cachemira. Estas manifestaciones de acercamiento político fueron evolucionando progresivamente hacia una cooperación más robusta en materia de defensa y comercio, especialmente a partir de la percepción de amenaza representada por los Estados Unidos de América, tras su distanciamiento de la República Islámica de Pakistán.

Según Zhang (2018), el presidente Xi Jinping, se ha asegurado de fortalecer la narrativa que posiciona a la República Popular de China como un referente de desarrollo pacífico, cuyos proyectos se edifiquen sobre “la esencia confusionista del beneficio común, para la construcción de un mundo armonioso” (p. 334). A la relación *all weather* entre la República Popular de China y la República Islámica de Pakistán, hay que agregar un componente histórico importante: la compleja y fluctuante relación entre Washington e Islamabad.

La República Islámica de Pakistán es un Estado que se encuentra en una posición asimétrica en términos de poder que, a lo largo del tiempo, ha buscado balancear contra la República de la India, a través de alianzas con grandes potencias como la República Popular de China y los Estados Unidos de América (Hussain y Ali Naqvi, 2024, p. 7).

Durante la Guerra Fría, la República Islámica de Pakistán vitalizó alianzas con los Estados Unidos de América. No obstante, a inicios del siglo XXI con el surgimiento del *Peaceful Rise* de la RPC, las prioridades geoestratégicas de los Estados Unidos de América en Asia se transformaron. A medida que Washington y Nueva Delhi construían una visión compartida de contener a Pekín, la integridad territorial de la República Islámica de

Pakistán empezó a depender de sus propias capacidades para garantizar su seguridad.

Los Estados Unidos de América seleccionaron a la República de la India, sobre la República Islámica de Pakistán para la contención de la República Popular de China. Los Estados Unidos de América reconocen que para frenar el ascenso de la RPC, se requiere de una estrategia suma-cero en la región asiática. Sería contraproducente para su relación con Nueva Delhi el apoyar a Islamabad, siendo este el motivo por el que la República Islámica de Pakistán se ha visto respaldada por la República Popular de China y la Federación de Rusia en la consecución de sus objetivos políticos, económicos, militares y comerciales. Una ejemplificación de dicha coalición tripartita se hizo manifiesta en 2017 con la adhesión de la República Islámica de Pakistán a la Organización de Cooperación de Shanghái (SCO); de la que tanto la República Popular de China y la Federación de Rusia son parte. Hussain y Naqvi (2024) afirman que, a través de Pekín y Moscú, Islamabad puede “ganar influencia en los mercados de Asia Central y fortalecer su cooperación con los Estados miembros del SCO” (p. 14). En ese sentido, Shah (2021) explica, que tal como lo plantea Kenneth Waltz, “el cálculo basado en estas necesidades puede determinar las políticas que servirán mejor a los intereses de un Estado” (p. 7).

Actualmente, la República Islámica de Pakistán tiene una alianza con la República Popular de China centrada en la seguridad; que a través del *China-Pakistan Economic Corridor*, está evolucionando a una alianza de naturaleza económica (Hussain y Ali Naqvi, 2024). Para la República Islámica de Pakistán, el CPEC representa un medio geoeconómico con fines políticos para aumentar su alcance con los países asiáticos, especialmente aquellos miembros de la ASEAN. La República Islámica de Pakistán posee una ubicación estratégica privilegiada que genera atractivo para aquellos países asiáticos que carecen de rutas marítimas. Lo anterior, le brinda un mayor apalancamiento a la República Islámica de Pakistán para posicionarse como un actor económico central en el comercio asiático; especialmente con los miembros de la Organización de Cooperación Económica (ECO)

conformada por Afganistán, Azerbaiyán, Irán, Kazajistán, República Kirguisa, Tayikistán, Turquía, Turkmenistán, Uzbekistán y la República Islámica de Pakistán.

La República Popular de China asiste a la República Islámica de Pakistán en el fortalecimiento de sus capacidades industriales. Coetáneamente, Pekín ha manifestado un fuerte interés en la modernización del Ejército Popular de Liberación (PLA). No obstante, este interés se ha extendido hacia el fortalecimiento de las capacidades de la República Islámica de Pakistán en el ámbito de la fabricación de armamento. La República Popular de China se ha posicionado como una nación líder en el desarrollo de tecnologías militares, integrando elementos clave como inteligencia artificial (IA), informatización avanzada y sistemas autónomos (Shah, 2021). Esto en vista de que la República Popular de China se está anticipando y preparando al PLA para las guerras del futuro, particularmente aquellas de carácter tecnológico y nuclear. Es por ese motivo que se especula, que la RPC brindará apoyo a la República Islámica de Pakistán en la asistencia con submarinos de propulsión y en el desarrollo de su arsenal nuclear.

C. Objetivos estratégicos del CPEC

Bajo la perspectiva de Verma (2024), la política exterior de la República Popular de China del siglo XXI se caracteriza por “proveer seguridad a través de desarrollo económico” (p. 385). Coetáneamente, existe una rivalidad entre dos bloques geopolíticos, enfocada en ganar la lealtad de los Estados asiáticos. Por su parte, la República Popular de China y la República Islámica de Pakistán han apostado a través del *China-Pakistan Economic Corridor* (CPEC), a competir contra el bloque Washington-Nueva Delhi, creando proyectos de infraestructura e inversión que alienten a los pequeños Estados de Asia a fortalecer su autonomía, y reducir su interrelacionamiento con la República de la India. Una de las estrategias prioritarias para alcanzar dicho objetivo, es contrarrestar la influencia de la República de la India, creando medidas de contención para su corredor económico

IMEC. Por medio del CPEC, la República Islámica de Pakistán busca aumentar la interdependencia económica en Asia, aprovechando su ventaja geográfica natural que le otorga acceso al océano Índico, así como su afinidad religiosa y cultural con los Estados de Asia Central (Hussain y Ali Naqvi, 2024).

El *China-Pakistan Economic Corridor* (CPEC) posee ventajas logísticas de gran magnitud, cuyos beneficios son de impacto regional. El CPEC reduce los tiempos de envío y costos comerciales, facilitando así la prosperidad compartida a través del crecimiento económico para las naciones vecinas que forman parte de los seis corredores económicos del *Belt and Road Initiative* (BRI); promoviendo de esa forma, la integración regional patrocinada por la República Popular de China y la República Islámica de Pakistán lo cual coadyuva al fortalecimiento de la conectividad intrarregional con diferentes regiones en los siguientes ámbitos:

- I. Conectividad de infraestructura e instalaciones
- II. Libre comercio
- III. Flujos financieros fluidos
- IV. Políticas nacionales coordinadas
- V. Mayor intercambio interpersonal y cultural

D. Análisis de inversiones, infraestructura y actores clave

El *China-Pakistan Economic Corridor* (CPEC) es un proyecto que promete la inyección de capital para el desarrollo de infraestructura en la República Islámica de Pakistán; especialmente, en la región de Baluchistán, la provincia más grande de la nación en donde se ubica el puerto de Gwadar. Entre las principales promesas asociadas al CPEC, se destacan su capacidad para generar empleo local y estimular el crecimiento económico de Baluchistán, región rica en recursos naturales. A consecuencia de ello, el corredor puede

contribuir a mitigar algunos de los problemas socioeconómicos que aquejan a la región (Yuan, 2019). Esta es una de las principales características que se consolida como una ventaja competitiva contra la histórica U.S. Grand Strategy, especialmente, aquella que se ha basado en la promoción de la hegemonía liberal y que contrariamente a expandir la influencia política de los Estados Unidos de América, ha generado que los países receptores califiquen negativamente a sus políticas, al considerarlas marcadas por una alta carga de intervención política y generadoras de desequilibrios estructurales.

El CPEC promete ser un punto de inflexión para el desarrollo económico del continente asiático, especialmente para la República Islámica de Pakistán. El corredor incluye múltiples proyectos de infraestructura clave para mejorar la conectividad regional y las relaciones económicas internacionales entre la República Popular de China y la República Islámica de Pakistán; entre los que figuran Zonas Económicas Especiales, cuyo objetivo es permitirle a Islamabad tener obra de mano calificada para ampliar su cartera de exportaciones (Khan, 2021).

Azad y Haziq (2024) señalan que, “a través del CPEC, la RPC y la República Islámica de Pakistán, fortalecerán su economía y mejorarán su conectividad con África, Medio Oriente, Asia Central, Eurasia y Asia Pacífico” (p. 11). Consecuentemente, a medida que las potencias fortalezcan sus economías, particularmente a través del CPEC, sus respectivos gastos militares incrementarán en paralelo, al igual que su capacidad disuasoria frente el bloque Washington-Nueva Delhi.

E. Oportunidades y desafíos del CPEC para la República Popular de China y la República Islámica de Pakistán

Para el año 2023, los principales socios de importación de la República Islámica de Pakistán

fueron la República Popular de China, el Estado de Qatar, los Emiratos Árabes Unidos, el Reino de Arabia Saudí y la República de Indonesia. Entre los tres principales productos importados, destacan aquellos relacionados con el petróleo, lo que evidencia la alta dependencia energética del país. No obstante, cabe destacar que la República Popular de China también figura entre los destinos de exportación más destacados de la República Islámica de Pakistán; y es ahí donde reside la fuerza del *China-Pakistan Economic Corridor* (CPEC). El CPEC no sólo facilita la importación de hidrocarburos, sino que también le permite a la República Popular de China mitigar el denominado dilema de Malaca. En el año 2003, fue acuñado por el expresidente de la República Popular de China, Hu Jintao, el término dilema de Malaca. Malaca es una ciudad de Malasia, que posee la ruta marítima más corta entre el océano Índico y Oriente (900 km). La República Popular de China manifiesta una creciente preocupación, por las implicaciones geopolíticas y geoeconómicas que supondría el intento por parte de un estado rival, de bloquear el tránsito de energía y recursos que atraviesan por el estrecho de Malaca (Yuan, 2019). A medida que su volumen comercial continúa en ascenso y sufre una creciente vulnerabilidad estratégica, para superar el dilema de Malaca, la RPC requiere de la vitalización de alianzas con aquellos países del Sur Asiático que poseen ubicaciones estratégicas clave. Dichas alianzas son de suma importancia para garantizar la continuidad de su comercio y conectividad global, siendo la República Islámica de Pakistán una aliada destacada (Verma, 2024). Para la RPC, el estrecho de Malaca es uno de los principales *choke points* bajo la influencia de los Estados Unidos de América. Geopolítica y geoeconómicamente, para la República Popular de China, el estrecho de Malaca representa simultáneamente una ventaja estratégica y una vulnerabilidad inherente; tomando en cuenta que ante un potencial bloqueo naval provocado por Washington, el flujo de transporte de mercancías hacia la RPC se vería amenazado (Khan, 2021).



Figura 7. Estrecho de Malaca

Fuente: Política Exterior. (2024). Estrecho de Malaca. <https://www.politicaexterior.com/wp-content/uploads/2024/04/Captura-de-pantalla-2024-04-09-a-las-11.54.13-768x434.png>

Una de las estrategias características de los Estados Unidos de América para contener a la República Popular de China, es la denominada *America First*. Revitalizada por el presidente Donald Trump, la doctrina política-económica hace alusión a la priorización de “la economía, el trabajador y la seguridad nacional de los Estados Unidos de América” (The White House, 2025). Entre sus objetivos estratégicos destaca garantizar la primacía de la industria, la manufactura y el empleo estadounidense, lo que ha llevado inclusive a la reducción de la participación de los Estados Unidos de América en los procesos de globalización y multilateralismo, así como su integración a cadenas globales de valor. Bajo esta lógica, una de las tantas estrategias de los Estados Unidos de América con la llegada del presidente Donald Trump, ha sido el distanciamiento y aislamiento económico de la República Popular de China mediante una guerra comercial, orientada a frenar su crecimiento económico. Esta política se tradujo en el aumento de aranceles con el objetivo de reducir el volumen de exportaciones e importaciones, así como en la imposición de

restricciones para limitar el acceso chino a tecnologías y mercados clave (Azad y Sadiq, 2024).

Una de las oportunidades más grandes que le ofrece la República Popular de China a la República Islámica de Pakistán es la reducción de su déficit energético mediante el desarrollo de infraestructura y la incorporación de megavatios al sistema eléctrico nacional para suministro doméstico. Sin embargo, para ejecutar una estrategia de *external balancing* exitosa, se requiere que el *internal balancing* de la República Popular de China funcione de manera óptima.

Siguiendo la lógica del *Modelo de Gravedad del Comercio* propuesto por el economista Jan Tinbergen en 1962, la proximidad geográfica que tiene la República Islámica de Pakistán con los Emiratos Árabes Unidos le ofrece una ventaja natural para aumentar su comercio bilateral. Para 2023, las exportaciones de origen emiratí ascendieron a los US\$5.08 mil millones. Aunque momentáneamente ese monto no es competencia para la balanza comercial india-emiratí; con la integración del *China-Pakistan Economic Corridor* (CPEC), se puede esperar que la demanda de la República Popular de China aumente las importaciones de la República Islámica de Pakistán, especialmente en lo que respecta al petróleo, con el objetivo de facilitar su transporte hacia territorio chino.

A comparación de la República de la India, la República Popular de China posee múltiples regiones con elevados índices de complejidad económica, que le permiten tener como país una mejor posición en la Clasificación de Complejidad Económica ECI (No.18). De acuerdo con el Observatorio de Complejidad Económica, para 2023, la República Popular de China tenía un ECI de 1.32. La conexión con el puerto de Gwadar a través del CPEC, le permite a la República Popular de China diversificar los destinos de exportación de su base tecnológica e industrial; conectando hacia nuevos mercados en Oriente Medio y África a través del océano Índico.

Una de las principales objeciones a las que se enfrenta el *China-Pakistan Economic Corridor* (CPEC), proviene de la República de la India, que alega violaciones al Derecho Internacional referentes a su soberanía e integridad territorial. La ruta del CPEC atraviesa Gilgit-Baltistán, región que bajo la perspectiva de la República de la India le pertenece a Jammu y Cachemira. Actualmente, Gilgit-Baltistán es administrada por la República Islámica de Pakistán en lo que la República de la India considera parte del territorio de Cachemira bajo ocupación ilegal (Yuan, 2019). Al respecto, el primer ministro de la República de la India, Narendra Modi, manifestó lo siguiente: “sólo respetando la soberanía de los países involucrados, podrán los corredores de conectividad regional cumplir sus promesas y evitar diferencias y discordias” (Ministry of External Affairs Government of India, 2017).

La primer ministra de la República de la India (1966-1977; 1980-1984), Indira Gandhi, formuló una serie de principios políticos que consolidaron la Doctrina Indira. La doctrina de mérito se centra en limitar la capacidades de acción de potencias regionales y extrarregionales en Asia del Sur; con especial énfasis en aquellas que atentan contra los intereses nacionales de la India (Hagerty, 1991). Para este fenómeno, la República de India siguiendo los lineamientos de la doctrina, contempla el despliegue de fuerza militar como una herramienta de disuasión. A la fecha, esta estrategia tiene relevancia en el contexto del ascenso de la República Popular de China en Asia como un hegemon benevolente; la cual le ha ofrecido a la República de la India relaciones de seguridad, ventas militares y ayuda económica, que bajo la óptica de Verma (2024) son vistas como “una intrusión a su esfera de influencia y un debilitamiento de su seguridad” (p. 379).

Basándose en la *Indira Doctrine*, la República de la India percibe la creciente presencia geoeconómica de la República Popular de China como amenaza a su seguridad nacional. Esto tomando en especial consideración que, de acuerdo con la *Indira Doctrine*, el alarmismo estratégico forma parte integral de la cultura de seguridad de la República de la

India (Yuan, 2019).

Por su parte, la República Islámica de Pakistán reconoce y asume la presencia de la República Popular de China, entendiendo que le resulta beneficiosa para su *internal balancing*. El CPEC estimula la generación de empleo, el desarrollo socioeconómico y la estabilidad política; siendo estos elementos fundamentales para que un Estado pueda fortalecer su poder latente a través de alianzas regionales (Khan, 2023). El hecho de que la República Popular de China patrocine el CPEC y lo promocioe como un proyecto de desarrollo, tiene entre sus cometidos generar beneficios que disminuyan el separatismo en el Estado pakistaní y por tanto, robustezcan la cohesión nacional, que es indispensable para el *state-building* (Khan, 2023). La política de la República Popular de China hacia Asia pone en manifiesto la importancia que tiene para la RPC el conservar la estabilidad regional a través de la diplomacia bilateral. Coetáneamente, la República Popular de China aspira a crecer en autonomía con su política exterior en el sistema internacional, especialmente uno que ha sido dominado históricamente de facto por la unipolaridad estadounidense y las instituciones creadas por Occidente (Yuan, 2019).

Para la República Popular de China, el *state bulding* y el *internal balancing* de la República Islámica de Pakistán son fundamentales para el óptimo funcionamiento del *China-Pakistan Economic Corridor* (CPEC); siendo este uno de los principales motivos por los que Pekín ha abogado porque los ciudadanos pakistaníes no sean catalogados como terroristas de acuerdo con la *S/RES/1267* del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas (Verma, 2024). La razón principal radica en el temor de la República Popular de China de que los movimientos separatistas, étnicos y reformistas presentes en la República Islámica de Pakistán puedan oponerse a los intereses del Estado pakistaní en torno al CPEC, comprometiendo así la estabilidad y viabilidad del proyecto. La República Popular de China teme que un pronunciamiento en relación con dichos movimientos genere mayor inestabilidad política en la República Islámica de Pakistán y que por tanto, se alimente un

Conflicto Armado No Internacional (CANI)¹⁶ que genere las condiciones propicias para un enfrentamiento intraestatal. Entre las principales preocupaciones para ambos países destacan el Partido Islámico de Turkistán (TIP) y el Movimiento Islámico del Turkistán Oriental (ETIM); que cabe destacar han colaborado anteriormente con Tehrik-e-Taliban Pakistan (TTP) y el Estado Islámico de Khorasan (ISKP) para atacar al Estado pakistaní. El Partido Islámico de Turkistán (TIP) ha manifestado abiertamente su intención de atentar contra el *China-Pakistan Economic Corridor* (CPEC), en rechazo a la expansión de la República Popular de China en territorio pakistaní. Verma (2024) señala que desde el punto de vista del TIP, la creciente influencia de la RPC representa un obstáculo directo a sus aspiraciones de independencia para la región de Xinjiang y para “la instauración de un Estado Islámico en Asia del Sur” (p. 376).

F. Análisis del impacto del *China-Pakistan Economic Corridor* (CPEC) en la economía y geopolítica de la República Islámica de Pakistán

La República Popular de China y la República Islámica de Pakistán mantienen una relación que trasciende lo estrictamente económico, consolidándose también en el ámbito de la seguridad regional. La República Islámica de Pakistán coopera activamente con la RPC en Xinjiang; región que desde la óptica de Yuan (2019), “se ha vuelto cuna de actividades terroristas y separatistas de carácter étnico” (p. 7). Con base en lo anterior, se ha reforzado la dimensión estratégica de esta alianza bilateral, para combatir a los grupos insurgentes que atentan contra los proyectos del *China-Pakistan Economic Corridor* (CPEC), como lo son el Ejército de Liberación de Baluchistán y Tehrik-e-Taliban Pakistan (TTP). De acuerdo con la categorización del National Counterterrorism Center (s.f.), el TTP es un

¹⁶ El fundamento legal de los Conflictos Armados No Internacionales puede encontrarse en el Capítulo I Artículo III de la *Convención de Ginebra* (1949) y en el *Protocolo II Adicional a los Convenios de Ginebra de 1949 relativo a la Protección de las Víctimas de los Conflictos Armados sin Carácter Internacional* (1977).

“movimiento nacionalista islamista sunita y pro-pastún”, cuya principal oposición es hacia el Ejército de la República Islámica de Pakistán. Entre sus objetivos destacan el establecimiento de un califato islámico en la República Islámica de Pakistán, la implementación del conjunto de leyes islámicas Sharía y el derrocamiento del gobierno oficial. Para combatir esta amenaza común, cabe destacar que desde hace tiempo, la República Islámica de Pakistán importa material militar de la República Popular de China (Khan, 2023). Este vínculo ha sido crucial para la modernización de sus capacidades defensivas, especialmente frente a las crecientes amenazas estratégicas provenientes de la República de la India.

Con base en lo anterior, a lo largo de su relación estratégica con la República Popular de China, la República Islámica de Pakistán ha incrementado su capacidad para proyectar poder en el ámbito marítimo a través del *China-Pakistan Economic Corridor* (CPEC). Para la República Islámica de Pakistán, el mar Árabe del norte en el océano Índico es una de sus prioridades nacionales, tomando en especial consideración que un 95 % de su comercio se da vía marítima, siendo algunas de sus principales áreas de interés el mar Rojo, el golfo Pérsico y Medio Oriente (Shah, 2021). Con la implementación del CPEC, la República Islámica de Pakistán se asegura el respaldo fundamental de la República Popular de China como garante de su seguridad marítima; considerando que, es interés de ambas naciones el abrir rutas de comercialización seguras hacia Medio Oriente, el mar Rojo y el golfo Pérsico. Para la República Islámica de Pakistán, el CPEC representa múltiples beneficios para su *internal balancing*, siendo un factor elemental la inversión en infraestructuras de transporte que le ayude a mejorar y diversificar su conectividad terrestre, en virtud de reducir su dependencia hacia los corredores marítimos de comercio.

En el marco de la descolonización de Asia y África tras la finalización de la Segunda Guerra Mundial, la salida de Gran Bretaña del antiguo Raj Británico no fue sin antes haberle despojado a la República Islámica de Pakistán de su riqueza y recursos naturales. En

comparación a la República de la India, la República Islámica de Pakistán se ha construido sobre una base industrial débil; lo que ha tenido efectos duraderos en sus capacidades productivas y en su atractivo para la recepción de inversión extranjera directa (IED). A la fecha, la República Islámica de Pakistán es un país de renta baja con alta dependencia al sector agrícola (19.2 % PIB). Lo anterior, pone en manifiesto la incapacidad coetánea de la República Islámica de Pakistán para la diversificación de su oferta exportable y para la búsqueda de nuevos destinos de exportación. A través del *Pakistan Vision 2025*, la República Islámica de Pakistán aspira a convertirse en un país *upper-middle income*, mediante la exposición a mercados globales. Desde la Partición de 1947, la República Islámica de Pakistán ha experimentado una crisis energética endémica, provocada en parte por la desatención del Estado pakistaní para la distribución del servicio a nivel nacional. Con el *China-Pakistan Economic Corridor* (CPEC), la República Popular de China identificó una oportunidad estratégica para brindarle asistencia a la República Islámica de Pakistán en materia energética, a cambio del acceso a rutas vitales para la consecución del *Belt and Road Initiative* (BRI).

G. Importancia del *China-Pakistan Economic Corridor* (CPEC) para la consecución del *Belt and Road Initiative* (BRI) en el océano Índico y el golfo Pérsico

Uno de los pilares sobre los que se cimienta la cooperación entre la República Popular de China y la República Islámica de Pakistán es la convergencia estratégica en materia económica para la consecución del *China-Pakistan Economic Corridor* (CPEC); a través del cual la RPC aspira a ampliar su influencia para la construcción de infraestructura que acorte la distancia de transporte de las importaciones energéticas chinas y por tanto, se reduzca su costo (Yuan, 2019). El proyecto insignia: el puerto de Gwadar. Ubicado en el extremo del mar de Arabia, en la entrada al golfo Pérsico, el puerto de Gwadar representa

una prioridad geoestratégica para la República Popular de China en torno a la consecución del *China-Pakistan Economic Corridor* (CPEC). A 72 kilómetros del puerto de Chabahar, a 320 kilómetros de Ras al Hadd y a 400 kilómetros del estrecho de Ormuz, el *China-Pakistan Economic Corridor* (CPEC) es una vía estratégica para fortalecer la conectividad de la República Popular de China con Medio Oriente; y por tanto, aumentar su balanza comercial. Según *The Observatory of Economic Complexity*, en febrero de 2025, la República Popular de China exportó US\$ 215,000 millones e importó US\$183,000 millones; resultando en una balanza comercial positiva de US\$ 31,700 millones. Desde febrero de 2025, la República Popular de China ha experimentado una disminución de US\$20 mil millones y de US\$4.79 mil millones en las exportaciones hacia los Estados Unidos de América y Japón, respectivamente. Esta disminución de exportaciones se manifestó con mayor fuerza en los buques de pasajeros y de carga (-74.8 %), teléfonos (-17.9 %) y artefactos de iluminación (-56.8 %). Con base en lo anterior, este es uno de los motivos por los que para la República Popular de China es de suma importancia diversificar sus destinos de exportación más allá de los Estados Unidos de América, siendo sus nuevas prioridades estratégicas: Afganistán, Asia Central, Asia del Este, Medio Oriente y el Norte de África. Aprovechando la ventaja geográfica que ofrece el acceso del puerto de Gwadar al océano Índico y al mar Árabe, la República Popular de China busca consolidar su presencia económica y naval en Asia, el Cuerno de África y África Oriental y Austral. Momentáneamente, la República Popular de China tiene ubicada su única base militar extraterritorial en el puerto de Doraleh en la República de Yibuti; sin embargo, existe gran especulación que a través del CPEC se inicie el desarrollo de bases navales en Gwadar que sirvan para la contención de la República de la India y su respectivo *India-Middle East-Europe Economic Corridor* (IMEC). Entre las aspiraciones de la RPC, destaca el convertirse en una potencia bioceánica (Verma, 2024). En ese contexto, la República Islámica de Pakistán se ve en la capacidad de desarrollar a través de CPEC, un sistema de defensa que reduzca la fuerza de la República de la India económica y militarmente (Hussain y Naqvi, 2024).

En 2018, la República Islámica de Pakistán lanzó su *Maritime Doctrine of Pakistan, Preserving Freedom of Seas* (MDP). Tomando en consideración que un 95 % del comercio pakistaní se da a través de vías marítimas, la República Islámica de Pakistán posee un gran interés en que el *China-Pakistan Economic Corridor* (CPEC) le sirva de plataforma para fortalecer su desarrollo y prosperidad económica a través de la denominada economía azul.¹⁷ En el mismo año, la República Islámica de Pakistán lanzó la Iniciativa de Patrullas Regionales de Seguridad Marítima (RMSP), enfocada en la supervisión del golfo de Omán, el golfo de Adén y el mar Árabe Meridional. Para el Estado pakistaní es de suma importancia el aumentar su seguridad marítima por fines geopolíticos y geoeconómicos, incluyendo la libertad de acceso al océano Índico y al mar Árabe. Considerando lo anterior, la República Islámica de Pakistán aboga por que la República Popular de China le respalde en la construcción de capacidades para su *internal balancing*, incluida su seguridad marítima, siendo una ejemplificación de ello la construcción de un buque de guerra en el astillero Hudong-Zhonghua en Shanghái, para el uso de la Armada Pakistaní (Shah, 2021).

De acuerdo con el Atlas of Economic Complexity del Growth Lab de Harvard la República Popular de China ocupa por tercer año consecutivo el primer puesto de exportaciones a nivel mundial; siendo su *low-hanging fruit* los centros de mecanizado para trabajar metales (8444 HS92). Tiene un grado B en diversificación económica y una gran ventaja competitiva en la exportación de ácidos policarboxílicos.

¹⁷ De acuerdo con el Banco Mundial, se define como economía azul al uso sostenible de los recursos oceánicos para el crecimiento económico.

H. Tensiones geopolíticas entre la República Popular de China y la República de India, en torno al *China-Pakistan Economic Corridor* (CPEC)

Posterior a la finalización de la Guerra Fría, la relación entre la República Popular de China y la República de la India experimentó una etapa de relativa distensión. Las hostilidades de la Guerra Sino-India de 1962, no fueron un impedimento para que, en la posguerra, la República de la India se viera interesada en hacer crecer sus vínculos económicos y tecnológicos con la República Popular de China (Kumar, 2024). No obstante, con el giro de la República Popular de China hacia una política exterior más asertiva en el sur de Asia y la creciente agresividad hacia la República de la India desde 2014, esta última decidió sumarse a los esfuerzos de potencias occidentales para el balanceo contra Pekín.

En años recientes, la República de la India ha comenzado a consolidarse como una nación con el potencial de trascender su rol de potencia regional para proyectarse como una potencia global. En ese contexto, resulta relevante recordar que, en el año 2001, Goldman Sachs publicó un informe en el que identificaba a las economías emergentes del siglo XXI, incluyendo tanto a la República de India como la República Popular de China (Feingold, 2024). Con la fundación del grupo BRIC¹⁸ en 2006, la República de la India y la República Popular de China expresaron su interés por aunar esfuerzos para promover la cooperación entre los países del bloque, articulando su discurso en torno a la narrativa de prosperidad compartida. No obstante, dicha visión que alguna vez fue común ha comenzado a fragmentarse como resultado de los crecientes desacuerdos estratégicos alrededor del BRI y el CPEC. La República de la India tiene la capacidad como potencia emergente de unirse a la República Popular de China para la promoción de un orden multipolar; así como la

¹⁸ El término BRIC fue creado por el economista Jim O'Neill en el año 2001, haciendo alusión a la República Federativa de Brasil, la Federación de Rusia, la República de la India y la República Popular de China.

facultad para alinearse con los Estados Unidos de América para balancear en contra de la RPC para consolidar su presencia en Asia del Sur como el hegemon regional (Yuan, 2019).

En el marco del *Belt and Road Initiative* (BRI) propuesto por el Gobierno chino en 2013, la República Popular de China busca aumentar sus capacidades extraterritoriales en Asia, África y América Latina. Una clara ejemplificación de la expansión geoestratégica que la RPC pretende alcanzar a través del BRI, es la construcción de bases militares en el extranjero; como la Base de Apoyo del Ejército Popular de Liberación en Yibuti.¹⁹ La base fue construida inicialmente para que ambas naciones cooperaran en contra de la antipiratería en el golfo de Adén. No obstante, el Embajador Dr. David Shinn (2024) opina que, la base fue construida en aras de ampliar la capacidad de la RPC, para “intervenir y proteger las rutas marítimas internacionales a través de las cuales fluye su comercio, y no estar condicionada al monitoreo de la U.S. Navy en el océano Índico y el mar Árabe” (Foreign Policy Association, 2024). A pesar de que el despliegue de fuerzas armadas en la República de Yibuti no implica necesariamente que se obstaculice el funcionamiento del *India-Middle East-Europe Economic Corridor* (IMEC), esta situación ha llevado a que la República de la India perciba un creciente dilema de seguridad y una sensación de *encirclement* en su espacio vital, conocido como el océano Índico (Hornat, 2023).

A esto se suma, el desarrollo del *China-Pakistan Economic Corridor* (CPEC) sí representa para la República de la India una contravención a sus derechos marítimos en el océano Índico, y por ende, al funcionamiento del *India-Middle East-Europe Economic Corridor* (IMEC), que conecta al golfo Pérsico mediante el estrecho de Ormuz, por donde según

¹⁹ En 2023, por condiciones económicas y naturales, la República de Yibuti se vio en la obligación de suspender sus pagos de la deuda que tiene con la RPC; siendo esta última el mayor acreedor de Yibuti con una deuda de más de “US\$ 1,400 millones, equivalente al 45 % del Producto Interno Bruto (PIB) del país” (ADF, 2023). Con la inflación y las crecientes sequías en la República de Yibuti, la nación se ha visto en la necesidad de reestructurar su deuda hacia con la República Popular de China, con el riesgo de que el impago lleve a consolidar una diplomacia de la trampa de la deuda; y por tanto la concesión de su infraestructura a la RPC.

Yuan (2019), “fluye el 80 % de las exportaciones energéticas mundiales” (p. 10). Asimismo, el CPEC tiene la particularidad de que conecta la República Popular de China con la República Islámica de Pakistán a través de la región autónoma de Xinjiang, atravesando zonas cercanas a Gilgit-Baltistán; siendo esta una región en Cachemira que se encuentra en disputa por parte de Nueva Delhi e Islamabad. El recorrido del CPEC por esta zona, conlleva a un incremento de la presencia económica, militar e industrial de la RPC en la región limítrofe, lo que supone una amenaza a la seguridad nacional de la República de la India.

Por otra parte, la estrecha relación entre la República Popular de China y la Federación de Malasia, donde se encuentra el estratégico estrecho de Malaca, principal fuente de suministro de petróleo para la RPC; adquiere especial relevancia geoestratégica, dada la importancia de esta vía marítima para más del 80 % de las importaciones de hidrocarburos. La República Popular de China depende en gran medida de las importaciones de hidrocarburos; transportándose más de un 70 % de las exportaciones provenientes de Medio Oriente y África a través del estrecho hacia la RPC (Paszak, 2021). Sin embargo, los Estados Unidos de América representan a la única fuerza capaz de garantizar la seguridad y libre navegación de las *Sea Lines of Communication* (SLOC). La República Popular de China hizo provechosa la ventaja de oportunidad estratégica que emergió de los beneficios proporcionados por los Estados Unidos de América en el estrecho de Malaca. Sin embargo, esto implica el riesgo de que en cualquier momento, en defensa de la República de la India, los Estados Unidos de América fortalezcan su armada y le bloqueen el paso a la RPC. Esto derivaría en el distinguido dilema de Malaca. Es por este motivo, que la República Popular de China ha comenzado a diversificar sus conexiones terrestres con otros países asiáticos, buscando cooperación energética y acceso a puertos de aguas profundas; contemplando inclusive el uso de la Ruta del Mar del Norte (RNN) en la Federación de Rusia, que desde el inicio ha sido descartada por sus desventajas geográficas, como las bajas temperaturas extremas y el largo período en el que permanece congelada.

En el marco de la Guerra Sino-India de 1962, la República Popular de China y la República de la India sostuvieron un conflicto limítrofe en la región de Aksai Chin. A raíz de ello, en 1993, Pekín y Nueva Delhi aceptaron la creación de la Línea de Control Actual (LAC); una frontera de facto que conecta a la provincia de Xinjiang con la zona occidental del Tíbet (El Confidencial, 2020). No obstante, la República de la India alega hasta la fecha de que la frontera está injusta e imprecisamente definida debido a las condiciones topográficas, cuya proximidad al Himalaya complica la fijación de una línea fronteriza clara y consensuada. Ambas naciones han dedicado inversiones significativas al desarrollo de infraestructura en sus respectivos territorios de la LAC; siendo éstas percibidas como movimientos tácticos de disuasión mutua. Según El Confidencial (2020), “la RPC y la República de la India comparten más de 3,300 kilómetros de frontera”; siendo este un peligro que alimenta el dilema de seguridad en la República de la India, tomando en cuenta que en el marco de la activación del CPEC hay intenciones tanto por parte de la República Popular de China como de la República Islámica de Pakistán, de que el corredor económico atravesase regiones en disputa como Xinjiang y Gilgit-Baltistán, estando ambas relacionadas al conflicto de Cachemira. Esta es una región estratégica de vastos recursos naturales, donde se cosecharán los conflictos del futuro. Esto tomando en consideración, que Cachemira es la intersección de tres potencias nucleares, entre las cuales dos comparten su animosidad por la República de la India que, a su vez, está respaldada por los Estados Unidos de América. Esta mixtura de intereses geoestratégicos tiene sin lugar a duda la capacidad de desestabilizar el equilibrio de poder a nivel regional e incluso, involucrar a otras potencias internacionales a participar en el conflicto. A todo lo anterior se suman los efectos que el cambio climático está teniendo sobre Cachemira y Gilgit-Baltistán directamente, dos regiones características por sus recursos minerales y naturales, cuya crisis se están exacerbando por la escasez de recursos hídricos y la alteración de los patrones climáticos. Sin lugar a duda, esto puede provocar a largo plazo que las tres naciones adopten una posición más estratégica hacia la región y compitan por el control de los recursos ahí almacenados, como lo son las gemas provenientes de Hunza y Skardu; y el mármol, carbón

y minerales originarios de Azad Cachemira (Malkani, 2020).

Ramachandran (2023), expone que, en junio de 2020, los ejércitos de la República Popular de China y la República de la India “se enfrentaron por primera vez en cuarenta y cinco años con víctimas fatales” en el Valle de Galwan, en Ladakh; específicamente en el occidente de la LAC. La República de la India alega que dicho enfrentamiento fue provocado por las aspiraciones de la RPC de modificar unilateralmente el *statu quo* a lo largo de la Línea de Control Actual (LAC), afectando la dinámica bilateral Pekín-Nueva Delhi a largo plazo (Ramachandran, 2023). A raíz de ello, la República de India mantiene sus reservas con respecto a las pretensiones de la República Popular de China en el área limítrofe compartida, intensificando el dilema de seguridad y el desarrollo de capacidades militares para su respectiva defensa. El conflicto en el Valle de Galwan, ha potenciado la carrera armamentista entre la República Popular de China y la República de la India; estando esta última acompañada por las capacidades conjuntas que está creando con los Estados Unidos de América. A esto se suma la asistencia por parte de la República Popular de China al programa nuclear de la República Islámica de Pakistán, lo que ha desgastado significativamente la relación bilateral entre Pekín y Nueva Delhi (Verma, 2024).

Tanto la República Popular de China, como la República de la India mantienen un constante dilema de seguridad, alimentado por los ideales de grandeza de sus civilizaciones, profundamente enraizados en sus históricas tradiciones, que refuerzan su nacionalismo y sentido de identidad. Este factor explica por qué la conservación de su seguridad nacional y la preservación de su identidad, son cuestiones de vital importancia para ambas naciones. De acuerdo con Raj Verma (2024), la República Popular de China se opone a aceptar que “Asia del Sur es el patio trasero de la República de la India, así como rechaza la idea de que el océano Índico sea una esfera de influencia exclusiva de Nueva Delhi” (p. 379). Es por esta razón, que la República Popular de China muestra una fijación considerable en obtener acceso al océano Índico a través del *China-Pakistan Economic Corridor* (CPEC)

y consecuentemente, aumentar su espacio estratégico. Para dicho propósito, el puerto de Gwadar ha sido un instrumento clave para la República Popular de China. En 2013, la República Popular de China asumió a través del China Overseas Port Holdings Ltd., la administración del puerto de Gwadar, con fecha de vencimiento hasta 2059. Según Yuan (2019), “para la República de la India esto representa una invasión y un *encirclement* de su flanco occidental” (p. 10).

VI. RESULTADOS: *INDIA-MIDDLE EAST-EUROPE ECONOMIC CORRIDOR* (IMEC) COMO RESPUESTA DE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA PARA CONTRARRESTAR LA EXPANSIÓN DE LA REPÚBLICA POPULAR DE CHINA EN ASIA DEL SUR

El Capítulo VI se centra en el *India-Middle East-Europe Economic Corridor* (IMEC) como respuesta estratégica de los Estados Unidos de América, conectando nuevamente como análisis el rol de la República de la India como *offshore balancer*.

A. Historia y contextualización de la relación entre los Estados Unidos de América y la República de la India

La hegemonía de los Estados Unidos de América, no siempre se ha distinguido por un carácter benevolente, tomando en especial consideración la política exterior altamente intervencionista impulsada por Washington en torno a su U.S. Grand Strategy de hegemonía liberal. Según Hornat (2023), ejemplos como las intervenciones en la República Federativa de Yugoslavia y en Al-Jumhuriya al-Iraqiya (Irak) sin un mandato explícito de Naciones Unidas “minaron la percepción de los Estados Unidos de América como un hegemon benevolente comprometido con la legitimidad internacional” (p. 329). Sin embargo, existen percepciones disidentes de dicha legitimidad, considerando los antecedentes de benevolencia que los Estados Unidos de América han tenido con otros Estados que comparten sus ideales democráticos, de libertad y de derechos humanos, basándose en la Teoría de la Paz Democrática propuesta por Immanuel Kant en su ensayo *Perpetual Peace* (1795). La Teoría de la Paz Democrática asevera que los Estados democráticos son menos propensos a declararse la guerra entre sí, lo que favorece la creación de condiciones propicias para la estabilidad y la paz en el sistema internacional;

manifestándose de ese modo, la relación entre los Estados Unidos de América y la República de la India en la época contemporánea. Ambas naciones comparten valores, cultura política y un legado de lucha colonial contra el dominio británico (Hornat, 2023). De acuerdo con Condoleezza Rice, entre los intereses nacionales de los Estados Unidos de América destaca el robustecimiento de alianzas con aquellos Estados que comparten los principios de Washington, en torno a la democracia y el liberalismo; siendo la República de la India una clara ejemplificación de ello. Desde la partición de la India en 1947, Nueva Delhi ha manifestado su compromiso de eludir cualquier forma de subordinación a otro Estado, asegurando su plena autonomía en la toma de decisiones; siendo este otro de los motivos por los que, el campo de coacción por parte de Washington hacia la República de la India tiene un alcance limitado si desean conservar sus dinámicas de relacionamiento. Esto ha facilitado la aceptación de la preponderancia estadounidense por parte de Nueva Delhi (Hornat, 2023).

Además de la afinidad política, económica e ideológica que comparten los Estados Unidos de América con la República de la India, existe un motivo de *Realpolitik*, por el que ambas naciones están asociadas: la histórica presencia de los Estados Unidos de América en la región del océano Índico (IOR), a manera de contrarrestar la influencia de la República Popular de China en esa ubicación. A pesar de ya haber sido categorizada como un *great-secondary power*, la República de la India no cumple con una característica que de acuerdo con Hidetaka Yoshimatsu (2024), debería definir a este tipo de potencias: “la adopción de preferencias y políticas” (p. 4) de los Estados Unidos de América para garantizar su posición de defensa. La República de la India utiliza sus propios criterios nacionales para la implementación de las estrategias regionales de los Estados Unidos de América; pese a no tener las capacidades materiales suficientes para gestionar la confrontación unilateralmente. Para los Estados Unidos de América, resultaría deseable que la República de la India enfriara por completo sus vínculos con la República Popular de China. Sin embargo, bajo la óptica de no-alineación de Nueva Delhi, esto no es factible. Por un lado,

la República de la India ejerce autonomía en sus decisiones de política interior y exterior; y por otro, a nivel regional, reconoce que su posición económica y de seguridad, requiere mantener una relación pragmática con la República Popular de China. Este equilibrio estratégico impide que Nueva Delhi se alinee completamente con Washington o, que adopte una postura abiertamente “anti-China”.

La política exterior de la República de la India se ha caracterizado históricamente por una marcada volatilidad e incongruencia. Posterior a los procesos de descolonización en el siglo XX y en el contexto de la Guerra Fría, la República de la India se unió al Movimiento de Países No Alineados (NAM); que, ante la creciente bipolaridad del sistema internacional, “se abstendrían de suscribirse a acuerdos de defensa colectiva para servir a los intereses particulares de una gran potencia”, indica Munro (2025). Sin embargo, la República de la India ajustaba su postura en función de sus intereses, apoyando tanto a la Unión Soviética como a los Estados Unidos de América según le fuera conveniente (Khan, 2023). La convergencia estratégica con los Estados Unidos de América se dio hasta el 2005 con la suscripción del *Acuerdo 123*. Más allá de la comercialización, los Estados Unidos de América aspiran a crear mecanismos conjuntos con la República de la India para la coproducción de armamento y erradicar los movimientos fundamentalistas y terroristas situados en Afganistán y la República Islámica de Pakistán, así como mitigar la influencia de ideologías comunistas en la región del Indo-Pacífico (Hussain y Ali Naqvi, 2024).

El ascenso de la República de la India como potencia regional, sirve directa e indirectamente a los aliados de los Estados Unidos de América en Asia (Naazer, 2016). Tomando en consideración la perspectiva de Kenneth Waltz, el éxito de la coalición Washington-Nueva Delhi será evaluado en función de su capacidad disuasoria frente al bloque Pekín-Islamabad. La República de la India reconoce el valor que tiene la coalición con los Estados Unidos de América para proyectar su diplomacia militar en la República Popular de China y la República Islámica de Pakistán. Con la ayuda de Washington, Nueva

Delhi puede alcanzar nuevas capacidades para el desarrollo y despliegue de submarinos nucleares y portaviones tecnológicamente avanzados (Khan, 2021), que le confieran el poder de erigirse como un aliado indispensable para AUKUS. La creciente relevancia de BRICS, le impide a los Estados Unidos de América alcanzar sus objetivos unilateralmente (Ahmad et al., 2016).

La República de la India encarna una amplia variedad de afinidades políticas, económicas e ideológicas, enraizadas en la democracia y en la defensa del capitalismo, que constituyen un terreno fértil para la cooperación Washington-Nueva Delhi. Washington reconoce que otorgarle a la República de la India el rol de *offshore balancer* es una estrategia ad hoc, orientada a generar menor resistencia regional, en comparación con la intervención directa de una potencia occidental para la configuración del poder en Asia. Hasta el momento, la República de la India no es percibida como un hegemon depredador, sino como un actor con afinidades culturales más próximas a los países pertenecientes al continente asiático. Desde la perspectiva de Washington, estas naciones podrían inspirarse del “éxito” del modelo liberal y democrático que representa Nueva Delhi y así sumarse a sus esfuerzos conjuntos para limitar a Pekín.

B. Antecedentes de cooperación entre los Estados Unidos de América y la República de la India

En la etapa de la Guerra Fría, para los Estados Unidos de América era inconcebible que la República de la India tuviera aspiraciones de convertirse en una potencia regional independiente. Paul (2019) señala que, un claro ejemplo de ello, se hizo manifiesto en 1998 cuando Washington le “impuso sanciones a Nueva Delhi, por haber efectuado su segunda prueba nuclear” (p. 226). No obstante, fue en ese breve lapso de medidas punitivas que los Estados Unidos de América, identificaron una oportunidad estratégica en el creciente

potencial que tenía la República de la India, lo que dio lugar a un replanteamiento progresivo de su U.S. Foreign Policy hacia Nueva Delhi. Con un Producto Interno Bruto (PIB) en crecimiento y una de las bases demográficas más vastas a nivel mundial, la República de la India generó un atractivo geopolítico y económico para los Estados Unidos de América.

Fue el expresidente George W. Bush quien a inicios del siglo XXI sentó las bases para la cooperación estratégica con la República de la India, abriendo una nueva etapa en las relaciones bilaterales Washington-Nueva Delhi. Uno de los primeros precedentes de dicha cooperación, se hizo evidente con la visita del primer ministro de la República de la India a los Estados Unidos de América en el año 2001, que contribuyó a la firma del *Acuerdo General de Seguridad de la Información Militar* (GSOMIA) en el año 2002. Entre los principales propósitos del GSOMIA destacaron dos componentes clave en materia de seguridad: el intercambio de inteligencia y la diversificación del comercio en el sector defensa. En 2005, fueron firmados el *Acuerdo Nuclear Civil Indo-Estadounidense* y el *Acuerdo de Cooperación en Materia de Defensa*. Ambos acuerdos amplificaron los alcances del GSOMIA y, según Paul (2019), elevaron a la República de la India de “un Estado paria a un Estado con capacidades nucleares” (p. 228), respaldadas por los Estados Unidos de América.

El sucesor de George W. Bush, el expresidente Barack Obama, dio continuidad a dicho proyecto con su *U.S. Pivot to Asia*, impulsando la cooperación en tecnología de defensa con la República de la India. Desde entonces, entre los intereses nacionales de Nueva Delhi figuran la sofisticación y modernización de su tecnología de defensa, con el objetivo de fortalecer su posición estratégica en la región y aumentar su capacidad disuasoria en el océano Índico. Posteriormente fue el presidente Donald Trump quien retomó estos antecedentes y los utilizó como fundamento para posicionar a la República de la India como una primera línea de defensa hacia la República Popular de China.

Con la llegada del siglo XXI, la relación bilateral entre los Estados Unidos de América y la República de la India se ha robustecido significativamente. A diferencia del siglo XX, la relación se encuentra en constante expansión, impulsada por intereses estratégicos compartidos en el contexto del Indo-Pacífico. Las administraciones de George W. Bush, Barack Obama y Donald Trump, desempeñaron un papel clave durante sus respectivas administraciones, en las que contribuyeron al fortalecimiento de la U.S. Foreign Policy referente al Indo-Pacífico (Paul, 2019). En el siglo XXI emergen las oportunidades del *offshore balancing* para la construcción del orden regional en el Indo-Pacífico. Los Estados Unidos de América reconocen que requieren de alianzas para compartir responsabilidades y costos en la consecución de sus objetivos geopolíticos en Asia. Con la llegada del nuevo siglo, los Estados Unidos de América han motivado a la República de la India a aumentar la interoperabilidad de sus fuerzas armadas (Hornat, 2023). Sin embargo, la República de la India siempre ha sido cautelosa con respecto a aquellos acuerdos que perciban como amenazas a su soberanía, no siendo el EUMA una excepción. El *End Use Monitoring Agreement* (EUMA) es un acuerdo que los Estados Unidos de América han suscrito con más de 80 Estados, que le permite a Washington supervisar los equipos de defensa de los países firmantes *in situ*. No obstante, para el caso de la República de la India contrario a catalogarse como un acuerdo formal, se caracterizó como una formulación genérica que no le permitía a los Estados Unidos de América tomar medidas unilaterales con respecto a la supervisión de los equipos de defensa de Nueva Delhi (Hornat, 2023).

En 2012, ambos Estados firmaron la *Iniciativa de Tecnología y Comercio de Defensa* (DTTI), formulada por el Secretario de Defensa Ashton Carter; la cual marcó un hito en la relación Washington-Nueva Delhi al permitirle a esta última que la República de la India pasara de ser un mero comprador, a consolidarse como socio coproductor de tecnología con los Estados Unidos de América. Posteriormente, Paul (2019) indica que, en el 2017, la National Security Strategy (NSS) propuesta por el presidente Donald Trump, hacía la siguiente declaración: “los Estados Unidos de América, celebran el surgimiento de la India

como una potencia mundial líder y un socio estratégico y de defensa más sólido” (p. 221). Esta declaración reafirmó la nueva postura de Washington, centrada en la construcción de relaciones basadas en la percepción compartida de amenazas, y que posiciona a Nueva Delhi como un “socio igualitario” para compartir la carga de contener a la República Popular de China. La relación entre los Estados Unidos de América y la República de la India es relativamente reciente. Sin embargo, presenta una proyección que apunta a consolidarse como una alianza duradera, que requerirá de interacción sostenida a largo plazo para cobrar mayor legitimidad (Paul, 2019).

En virtud de contener a la República Popular de China, los Estados Unidos de América y la República de la India suscribieron en 2016 el *General Security of Military Information Agreement* (GSOMIA) y el *Logistics Exchange Memorandum of Agreement* (LEMOA), y en 2020 el *Basic Exchange and Cooperation Agreement* (BECA) para el intercambio de información geoespacial. Este último más allá de beneficiar a la producción agrícola de la República de la India con tecnologías para la predicción del clima y las condiciones meteorológicas (Rashid et al., 2023), fue diseñado particularmente para mejorar la cooperación militar entre ambos Estados. En ese contexto, durante la visita de Trump a la República de la India en 2020, Washington y Nueva Delhi firmaron un acuerdo para la adquisición de veinticuatro helicópteros marítimos multipropósito MH-60R Seahawk, en aras de ayudarlo a la República de la India a fortalecer sus capacidades disuasorias y a detectar submarinos de aguas profundas originarios de la República Popular de China. Desde la firma del DTTI, los Estados Unidos de América y la República de la India han tenido avances significativos en el desarrollo conjunto de capacidades de defensa, especialmente en materia de seguridad marítima, para la protección del océano Índico. Con la vigorización de la iniciativa, los Estados Unidos de América y la República de la India aspiran a que, más allá de la transferencia de tecnologías, ambas naciones puedan vitalizar alianzas en la coproducción de misiles balísticos, misiles supersónicos y submarinos de propulsión nuclear (Khan, 2021).

Adicional a la contención de la República Popular de China, actualmente los Estados Unidos de América y la República de la India convergen en la protección del Indo-Pacífico. En abril de 2019, el Ministerio de Asuntos Exteriores de la India estableció una División Indo-Pacífica separada, que se ocupa del relacionamiento del Estado con: la ASEAN, la Cumbre de Asia, la Indian Ocean Rim Association (IORA), la Mekong-Ganga Cooperation (MGC), la Reunión Asia-Europa (ASEAM) y la Estrategia de Cooperación Económica Ayeyawady-Chao Phraya-Mekong (ACMECS).

C. Objetivos estratégicos y económicos del IMEC

En septiembre de 2023, en la Cumbre del G20 celebrada en la República de la India, fue anunciado el lanzamiento del *India-Middle East-Europe Economic Corridor* (IMEC). La creación del *India-Middle East-Europe Economic Corridor* (IMEC), responde a la necesidad de la República de la India por diversificar sus relaciones económicas internacionales, con aquellas grandes potencias que históricamente han dominado los flujos comerciales a nivel global. La República de la India está creando múltiples mecanismos para garantizar su seguridad en numerosos ámbitos, incluido el político, económico, energético e industrial.

Una parte fundamental del *India-Middle East-Europe Economic Corridor* (IMEC) surge como respuesta a la crisis sanitaria provocada por el COVID-19. A raíz del COVID-19, la República de la India reconoció la importancia de reducir su dependencia a la República Popular de China en materia de alta tecnología (Song, 2024). Derivado del distanciamiento hacia con Pekín, en el año 2023, Nueva Delhi se retiró de la Asociación Económica Integral Regional; siendo este uno de los principales motivos que le impulsó a la búsqueda de nuevas oportunidades comerciales extrarregionales (Rizzi, 2024).

Los Estados Unidos de América y la Unión Europea identificaron en IMEC una oportunidad única para debilitar la centralidad de la República Popular de China en las rutas comerciales globales, promoviendo simultáneamente el fortalecimiento del comercio en Oriente Medio. A diferencia de otras iniciativas comerciales, IMEC tiene la particularidad de promover el comercio Norte-Sur y Sur-Sur, con la República de la India como actor central de las nuevas dinámicas comerciales interregionales (Monroe, 2023). IMEC se extiende por más de 4.800 kilómetros, incluyendo el cruce del golfo Pérsico a través de su tramo oriental. Geográficamente, las naciones del golfo Pérsico tienen ventajas geográficas para aumentar la conectividad entre Oriente Medio, Asia y Europa. No obstante, a diferencia de la Guerra Fría, hoy en día los países del Golfo ya no se ven forzados a adoptar acuerdos comerciales que entren en conflicto con sus sistemas de creencias políticas, culturales, religiosas e ideológicas. Por ese motivo, si bien IMEC funcionará como un instrumento económico para aumentar la integración y conectividad regional en materia comercial, su alcance no trascenderá al ámbito político. Las naciones participantes no necesitan compartir la misma visión política que los Estados Unidos de América, sino únicamente coincidir en intereses comerciales.

D. Análisis de inversiones, infraestructura y actores clave

La relación entre los Estados Unidos de América y la República de la India, no se limita exclusivamente al comercio bilateral. La República de la India genera para los Estados Unidos de América, un gran atractivo en materia de inversión extranjera directa (IED). De 2014 a 2016, las empresas miembro del U.S.-India Business Council invirtieron más de US\$ 28 mil millones en el crecimiento empresarial de la República de la India. Los Estados Unidos de América ven en la República de la India un terreno fértil para fortalecer su *nearshoring* y *friendshoring*. Con la llegada del *India-Middle East-Europe Economic Corridor* (IMEC), los Estados Unidos de América tienen a su disposición múltiples

oportunidades estratégicas para vender su producción en la República de la India, y que esta última comercialice sus productos a precios más bajos, en naciones más distantes del continente americano (Rashid et al., 2023).

En comparación al *China-Pakistan Economic Corridor* (CPEC), los Estados Unidos de América se oponen a la utilización de capital estatal para el fortalecimiento de la economía de la República de la India. De acuerdo con Rizzi (2024), entre sus inversiones, contemplan la construcción de “infraestructura de transporte, de cables submarinos para el intercambio de datos y de gasoductos de hidrógeno de larga distancia para la consecución de objetivos climáticos”. IMEC es un puente para conectar a la República de la India con múltiples factores claves que están transformando el mapa geoeconómico del siglo XXI, siendo uno de ellos los Emiratos Árabes Unidos que en febrero de 2024 suscribieron el primer acuerdo formal con Nueva Delhi para el desarrollo del corredor y para la incursión de Occidente en Oriente Medio (Rizzi, 2024). IMEC aspira revitalizar la antigua Ruta de las Especias, invirtiendo en infraestructura portuaria que active el comercio marítimo con el golfo Pérsico y el Mediterráneo. Algunos de los puertos que contempla el *India-Middle East-Europe Economic Corridor* (IMEC) son:

- *República de la India: Mundra, Kandla y Jawaharla Nehru port*
- *Emiratos Árabes Unidos: Fujairah, Jebel Ali y Abu Dabi*
- *Reino de Arabia Saudí: Dammam y Ras Al Khair*
- *Israel: puerto de Haifa*
- *Grecia: puerto de El Pireo*
- *República Italiana: Messina*
- *República Francesa: Marsella*

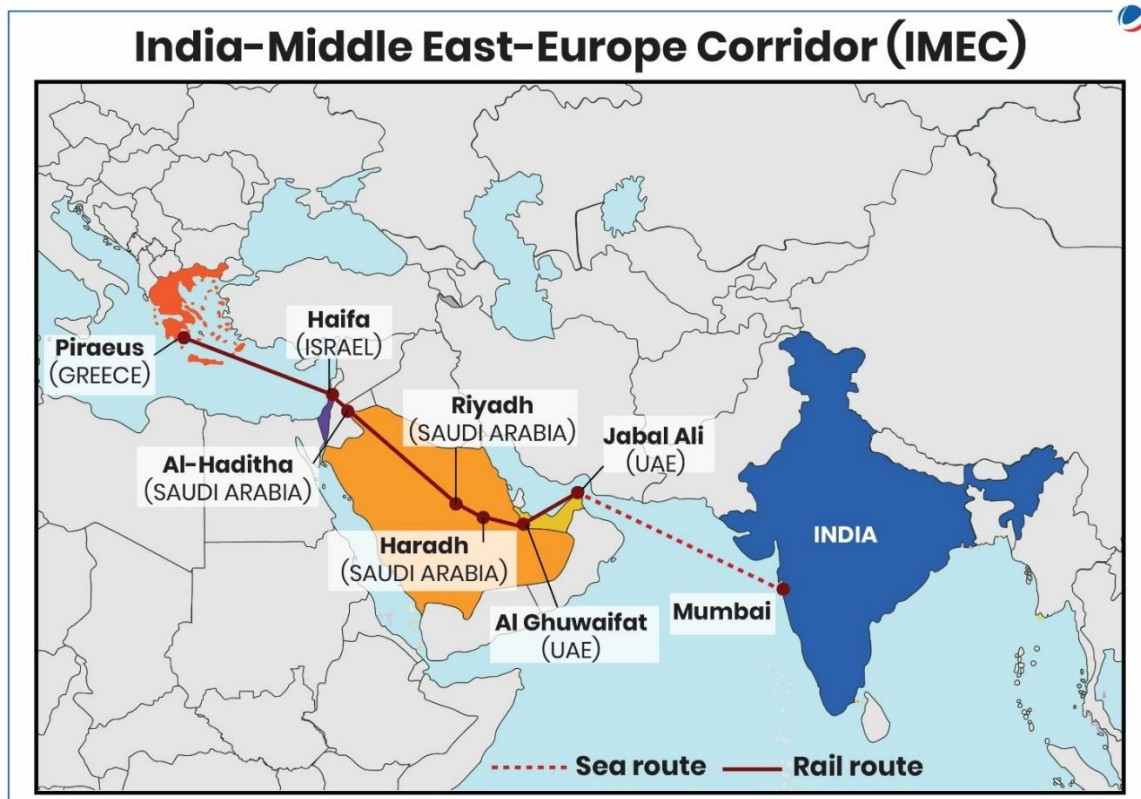


Figura 8. India-Middle East-Europe Economic Corridor (IMEC)

Fuente: Vision IAS. (2024). India-Middle East-Europe Economic Corridor. <https://d2av8kbir6lh9m.cloudfront.net/uploads/oCjHybvTjrPJ8RyZss0j5bLvQI8JUIVBetqrpVSU.jpg>

De acuerdo con el MOU de IMEC, el puerto de Khalifa en los Emiratos Árabes Unidos será uno de los nodos estratégicos más importantes, aunado al puerto de Haifa en Israel, que servirán para la respectiva ampliación de las rutas comerciales hacia el Mediterráneo y consecuentemente a Europa. Cabe resaltar que el puerto de Khalifa ocupó en 2022 el tercer lugar en el Índice de Rendimiento Portuario de Contenedores realizado por el Banco Mundial (Rizzi, 2024).

Para la República de la India, IMEC representa una valiosa oportunidad para facilitar y fortalecer el comercio con Europa. Con la implementación de IMEC, Kumar y Vivek (2024) indican que se espera que los “tiempos de tránsito se reduzcan en un 40 %, y los

costos de tránsito en un 30 %”. Entre las principales inversiones del proyecto destacan las tuberías de hidrógeno, para las cuales el gobierno ha destinado subsidios de más de US\$ 2.100 millones para la producción de hidrógeno verde. Para dicho propósito, dos aliados estratégicos son los Emiratos Árabes Unidos y el Reino de Arabia Saudí, tomando en consideración que ambas naciones han avanzado en el desarrollo de sus energías verdes.

Asimismo, la República de la India ha establecido un fondo de desarrollo marítimo de US\$ 2.900 millones, destinado a la ampliación y modernización de su infraestructura logística, con el propósito de aumentar su transporte marítimo comercial (Levitan, Reich y Rynhold, 2025).

Aunque el Reino de Arabia Saudita ya se comprometió a destinar US\$ 20.000 millones en el *India-Middle East-Europe Economic Corridor* (IMEC), los Estados Miembros del G7 han sido escépticos respecto a asumir compromisos financieros formales con el proyecto, situación que contribuye a mantener en la incertidumbre gran parte de las proyecciones relacionadas con su financiación.

E. Oportunidades y desafíos del IMEC para los Estados Unidos de América y la República de la India, con respecto al *China-Pakistan Economic Corridor* (CPEC)

De acuerdo con el Índice Compuesto de Capacidades Nacionales (CINC), propuesto por J. David Singer, la República de la India tiene múltiples ventajas competitivas alrededor de su *internal balancing*, en comparación a la República Islámica de Pakistán. El *internal balancing* es la fuerza de un Estado, que le dota de capacidades vitales para proyectarse con éxito en el sistema internacional. La República de la India goza de superioridad en varios de los componentes bajo los cuales se mide el Índice.

A 2024, se estima que las Fuerzas Armadas de la India cuentan con “1.4 millones de efectivos en servicio activo”, perteneciendo un 89.29 % de éstos al ejército (The Cove, 2024). Según los últimos datos recopilados por MacroTrends (2020) sobre la República Islámica de Pakistán, sus fuerzas armadas alcanzaban apenas los 943 mil efectivos en servicio activo. Esta superioridad numérica le otorga un mayor margen de maniobra para el despliegue militar y proyección de fuerza en conflictos de Asia-Pacífico. Aunado a ello, hay que tomar en consideración que el Ejército de la República de la India está respaldado por las United States Armed Forces para la contención de la República Popular de China, permitiéndole esta capacidad compartida, la supervisión efectiva de diversas ubicaciones terrestres y marítimas a fin de garantizar el óptimo funcionamiento del corredor económico IMEC. Esta ventaja estratégica no sólo redefine el equilibrio de poder en Asia Pacífico/Indo-Pacífico, sino que influye también en dinámicas más amplias que trascienden lo estrictamente militar.

Tras la Partición de la India en 1947, la República Islámica de Pakistán experimentó una crisis energética, caracterizada por un notable déficit en la provisión de energía. La República Islámica de Pakistán, acusó a la República de la India por la distribución inequitativa de recursos, entre ellos incluidos los energéticos que se disputan en el río Indo. Desde entonces, la República Islámica de Pakistán tiene un déficit energético de 5,543 megavatios (The Nation, 2024) y continúa dependiendo de las importaciones energéticas, dado que carece de la infraestructura para fortalecer y diversificar sus fuentes de suministro. En cuanto a industrialización se refiere, la República de la India posee una ventaja estratégica, que deriva de su elevada producción metalúrgica y siderúrgica. La República de la India es el “segundo mayor productor mundial de acero crudo”, con una producción anual de 125.32 MT (India Brand Equity Foundation, 2025). Lo anterior les ha permitido fortalecer la economía india mediante la manufactura, así como mejorar su proyección de exportaciones a mediano y largo plazo. En el marco de la iniciativa *Atmanirbhar Bharat*, que significa “India autosuficiente”, el primer ministro, Narendra Modi, ha desarrollado

estrategias de desarrollo económico, en las que se contempla la producción de acero crudo como un medio para reducir la dependencia de la República de la India a las importaciones de origen asiático y de Oriente Medio. Para 2030, la República de la India tiene proyectado expandir su capacidad siderúrgica nacional a 300 MT, mediante la *Política Nacional de Acero* (2017) (Kumar, Kataria y Lakaria, 2020). De acuerdo con el Ministerio del Acero del Gobierno de la India, se espera que, a mediano plazo, la República de la India en conjunto con la ASEAN representen un 89 % del aumento de la capacidad siderúrgica en Asia. La República Islámica de Pakistán no cuenta entre sus capacidades con el alcance que tiene la República de la India para el comercio siderúrgico en el océano Índico.

Según el Observatorio de Complejidad Económica, los Emiratos Árabes Unidos representan el segundo destino más importante para las exportaciones de la República de la India (US\$28.8 mil millones); destacando los metales preciosos, las máquinas, los productos minerales y los metales, como los productos de exportación más importantes hacia el gigante del golfo Pérsico. Asimismo, para 2023, la República de la India importó más de US\$38.2 mil millones de los Emiratos Árabes Unidos. La República de la India sostiene un comercio de insumos clave con los Emiratos Árabes Unidos, lo que a largo plazo se puede traducir a mayor crecimiento económico, mientras va aumentando la competitividad y la complejidad económica de los productos indios que transitarán vía IMEC. Algo similar sucede con su tercer socio comercial más importante en Asia: el Reino de Arabia Saudí. En el caso, del Reino de Arabia Saudí las exportaciones indias ascienden a los US\$11.4 mil millones y su segundo producto de exportación más importante, corresponde a los metales. Lo anterior sugiere que, una vez entre en funcionamiento el *India-Middle East-Europe Economic Corridor* (IMEC), estos dos destinos, ambos integrantes claves del corredor económico, desempeñarán un rol estratégico en el fortalecimiento de la balanza comercial de la República de la India, especialmente en lo que respecta a la exportación de metales. Seguido de Japón, la República de Corea y la República Popular de China; la República de la India ocupa la cuarta posición de Asia en

la clasificación de complejidad económica (ECI) de comercio y la No. 39 a nivel mundial.²⁰ Por el contrario, su contraparte, la República Islámica de Pakistán ocupa la posición No. 89 en la misma clasificación. De acuerdo con su *National Steel Policy* (2017), la República de la India aspira a ser un exportador neto de acero para 2025-26. Sin embargo, alcanzar este objetivo no es una cuestión de mera capacidad productiva, sino que también requiere del fortalecimiento de su componente demográfico; especialmente en lo que respecta a la formación de una fuerza laboral calificada.

Según información recopilada en Datosmacro.com (2025), “con una población de 1.438.069.596 personas, la República de la India es la nación más poblada del mundo”. Coetáneamente, la población de la República de la India de entre 15 y 29 años, se constituye por un 27 % (Visaria, 2024). Con diferencia a la República Popular de China, la República de la India experimenta un alza en su tasa de natalidad y se encuentra próxima a vivir un dividendo demográfico. Lo anterior, podría permitirle aumentar sus capacidades productivas y competitividad a nivel nacional; tomando en especial consideración, las crecientes oportunidades de industrialización, comercio e inversión extranjera directa, que trae consigo la implementación del *India-Middle East-Europe Economic Corridor* (IMEC). A esto sumado el hecho de que, de acuerdo con datos del Banco Mundial, la población urbana de la República de la India (522,939,628) es aproximadamente 82 % mayor que la de la República Islámica de Pakistán (94,150,710). Según el Índice CINC de Singer, la República de la India tiene una ventaja competitiva de un 75 % en comparación a la República Islámica de Pakistán, con respecto a los componentes que contribuyen al desarrollo socioeconómico y al *internal balancing* de una nación: producción de hierro y acero, población total y población urbana. El Sr. Muhammad Ahmad Khan (2023), es de la opinión que “para que un Estado pueda promover sus intereses externamente, requiere equilibrarse a nivel interno inicialmente” (p. 53).

²⁰ La República de la India tiene un ECI de 0.65; otorgándole esto una posición media en la clasificación.

De acuerdo con el Atlas de Complejidad Económica de la Universidad de Harvard, el petróleo es el segundo producto de mayor exportación de la República de la India (7.89 %). Durante décadas, el petróleo ha sido percibido como una fuente segura de riqueza y desarrollo. No obstante, según Paul Collier esto no es necesariamente cierto. En su libro *El Club de la Miseria* (2008), el autor aborda la Trampa de los Recursos Naturales. Collier (2008) afirma que, “el superávit de las exportaciones de recursos naturales reduce significativamente el crecimiento de las naciones” (p. 54). Las economías sustentadas en la comercialización de petróleo crean las condiciones propicias para generar instituciones extractivistas que obstaculizan la prosperidad económica, tomando en especial consideración distintos factores, entre los que destaca la apreciación de la moneda local. El denominado mal holandés es un fenómeno que, en palabras de Collier (2008), “las exportaciones de un recurso natural provocan que la moneda local se aprecie con respecto a otras divisas” (p. 56); teniendo esto efectos nocivos para la competitividad y diversificación de las exportaciones. Aunado a ello, la dependencia a la exportación de un único producto, que es finito y no renovable, posiciona a la República de la India vulnerable ante las fluctuaciones de un mercado internacional, característico por su volatilidad. Considerando lo anterior, la República de la India debe procurar a través del *India-Middle East-Europe Economic Corridor* (IMEC), el que su tránsito no sea exclusivo para la comercialización de petróleo. La República de la India tiene que apostar a la diversificación de su economía, integrando nuevos sectores productivos con alto valor agregado que reduzcan su vulnerabilidad externa, especialmente con Oriente Medio, y que le permitan dinamizar sus sectores económicos en el ámbito tecnológico y científico para la sofisticación de su comercio.

Una investigación del Instituto Jacques Delors demostró que la República de la India tiene una ventaja comparativa frente a la RPC para la fabricación de productos químicos orgánicos y metales básicos; siendo éstas últimas materias primas de gran importancia para el desarrollo de la industria automotriz y aeroespacial de Europa

(Rizzi, 2024).

A lo interno, la República de la India se caracteriza por su irregular aplicación de las regulaciones contractuales, así como por sus elevados aranceles y cuotas de importación (Rizzi, 2024). Dichos factores afectan a la maximización de utilidades que podrían derivar del IMEC. Aunado a ello, el corredor económico requiere que la República de la India abogue por la armonización de las regulaciones internacionales y las políticas comerciales, lo que incluye la eventual adhesión al *Acuerdo sobre Contratación Pública* de la Organización Mundial del Comercio (OMC).

Por otra parte, existe una vulnerabilidad notable alrededor del Medio Oriente. Este es un epicentro constante de inestabilidad y enfrentamientos, y lo anterior ha obstaculizado los avances del funcionamiento del *India-Middle East-Europe Economic Corridor* (IMEC), como es el caso de la guerra en Gaza y las hostilidades iraníes en el estrecho de Ormuz. Para la consecución del IMEC, el puerto de Khalifa es de vital importancia. Para llegar a éste, se debe atravesar el estrecho de Ormuz; una región expuesta a la amenaza iraní y que, por tanto, representa para IMEC un desafío en los costos logísticos de sus rutas de transporte; siendo una ejemplificación de ello, el aumento en las primas de seguros y los costos de flete. Por otra parte, la histórica tensión entre Israel y el Reino de Arabia Saudí ha sido un factor que ha limitado el avance de iniciativas regionales de integración y cooperación, como es IMEC. La oposición saudí al reconocimiento del Estado de Israel obstaculiza el impulso político y diplomático que podría generar el *India-Middle East-Europe Economic Corridor* (IMEC). Sin este compromiso, los cimientos del IMEC sustentados en la integración como medio de prosperidad económica, serían más débiles (Rizzi, 2024). De manera complementaria, la exclusión de Irak, Omán y Türkiye del IMEC, podría generar tensiones geopolíticas en la región, al ser percibida como una estrategia de alineamiento selectivo que margina a actores claves en las dinámicas comerciales y de conectividad de Oriente Medio.

La República Árabe de Egipto considera al IMEC un rival para el canal de Suez, mientras que Türkiye ha despertado su interés por Irak para aumentar su conectividad regional (Singh, Raja, Kumar, Uppal y Rani, 2025, p. 3).

Aunado a ello, las recientes tensiones entre los Emiratos Árabes Unidos y el Reino de Arabia Saudí por adquirir el liderazgo en el Consejo de Cooperación para los Estados Árabes del Golfo (CCG), han generado las condiciones propicias para una competencia de “suma-cero” (Rizzi, 2024). El Reino de Arabia Saudí promueve sus puertos en contraposición al puerto de Khalifah; adicional a que ha adoptado medidas altamente proteccionistas hacia los productos originarios de los Emiratos Árabes Unidos. Dicha situación, ha complicado la armonización regulatoria y la facilitación del comercio, que los Estados Unidos de América y la República de la India aspiran alcanzar a través de IMEC en el Golfo.

F. Análisis de la implementación del *offshore balancing* en la U.S. Foreign Policy dirigida a la República de la India y su fortalecimiento de capacidades

Los Estados Unidos de América están buscando transformar su estrategia de política exterior, distanciándose de la hegemonía liberal como doctrina. A diferencia de los Estados Unidos de América, la República Popular de China cuenta con una larga trayectoria de asistencia sin intervencionismo político explícito; siendo esta una de las desventajas a las que se enfrenta Washington para consolidarse como una potencia líder benevolente y amistosa que empodere sin imponer ni deslegitimar a sus aliados. Ante el inminente ascenso de la República Popular de China, los Estados Unidos de América requerirán de múltiples *offshore balancers* a lo largo del siglo XXI, que les permitan cubrir múltiples frentes de contención, sin incurrir en los costos de una presencia directa y sostenida en cada

región. Para ganar esa legitimidad en el sistema internacional, especialmente en los Estados asiáticos, será de vital importancia el éxito de la U.S.-India Strategic Partnership.

Uno de los principales intereses en los que convergen los Estados Unidos de América y la República de la India, es la visión estratégica denominada *Free and Open Indo-Pacific* (FOIP). Desde la creación del término Indo-Pacífico, para Washington y Nueva Delhi, esta región ha adquirido gran centralidad geoestratégica, especialmente en términos de defensa. En sintonía con lo señalado por Zajączkowski (2021), “para la República de la India sus principales focos de atención son la parte noreste y noroeste del océano Índico; y para los Estados Unidos de América es el océano Pacífico” (p. 109). A la vez que esto representa complementariedad en las estrategias, también hace manifiesta cierta incompatibilidad en los intereses geopolíticos de Washington y Nueva Delhi lo que, a largo plazo, podría complicar la alianza estratégica entre los Estados Unidos de América y la República de la India. No obstante, resulta indiscutible que momentáneamente, el objetivo supremo para ambas partes persiste siendo el contener el ascenso de la República Popular de China; lo que permitirá que al menos en el corto y mediano plazo, pueda mantenerse la cooperación Washington-Nueva Delhi. Desde que la República Popular de China adoptó una política más asertiva sustentada en la *wolf warrior diplomacy*, la República de la India hizo una transición de *soft* a *hard power* en el relacionamiento con la RPC. Para ello ha sido vital, que Nueva Delhi acepte ser el *offshore balancer* de Washington en Asia Pacífico/Indo-Pacífico. Zajączkowski (2021) afirma que, desde la perspectiva de Kai He, el *external balancing* “puede complementar y fortalecer el *internal balancing* de un Estado” (p. 110); siendo este uno de los motivos por los que a la República de la India le conviene ser un *Major Defense Partner* para los Estados Unidos de América.

Desde la llegada de Narendra Modi al poder, la política exterior del Estado indio experimentó un cambio ideológico e identitario, enfocado en el fortalecimiento de su seguridad nacional y en su activa participación en la creación del orden regional

(Zajączkowski, 2021). Nueva Delhi reconoce la importancia de construir una identidad nacional, que refleje a nivel internacional, sus capacidades para proyectar poder como un *Indo-Pacific Power*. Para ello, la República de la India está en la disposición de intensificar su cooperación con los Estados Unidos de América, tomando en especial consideración sus afinidades políticas e ideológicas. Desde la perspectiva de Washington, el océano Índico y lo que se considera Asia-Pacífico, son regiones sumamente interdependientes que “requieren” de la intervención de los Estados Unidos de América. Desde el año 2020, la República de la India comprendió que, para contener a la República Popular de China, requiere de la institucionalización de la cooperación política, económica y militar con otra potencia (Zajączkowski, 2021). Para el presente caso, fue Washington el candidato idóneo para respaldar la legitimidad de Nueva Delhi en el continente asiático.

No obstante, aún en este contexto, la República de la India conserva su estrategia de no-alineación; tomando en especial consideración que para 2017, su Ministerio de Asuntos Exteriores señaló que Nueva Delhi aprovecharía todo relacionamiento que complementara sus esfuerzos por incrementar el flujo de comercio, tecnología e inversión, vitalizando inclusive alianzas con la República Popular de China y la Federación de Rusia. A pesar de que Washington le otorgó a Nueva Delhi el título de *Major Strategic Partner*, durante el primer gobierno de Donald Trump, la República de la India decidió no institucionalizar sus relaciones políticas con los Estados Unidos de América, ante las controversias que se tenían con la República Popular de China (Zajączkowski, 2021). La República de la India ha sido sumamente enfática en conservar su autonomía estratégica; hecho que se hizo manifiesto cuando Nueva Delhi se opuso a participar en cualquier forma de coalición político-militar con Washington, que estuviera basada en la retórica explícitamente anti-China.

Conforme a Zajączkowski (2021), “una de las características de la cosmovisión del Estado Indio es su indocentrismo; el cual implica que su toma de decisiones incorpora componentes históricos y culturales” (p. 122). Este enfoque considera su pasado como parte

del Raj Británico y refuerza la convicción de evitar cualquier forma de subordinación ante otra gran potencia. Para la República de la India, resulta fundamental posicionarse como un socio en igualdad de condiciones con sus aliados.

En consonancia con Paul (2019), “los Estados Unidos de América y la República de la India conservan una relación sustentada en los principios de realismo y en el equilibrio de poder en Asia” (p. 222). A través del *offshore balancing*, los Estados Unidos de América reconocen que requieren de un socio regional para el abordaje de los desafíos propios de Asia, en los que la República de la India pueda convertirse en la primera línea y emplear distintos grados de pragmatismo según lo exijan las circunstancias del entorno. Una de las ventajas que presenta la República de la India para ejercer como *offshore balancer* de los Estados Unidos de América, es que contrario a Japón, no posee explícitamente una Constitución pacifista. Bajo el Artículo 9 de la *Constitución de Japón* (1947), el Gobierno japonés declara lo siguiente: “...el pueblo japonés renuncia para siempre a la guerra como derecho soberano de la nación y a la amenaza o al uso de la fuerza como medio de solución en disputas internacionales”. Es así, que Japón no reconoce su propio Derecho de Beligerancia y, por tanto, no puede ejercer como *offshore balancer* para los Estados Unidos de América.

Con la ayuda de los Estados Unidos de América, la República de la India aspira a “establecer un sistema de infraestructura de defensa nacional” (Paul, 2019, p. 225). Con ello, Nueva Delhi puede equiparar capacidades con Washington, para el desarrollo de estrategias de seguridad conjuntas, que les permitan a ambas naciones abordar la amenaza común que representa Pekín. Una anticipación de la creciente misión de los Estados Unidos de América es la recién anunciada expansión de la U.S. Embassy en Nueva Delhi; que se prevé concluirá en otoño de 2027. Son más de 11.3 hectáreas próximas a renovarse, en las que se contempla la construcción de un nuevo edificio de oficinas y un anexo de apoyo; siendo ambos elementos clave que apoyarán a que existan instalaciones para que

Washington pueda orientar *in situ* a la República de la India en el direccionamiento de sus políticas, especialmente aquellas relativas al Indo-Pacífico.

G. Revisión de las alianzas y estrategias entre los Estados Unidos de América y la República de la India

En 1996, la República de la India se convirtió en un Socio de Diálogo de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN). La ASEAN conglomeraba a diez naciones del Sudeste Asiático, figurando entre sus principales socios comerciales para 2023 la República Popular de China (#1), los Estados Unidos de América (#2) y la República de la India (#8). Asimismo, los Estados Unidos de América, la Unión Europea y la República Popular de China fueron para el mismo año las tres principales fuentes de inversión extranjera directa (IED) de la ASEAN, cada una respectivamente contribuyendo con un 32 %, 10.9 % y 7.5 % (The ASEAN Secretariat, 2024, p. 55). Si bien en 2003, fue firmado el *ASEAN-India Framework Agreement on Comprehensive Economic Cooperation* (2003), que dio origen a la Zona de Libre Comercio (TLC) ASEAN-India, la evidencia empírica demuestra que el grado de influencia que un socio pueda tener sobre sus zonas de interés, no es meramente una cuestión de acuerdos y voluntades, sino también de factores estructurales y estratégicos. La República de la India constantemente ha manifestado interés en afianzar sus relaciones con la ASEAN; no obstante, a diferencia de los Estados Unidos de América, no cuenta con las capacidades materiales para consolidarse al mismo nivel que su socio estratégico. En 2010, entró en vigor el *ASEAN-India Trade in Goods Agreement* (AITIGA), y en 2015, el *ASEAN-India Trade in Services Agreement* y el *ASEAN-India Investment Agreement*; poniendo de relieve la voluntad de la República de la India de ser partícipe de las estructuras creadas por actores regionales para promover intereses compartidos y gestionar desafíos comunes de la región asiática. La República de la India en su calidad de *great-secondary power*, prioriza su relación con la ASEAN como una palanca estratégica

para consolidar su presencia en Asia; siendo este uno de los motivos por los que, a diferencia de los Estados Unidos de América, sí considera dicha cooperación como parte de sus intereses nacionales. Para los Estados Unidos de América, la ASEAN es un socio comercial más; pero, para la República de la India las instituciones regionales crean las condiciones propicias para llevar a cabo diálogos políticos, que le permitan afianzar lazos y construir nuevas coaliciones con socios afines para la consecución de sus objetivos nacionales y para tener incidencia en la arquitectura del equilibrio de poder en Asia.

La República de la India es una digna representante de la democracia en el continente asiático. Al igual que Japón, la República de la India aboga por un orden internacional basado en normas y en la construcción del Estado de Derecho a nivel regional (Yoshimatsu, 2024). Sin embargo, contrario a la hegemonía liberal fomentada por los Estados Unidos de América, la República de la India emplea principios procedimentales basados en la inclusión y en la diversidad, promoviendo el respeto a la pluralidad de los modelos de desarrollo propios de los Estados. Es decir, ni Japón, ni la República de la India son partidarios de la U.S. Grand Strategy basada en la hegemonía liberal. Si bien ambos Estados buscan fortalecer su alianza con los Estados Unidos de América como un acuerdo material; por la naturaleza de sus principios procedimentales, Yoshimatsu (2024) espera que Nueva Delhi y Tokio implementen políticas específicas, independientes del orden universal liberal propuesto Washington “para mejorar su espacio estratégico y capacidad de agencia” (p. 9). En 2023, la República de la India en conjunto con Japón lanzaron el *New Plan for a Free and Open Indo-Pacific* (FOIP) y sus respectivos cinco principios: I. defensa de la libertad, II. defensa del Estado de Derecho, III. respeto a la diversidad, IV. respeto a la inclusión y V. respeto a la apertura; enfatizando que sus relaciones diplomáticas no son de carácter discriminatorio ni impositivo. A partir de ello, surgió la idea de *the Indo-Pacific way*, concebida como un modelo de cooperación internacional inclusivo, impulsado por Nueva Delhi y Tokio, orientado a integrar diversas cosmovisiones en los diálogos políticos, culturales y socioeconómicos internacionales. Para los Estados Unidos de América es una

ventaja absoluta el tener a la República de la India como un *secondary state* para aumentar su alcance e influencia en Asia. La República de la India tiene la ventaja de integrar a sus estrategias diplomáticas un componente de pertinencia histórica y cultural, que le permite organizar su enfoque hacia la comprensión de acontecimientos históricos y de los complejos contextos sociales e institucionales de sus naciones vecinas. La política exterior *NonAlignment 2.0* (2012) de la República de la India representa su preferencia por fortalecer su cooperación internacional, basada en la diversidad, la inclusión y en la gestión de relaciones diplomáticas con naciones, cuyos valores e ideales difieren del encuadre indio (Yoshimatsu, 2024). Tanto Japón como la República de la India pretenden fortalecer su resiliencia ante la República Popular de China, sin comprometer su seguridad nacional; siendo esta la razón por la que se promueve la narrativa de un Indo-Pacífico inclusivo.

VII. ANÁLISIS: IMPLICACIONES GEOPOLÍTICAS Y ECONÓMICAS DE LA COMPETENCIA SINOESTADOUNIDENSE POR LA HEGEMONÍA REGIONAL EN ASIA DEL SUR, MEDIO ORIENTE Y EUROPA

El Capítulo VII amplía la mirada hacia las implicaciones regionales e interregionales de ambos corredores, integrando la perspectiva de todos los objetivos.

A. Rivalidad entre la República de India y la República Islámica de Pakistán

El Imperio Británico llegó a la India a inicios del siglo XVII. En 1600 fue fundada la Compañía Inglesa de las Indias Orientales; siendo esta una plataforma que les sirvió a los ingleses para forjar su diplomacia con la Compañía Holandesa de las Indias Orientales y tener así un acceso rentable al océano Índico (Orueta, 2017). Inicialmente, los portugueses manifestaron su rechazo hacia la presencia de los ingleses en las Indias Orientales. Lo anterior provocó que la Compañía Inglesa de las Indias Orientales construyera su propio ejército para combatir a los portugueses y al Imperio Mogol. En 1757, derivado de la batalla de Plassey, fue nombrado Gobernador el General Robert Clive. Entre sus acciones destacó la apertura de Bengala, con lo que “dio inicio un periodo de saqueo por parte de los mercaderes británicos” que se hacían presentes en la región (Orueta, 2017). Bengala comenzó a representar para la Compañía Inglesa un déficit fiscal; siendo esta una de las razones por las que el Parlamento Británico decidió intervenir, imponiendo pagos anuales para el mantenimiento de los monopolios. No obstante, el gasto de la Compañía superó numéricamente a esos ingresos. Con el suicidio del General Clive, el Parlamento adoptó una postura más intervencionista por parte del Estado Británico para la gestión de la

Compañía. Fue formalizada la *Ley de la India* (1784), entre cuyos objetivos destacó la centralización de la administración de Bombay, Calcuta y Madrás. En 1798, Lord Richard Wellesley fue nombrado Gobernador General; siendo él uno de los responsables del auge de la Compañía Inglesa de las Indias Orientales a través de medios militaristas y expansivos. Orueta (2017) menciona que, múltiples principados fueron controlados por la Compañía a través de la vía militar y del “fiscalismo militar”, justificándose los ingleses en que era necesario “arreglar la anarquía provocada por los príncipes y nawabs”.

Para 1802, los británicos ostentaban casi todo el monopolio comercial de la India y concentraron gran parte de sus esfuerzos en la modernización de las obras públicas que favorecían a la Compañía. La Compañía se sostenía de los ingresos mercantiles, los impuestos y las rentas. Ésta se dedicó al desarrollo de la producción en el territorio, y se convirtió en un *hub* comercial importante para la exportación de diversos productos como opio y algodón. En 1813, fue eliminado el monopolio de la Compañía sobre la India, y en 1818, los británicos ejercían dominio total sobre la India (Orueta, 2017). En 1848 llegó al poder Lord Dalhousie, quien fue uno de los responsables de la modernización e industrialización de la India. No obstante, con Dalhousie la India experimentó uno de sus períodos más fuertes de tensión entre el gobierno colonial y los gobernados, incluida en esta última categoría la nobleza india. Asimismo, la reincorporación de ciudadanos indios en funciones administrativas dentro de la Compañía de las Indias Orientales no contribuyó a una integración armoniosa, sino que, por el contrario, intensificó las tensiones sociales debido a la persistente discriminación hacia esta población (Orueta, 2017). Sin embargo, el malestar acumulado entre comunidades hinduistas y musulmanas alcanzó un punto crítico con la controversia de los cartuchos de los fusiles Enfield. Existía la sospecha y la creciente desconfianza, de que dichos cartuchos estaban engrasados con grasa de cerdo y de vaca, lo que implicaba una transgresión directa a los respectivos preceptos religiosos del Islam y del Hinduismo. El 10 de mayo de 1857, se produjo un conflicto armado liderado por los cipayos, que resultó en la muerte de múltiples británicos y que llevó a que por un año, la

Compañía perdiera el control del territorio.

Derivado de ello, en agosto de 1858 fue aprobada la *Ley de Gobierno de la India*, con la cual se abolió la Compañía, se reestructuró la administración india y se formalizaron los mecanismos de *indirect rule* a través de los Principados, dando inicio al denominado Raj Británico. Con la instauración del Raj Británico, surgieron los mecanismos consultivos, se fortalecieron las obras públicas y se fomentaron los programas académicos de intercambio. En 1877, la reina Victoria fue nombrada “Emperatriz de la India”, lo que llevó al establecimiento de un Ministerio en Inglaterra vinculado a la gestión de los asuntos de la India y a la participación de esta última en el Consejo de la India (Orueta, 2017). Con el *indirect rule*, los líderes locales gobernaban bajo supervisión británica, lo que permitió que la Corona administrara a la India con mayor pertinencia cultural. Aunque los indios eran ahora sujetos de la Corona Inglesa, ya no les era obligatorio familiarizarse con la Cristianización. Para 1911, el Raj Británico inauguró más de doscientas universidades, ayudando a que se creara una nueva clase media en la India. Asimismo, durante ese período fue finalizada la construcción del sistema ferroviario, el cual constituía un ambicioso proyecto que, sin embargo, fue posteriormente abandonado a raíz de las guerras mundiales.

El Raj Británico finalizó con una revolución. Durante la Segunda Guerra Mundial, la India apoyó a los Aliados; no obstante, sus ideales de independencia persistieron y se fortalecieron con la llegada del movimiento *Quit India* impulsado por Mahatma Gandhi. Contrario a los preceptos de Gandhi, estos ideales provocaron una ola de violencia, que comenzó a ser controlada hasta la llegada de Clement Attlee. Attlee fue nombrado primer ministro británico y ante los elevados niveles de insurgencia, decidió transferir todo el poder político a la India. En virtud de apaciguar las conflictividades religiosas, Attlee basándose en la *Two-Nation Theory*, dividió en 1947 el país en dos: India y Pakistán. Se afirma que el antagonismo coetáneo entre la República de la India y la República Islámica de Pakistán va más allá de la Partición de 1947. De acuerdo con David Lorenzen y Andrew

Nicholson, dichas hostilidades se remontan al siglo XVI previo a la llegada de los británicos a la India.

En el siglo XIV, Ibn Battuta escribió sobre el estado de las relaciones hindú-musulmanas en la ciudad de Mangalore: “...*con frecuencia estallan guerras entre ellos (los musulmanes) y los habitantes (hindúes) de la ciudad; pero el sultán (el rey hindú) los mantiene en paz porque necesita a los comerciantes*” (Verghese, 2018).

Posteriormente, el Raj Británico trajo consigo la implementación de la estrategia de división religiosa y social *divide et impera* (divide y vencerás), que influyó significativamente en la construcción de las identidades religiosas del Sur Asiático. Pillalamarri (2019) explica que, “en 1909, el Imperio Británico decidió en darle a los musulmanes indios un electorado separado de los hindúes en las elecciones locales”, lo que reforzó la inviabilidad de coexistencia entre ambas identidades religiosas en un mismo territorio. Con la Partición de la India a través de la *Ley de Independencia de la India* aprobada en julio de 1947, se dio la mayor migración registrada en la historia, acompañada por una ola de violencia que Kulik (2025) detalla que, resultó en la muerte de aproximadamente “dos millones de personas, cuyo legado ha dejado una marca en la memoria histórica de la República de la India, la República Islámica de Pakistán y Bangladesh”.

Actualmente, la República de la India y la República Islámica de Pakistán se encuentran inmersas en un ciclo vicioso de desconfianza, denominado dilema de seguridad. La creciente asimetría de poder entre ambos Estados ha provocado que la región del Indo-Pacífico se vea inserta en la *Realpolitik* (Khan, 2023). El Realismo Defensivo parece haberse afianzado como un componente central en el enfoque de seguridad de la República Islámica de Pakistán, escenario que se ha visto acelerado por la creciente intervención por

parte de la República de la India en Afganistán. Desde el enfoque de Hussain y Naqvi (2024), para convertirse en el garante de su propia seguridad, la República Islámica de Pakistán ha fortalecido “anillos concéntricos de alianzas” (p.8), bajo la estrategia denominada *Integrated Ring Balancing*. A fin de neutralizar al bloque Washington-Nueva Delhi y “equilibrar” el poder a favor de la República Islámica de Pakistán, es imperativo para esta última el persuadir a los pequeños y medianos Estados de Asia. La República Islámica de Pakistán requiere de la expansión de sus esferas de influencia en Asia, siendo sus vecinos inmediatos (como la República Popular de China), un elemento crucial para dicha estrategia de consolidación regional.

Con el explícito respaldo de los Estados Unidos de América, la República de la India ha incrementado sus capacidades de agresión e intimidación hacia la República Islámica de Pakistán. En el año 2019, el primer ministro de la República de la India, Narendra Modi, revocó el Artículo 370 de su Constitución y tal como Hussain y Naqvi (2024) afirman, “eliminó el estatus especial de Jammu y Cachemira, integrando plenamente las regiones al Estado indio” (p. 7). Desde la Partición de 1947, la República de la India y la República Islámica de Pakistán se han disputado Cachemira, territorio ubicado en el occidente de la Cordillera del Himalaya que une Asia Central con Asia del Sur. Considerada una de las zonas más militarizadas a nivel global, Izquierdo (2017) sugiere que, “Cachemira se encuentra en una zona de encrucijada religiosa y étnica” (p. 260). La región fue parte del Imperio Kushán, una de las cuatro grandes potencias euroasiáticas del siglo I d.C. que fortaleció la expansión del budismo en Asia Central y lo que actualmente es la República Popular de China (The Editors of Encyclopaedia Britannica, 2025). Sin embargo, coetáneamente la mayoría religiosa de Cachemira es musulmana. Lo anterior ha creado las condiciones propicias para intensificar la conflictividad religiosa que gira en torno a la identidad nacional de la República de la India y la República Islámica de Pakistán.

En 1947, ante la invasión pakistaní, el maharajá de Jammu y Cachemira, Hari Singh,

solicitó el apoyo militar de la República de la India. Dicho hito llevó a la firma del *Instrumento de Accesión* en octubre de 1947, con el que la República de la India integró a Jammu y Cachemira a la soberanía india, lo que provocó el estallido de la primera guerra sino-pakistaní (Izquierdo, 2017). Desde la Partición, para la República Islámica de Pakistán era una contradicción a la lógica la creación de un Estado musulmán, para musulmanes, en el que no estuvieran integrados la totalidad de sus integrantes (Díaz-Criado y Vacas, 2006). Seguidamente en 1965, en el contexto de la Guerra Fría, la República Islámica de Pakistán manifestó su enérgica oposición a que Cachemira siguiera formando parte de la República de la India, provocando la denominada Segunda Guerra de Cachemira. Un elemento importante por considerar es que, a partir de 1962, la República de la India, por su recién finalizado conflicto con la República Popular de China, había fortalecido sus capacidades armamentistas; factor que no fue tomado en consideración por la República Islámica de Pakistán para la ejecución de la Operación Gibraltar. La estrategia consistía en la infiltración de tropas guerrilleras armadas, para desestabilizar el *internal balancing* de la República de la India. No obstante, la operación fue un fracaso táctico para la República Islámica de Pakistán, derivado de la efectividad defensiva de la República de la India para la neutralización de los insurgentes. Posterior a los ensayos nucleares por parte de Nueva Delhi e Islamabad en 1998, un año después al norte de Jammu y Cachemira, dio inicio la denominada Guerra de Kargil. El operativo decidió reciclar las estrategias de la Operación Gibraltar, al infiltrar al Ejército pakistaní y a guerrillas islámicas cachemires en la región de Kargil (López, 1999). Dicho hito, llevó a la condena internacional de la República Islámica de Pakistán, por violar el *Acuerdo de Simla* (1972) que definió la Línea de Control en Cachemira; y por ser una acción contraria a los principios de buena voluntad establecidos en la *Declaración de Lahore* (1999). Recientemente, el martes 22 de abril de 2025, dio lugar un acontecimiento que ha generado la sospecha mutua entre Nueva Delhi e Islamabad, con el potencial de escalar la histórica conflictividad en torno a Cachemira. Un grupo de turistas fue atacado en la región de Cachemira administrada por la República de la India, intensificando inmediatamente la desconfianza de Nueva Delhi hacia Islamabad

por lo sucedido. Derivado de ello las relaciones diplomáticas se vieron negativamente afectadas, al punto de que mutuamente se cerró el cruce fronterizo, se expulsaron misiones diplomáticas y se revocaron las visas de sus ciudadanos. A raíz de ello, la República Islámica de Pakistán ha tomado la decisión de suspender el *Acuerdo de Simla* (1972), que sostenía el reconocimiento mutuo de la LoC en Cachemira, generando nuevas incertidumbres de seguridad en Srinagar y en Asia del Sur.

Por otro lado, aunque la principal tensión entre la República de la India y la República Islámica de Pakistán yace en la historia y la geopolítica, no es el único eje de conflicto entre ambos Estados. En 1960, la República de la India y la República Islámica de Pakistán firmaron el *Tratado de las Aguas del Indo* (TII), con el fin de regular el uso de los recursos fluviales del río Indo/río de los Cinco, que desemboca en el mar Árabe. El río Indo es la corriente fluvial más extensa e importante para la economía de la República Islámica de Pakistán. A partir de la suscripción del tratado, la República de la India obtuvo el control de las presas de la cuenca hidrográfica “río arriba” (Climate Diplomacy, s.f.). Con base en lo anterior, la República de la India tiene control sobre la corriente fluvial que recorre hacia la República Islámica de Pakistán y que ha derivado en conflictos significativos entre ambos Estados. Una porción importante de la población pakistaní reside en la llanura aluvial; que constituye una de las regiones agrícolas más extensas del continente asiático, siendo responsable de la producción del 90 % de los alimentos de la República Islámica de Pakistán (Climate Diplomacy, s.f.). No obstante, las corrientes fluviales del río Indo tienen la particularidad de que atraviesan la Línea de Control (LOC), en la que existen disputas territoriales por su ubicación en Cachemira, Jammu, Gilgit-Baltistán y Azad Cachemira. La problemática radica en que la República de la India, se ha aprovechado de los beneficios que le otorga el tratado para el desarrollo de infraestructura, que manipula el flujo de los ríos y, por tanto, ha obstaculizado la capacidad pakistaní para la generación de energía hidroeléctrica (Climate Diplomacy, s.f.). La República Islámica de Pakistán le atribuye a la República de la India, el control unilateral del flujo que atraviesa su territorio y abastece

al país; acrecentando esto el ciclo de desconfianza y tensión entre ambas naciones por cuestiones geopolíticas. Aunado a ello, la Cuenca del Indo está enfrentando un estrés hídrico cada vez más intenso, producto de la sobre extracción de recursos, la irregularidad de las lluvias monzónicas y el deshielo de los glaciares del Himalaya. Lo anterior destaca la creciente presión estratégica, derivada del cambio climático, a la que están sometidas ambas naciones por el control del río Indo.

Bajo el control de la República de la India se encuentran las tres afluentes orientales: Ravi, Sutlej y Beas; y bajo el control de la República Islámica de Pakistán, las tres afluentes occidentales: Indo, Jhelum y Chenab (Climate Diplomacy, s.f.).

Desde la perspectiva pakistaní, la República de la India ha violado las disposiciones del *Tratado de las Aguas del Indo* (1960), y socavado la seguridad hídrica de la República Islámica de Pakistán mediante la construcción de infraestructura hidroeléctrica en los territorios en disputa. Desde la Partición de la India, la República Islámica de Pakistán ha sido altamente dependiente de importaciones energéticas, en comparación a su contraparte la República de la India, que recientemente ha invertido en la modernización de su infraestructura energética, con un creciente interés en el desarrollo de energías renovables. Para la República Islámica de Pakistán, la facilidad que brinda el *China-Pakistan Economic Corridor* (CPEC) para acceder al golfo Pérsico, representa una oportunidad estratégica para hacer frente a las aspiraciones de la República de la India de aislarla en el ámbito internacional, como una vía para resolver el problema de Cachemira (Rashid et al., 2023). Según los hallazgos de Verma (2024), la República de la India afirma que, “la República Islámica de Pakistán no renunciará a Cachemira dado que, de hacerlo, contradeciría a la *Two-Nation Theory*, a través de la cual fue creada” (p. 383).



Figura 9. Mapa de la disputada Cachemira

Fuente: Saeki, J. (2025). Mapa de la Disputada Cachemira. France 24. <https://www.france24.com/es/asia-pac%C3%ADfico/20250424-conflicto-de-cachemira-c%C3%B3mo-la-reciente-masacre-elev%C3%B3-al-m%C3%A1ximo-la-tensi%C3%B3n-entre-india-y-pakist%C3%A1n>

La rivalidad entre la República de la India y la República Islámica de Pakistán no puede explicarse en su totalidad mediante herramientas de análisis político, geopolítico y comercial. Lo anterior dado que existen factores históricos, religiosos, culturales, lingüísticos y discursivos que analizados desde la perspectiva del constructivismo, ponen en manifiesto la importancia de la identidad nacional y la creciente tendencia nacionalista en el conflicto (Hussain y Ali Naqvi, 2024). La división hinduismo-islam es un catalizador del conflicto entre la República de la India y la República Islámica de Pakistán, teniendo ésta un rol importante en la configuración de la política exterior de ambas naciones. En ese sentido, se puede concluir que, para comprender la complejidad del conflicto entre Nueva

Delhi e Islamabad, se requiere de una aproximación multidimensional que integre elementos materiales y dimensiones identitarias, permitiendo así un análisis más profundo de las causas subyacentes del antagonismo entre ambos Estados.

B. Evaluación de las implicaciones de la competencia hegemónica entre los Estados Unidos de América y la República Popular de China en Asia del Sur a través de los corredores económicos CPEC e IMEC

Uno de los principales desafíos a los que se enfrenta la República Popular de China con la consolidación del *India-Middle East-Europe Economic Corridor* (IMEC) es el denominado dilema de Malaca. Desde 2009, la República Popular de China y la Federación de Malasia han fortalecido sus relaciones económicas, “alcanzando en 2023 su comercio bilateral los 99,000 millones de dólares y su inversión extranjera directa los 8,000 millones de dólares”, según lo indicado por Singh (2024). No obstante, durante su visita a la RPC en 2023, el primer ministro Anwar Ibrahim expresó que siendo el comercio internacional una de sus principales prioridades, la Federación de Malasia no está cerrada al intercambio comercial con los Estados Unidos de América. Siguiendo la lógica del Modelo de Gravedad del Comercio, por proximidad geográfica, la RPC tiene una clara ventaja sobre los Estados Unidos de América para el establecimiento de relaciones económicas internacionales; aunado a los beneficios que ofrece para Pekín la cercanía a uno de los pasajes marítimos más transitados del mundo: el estrecho de Malaca. El estrecho de Malaca, situado entre la Federación de Malasia y la isla indonesia de Sumatra, tiene una longitud de 930 kilómetros y una anchura que varía entre los 38 y 393 kilómetros (Política Exterior, 2024). Conecta el mar de China Meridional con el océano Índico y es aquí donde yace la ventaja natural que le otorga su geografía a la Federación de Malasia para el comercio internacional. Puigrefagut (s.f.) aduce que, “es la principal fuente de suministro de petróleo para la RPC”. Los buques diseñados específicamente para navegar por el corredor marítimo se conocen

como Malaccamax.

Con el IMEC, la República de la India está diversificando su presencia comercial, demostrando gran interés por reforzar su conexión con la Unión Europea y el Consejo de Cooperación para los Estados Árabes del Golfo (*Gulf Cooperation Council*). Momentáneamente, no se tiene contemplado que la Federación de Malasia sea partícipe del IMEC. No obstante, no se descarta que a futuro la República de la India pueda ofrecerles a otros estados del este de Asia la oportunidad de establecer rutas de conexión secundarias al IMEC lo que, para el caso particular de la Federación de Malasia, podría socavar la influencia y dominio de la RPC sobre el estrecho de Malaca. Todo ello, tomando en consideración que uno de los propósitos de la República de la India es integrarse más a los asuntos regionales de Asia, y como parte de sus estrategias se encuentra robustecer su cooperación con la ASEAN de la que la Federación de Malasia es parte. Cabe mencionar que la Federación de Malasia exporta más grasas y aceites a la República de India, que a la RPC; pudiendo ser ésta una ventaja competitiva a favor de Nueva Delhi (Singh, 2024).

Si la Federación de Malasia decidiera fortalecer su resiliencia comercial mediante una estrategia de diversificación, la República Popular de China corre el riesgo de que la República de India solidifique su control marítimo en el estrecho de Malaca y en conjunto con los Estados Unidos de América, obstaculicen el tránsito de energía, plásticos y otros recursos hacia la RPC (Yuan, 2019). Por su parte, la República de la India tiene interés en desarrollar instalaciones portuarias en la *kota* (ciudad) de Sabang, en Indonesia (Verma, 2024). Esto con la finalidad de facilitar el comercio internacional de la República de la India a través del estrecho de Malaca y con ello, consolidar su presencia en el Indo-Pacífico, en contra de todo interés nacional de la RPC. No obstante, la República Popular de China consciente de esta vulnerabilidad, ha llevado a cabo ejercicios militares en conjunto con la Federación de Malasia en aras de salvaguardar su posición en el estrecho (Puigrefagut, s.f.).

La relación estratégica entre los Estados Unidos de América y la República de la India, está causando un desequilibrio estratégico a favor de Nueva Delhi, que puede poner en detrimento la soberanía, integridad territorial y seguridad nacional de la República Islámica de Pakistán (Rashid et al., 2023). Cualquier alteración de esta dimensión en el equilibrio de poder en el continente asiático, podría desencadenar tensiones de alcance regional, que afecten también a las naciones vecinas, incluida la República Popular de China (Rashid et al., 2023).

El respaldo asertivo de los Estados Unidos de América a la República de la India representa una estrategia con resultados potencialmente contrapuestos para el equilibrio de poder en Asia, especialmente para la estabilidad de los Estados secundarios. Conforme la República de la India aumenta sus capacidades coercitivas, se generan las condiciones propicias para dos escenarios potenciales con respecto a la reacción de las naciones vecinas:

- I. De manifestar una conducta diplomática y mesurada, la República de la India puede ser aceptada como una potencia regional. Sin embargo, de llegarse a detectar aspiraciones hegemónicas por parte de Nueva Delhi, las naciones vecinas optarán por balancear el poder en contra de la República de la India, incluso recurriendo al apoyo de la República Popular de China para conformar un nuevo *statu quo* regional más equilibrado, que desplace al Estado indio de su posición de influencia predominante.
- II. Por otra parte, de consolidarse la República de la India como la nueva potencia regional a nivel político y económico, es probable que su Producto Interno Bruto (PIB) experimente un crecimiento significativo. Siguiendo la lógica del Modelo de Gravedad del Comercio de Tinbergen, el incremento del PIB combinado con la proximidad geográfica le otorgaría una ventaja a la República de la India para el comercio bilateral en Asia. A mayor PIB, se genera mayor atractivo y magnetismo hacia la República de la India, abriendo oportunidades de

integración diplomática y económica. Aquí es donde yace la importancia para la República de la India de demostrar su liderazgo benevolente, mediante la consolidación del *India-Middle East-Europe Economic Corridor* (IMEC).

Con base en lo anterior, la República de la India debe comportarse de forma moderada hacia la República Islámica de Pakistán. Esto tomando en cuenta que los demás Estados asiáticos pueden hacer coaliciones para balancear el poder en su contra en caso perciban a la República de la India como una amenaza para su soberanía, lo que seguramente se daría vitalizando alianzas con Pekín, Moscú e Islamabad, poniendo así en desventaja al bloque Washington-Nueva Delhi. A medida que la República de la India vaya acumulando capacidades y recursos coercitivos, será responsabilidad de los Estados Unidos de América el hacer un *check & balance* diplomático, que persuada a Nueva Delhi de no entrar en confrontaciones limítrofes con Islamabad. El pivote de los Estados Unidos de América hacia Asia sustentado en el *offshore balancing*, consiste en el empoderamiento de sus aliados para contener el auge de la República Popular de China. No obstante, un imperativo de esta estrategia es evitar impactos nocivos sobre las potencias secundarias, cuyo papel sigue siendo relevante, puesto que, una percepción de amenazas por parte de éstas podría obstaculizar los esfuerzos de contención.

En el año 2008, los Estados Unidos de América y la República de la India firmaron el *Acuerdo 123 (Acuerdo Nuclear Civil)*, un acuerdo jurídicamente vinculante que facilita la cooperación nuclear pacífica entre ambas naciones. Desde entonces, Washington apoya a Nueva Delhi para que ejerza su rol de Estado responsable con armas nucleares. Lo anterior a pesar de que la República de la India no forma parte del *Tratado de No Proliferación Nuclear* (1970), ni es miembro del Grupo de Suministradores Nucleares (NSG). Según Rashid, Majeed e Ikram (2023), lo anterior, ha generado preocupaciones en el sistema internacional, especialmente para la República Islámica de Pakistán, considerando el riesgo de que la República de la India haga doble uso del material nuclear proporcionado por los

Estados Unidos de América para el “enriquecimiento de uranio y el reprocesamiento de plutonio” (p. 331). La República Islámica de Pakistán tiene asimismo deseos de adherirse al NSG; siendo esta solicitud revocada, puesto que Islamabad tampoco es parte del *Tratado de No Proliferación Nuclear* (1970) y por tanto, no puede ser miembro del Grupo de Suministradores Nucleares. Sin embargo, la República Popular de China ha continuado proporcionando asistencia nuclear a la República Islámica de Pakistán, pese a que Pekín sí es signatario del *Tratado de No Proliferación Nuclear* desde 1992 y miembro del Grupo de Seguridad Nuclear (Verma, 2024). En caso dado la República de la India obtuviera acceso al NSG mediante el *lobby* de los Estados Unidos de América, esto podría impulsar su economía y facilitarle el producir su propio equipo nuclear; comprometiendo así, la posición de la República Islámica de Pakistán regional y mundialmente (Rashid et al., 2023).

Según los hallazgos de Rashid, Majeed e Ikram (2020), el acuerdo ha permitido sentar las bases para que “los Estados Unidos de América puedan suministrar, en cualquier momento armas convencionales a la República de la India” (p. 333); siendo este elemento una parte fundamental de su flujo comercial. Con la compra de armas por parte de Nueva Delhi se alimenta la carrera armamentista en Asia del Sur, específicamente, la animosidad con la República Islámica de Pakistán. Esta alteración de las dinámicas puede llevar a una desestabilización del equilibrio de poder en Asia, tomando en cuenta que la República de la India se respalda con los Estados Unidos de América para balancear en contra de la República Islámica de Pakistán y la RPC; y de tener las facultades, Nueva Delhi puede usar el *Acuerdo 123* (2008) con fines militares para la resolución de sus disputas territoriales con ambas naciones. A esta situación de anarquía se suma que, de ser ese el caso, es altamente probable que Islamabad cuente con el respaldo de Pekín para protegerse de los intentos de hegemonía de Nueva Delhi en la región. Sin embargo, es indiscutible afirmar que el apoyo de los Estados Unidos de América alimentará el dilema de seguridad en Asia del Sur e impulsará la carrera armamentista entre la República de India y la República

Islámica de Pakistán, viéndose esta última sometida a grandes presiones, así como a narrativas que la acusen del terrorismo transfronterizo en la República de la India (Rashid et al., 2023).

Frente a este escenario, la República Islámica de Pakistán cuenta con apoyos. La República Popular de China ha apoyado a la República Islámica de Pakistán en la exploración y el desarrollo del uso de energía nuclear y fuentes renovables para la generación de electricidad (Rashid et al., 2023). Con base en esto, se cumple la premisa de que la RPC está presente para respaldar a la República Islámica de Pakistán en la disuasión de la República de la India y en la “restauración” del equilibrio de poder en Asia del Sur, ante las aspiraciones hegemónicas provenientes de Nueva Delhi. Tanto la cooperación militar entre Washington-Nueva Delhi, por un lado, y entre Pekín-Islamabad, por el otro, permite que prospere la carrera armamentista en Asia del Sur y plantea el resigo, en el peor de los escenarios, de una escalada hacia un conflicto nuclear. Es así como envueltos en un dilema de seguridad, el *lobby* de los Estados Unidos de América y de la República Popular de China a favor de la República de la India y la República Islámica de Pakistán propicia la carrera armamentista en Asia, creando así un mundo menos pacífico para todos.

Para contener el *Belt and Road Initiative* (BRI), los Estados Unidos de América se han caracterizado por sus estrategias de equilibrio *offshore* en la República de la India. Con el fin de respaldar este objetivo geopolítico, los Estados Unidos de América han creado nuevas narrativas en torno a Asia del Sur, redefiniendo el espacio Asia-Pacífico bajo el término Indo-Pacífico, a manera de conferirle a la República de la India un rol protagónico en el océano Índico y el océano Pacífico. Tanto los Estados Unidos de América, como la República Popular de China, basan su competencia en la captación del mayor número posible de aliados clave en el nuevo y redefinido Indo-Pacífico (Khan, 2021). Según Khan (2021), un elemento clave de la estrategia de Washington es la estrategia *Free and Open Indo-Pacific* (FOIP), mediante la cual han declarado a la RPC como un “Estado

revisionista” (p. 7).

Ambos corredores tienen la ventaja de que aspiran a conectar con el Sur-Global. Tanto CPEC como IMEC representan beneficios para la integración de los bloques económicos en Asia con Occidente y Oriente, así como para mejorar la resiliencia de las cadenas de suministro, ante la volatilidad del sistema internacional (Rizzi, 2024).

C. Evaluación de las implicaciones de la competencia hegemónica entre los Estados Unidos de América y la República Popular de China en Medio Oriente a través de los corredores económicos CPEC e IMEC

A través del *India-Middle East-Europe Economic Corridor* (IMEC), los Estados Unidos de América están patrocinando el normalizar a través del comercio las relaciones entre Israel y el Reino de Arabia Saudí; siendo ambos aliados estratégicos claves para la consecución de sus objetivos geopolíticos en Oriente Medio. Washington aspira a contrarrestar la influencia de Irán, que en los últimos años se ha caracterizado por su acercamiento hacia la República Popular de China y por su relación altamente conflictiva con Israel. Desde la Revolución Islámica de 1979, Irán está aislada políticamente de los Estados Unidos de América; adicional a que no reconoce la existencia del Estado de Israel, aliado vital para Washington en el siglo XXI. A través del IMEC, los Estados Unidos de América buscan contener la expansión de la República Popular de China hacia Oriente Medio (especialmente en el contexto de la mediación Irán-Reino de Arabia Saudí), y posicionar a IMEC como una opción con ventajas competitivas frente al *Belt and Road Initiative* (BRI). No obstante, es importante tomar en consideración que hay múltiples estados participantes del IMEC que se oponen al Estado de Israel, y por tanto, podrían mostrarse reacios a utilizar el corredor económico. Para Israel, IMEC ofrece una oportunidad estratégica para posicionarse como un centro de tránsito entre Asia y Europa;

no obstante, “la iniciativa enfrenta desafíos geopolíticos que requieren de planificación estratégica” (Levitan et al., 2025).

Rizzi (2024) sostiene que, para los Estados Unidos de América, el *India-Middle East-Europe Economic Corridor* (IMEC) sirve a la materialización de una amalgama de intereses geopolíticos, entre los que destacan “la estabilización de Medio Oriente y la vigorización de los *Acuerdos de Abraham*”. Sin embargo, en el contexto de la guerra en Gaza, se hace la observación de cómo dichos enfrentamientos afectan directamente el desarrollo de los corredores económicos; siendo una ejemplificación de ello, la interrupción de los procesos de modernización del Ferrocarril del Valle y el puerto de Haifa en Israel, nodos clave para la consolidación del IMEC. Para Israel es sumamente atractiva la inversión extranjera directa que IMEC promete, adicional a los beneficios que les llevaría el establecimiento de “Zonas de Libre Comercio, especialmente cerca de la frontera con Jordania” (Levitan et al., 2025).

Contrario a Israel, los Emiratos Árabes Unidos y el Reino de Arabia Saudí reconocen que el sistema internacional está experimentando una creciente multipolaridad; siendo este uno de los motivos por los que han adoptado un enfoque más pragmático de su política exterior, en las que no destaca el deseo de adherirse a un bloque. El Medio Oriente del siglo XXI, se caracteriza por promover la apertura a la cooperación internacional con Oriente y Occidente; sin adhesiones políticas ni ideológicas explícitas. Tanto los Emiratos Árabes Unidos como el Reino de Arabia Saudí, se han posicionado como actores globales, gracias a su dotación de combustibles fósiles. Lo anterior, les ha permitido desempeñar un papel estratégico en la reconfiguración del equilibrio de poder, con una creciente inclinación hacia un mayor protagonismo de Oriente Medio en los asuntos internacionales. Es por este motivo que, para Oriente Medio, el *India-Middle East-Europe Economic Corridor* (IMEC) y el *China-Pakistan Economic Corridor* (CPEC), son instrumentos políticos y económicos

complementarios, para ampliar su participación en el comercio internacional, independientemente la rivalidad Washington-Pekín.

Rizzi (2024) argumenta que, para Oriente Medio, IMEC representa una oportunidad estratégica para el “transporte de electricidad e hidrógeno a Europa y a la República de la India”. Tanto la Península Arábiga como la República de la India, han robustecido su capacidad para la producción y comercialización de energías renovables; siendo el IMEC un canal para la consecución de objetivos políticos, económicos y climáticos, entre los que destaca reducir la dependencia de los Estados del golfo Pérsico hacia el petróleo, una fuente finita y cada vez más volátil. Una ejemplificación de ello es la iniciativa *Saudi Vision 2030*, cuyo objetivo es “alcanzar las cero emisiones netas para 2060 mediante el enfoque de la economía circular del carbono y la transición del reino hacia una economía verde” (Saudi Vision 2030, 2025). Oriente Medio está trabajando para combatir el mal holandés al que se encuentra propenso, debido a su alta dependencia a las exportaciones de hidrocarburos. Los Emiratos Árabes Unidos y el Reino de Arabia Saudí se han esforzado por diversificar sus fuentes de suministro energético, “representando actualmente el sector no petrolero el 70 % del PIB Emiratí y el 60 % del PIB Saudí”, según Rizzi (2024). Para ambas naciones, IMEC es sin lugar a duda una oportunidad estratégica para proyectarse en los mercados energéticos emergentes.

Sin embargo, Israel también quiere ser partícipe de la integración económica del Golfo. Para Israel, la consolidación del IMEC implica la creación de oportunidades para la integración tecnológica hacia con Europa y Oriente Medio. Entre los objetivos establecidos por el Gobierno israelí para el año 2050, se destaca la meta de que el 77 % de la generación eléctrica provenga de fuentes de energía renovable (Levitan et al., 2025); y de esta forma consolidarse como un aliado estratégico para Asia y Europa en la gestión de redes eléctricas. Asimismo, los israelíes tienen interés en fortalecer su integración interregional a

través del intercambio de tecnologías, incluidas aquellas utilizadas para la desalinización del agua y para el desarrollo de inteligencia artificial. Bajo el marco de Levitan, Reich y Rynhold (2025), los países del Golfo tienen la ventaja geográfica natural de tener a su disposición “zonas desérticas vastas, cuyas condiciones climáticas, generan las condiciones propicias para la producción de electricidad y de hidrógeno verde”.

Aunque no se ha revelado el trazo exacto del *India-Middle East-Europe Economic Corridor* (IMEC), es trascendental reconocer que para el funcionamiento de éste, se requiere de estabilidad política y social en Oriente Medio. Una de las propuestas contempladas en la ruta del IMEC es la creación de corredores marítimos que partan del oeste de la República de la India con destino a puertos ubicados en el golfo Pérsico.

Desde allí, las mercancías serían transportadas por ferrocarriles de alta velocidad a través del norte del Reino de Arabia Saudí y Jordania, con una parada intermedia en Israel, utilizando la Línea del Valle que conecta Beit Shean con Haifa (Levitan et al., 2025).

El destino final del corredor sería Europa, destacándose Grecia y la República Italiana como países particularmente interesados en el proyecto. El puerto de Haifa ha cobrado gran relevancia para las navieras en los últimos dos años, tomando en consideración las actividades de los hutíes en el estrecho de Bab al-Mandeb, que obstaculizan el tránsito por el mar Rojo y el canal de Suez. La puesta en marcha del IMEC tiene el potencial de acortar de manera considerable los tiempos de tránsito en las rutas comerciales involucradas, permitiéndole a la República de la India convertirse en un proveedor alternativo a aquellos que transitan por el estrecho de Bab el-Mandeb para la exportación de servicios a Europa.

Por su parte, el *China-Pakistan Economic Corridor* (CPEC), trae sus propias implicaciones para el relacionamiento de la República Popular de China con Oriente Medio, especialmente con los miembros del Consejo de Cooperación del Golfo e Irán. Para los países del Golfo, la República Popular de China ha representado un destino de exportación de petróleo crudo y gas natural de gran relevancia. Con la construcción de la infraestructura que promete el CPEC, se puede anticipar que los costos de transporte de Medio Oriente hacia la República Popular de China se reduzcan significativamente; tomando en especial consideración, la facilidad logística y geográfica que ofrece el puerto de Gwadar ubicado en la República Islámica de Pakistán. No obstante, el aumento del acceso al puerto de Gwadar y a rutas comerciales en Oriente Medio puede incentivar a la RPC a incrementar su presencia naval en el golfo Pérsico, lo que podría provocar una respuesta estratégica por parte de los Estados Unidos de América en la región.

Con CPEC, la República Popular de China pretende absorber parte de los servicios portuarios que Dubái presta actualmente a numerosos países de Oriente Medio. Con la puesta en marcha del puerto de Gwadar, parte de la mercancía china que actualmente es enviada a Dubái para su reexportación comenzará a utilizar la costa de la República Islámica de Pakistán como nueva vía de tránsito (Habibi y Yue, 2020). Asimismo, la incorporación de Zonas Económicas Especiales y Zonas de Reexportación en Gwadar, atraerán inversión extranjera directa (IED) de los Estados del Golfo; interesados en la optimización de sus capacidades logísticas. El puerto de Gwadar significa para muchos países árabes la diversificación de su comercio y el aumento de su resiliencia operativa. Entre 2017 y 2021, durante la crisis diplomática de Qatar, este último expresó su interés en el desarrollo de instalaciones de almacenamiento en Gwadar; tomando en consideración, su posición vulnerable hacia con la Liga Árabe. Siendo Oriente Medio un entorno de alta inestabilidad y de conflictividades crónicas, el diversificar sus operaciones en Gwadar resulta una opción atractiva para la IED. Aunado a ello, cabe mencionar que el desarrollo de una Zona de Inversión Petrolera y Petroquímica en Gwadar, ha despertado el

interés para la IED por parte de los “países de exportadores de petróleo de Oriente Medio” (Habibi y Yue, 2020). En el marco del CPEC, se contempla la construcción de la “Ciudad Terminal Petrolera de Gwadar, que incluye la construcción de terminales e instalaciones de almacenamiento para petróleo crudo e industrias petroquímicas asociadas” (Habibi y Yue, 2020), con la República Popular de China y la República Islámica de Pakistán como destinos de exportación. CPEC se ha convertido en una opción atractiva para que el Reino de Arabia Saudí y los Emiratos Árabes Unidos aumenten su posicionamiento a través de *nearshoring* en Gwadar. Cada uno de estos países anunció inversiones de US\$ 10.000 millones y US\$ 5.000 en la República Islámica de Pakistán para la construcción de refinerías de petróleo.

Tomando en consideración los crecientes lazos entre los Estados Unidos de América y la República de la India, el bloque Pekín-Islamabad identificó una oportunidad estratégica para afianzar sus lazos con Irán. Cuando la República de la India se vio en la necesidad de rechazar sus inversiones en el puerto de Chabahar en el mar de Omán, Irán respondió manifestando interés para conectarse con el puerto de Gwadar; lo que le permitirá facilitar la exportación de gas natural a la RPC y a la República Islámica de Pakistán (Habibi y Yue, 2020). A grandes rasgos, el *China-Pakistan Economic Corridor* (CPEC) ayudará a aumentar la conectividad y la capacidad de transporte entre la República Popular de China, la República Islámica de Pakistán y Oriente Medio; y así indirectamente integrarlos al *Belt and Road Initiative* (BRI) a través del lenguaje del petróleo.

D. Evaluación de las implicaciones de la competencia hegemónica entre los Estados Unidos de América y la República Popular de China en Europa a través de los corredores económicos CPEC e IMEC

A raíz del desplazamiento gradual del eje de poder desde Europa hacia Asia, la región ha

cochado mayor relevancia para las grandes potencias, tomando en especial consideración, su ubicación estratégica (Naazer, 2016). La Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), reconoce la importancia de mejorar su resiliencia colectiva ante la República Popular de China; tomando en especial consideración que esta última en conjunto con la Federación de Rusia, han sumado esfuerzos para dividir y contrarrestar la influencia de la Alianza (Putra, Sudirman, Darmawan y Djuyandi, 2024). A través del *China-Pakistan Economic Corridor* (CPEC), la Federación de Rusia aspira a tener un acceso alternativo y estratégicamente favorable hacia aguas cálidas, en virtud de diversificar sus salidas marítimas. Lo anterior responde a su interés histórico de reducir de la vulnerabilidad estacional que imponen los crudos inviernos en sus puertos, que suelen congelarse durante varios meses del año y que le limitan a utilizar el puerto de Novorosiisk, cuyas operaciones se ven limitadas por el constante monitoreo de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) por ser una salida al mar Negro. Aunado a ello, para la Federación de Rusia el ingresar al océano Índico a través de la República Islámica de Pakistán, se ha convertido en una prioridad estratégica para expandir su influencia, puesto que, reconocen la importancia que éste tiene para los Estados Unidos de América (Shah, 2021).

Por su parte, el *India-Middle East-Europe Economic Corridor* (IMEC) representa para Europa una oportunidad para la diversificación de sus rutas comerciales y el fortalecimiento de su resiliencia económica. Todo ello, tomando en consideración que la República de la India se está convirtiendo en un epicentro de gran significancia para el desarrollo de ciencia, tecnología y energías renovables. Ha generado un gran atractivo para grandes potencias europeas, entre las que destacan la República Federal de Alemania, la República Francesa y la República Italiana; Estados que firmaron el MOU inicial del IMEC (Rizzi, 2024). Posterior al COVID-19 y a la Guerra Ruso-Ucraniana, la Unión Europea ha manifestado un gran interés en fortalecer su integración con el Sur-Global; siendo una ejemplificación clave de ello el *Global Gateway* lanzado en 2021. IMEC representa una oportunidad para que el *Global Gateway* fortalezca su conectividad con Asia, especialmente, en la República

de la India para el desarrollo de infraestructura inclinada a la *Green Economy*. Seguido al comienzo de la guerra ruso-ucraniana, la Unión Europea reconoció la importancia de desvincularse de los combustibles fósiles provenientes de la Federación de Rusia; siendo ésta una oportunidad para que la República de la India aproveche su ventaja competitiva, referente a su creciente inclinación hacia las energías verdes. Tanto para la República Federal de Alemania, como para la República Italiana, las importaciones de hidrógeno verde del golfo Pérsico son de gran interés (Rizzi, 2024). Ambas naciones aspiran a convertirse en los núcleos para el suministro energético de Europa. A través de IMEC, la Unión Europea abre oportunidades para la diversificación de sus proveedores de hidrógeno, con el objetivo de reducir su dependencia del canal de Suez y fortalecer su presencia geopolítica en el golfo Pérsico.

Sin embargo, siempre existen vulnerabilidades; siendo una ejemplificación de ello el puerto de El Pireo en Grecia, propiedad del Grupo China Ocean Shipping Company. Con ejemplos como el anterior, se hace manifiesto el alcance que tiene la República Popular de China en cada continente y cómo esto puede afectar el flujo comercial del IMEC, independientemente las aspiraciones estatales de generar mayor conectividad con la República de la India.

Para la Unión Europea, la contención de la República Popular de China en la definición de las cadenas de valor se ha convertido en una prioridad estratégica. Tomando en especial consideración la importancia de reducir las vulnerabilidades ante un posible escenario de “militarización del comercio” (Rizzi, 2024), la Unión Europea ha comenzado a adoptar medidas orientadas a la diversificación de proveedores, la relocalización de sectores clave y la protección de infraestructuras críticas. Entre 2021 y 2022, la Unión Europea y los Estados Unidos de América aumentaron a US\$ 65,000 millones su IED en la República de la India. Actualmente, la Unión Europea experimenta una gran dependencia hacia las exportaciones de la República Popular de China. Adicional a promover el crecimiento de

su producción nacional, la Unión Europea está en la búsqueda de aliados para la comercialización de componentes tecnológicos, siendo la República de la India una candidata idónea, considerando su creciente interés en el desarrollo de su industria de semiconductores, baterías y vehículos eléctricos (Rizzi, 2024). Para el bloque Unión Europea-Nueva Delhi, resultaría beneficioso avanzar hacia algún tipo de liberalización comercial con la República de la India. No obstante, para que la apertura sea efectiva y sostenible, la República de la India requiere abordar sus desafíos internos, particularmente aquellos relacionados con infraestructura blanda y condiciones contractuales.

Para la República Popular de China, la República Federal de Alemania representa uno de sus mercados más importantes de exportaciones (Mehmood, Xuenei, Baig, Muhammad, Sun y Tariq, 2023).

El puerto de Hamburgo es el puerto más grande en términos de volumen y ofrece distintos servicios entre los que se incluye la manipulación de mercancías, el paso de aduanas, control de calidad, almacenamiento, embalaje y distribución (Mehmood et al., 2023, p. 7).

Con la implementación del CPEC, se puede esperar que se reduzcan los tiempos, distancia y costos de tránsito de la RPC hacia Europa.²¹ Desde el ángulo geopolítico, el fortalecimiento del CPEC refuerza la influencia de la República Popular de China en el océano Índico, lo que comienza a materializarse como una limitante estratégica para el margen de acción de la Unión Europea, en contextos de tensión comercial, como será la competencia CPEC-IMEC por adquirir la lealtad de Europa.

²¹ Se proyecta que con la utilización del *China-Pakistan Economic Corridor* (CPEC), el tiempo de transporte de mercancías de la República Popular de China hacia Europa, se reducirá entre diez y veinte días; y la distancia de la ruta comercial entre 3.000 y 10.000 kilómetros (Mehmood et al., 2023, p. 24).

Por su parte, en 2014 la Unión Europea le otorgó a la República Islámica de Pakistán un Sistema Generalizado de Preferencias. Para beneficiarse de la exención arancelaria en sus relaciones comerciales con la Unión Europea, Khan (2023) explica que “la República Islámica de Pakistán debe mantener la ratificación de los veintisiete convenios internacionales en materia de derechos humanos, gobernanza y medio ambiente” (p. 54). Lo anterior condiciona el acceso preferencial al mercado europeo al cumplimiento de estándares internacionales que trascienden lo meramente económico y que ponen a la República Islámica de Pakistán en una condición vulnerable, tomando en cuenta que su principal socio estratégico, la RPC, no se caracteriza esencialmente por tener los mejores indicadores en derechos humanos.

VIII. ANÁLISIS COMPARATIVO DE LOS CORREDORES *CHINA-PAKISTAN ECONOMIC CORRIDOR* (CPEC) Y EL *INDIA-MIDDLE EAST-EUROPE ECONOMIC CORRIDOR* (IMEC)

El Capítulo VIII realiza el análisis comparativo que permita valor su impacto en el equilibrio de poder, integrando la perspectiva de todos los objetivos.

Ghosh (s.f.) señala que, a inicios del siglo XX, Sir Halford Mackinder, desarrolló su propia visión del mundo, conceptualizando por primera vez la “isla mundial, compuesta por Europa, Asia y África en medio de un océano mundial” (p. 1). En la Isla Mundial ubicó el *Inner Crescent*, un arco geográfico circular que abarca Europa, el Norte de África, Oriente Medio y las zonas monzónicas de Asia, en lo que hoy sería la República Islámica de Pakistán y la República de la India. Ambas naciones, poseen ventajas geográficas naturales, cuyos ríos navegables sirven de enlace entre las zonas terrestres y las zonas costeras (Mohammed, 2021), lo que les sirve de plataforma para proyectar poder político, económico y marítimo en el mar Árabe y el océano Índico.

En contraposición a la Teoría del Heartland de Mackinder, Nicholas Spykman creó su propia corriente de pensamiento, denominada la Teoría del Rimland. La teoría de Spykman le da mayor prioridad al *Inner Crescent*, bautizado por él como el *Rimland*, haciendo alusión a la importancia que tiene la periferia costera de Eurasia para la proyección de poder a nivel regional y mundial. Al igual que el *Inner Crescent* de Mackinder, el *Rimland* enfatiza que los países cuya geografía les permite conectar poder terrestre y marítimo, manifiestan una mayor propensión al éxito en sus estrategias orientadas a consolidar su primacía dentro del orden internacional. Anwar (2024) manifiesta que, para Spykman, “el *Rimland* es esencial para el dominio de Eurasia, y por extensión, del mundo”.

Una de las ventajas que presenta el *China-Pakistan Economic Corridor* (CPEC), en comparación al *India-Middle East-Europe Economic Corridor* (IMEC), es el puerto de Gwadar. El puerto de Gwadar localizado en Baluchistán, posee una ubicación estratégica favorable para la República Popular de China, puesto que, siguiendo la lógica de Mackinder y Spykman, le permitirá no sólo a Islamabad, sino también a Pekín ampliar sus capacidades de proyección marítima en el mar Árabe y el océano Índico, y consecuentemente, en el comercio marítimo a nivel mundial. Dominar el *Rimland* le permitiría a la República Popular de China tener control sobre aquellos *choke points* fundamentales para sus exportaciones e importaciones como lo son: el estrecho de Malaca, el canal de Suez y Bab-el-Mandeb (Anwar, 2024).

Con base en lo anterior, los Estados Unidos de América reconocen la significancia que tiene contrarrestar la influencia de la República Popular de China, específicamente, sus intentos de consolidación regional a través del *China-Pakistan Economic Corridor* (CPEC). En el marco del *Belt and Road Initiative* (BRI), el CPEC pretende utilizar los corredores económicos para extender la influencia de Pekín a las zonas costeras de Eurasia; siendo este uno de los principales motivos por los que los Estados Unidos de América han priorizado sus intereses en el Indo-Pacífico, fortaleciendo alianzas como el QUAD y AUKUS, en aras de asegurar un Indo-Pacífico libre y abierto. La competencia entre el CPEC y el IMEC puede explicarse en el control del *Rimland*, tomando en consideración que su ubicación estratégica sirve a los intereses contemporáneos para la comercialización de hidrocarburos y permite ejercer influencia en redes políticas de gran importancia (Anwar, 2024).

Tanto la República de la India como la República Islámica de Pakistán cuentan con ubicaciones estratégicas que les permiten generar conectividad entre las zonas costeras y terrestres, a lo largo de Asia Central y Asia del Sur. Para aquellos países que existen en el *Rimland*, éste representa una ventaja geopolítica que les brinda cierta agencia para la toma

de decisiones en torno a su política exterior. Es decir, el acceso a estas rutas amplía su margen de autonomía, lo cual es particularmente importante para la República de la India y la República Islámica de Pakistán.

El *China-Pakistan Economic Corridor* (CPEC) y el *India-Middle East-Europe Economic Corridor* (IMEC), se perfilan como iniciativas con un alto potencial para atraer inversión extranjera. En estos contextos, la atracción de inversión extranjera directa significa mayor dominio sobre el capital y las actividades económicas nacionales; lo que le permitiría tanto a la República Popular de China como a los Estados Unidos de América tener mayor margen de maniobra en la definición de la política económica nacional de la República Islámica de Pakistán y la República de la India. Ambas potencias secundarias, reconocen que la autonomía es un pilar esencial en su política exterior; no obstante, reconocen que la “cooperación” con grandes potencias, requiere que éstas tengan cierto nivel de influencia para la creación de proyectos colaborativos políticos y económicos. Una de las ventajas que presenta este tipo de cooperación potencias-potencias secundarias, es que le permite a estas últimas abrirse a nuevos mercados no explorados, a fin de sofisticar sus procesos, mejorar su complejidad económica y obtener una mejor posición en las cadenas globales de valor.

A través del *Belt and Road Initiative* (BRI), la República Popular de China busca revitalizar su antigua Ruta de la Seda a través de seis corredores económicos:

- *Bangladesh-China-India-Myanmar Economic Corridor*
- *China-Central Asia-West Asia Economic Corridor*
- *China-Indochina Peninsula Economic Corridor*
- *China-Mongolia-Russia Economic Corridor*
- *China-Pakistan Economic Corridor*
- *New Eurasian Land Bridge*

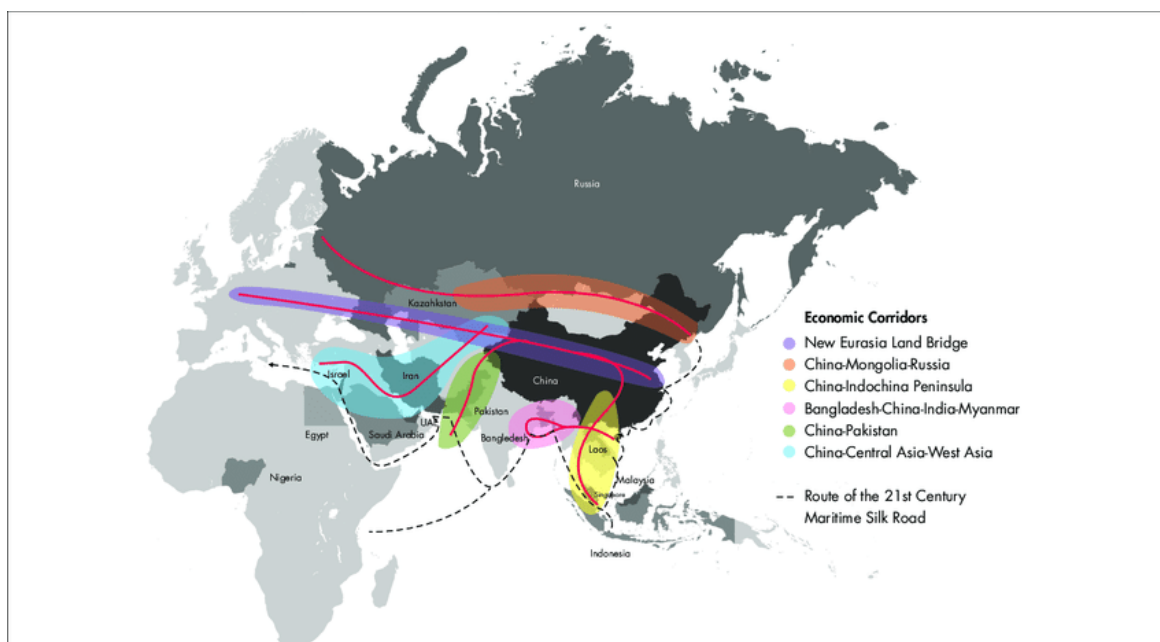


Figura 10. The BRI's six economic corridors and 14 priority countries

Fuente: He, A. (2020). The BRI's Six Economic Corridors and 14 Priority Countries. <https://www.researchgate.net/publication/340840127/figure/fig1/AS:883117749460992@1587563087447/The-BRIs-six-economic-corridors-and-14-priority-countries-Source-Author-CIGI.png>

A través de sus seis corredores económicos, la República Popular de China aspira a la integración económica de Asia, Medio Oriente y Europa. Para el caso particular del *China-Pakistan Economic Corridor* (CPEC), “la República Popular de China participó en la modernización y expansión de la autopista Peshawar-Karachi y la carretera de Karakórum” (The State Council Information Office of the People’s Republic of China, 2021, p. 18). Ello con el fin de fortalecer el comercio terrestre entre ambos Estados, y de este modo, mejorar su conectividad con los territorios que albergarán los demás corredores económicos, puesto que todos confluyen en la República Popular de China. Asimismo, la República Popular de China experimenta una creciente demanda energética, lo que ha destacado la importancia de asegurar su acceso continuo e ininterrumpido al océano Índico. Con el *China-Pakistan Economic Corridor* (CPEC), la República Islámica de Pakistán se

verá beneficiada al facilitar no sólo sus importaciones, sino también al diversificar su oferta exportable, ampliando así su acceso a una variedad más amplia de mercados internacionales. En el marco del BRI, la República Popular de China está desempeñando un papel crucial en la construcción de infraestructura de transporte y conectividad en varios países de Asia Central y del Sudeste Asiático, incluyendo la República Popular de Bangladesh, la República de la Unión de Myanmar, la República Democrática Popular Lao (Laos), el Reino de Camboya, Kirguistán, la República de Tayikistán e inclusive, la Federación de Rusia. Además, se ha reforzado el *China Railway Express*, una red ferroviaria que se extiende hasta Europa, abarcando más de 100 ciudades y 20 países; y el *21st Century Maritime Silk Road* que servirá para diversificar los nodos logísticos comerciales del BRI en la esfera marítima (The State Council Information Office of the People's Republic of China, 2021). Asimismo, la República Popular de China también ha modernizado centros de transporte aéreo en Asia y África, en virtud de facilitar el flujo comercial entre los países participantes del BRI, lo que le permitirá a la República Islámica de Pakistán ampliar su alcance extrarregional en materia de comercio e inversión.

Una de las ventajas que resaltan de los proyectos del *Belt and Road Initiative* (BRI), incluido el CPEC, es su modelo de Asociación Público-Privada (APP) que alienta a la participación de empresas estatales e instituciones financieras (Yuan, 2019). Contrario a los Estados Unidos de América, la República Popular de China se presenta como un Estado centralizado que enriquece la ejecución de sus proyectos con la participación de actores no estatales; integrando así capacidades públicas y “privadas” en función de sus objetivos geoeconómicos. En tiempos recientes, la coordinación entre el gobierno y el sector privado de los Estados Unidos de América ha enfrentado mayores dificultades, especialmente en comparación con modelos más centralizados como el de la República Popular de China. Una ejemplificación de ello se dio de forma reciente con la solicitud de la Casa Blanca dirigida al CEO de Apple, Tim Cook. El presidente Donald Trump le solicitó a Apple el traslado de la producción de iPhone a los Estados Unidos de América, descartando las

oportunidades estratégicas para la empresa de diversificar la cadena de suministro en la República de la India, “ante las crecientes tensiones comerciales con la República Popular de China, impulsadas por el mismo Trump” (Lucumí, 2025). Para Apple y otros gigantes tecnológicos de origen estadounidense, el continente asiático representa un *hub* industrial donde de acuerdo con Lucumí (2025), “dispone de mano de obra de bajo costo y acceso ágil a tecnologías para el ensamblaje de productos, junto con incentivos estatales y un mercado emergente en constante crecimiento”. Para 2025, más del 90 % de los iPhone se ensamblaban en la RPC. Con su *Grand Strategy*, Donald Trump está abogando que sea el mismo proteccionismo el que incentive a las empresas de los Estados Unidos de América a relocalizar su cadena de suministro en territorio estadounidense, con el propósito de regresar la producción manufacturera a su país.

Esto sin tomar en cuenta que por ejemplo para Apple, la relocalización de un 10 % de su cadena de suministro en los Estados Unidos de América tardaría más de tres años, requeriría de una inversión de USD 30,000 millones y aumentaría el precio del iPhone en más de un 300 % (Lucumí, 2025).

Con la llegada del presidente Donald Trump al poder, el proyecto *India-Middle East-Europe Economic Corridor* (IMEC) podría enfrentar serios obstáculos, tomando en especial consideración que el intercambio tecnológico y la apertura hacia las empresas estadounidenses para la relocalización y diversificación de las cadenas de suministro, quedarían sujetas a las opiniones personales de un actor político (behaviorismo), más que a una estrategia geopolítica articulada. En contraste, el *China-Pakistan Economic Corridor* (CPEC) seguirá beneficiándose de su ubicación estratégica en Asia del Sur, así como del respaldo tecnológico acumulado por la República Popular de China, cuya estructura de gobierno centralizada facilita la ejecución y continuidad de proyectos a largo plazo.

Factores geopolíticos, como la mayor percepción de amenaza de la República de la

India respecto a su dependencia de las importaciones de la República Popular de China, han sido cruciales para el fortalecimiento de la relación bilateral Washington-Nueva Delhi en materia de semiconductores en la era pos-COVID 19 (Kumar, 2024, p. 1).

Para la República de la India, el crecimiento tecnológico de la República Popular de China representa una amenaza para su seguridad nacional y los Estados Unidos de América concuerdan. Los Estados Unidos de América han promovido entre sus aliados asiáticos la denominada *Chip-4 Alliance*, impulsada en conjunto con Japón, la República de Corea y Taiwán, como una estrategia para “reducir los riesgos en la cadena de suministro de semiconductores procedentes de la República Popular de China” (Mok, 2024). Para Kumar (2024), la República de la India reconoce el potencial de esta alianza y es derivado de ello que posterior al COVID-19, comenzó a promover la idea de una “Cadena de Valor Confiable (TVC)” (p. 11), que invita a los Estados anteriormente mencionados a buscar en la República de la India un “destino alternativo de comercialización a la República Popular de China” (p. 11). Con su composición demográfica y una fuerza laboral calificada en constante expansión, la República de la India aspira desvincular a sus vecinos del suministro de conductores procedentes de la República Popular de China, así como hacer crecer su industria de semiconductores a nivel regional y mundial. La República de la India está en competencia tecnológica con la República Popular de China y para ello, la cooperación con los Estados Unidos de América es de vital importancia. En 2023, la República de India y los Estados Unidos de América crearon un grupo de trabajo conjunto, organizado por la Asociación de Electrónica y Semiconductores de la India (IESA) y la Asociación de la Industria de Semiconductores de Estados Unidos, en virtud de fortalecer los ecosistemas de conductores a través del desarrollo de la fuerza laboral calificada (Kumar, 2024). Sin embargo, con la llegada de Donald Trump a la presidencia de los Estados Unidos de América y su política de *America-First*, las aspiraciones de la República de la India para consolidarse como un *hub* manufacturero de semiconductores pueden verse

limitadas por la repatriación de la producción hacia los Estados Unidos de América. El nuevo Gobierno de los Estados Unidos de América, no es tolerante a la externalización de la fabricación estadounidense y esto puede limitar el alcance de los acuerdos previamente suscritos para el desarrollo industrial de la República de la India; y por tanto, su capacidad para comercializar semiconductores a través del *India-Middle East-Europe Economic Corridor*.

Desde la perspectiva de Rajiv Kumar, la competencia por la hegemonía en el nuevo orden tecnológico se define a partir del dominio de las cadenas de suministro de semiconductores (Kumar, 2024). A largo plazo, uno de los objetivos estratégicos de la República de la India es asegurar su seguridad económica en Asia. Desde el COVID-19, Nueva Delhi comprendió la importancia que tiene el robustecer la presencia de empresas estadounidenses de semiconductores en el territorio de la República de la India. Esta iniciativa forma parte de una política orientada a relocalizar y diversificar las cadenas de suministro tecnológicas en Asia, con el objetivo de reducir la dependencia de la República Popular de China y consolidarse así, como un país exportador de chips. Con la asistencia de los Estados Unidos de América en la formación profesional de la población india, Washington puede a su vez, beneficiarse de relocalizar sus cadenas de suministro mediante estrategias de *nearshoring* y *friendshoring*. Este tipo de prácticas no sólo optimizan los costos logísticos, sino que también fortalecen la relación de coproducción con la República de la India. A través de IMEC, la República de la India puede aumentar su competitividad mediante la exportación de componentes tecnológicos a nuevos territorios y escapar así de la Trampa de los Recursos Naturales. La independencia tecnológica es una de las grandes apuestas del siglo XXI para cualquier nación. Para la República de la India, ello, aunado a la resiliencia de su cadena de suministro, es un imperativo geoeconómico.

No obstante, desde la visión de Jindong Yuan (2019), el *China-Pakistan Economic Corridor* (CPEC) encontrará desafíos significativos derivados de la compleja amalgama de

problemas estructurales presentes en la República Islámica de Pakistán, “incluyendo el bajo nivel de interacciones económicas intrarregionales y la inestabilidad política” (p. 2). Es por ese motivo, que la República Islámica de Pakistán se ha enfocado recientemente en el fortalecimiento de su *internal* y *external balancing*, haciendo especial énfasis en la diversificación de sus productos de exportación. La República Islámica de Pakistán, a través del puerto de Gwadar, tiene el potencial para ser el *hub* comercial más diverso de la región asiática. Para Mohammed (2021), “su cercanía al estrecho de Ormuz genera un atractivo para más de veinte países, entre los que destacan Sri Lanka, Bangladesh, Omán y las naciones de Oriente Medio” (p. 11). Por su profundidad (18 metros), el puerto de Gwadar tiene el potencial para desplazar la centralidad del puerto de Dubái. Es por este motivo que puede que, para los Emiratos Árabes Unidos, el *India-Middle East-Europe Economic Corridor* represente una oportunidad más atractiva, que genere mayor dinamismo interregional y no perjudique directamente el funcionamiento de otros puertos.

Cuadro 1. Cuadro comparativo componentes geopolíticos *China-Pakistan Economic Corridor* (CPEC) e *India-Middle East-Europe Economic Corridor* (IMEC)²²

Categoría	CPEC (<i>China-Pakistan Economic Corridor</i>)	IMEC (<i>India-Middle East-Europe Economic Corridor</i>)
Variable		
GEOPOLÍTICAS		
1. Alianzas y calidad político-estratégica	La alianza entre China y Pakistán, aunque bilateral, presenta un grado de cohesión estructural considerable, articulada no solo a través del CPEC, sino también por la cooperación en defensa nuclear, ventas armamentísticas y respaldo diplomático mutuo (por ejemplo, el apoyo de China a Pakistán en foros sobre Cachemira). Esta alianza ha sido conceptualizada como una alianza de contención asimétrica, donde China proyecta influencia y Pakistán busca respaldo frente a India. No obstante, esta vinculación carece de una arquitectura institucional multilateral y se basa más en afinidad estratégica que en interdependencia compleja.	IMEC está anclado en una red de alianzas transregionales y multifacéticas, lo que le proporciona una proyección más resiliente. Incluye a democracias liberales (India, EE. UU., Israel) y monarquías del Golfo con economías altamente capitalizadas (EAU, Arabia Saudita). Esta pluralidad ofrece ventajas en diversificación de riesgos, acceso financiero y cobertura diplomática. El tipo de alianza es más fluido, pero más compatible con el entorno actual de cooperación flexible bajo normas internacionales. La calidad política se refuerza por el alineamiento con iniciativas como PGII (Partnership for Global Infrastructure and Investment) y Global Gateway.
a. Número y tipo de acuerdos	El CPEC se sustenta sobre más de 50 acuerdos bilaterales de cooperación entre China y Pakistán en materia de energía, infraestructura, defensa y transporte. Destacan los memorandos de	El IMEC, en contraste, agrupa a múltiples actores mediante acuerdos multilaterales flexibles y cooperativos. Incluye a India, Arabia Saudita, Emiratos Árabes Unidos, Israel, Grecia, Italia, Francia y EE. UU.

²² Este cuadro comparativo fue elaborado con apoyo de ChatGPT, una herramienta de procesamiento de lenguaje natural desarrollada por OpenAI. Se procesó el documento terminado con el objetivo de sintetizar los hallazgos clave de la investigación, utilizando para ello, la herramienta ChatGPT. OpenAI. (2025). ChatGPT (Versión del 31 de mayo) [Modelo de lenguaje de gran tamaño]. <https://chat.openai.com/>

	entendimiento sobre transferencia tecnológica, colaboración nuclear y estructura menos rígida, pero más construcción de infraestructura dual (civil-militar). Estos acuerdos reflejan un compromiso estratégico sostenido y consolidan una cuasi-alianza estructural entre ambos países, cimentada en la convergencia de intereses geopolíticos frente a India y EE. UU.	Esta red multilateral se caracteriza por una estructura menos rígida, pero más ambiciosa, en términos de conectividad intercontinental y diplomacia económica. El tipo de alianza se alinea con la noción de coalición funcional flexible bajo parámetros de <i>offshore balancing</i> .
b. Cooperación en foros internacionales	China y Pakistán presentan una alta sintonía en foros como la OCS y la ONU. Apoyan mutuamente sus agendas estratégicas y se oponen a iniciativas lideradas por EE. UU. como el QUAD. Esta coordinación diplomática refuerza una lógica de <i>balancing</i> conjunto frente al bloque Washington-Nueva Delhi.	El bloque IMEC participa activamente en foros como el G20, QUAD y AUKUS. La India, aunque no forma parte de una alianza formal con EE. UU., mantiene una cooperación estratégica basada en el principio de autonomía estratégica. Su participación conjunta en iniciativas de infraestructura, seguridad marítima y tecnologías limpias refuerza su papel como <i>offshore balancer</i> regional.
2. Ventajas y desventajas geográficas	CPEC atraviesa el oeste de China (Xinjiang) hasta Gwadar, en el mar Arábigo. Esto le permite a China acceder al océano Índico sin depender del estrecho de Malaca, mitigando su dilema de Malaca. Sin embargo, transita por zonas geopolíticamente inestables (Baluchistán) altamente militarizadas. Además, enfrenta amenazas de insurgencias separatistas, lo cual representa una desventaja operativa significativa.	IMEC conecta Mumbai con el Golfo (Jebel Ali y Dammam), cruza Arabia Saudita hasta Haifa en Israel y se proyecta hacia Europa (Grecia e Italia). Esta ruta evita zonas inestables como Afganistán o Pakistán y pasa por corredores logísticos ya establecidos. Su diseño reduce los riesgos geopolíticos y permite una conectividad terrestre-marítima más segura. Sin embargo, está sujeto a tensiones en Medio Oriente (Israel-Palestina).
3. Ubicación estratégica	El CPEC transcurre por el oeste chino (Xinjiang), una región que sirve como punto de entrada hacia Asia Central, y	El IMEC conecta tres macroespacios vitales: Asia del Sur (India), Medio Oriente (golfo Pérsico e Israel) y Europa

	culmina en Gwadar, cuya ubicación lo convierte en un nodo marítimo con salida directa al golfo de Omán. Desde una lógica geopolítica clásica, este posicionamiento permite a China proyectar su poder marítimo hacia el mar Árabe sin pasar por el estrecho de Malaca. Sin embargo, su ubicación está rodeada por un entorno geopolíticamente volátil, expuesto a conflictos sectarios, separatismos y bloqueos marítimos potenciales.	Mediterránea (Italia, Grecia). Esta ubicación interconecta regiones densamente pobladas, económicamente dinámicas y políticamente relevantes, sirviendo como un vector estabilizador para la circulación de energía, bienes y servicios. Su diseño evita regiones de conflicto activo (Afganistán, Baluchistán) y se apoya en infraestructuras portuarias ya consolidadas. Desde la óptica de la geoestrategia, IMEC reconfigura rutas históricas con innovación logística y digital.
a. Proximidad a rutas comerciales clave	Gwadar permite a China acceder al golfo de Omán y al estrecho de Ormuz. Esta localización es vital para el abastecimiento energético y la expansión del BRI hacia África y Medio Oriente. Sin embargo, la falta de infraestructura regional y su aislamiento logístico la hace vulnerable a bloqueos navales o sabotajes.	IMEC conecta puertos clave del Mediterráneo con el mar Árabe y el mar Rojo, incluyendo rutas de alto tráfico como el canal de Suez. Permite una diversificación logística para India, que reduce su dependencia del estrecho de Malaca. La integración con corredores europeos le otorga una posición geoestratégica privilegiada.
b. Acceso a puertos y facilidad de tránsito	CPEC se articula en torno al puerto de Gwadar, que ofrece aguas profundas, pero carece de una red logística consolidada en Pakistán. El transporte terrestre es lento y vulnerable. La conectividad ferroviaria aún está en desarrollo.	IMEC opera con puertos de alto estándar y fuerte intermodalidad: Jebel Ali (Dubái), Haifa (Israel), Mumbai (India). Se conecta con redes ferroviarias europeas y marítimas del Golfo. Esto optimiza el tránsito de mercancías y disminuye los tiempos logísticos, fortaleciendo su viabilidad comercial.
4. Limitantes estratégico-militares	Las limitaciones del CPEC se centran en su vulnerabilidad militar: presencia de insurgencias baluchis, tensiones con India por Cachemira y riesgo de confrontación	IMEC enfrenta desafíos relacionados con la estabilidad en Medio Oriente. Las tensiones entre Irán e Israel, el conflicto en Gaza y

	naval con EE. UU. en el océano Índico. Además, la cooperación nuclear con China genera tensiones estratégicas y percepciones de amenaza regional.	posibles ataques a instalaciones logísticas representan limitantes potenciales.
5. Capacidad disuasoria	CPEC incluye inversiones en infraestructura estratégica que puede tenerse manifestada en su profundidad usos duales (puertos, carreteras, telecomunicaciones). La cooperación militar entre China y Pakistán se traduce en ejercicios conjuntos, transferencia de tecnología y sistemas de defensa avanzada. El carácter disuasorio del CPEC se articula en su capacidad de alterar el balance naval en el océano Índico mediante el acceso de submarinos chinos al puerto de Gwadar. No obstante, este potencial se ve limitado por la incapacidad de Pakistán para sostener operaciones de gran escala sin apoyo externo.	La capacidad disuasoria del bloque IMEC tecnológica, interoperabilidad militar y proyección conjunta. India posee la tercera fuerza militar más grande del mundo, y EE. UU. mantiene la primacía naval global. A esto se suma el apoyo logístico y de inteligencia de socios europeos y del Golfo. La infraestructura crítica vinculada a IMEC (puertos, ferrovías, corredores de energía) cuenta con respaldo cibernético, vigilancia satelital y defensa antimisiles. Esto permite a sus integrantes defender su red logística con alta capacidad de resiliencia estratégica.
a. Inversión en defensa (% del PIB)	China (1.7 %) con presupuesto en expansión hacia tecnologías emergentes. Pakistán (2.8 %) con fuerte dependencia de la ayuda china y enfoque en disuasión nuclear frente a India. Presencia creciente de submarinos, drones y misiles balísticos.	EE. UU. (3.4 %) con poder de proyección global. India (2.4 %) invierte en modernización naval y defensa cibernética. La cooperación bajo BECA, LEMOA y COMCASA permite interoperabilidad avanzada y transferencia de tecnología de defensa estratégica.

Cuadro 2. Cuadro comparativo componentes geoeconómicos *China-Pakistan Economic Corridor* (CPEC) e *India-Middle East-Europe Economic Corridor* (IMEC)²³

Categoría / Variable	CPEC (China-Pakistan Economic Corridor)	IMEC (India-Middle East-Europe Economic Corridor)
GEOCONÓMICAS		
1. Inversión total e infraestructura	CPEC representa un desembolso estimado de más de \$62 mil millones, financiado por bancos chinos (Exim Bank, Banco de Desarrollo de China) bajo condiciones poco transparentes. El proyecto ha sido acusado de diplomacia de trampa de deuda.	IMEC moviliza más de \$20 millones en su fase inicial, con participación de instituciones multilaterales, bancos europeos, y capital privado. El esquema de financiamiento se considera más sostenible, con foco en infraestructura verde y digital.
a. Tránsito y transporte	Carreteras (Karakórum), puentes, ferrocarriles, ductos. Alta inversión en logística terrestre, pero limitada por la topografía y seguridad.	Red ferroviaria rápida entre India, Arabia Saudita, Israel y Europa. Menores obstáculos geográficos y alto potencial de sincronización con sistemas digitales de logística.

²³ Este cuadro comparativo fue elaborado con apoyo de ChatGPT, una herramienta de procesamiento de lenguaje natural desarrollada por OpenAI. Se procesó el documento terminado con el objetivo de sintetizar los hallazgos clave de la investigación, utilizando para ello, la herramienta ChatGPT. OpenAI. (2025). ChatGPT (Versión del 31 de mayo) [Modelo de lenguaje de gran tamaño]. <https://chat.openai.com/>

b. Energía	Proyectos hidroeléctricos, gasoductos y conexiones a plantas nucleares. Enfocado en satisfacer la demanda china e incrementar autonomía energética.	Inversión en hidrógeno verde, fuentes renovables y redes eléctricas regionales. Apoyo tecnológico de Israel y EE. UU. para reducir emisiones y potenciar la sostenibilidad.
c. Conectividad	Alta conectividad con la red BRI. Sin embargo, limitada digitalización y dependencia de financiamiento chino.	IMEC contempla infraestructura digital, cables de datos, corredores eléctricos y 5G. Se vincula con la visión europea de transición digital y verde.
2. PIB de los aliados	China (\$17 billones), Pakistán (\$338 mil millones). Alto grado de dependencia económica unilateral.	EE. UU. (\$27 billones), India (\$3.7 billones), Arabia Saudí, EAU y la UE. Diversificación de socios y resiliencia económica superior.
3. Recursos	Acceso a minerales, gas y petróleo vía Irán. Gwadar como centro de tránsito energético. Depende del suministro externo y rutas vulnerables.	Recursos renovables, capital humano cualificado, infraestructura tecnológica avanzada. Potencial de liderazgo en la transición energética.

4. Inversión en conectividad	Construcción de rutas viales, trenes y zonas económicas especiales (SEZs) dentro del marco del BRI.	Inversión en trenes de carga rápida, corredores eléctricos, sistemas de gestión logística digital.
5. Dinámica de las relaciones comerciales	CPEC promueve una dinámica comercial centrada en la expansión de la influencia china sobre Pakistán y Asia Central. Aunque ha incrementado el comercio bilateral, la asimetría es notoria: más del 60 % de las exportaciones pakistaníes van a China, mientras que el 40 % de las importaciones son de origen chino. Esto crea una relación de dependencia vertical, que puede socavar la autonomía económica de Islamabad. Además, la integración con cadenas globales de valor es limitada, pues el corredor sigue operando como un eje logístico extractivo más que como un nodo de producción regional.	IMEC promueve una lógica de interconectividad horizontal, integrando múltiples corredores (India-Golfo-Europa) con rutas energéticas, digitales y comerciales. La India busca posicionarse como alternativa a China en manufactura, farmacéutica y tecnología de punta. La participación europea en el proyecto permite la incorporación del IMEC a cadenas globales de valor de alto nivel (chips, autos eléctricos, energías limpias), mientras que la cooperación con países del Golfo amplía el espectro energético. Esta dinámica multipolar reduce la dependencia comercial con una sola potencia y estimula la diversificación productiva.
a. Flujo comercial	China utiliza CPEC para exportar manufacturas e importar petróleo. El comercio China-Pakistán es asimétrico.	IMEC proyecta elevar el comercio India-Europa, facilitando el intercambio de bienes de alto valor (tecnología, farmacéutica, manufactura).

b. Interconectividad con otros corredores	Parte integral del BRI (seis corredores principales). Integra Asia Central, África y Medio Oriente en una sola red estructural.	Vinculado con redes ferroviarias europeas, corredores del Mediterráneo, y complementario al Global Gateway europeo y PGII de EE. UU.
c. Participación en cadenas de valor global	CPEC refuerza el rol de China como fábrica del mundo, pero mantiene a Pakistán en condición dependiente.	IMEC permite a India escalar posiciones en cadenas globales de valor (semiconductores, autos eléctricos, farmacéutica), reduciendo su vulnerabilidad externa.

IX. CONCLUSIONES

La política exterior de un Estado es más que una simple estrategia de interacción internacional. Es el reflejo de sus intereses nacionales e identidad estatal. Es una amalgama de enfoques teóricos provenientes del realismo, el neorrealismo y el constructivismo, que incorpora dimensiones clave como la “política interna, las realidades económicas, la opinión pública” (Putra et al., 2024, p. 285), los valores nacionales y los objetivos geopolíticos. La U.S. Foreign Policy dirigida a la República de la India, se ha caracterizado en gran medida por la utilización de instrumentos militares como eje central de su política exterior. Este enfoque es su esencia, su fin y su principal forma de la materialización de sus intereses nacionales en el Indo-Pacífico. La primacía en la defensa internacional es el motivo de ser de Washington; siendo esta una de las principales razones por las que desde la perspectiva de Putra, Sudirman, Darmawan y Djuyandi (2024), su “Triángulo de Hierro se conforma por el Congreso, el Pentágono y la industria de defensa” (p. 285). Su forma de relacionarse con el mundo se teje a través del lenguaje de las armas, donde cada interacción representa una manifestación de poder y una declaración de su influencia. A través del *offshore balancing*, los Estados Unidos de América reiteran su asertiva oposición al ascenso de la República Popular de China. El siglo XXI es el siglo en el que los Estados Unidos de América reconocerán que el orden unipolar del sistema internacional ya no es ni será una realidad. Washington aceptará un sistema multipolar; pero no uno en el que su liderazgo sea reemplazado por la República Popular de China; siendo este uno de los principales motivos por los que empoderará a otros Estados en aras de conservar el *statu quo* en el Indo-Pacífico, pero no permitirá que la centralidad se desplace fuera de sus alcances.

En esencia, los países que se benefician de la hegemonía regional son los que equilibran el poder en otras áreas (Putra et al., 2024, p. 288).

A criterio de Rizzi (2024), a diferencia de la Guerra Fría, el sistema internacional contemporáneo les ofrece “la oportunidad a sus miembros de elegir a sus socios según el momento y tema en cuestión”. La relocalización de las cadenas de suministro, junto con el creciente empoderamiento de las economías emergentes, se han convertido en factores clave que están acelerando la transición hacia un orden mundial multipolar. El sistema internacional está experimentando una redistribución del poder económico, donde regiones anteriormente periféricas ganan protagonismo en la configuración del equilibrio de poder. En el siglo XXI, la infraestructura se ha consolidado como “una dimensión estratégica para la movilización de recursos y una herramienta clave en el ejercicio de la diplomacia” (Singh et al., 2025, p. 3).

Asia del Sur ha trascendido de ser un espacio periférico propio del Sur Global, para convertirse en el nuevo escenario de la competencia sinoestadounidense por el dominio del comercio internacional. Tanto el *China-Pakistan Economic Corridor* (CPEC) como el *India-Middle East-Europe Economic Corridor* (IMEC) trascienden el ámbito económico y se configuran como instrumentos de proyección geoestratégica, capaces de desplazar zonas de influencia en Asia, Oriente Medio y Europa. El capital, la conectividad y la inversión en infraestructura, se han convertido en instrumentos para moldear el sistema internacional, en sustitución a la intervención militar directa. En este contexto, la República de la India y la República Islámica de Pakistán han evolucionado de su legado colonial, para convertirse en *great secondary powers* funcionales, que han despertado el interés de los Estados Unidos de América y la República Popular de China. No obstante, a diferencia de la alianza asimétrica Pekín-Islamabad, la coalición Washington-Nueva Delhi se ha caracterizado por emplear la estrategia de *offshore balancing*, para la creación de capacidades estructurales *in situ*, que posicionan a la República de la India como un referente del potencial del Sur Global ante un sistema internacional en creciente multipolaridad.

Atendiendo a la solicitud expresa del entrevistado de mantener el anonimato, con el fin de

propiciar una comunicación más abierta, libre y transparente, se ha optado por referirse a él mediante la inicial “S”. S es un destacado investigador de políticas, residente de la República de la India que ofrece una perspectiva situada desde su contexto local, lo que enriquece el análisis al incorporar una visión desde la República de la India. Está familiarizado con múltiples *think tanks* de la República de la India y asevera que éstos, tienen influencia en las narrativas e ideologías que moldean las dinámicas políticas y sociales de su entorno. Su trabajo en el análisis de las posiciones políticas y de la orientación ideológica de los partidos, le permite comprender cómo los *think tanks* operan como actores clave en la producción de marcos interpretativos que respaldan ideológicamente y contribuyen a legitimar determinadas relaciones de poder. S es de la opinión que coetáneamente, los *think tanks* han tenido una influencia significativa sobre las nuevas generaciones, creando un sesgo más positivo hacia la relación con los Estados Unidos de América para el aumento de capacidades nacionales. No obstante, un rasgo que comparten las generaciones conservadoras con las nuevas generaciones es que, de una forma u otra, la República de la India debe mantener su escepticismo hacia las intenciones de los Estados Unidos de América.

Uno de los principales aprendizajes de la Guerra Fría es que por definición, el constante aumento de seguridad de un Estado reduce la seguridad de otro, provocando un ciclo vicioso denominado dilema de seguridad, en el que la carrera armamentista pone en peligro la paz y estabilidad de las regiones (Naazer, 2016). Según S, desde la Guerra Fría y hasta mediados de la década de 2010, la Federación de Rusia continuó siendo percibida como la principal amenaza para los Estados Unidos de América. Sin embargo, esta percepción comenzó a desplazarse con la llegada de Xi Jinping a la presidencia de la República Popular de China en 2013.

Desde el Preámbulo de la *Constitución de India* (1949), se enfatiza que la India sería constituida como una República:

- Democrática
- Laica
- Soberana
- Socialista
- Secular

S asevera que, con la Partición de 1947, existió una clara inclinación de la República de la India hacia el socialismo y que ello, aunado a su política de no-alineación, obstaculizaron por mucho tiempo la capacidad para el fortalecimiento de relaciones bilaterales con los Estados Unidos de América. De acuerdo con S, la República de la India tiene muy presente la oposición manifestada por los Estados Unidos de América, para ofrecer asistencia durante la guerra sino-india de 1962; provocando ello que, desde entonces, la República de la India se comprometiera a desarrollar sus propias capacidades militares, a fin de nunca más ser dependientes de ninguna otra potencia en materia de defensa.

Para S un rasgo distintivo de la identidad nacional de la República de la India, heredado de la experiencia colonial bajo el Raj Británico, es la promesa que el Estado se hizo a sí mismo de nunca más volver a ser objeto de colonización, y menos aún por parte de un poder de ascendencia “caucásica”. S expresó durante la entrevista el verdadero sentir de la República de la India con respecto a la colonización, haciendo alusión a la profunda huella que ésta ha dejado en su memoria histórica. Hizo referencia al dolor colectivo que se ha transmitido de generación en generación, derivado de siglos de sometimiento bajo el dominio de naciones extranjeras.

Sin conocer explícitamente el término *offshore balancing*, S reconoce que los Estados Unidos de América sí han adoptado una U.S. Foreign Policy distinta a la hegemonía liberal hacia la República de la India, pero que ello se debe en gran parte a los límites que Nueva Delhi ha establecido contemporáneamente para su relacionamiento con otros Estados. No

obstante, S considera que más allá de un giro genuino en su política exterior, este cambio se debió a la necesidad estratégica por parte de Washington de tener un aliado en el continente asiático, tomando en especial consideración, la creación del *China-Pakistan Economic Corridor* (CPEC).

Ante el surgimiento del *Belt and Road Initiative* (BRI), el giro de los Estados Unidos de América hacia la República de la India fue un imperativo geopolítico. Una vez, la República Popular de China comenzó a expandir su influencia en el continente asiático a través del BRI, los Estados Unidos de América reconocieron que la República Popular de China sería su nuevo contrincante estratégico. A través del BRI, la República Popular de China ha construido puertos en Asia, incluido el puerto de Hambantota en Sri Lanka; y ha fortalecido su presencia comercial terrestre a través de sus corredores económicos como el CPEC.

S afirma que el *India-Middle East-Europe Economic Corridor* (IMEC), es una respuesta patrocinada por la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) e Israel, al *China-Pakistan Economic Corridor* (CPEC). Desde la perspectiva de S, la República de la India ha respaldado el proyecto IMEC, en la medida en que se alinea con uno de sus principales intereses estratégicos: el desarrollo económico. S es de la opinión que IMEC es meramente un proyecto para fortalecer la logística y el *shipping* de la República de la India en la costa del océano Índico; y que no existe una aspiración geopolítica expansionista e imperialista en Asia del Sur. Con toda libertad, S expresa que, si el Estado indio piensa que IMEC es una herramienta geopolítica para contener a la República Popular de China y sus proyecciones geoeconómicas en el continente, se están sobreestimando a sí mismos. Para S, IMEC representa un acceso más ágil a los mercados con Europa, Israel y los Emiratos Árabes Unidos. Particularmente con los Emiratos Árabes Unidos, la República de la India ha sostenido recientemente reuniones referentes a la negociación de impuestos y al comercio directo de rupias-dírham en moneda local. De acuerdo con S, el pensar siquiera en ambiciones territoriales por parte de la República de la India en torno al IMEC sería

incoherente, tomando en consideración que su Estado no se da abasto para la población que ya poseen.

S comparte que posterior a su independencia, la República de la India se caracterizó por su economía proteccionista sustentada en el socialismo mixto; y que fue a partir de la década de 1990 que empezó a experimentar los respectivos procesos de liberalización económica. Con la liberalización de su economía, la República de la India comenzó a cobrar atractivo para la inversión extranjera directa, particularmente, para aquella originaria de los Estados Unidos de América. Dicho proceso facilitó la reducción de aranceles y permitió el ingreso de grandes corporaciones al mercado de la República de la India.

Con respecto a lo anterior, la República de la India se ha construido en la actualidad sobre una base capitalista, que invita a las empresas estadounidenses y especialmente, a sus tecnologías, a integrarse a los ecosistemas de innovación tecnológicos del Estado indio; siendo un ejemplo reciente de ello el traslado de la producción de Apple a territorio indio. No obstante, de acuerdo con S, el verdadero interés que tiene la República de la India en afianzar lazos con los Estados Unidos de América es generar más tratados de defensa y de comercio. Fue a partir de 2020, que en el Estado indio despertó el sentimiento “anti-China”, y que tomando en consideración la histórica rivalidad Washington-Pekín, Nueva Delhi reconoció una oportunidad estratégica para el fortalecimiento de relaciones bilaterales con los Estados Unidos de América. Sin embargo, S muy transparentemente afirmó que la República de la India, nunca llegará a confiar plenamente en los Estados Unidos de América como un aliado.

S analiza las relaciones internacionales desde un enfoque realista y neorrealista; empero confiesa no conocer con amplitud el concepto de *offshore balancing*. Sin embargo, una de las declaraciones más relevantes emitidas por S es de acuerdo con el enmarque realista del equilibrio de poder, afirmando que la República de la India se complace de vitalizar

alianzas con cualquier Estado, que les ayude a balancear en contra de una potencia en ascenso. Para S este es el principal motivo por el que la República de la India se ha sumado a QUAD e IMEC, tomando para este último en especial consideración su creciente interés en convertirse en una potencia petrolera. La verdadera cuestión es: A 2025 el contrincante estratégico es China. ¿Siguen los Estados Unidos de América?

Hasta la fecha, los Estados Unidos de América suman todo esfuerzo en alejar a los miembros del sistema internacional de la República Popular de China, la Federación de Rusia e Irán. Es ahí donde yace la importancia para los Estados Unidos de América de patrocinar IMEC; considerando que, entre sus principales intereses estratégicos nacionales, figura promover el aislamiento de Irán, especialmente en la exportación de petróleo y tecnología hacia la República de la India. A esto se suma que la República de la India está apoyando a Irán en la construcción del puerto de Chabahar, ubicado a noventa kilómetros del puerto de Gwadar y que le permitirá a Nueva Delhi fortalecer su autonomía marítima con respecto a la República Islámica de Pakistán para el tránsito hacia Afganistán, Irán y Europa (Yuan, 2019). Para los Estados Unidos de América, la cooperación Nueva Delhi-Teherán puede socavar su estrategia de aislamiento hacia Irán; siendo este uno de los motivos por los que la U.S. Foreign Policy se centra tanto en impedir que la República de la India desarrolle vínculos más estrechos con sus contrincantes estratégicos y, genere mejor, proyectos de los que Washington sí sea partidario, como es el caso de IMEC.

Al cuestionar a S acerca de cuál corredor económico considera tiene mayores perspectivas de éxito, respondió que la verdadera respuesta es que IMEC y CPEC coexistirán. IMEC es demasiado nuevo y no posee las capacidades para alterar el comercio de petróleo que CPEC promete fortalecer con Oriente Medio a través de su acceso autónomo al mar Árabe y al océano Índico. Para este análisis, S hace mención de Karachi como un *hub* comercial de gran significancia económica, portuaria y comercial, con grandes capacidades para conectar a la República Popular de China y la República Islámica de Pakistán con Dubái.

S desconoce de las verdaderas aspiraciones de CPEC, pero reconoce que su consolidación terrestre está vinculada no únicamente al fortalecimiento de la logística y al desarrollo de infraestructura, sino también a la movilización de tropas tanto de la República Islámica de Pakistán como de la República Popular de China. De acuerdo con S, los Estados Unidos de América tiene entre sus prioridades estratégicas el alejar a la República Islámica de Pakistán de la República Popular de China; no obstante, siempre manteniendo un distanciamiento que no comprometa su relación con la República de la India.

S es de la idea que la República Popular de China supera en capacidades industriales a los Estados Unidos de América; y que esto puede tener efectos en el atractivo que Pekín proyecte en el sistema internacional. No obstante, desde la perspectiva de S, la República Popular de China no ha mantenido recientemente una relación óptima con la República Islámica de Pakistán, debido a desacuerdos vinculados al *Belt and Road Initiative* (BRI). Asimismo, ante la creciente tensión entre la República de la India y la República Islámica de Pakistán por los ataques fronterizos en Cachemira y Punyab, la República Popular de China ha decidido no pronunciarse en torno al conflicto. Mientras que, por su parte, los Estados Unidos de América bajo la administración de Donald Trump sí se involucraron en el alto el fuego entre ambos Estados, después de reuniones con los primeros ministros Narendra Modi y Shehbaz Sharif; lo que de una forma u otra, acredita a Washington como un actor que sirve de plataforma para mejorar las relaciones Nueva Delhi-Islamabad; a medida que las de Islamabad-Pekín se debiliten por esta falta de compromiso político.

Como parte de las recomendaciones de S, se sugirió ahondar en las perspectivas del economista estadounidense, Jeffrey Sachs, y uno de los descubrimientos más relevantes de dicha investigación es que la economía de la República Popular de China está próxima a empatarse con la de los Estados Unidos de América. La República Popular de China es más pobre que los Estados Unidos de América per cápita, pero es una gran economía debido a su población. La economía china es un 30 % más grande que la economía estadounidense

en tamaño absoluto. Al igual que S, Sachs opina que la República Popular de China lidera en los avances científicos e innovaciones tecnológicas; lo que le permitirá seguir creciendo y reducir la brecha con los Estados Unidos de América en términos per cápita, *ergo*, ser más grande en términos absolutos en un futuro próximo.

Para Jeffrey Sachs, la República Popular de China se configura como una superpotencia independiente, que no replicará el alineamiento que caracterizó la respuesta de Japón frente a la U.S. Grand Strategy durante la década de los ochenta. De acuerdo con Rajiv Kumar (2024), autor colaborador del *Journal of Indian and Asian Studies*, la percepción de amenaza de los Estados Unidos de América frente al avance de la industria de semiconductores japonesa fue un “factor geopolítico determinante en la interrupción de su prosperidad económica” (p. 5). Según esta perspectiva, también compartida por Jeffrey Sachs, dicho progreso tecnológico representaba una amenaza geopolítica para Washington, justo cuando se encontraba en condiciones para competir con los Estados Unidos de América y es ahí donde surge la cuestión: ¿Sucederá lo mismo con la República de la India?

Desde la perspectiva de Sachs, para los Estados Unidos de América su *Grand Strategy* debe tener un componente de proteccionismo; esto sin tomar en consideración que contemporáneamente la mayor parte de la población mundial vive en Asia y, por tanto, el mundo se está reequilibrando de un orden internacional dominado por Occidente. En palabras de Sachs (2025), “el ascenso de Asia, no se trata únicamente del regreso de China, sino del desarrollo del Sudeste Asiático, especialmente de la ASEAN y de la República de la India”. Para Sachs esto representa el fin de la visión eurocéntrica del sistema internacional y respalda dicha afirmación con el hecho de que contrario a la República Popular de China, la Unión Europea no es una entidad política unificada. La República Popular de China se caracteriza por ser un Estado administrativo unificado y centralizado, y que desde la perspectiva de Sachs se beneficia de su arte de gobernar basado en el confucianismo, entre cuyas cualidades destaca la armonía para mantener el funcionamiento

de un Estado integrado. Sin embargo, el mismo Sachs reconoce que esta perspectiva no es compartida por su colega John Mearsheimer, quien asevera que la RPC sí piensa en términos de diplomacia anárquica y, por tanto, se comportará ofensivamente como cualquier otra gran potencia.



Para la segunda entrevista, se contactó a Annelisse Escobar, Magíster en Políticas Públicas de la Universidad de Oxford y becaria Chevening, cuyo *expertise* en el Sur-Global enriqueció las perspectivas de la República de la India y la República Islámica de Pakistán en torno a la competencia sinoestadounidense. Al respecto, la magíster Escobar opina que la República Islámica de Pakistán, es uno de los tantos Estados que actualmente están retando a la hegemonía estadounidense. Asevera que este fenómeno presente en África, América Latina (particularmente Honduras y Nicaragua) y Asia, ha incrementado el atractivo de la República Popular de China; tomando en especial consideración la apertura

comercial y el apoyo de cooperación internacional que ofrece. No obstante, la magíster Escobar es de la opinión que en la relación Pekín-Islamabad, en efecto existen riesgos de sobre deuda, en adición a la captura institucional que la influencia política de la República Popular de China genera sobre la República Islámica de Pakistán. En otras palabras, la República Islámica de Pakistán ha experimentado una reducción significativa en la autonomía relativa a su política exterior. Lo anterior considerando que al ser inversiones de gran magnitud, los proyectos no se caracterizan por tener procesos tan deliberativos de consulta ni negociación a nivel macro. La República Popular de China llega a la República Islámica de Pakistán a ofrecer financiamiento que por fuentes convencionales, Islamabad no tendría acceso; lo que permite que las condiciones de pago sean condicionadas y exacerben las relaciones de poder asimétricas entre Pekín e Islamabad.

A criterio de la magíster Escobar, el legado colonial de la República de la India y la República Islámica de Pakistán tiene influencia en la configuración del sistema internacional contemporáneo. Los diferendos territoriales, herencia de las fronteras artificiales, han dificultado el saneamiento y crecimiento poscolonial de ambos Estados, siendo una ejemplificación clave de ello: la militarización de Cachemira. Asimismo, las divergencias originadas por la Partición de 1947 se han extrapolado a la forma en que cada Estado conduce su política exterior. En Nueva Delhi e Islamabad, coexisten dos modelos de desarrollo institucional contrastantes: por un lado, un sistema con elementos teocráticos, y por el otro, una democracia que procura consolidar una institucionalidad independiente, orientada a alcanzar niveles de desarrollo comparables a los de sus potenciales aliados, como los Estados Unidos de América. Desde la perspectiva de la magíster Escobar, el pluralismo de la República de la India ha facilitado una política exterior flexible, que le permite fortalecer sus relaciones comerciales con la República Popular de China y la Federación de Rusia, al mismo tiempo que cultiva vínculos políticos con los Estados Unidos de América.

Cuadro 3. Contrastes en la política exterior de la República Islámica de Pakistán y la República de la India ante la competencia sinoestadounidense²⁴

Categoría	República Islámica de Pakistán	República de la India
Aliado estratégico	República Popular de China.	República Popular de China, Federación de Rusia, Estados Unidos de América.
Modelo institucional	Tendencias teocráticas.	Democracia con institucionalidad independiente.
Relación con China	Dependencia económica, riesgos de sobredeuda y captura institucional.	Relación pragmática basada en intereses comerciales.
Autonomía en política exterior	Disminuida.	Mayor margen de maniobra.
Legado colonial	Obstáculo para autonomía y desarrollo (ej. Cachemira).	Condiciona pero permite desarrollo institucional progresivo.
Orientación geopolítica	Alianzas estratégicas con potencias no occidentales.	Política exterior plural, equilibra relaciones Oriente-Occidente.
Implicación en orden global	Receptor de influencia externa, pero empieza a desafiar hegemonía.	Actor con rol activo en reconfiguración del poder multipolar.

En conclusión, los aportes de la magíster Escobar permiten comprender cómo los legados históricos, las estructuras institucionales y las aspiraciones geopolíticas condicionan las dinámicas de política exterior de la República de la India y la República Islámica de Pakistán en el contexto de la competencia sinoestadounidense. Mientras la República Islámica de Pakistán busca sortear sus limitaciones económicas a través de alianzas estratégicas con la República Popular de China, a costa de su autonomía relativa, la República de la India apuesta por una política exterior plural y pragmática, que le permite

²⁴ Este cuadro comparativo fue elaborado con apoyo de ChatGPT, una herramienta de procesamiento de lenguaje natural desarrollada por OpenAI. Se procesó el documento terminado con el objetivo de sintetizar los hallazgos clave de la investigación, utilizando para ello, la herramienta ChatGPT. OpenAI. (2025). ChatGPT (Versión del 05 de junio) [Modelo de lenguaje de gran tamaño]. <https://chat.openai.com/>

posicionarse como un actor con margen de maniobra en un orden internacional cada vez más multipolar. Así, ambos casos ilustran cómo el Sur Global ya no es un mero receptor de influencias externas, sino también un espacio activo de redefinición del poder global.

A. Evaluación de hipótesis de trabajo

Desde la perspectiva de Yuan (2019), “la República Popular de China, bajo el liderazgo de Xi Jinping ha caracterizado a la *Iniciativa de la Franja y de la Ruta* como el proyecto del siglo” (p. 5). En teoría, el presidente Xi Jinping ha clarificado que el interés de la RPC es la creación de un orden internacional multipolar en el que la República Popular de China tenga un rol más activo y distribuir así en el sistema internacional las capacidades acumuladas por los Estados Unidos de América. No obstante, con la implementación de la *Iniciativa de la Franja y de la Ruta*, el *Belt and Road Initiative* y el *China-Pakistan Economic Corridor*, considero que la República Popular de China haciendo uso de la *Diplomacia de la Trampa de la Deuda*, está creando un orden unipolar y neocolonialista, disfrazado de liderazgo benevolente; que desafía de forma directa a la influencia que puedan tener los Estados Unidos de América en Asia y África. Una vez las naciones caigan en la trampa de endeudamiento impulsada por la República Popular de China, ya no será una cuestión de voluntad el que las naciones decidan sumarse a más iniciativas propuestas por los Estados Unidos de América, sino de capacidad real para hacerlo, puesto que su margen de maniobra estará condicionado por los compromisos financieros, políticos y estratégicos adquiridos con la RPC.

La República Popular de China tiene una visión estratégica a largo plazo, mediante la cual las deudas generadas por los arrendamientos contribuyan al financiamiento del gasto público del Gobierno chino. El *Belt and Road Initiative* (BRI), está transformando a las naciones de África y Asia en mercados de importación de productos chinos. Bajo el nuevo

esquema de comercio internacional con aranceles de hasta un 245 %, la República Popular de China ha quedado al margen de su principal destino de exportación: los Estados Unidos de América. Dado que se prevé una disminución de los ingresos provenientes de los Estados Unidos de América, surge la interrogante: ¿cómo se financiará el *Belt and Road Initiative* (BRI)? La República Popular de China se caracteriza por ser la segunda nación a nivel global con mayor ventaja demográfica (1,409,670,000 personas). Con base en lo anterior, la RPC podría optar por aliviar temporalmente el déficit comercial con su mercado interno, pero sabiendo que este último no sería lo suficientemente robusto debido a la limitada capacidad adquisitiva derivada de los elevados índices de pobreza que persisten en gran parte de la población. Entonces, ¿qué procede?

Tomando de base la guerra comercial entre los Estados Unidos de América y la República Popular de China en 2019, se puede entender por qué Pekín se ha anticipado a crear una cadena de suministro alternativa resiliente, que teóricamente le permitirá diversificar y redistribuir a nivel regional e intrarregional, el comercio que mantenía con los Estados Unidos de América en múltiples nodos. Para 2023, los Estados Unidos de América importaron más de US\$ 436 billones de la República Popular de China. Ahora Pekín, debe buscar la continuidad de sus negocios en torno a las exportaciones de máquinas, tomando en consideración que los principales productos importados por Washington eran los equipos de transmisión (US\$ 54.5B), computadoras (US\$37.9B), piezas de máquinas de oficina (US\$14.3B) y baterías eléctricas (US\$13.8B). A destinos como los Emiratos Árabes Unidos, Japón, la República Federal de Alemania y la República de Corea, les podría resultar atractivo este tipo de negocios. Sin embargo, ¿qué ocurre con los países en África y Asia involucrados en el BRI, que aún se encuentran en proceso de desarrollo económico? ¿Es viable que el flujo de ingresos dependa de la exportación de electrónicos a países en vías de desarrollo? Para ese caso, se plantea una alternativa distinta, que me permitiría afirmar una parte de mi hipótesis. Los proyectos del BRI no se caracterizan esencialmente por su transparencia, pero últimamente se han distinguido por su

flexibilidad en la reestructuración de deudas. Esta flexibilidad le podría permitir a la República Popular de China ajustar las condiciones de pago con múltiples países al mismo tiempo, extendiendo los plazos de pago y reduciendo las cuotas, con el fin de maximizar sus ingresos en diversos frentes. Los países conservan la inversión e infraestructura, mientras que la República Popular de China asegura el flujo de recursos monetarios. Una ejemplificación de ello se hizo manifiesta con la República Islámica de Pakistán en 2025. La República Popular de China extendió por un año el período de reembolso del préstamo de US\$ 2.000 millones a la República Islámica de Pakistán, aliviando así la presión del Fondo Monetario Internacional (Haider, 2025). No obstante, este tipo de “flexibilidad” tiene un costo a largo plazo, que podría llevar a estas naciones a una dependencia aún mayor de la inversión china.

Por otra parte, la República Popular de China se caracteriza por tener una de las mayores reservas internacionales, que, combinada con la capacidad de emitir bonos soberanos, le facilitan la diversificación de fuentes de financiamiento para sus proyectos. Conforme a lo recopilado por Trading Economics, para marzo de 2025, las reservas de divisas extranjeras aumentaron de US\$3.227 billones a US\$3.241 billones; y las reservas de oro de US\$208.64 mil millones a US\$299.6 mil millones.

Para construir un orden unipolar, la República Popular de China requiere de la contención de la República de la India; y para ese propósito, requiere de la cuasi-alianza que posee con la República Islámica de Pakistán. De alcanzar Occidente, el objetivo de aislar internacionalmente a la República Islámica de Pakistán, la República Popular de China ocuparía una posición de elevada vulnerabilidad; puesto que no le serían suficientes sus propias capacidades para hacerle contrapeso a la República de la India y competir por la hegemonía del Indo-Pacífico. A la República Popular de China le es de conveniencia que persista la histórica rivalidad entre Nueva Delhi e Islamabad; puesto que, esto le permite

tener a la República Islámica de Pakistán como cuasi-aliado para contener a la República de la India, mediante el patrocinio a actores no estatales de carácter terrorista, fundamentalista y separatista, que instrumentalizan la causa de la autodeterminación de Cachemira, para desestabilizar al Estado indio y limitar su proyección geopolítica.

Por su parte, los Estados Unidos de América están diseñando las condiciones propicias para desestabilizar a Asia y al sistema internacional con la creación de capacidades para la República de la India; empezando por su apoyo en materia económica, militar y nuclear. Los Estados Unidos de América son una nación que *de iure*, pertenece al *Tratado de No Proliferación Nuclear* (1970) y que está patrocinando a un estado poseedor de armas nucleares que no es signatario de dicho tratado; socavando así el Artículo 1 que establece:

Cada Estado poseedor de armas nucleares que sea Parte en el Tratado se compromete a no traspasar a nadie armas nucleares u otros dispositivos nucleares explosivos ni el control sobre tales armas o dispositivos explosivos, sea directa o indirectamente... (Organismo Internacional de Energía Atómica, 1970).

Los Estados Unidos de América están ayudando a la República de la India a mejorar su estrategia de *internal balancing*, para que las actividades de política exterior enfocadas en el *external balancing* cuenten con las capacidades idóneas para obstaculizar las pretensiones de la República Popular de China de consolidarse como el hegemón de Asia. La estrategia de mérito para el relacionamiento entre los Estados Unidos de América y la República de la India ha sido el *offshore balancing*; entre cuyas características para el presente caso destaca su no coercitividad ni agresión a la autonomía de Nueva Delhi. Lo que pretenden estas políticas es una distribución de poder deseable en el continente asiático que sea de conveniencia para los intereses nacionales de los Estados Unidos de América, que, ante la creciente tendencia de globalización, están por encima de las delimitaciones

estatales. De acuerdo con la ex Secretaria de Estado de los Estados Unidos de América, Condoleezza Rice (2000), posterior a la Guerra Fría fue muy difícil para Washington el “definir su interés nacional ante la ausencia de la Unión Soviética” (p. 45). En su obra *Promoting the National Interest* (2000), Condoleezza Rice hace alusión a la importancia de configurar el orden internacional a favor de los Estados Unidos de América, reconociendo que, en la época contemporánea, hay intereses de Washington que sobrepasan la categorización de nacional, destacando aquellos orientados a la creación de economías globales y a la contención de la República Popular de China.

De acuerdo con un estudio del Foro Económico Mundial efectuado en 2021, para el año 2028, la República Popular de China se consolidará como la mayor economía del mundo. Mientras las capacidades de la RPC se equipararían año con año con las capacidades regionales de los Estados Unidos de América; surge la interrogante: ¿La competencia sinoestadounidense por la influencia en Asia del Sur es una cuestión de equilibrio o preponderancia de poder?

Durante la pandemia de COVID-19, “el confinamiento impuesto por el Gobierno chino creó las condiciones propicias para proteger el crecimiento económico de la RPC, en comparación con los mercados occidentales” (Reuters Staff, 2021). Para el período 2026-2030, se estima que el crecimiento económico promedio de la RPC será del 4.5 % anual, mientras que la de los Estados Unidos de América alcanzará apenas un 1.6 % anual. Claramente, dichas proyecciones fueron elaboradas previo al inicio de la guerra comercial entre ambas naciones. Actualmente, las importaciones provenientes de la República Popular de China enfrenarán aranceles de 145 %, mientras que todas las originarias de los Estados Unidos de América estarán sujetas a un 125 %; a excepción del petróleo crudo (15 %), la maquinaria agrícola (15 %), productos agrícolas (10-15 %), carbón (10 %) y GNL (10 %) (Robinson, de Acosta, Buchwald y Warnes, 2025). Asimismo, los Estados Unidos

de América no impondrán el arancel del 145 % sobre automóviles, acero y aluminio; manteniéndose todos estos productos con una tasa arancelaria del 25 %.

Regresando a la interrogante: ¿La competencia sinoestadounidense por la influencia en Asia del Sur es una cuestión de equilibrio o preponderancia del poder? La respuesta es: depende. La competencia entre los Estados Unidos de América y la República Popular de China combina elementos de equilibrio de poder a través de sus respectivas alianzas con la República de la India y la República Islámica de Pakistán; así como la contención mutua basada en la lógica de la preponderancia.

Los Estados Unidos de América han aceptado que un sistema internacional basado en la unipolaridad ya no es viable. Los Estados Unidos de América, se han posicionado como un actor hegemónico benevolente para la República de la India, mostrando disposición para transferir y compartir recursos, así como *know-how* a través del *offshore balancing*, con el fin de desarrollar capacidades conjuntas para sobrellevar eficazmente la creciente globalización y su inabordable multipolaridad. La política exterior de la República de la India, *NonAlignment 2.0*, hace hincapié en la diversidad y la inclusión. Como se ha señalado anteriormente, la diversidad se posiciona como un recurso estratégico que contribuye a la preservación de la autonomía política de la República de la India. Esto tomando en cuenta el legado colonial de Nueva Delhi, y el cómo la diversidad es utilizada para salvaguardarse de la intervención de los Estados Unidos de América. Lo que Washington no está considerando es que, están dotando de capacidades a una nación que ha sido enfática en la importancia que tiene el conservar su autonomía y que no tiene planes de alinearse en un futuro próximo. Nueva Delhi aspira a la construcción de un orden multipolar, pero ¿hasta qué punto? La República de la India podría reorientar sus intereses estratégicos en un futuro no tan próximo, una vez Washington les haya proporcionado la capacidad material para sostener su autosuficiencia y trascender a la categoría de potencia.

La relación entre los Estados Unidos de América y la República de la India posee la cualidad de inconsistencia, como ya ocurrió con el giro estratégico observado a inicios de los años 2000, en el que después de años con cierto nivel de animosidad, ambos se unieron para balancear conjuntamente en contra de la República Popular de China. Los Estados Unidos de América quieren mantener el *statu quo*, que para ellos idóneamente, es un orden unipolar donde ellos se consoliden como los hegemones del sistema internacional, teniendo a la República de la India como *offshore balancer* para restaurar el equilibrio de poder en el Indo-Pacífico. Para los Estados Unidos de América, el ascenso de la República Popular de China representa una acción que podría poner en riesgo su preponderancia en la definición del *statu quo* regional. Más allá de la preponderancia absoluta, los Estados Unidos de América aparentan ser un hegemon benevolente que, siguiendo la lógica de la Teoría de la Paz Democrática, comparte su *know-how*, recursos y fuerza militar con poderes regionales afines, como la República de la India. A corto plazo, la República de la India aspira a la creación de un sistema internacional multipolar que a través de los Estados Unidos de América, se les invite a ser una potencia, y a tener mayor injerencia en las plataformas de cooperación internacional. No obstante, este alineamiento se mantendrá en tanto la República de la India no disponga de las capacidades necesarias para posicionarse como un competidor estratégico frente a los Estados Unidos de América, haciendo que la variable temporal, adquiera un carácter secundario en sus cálculos geopolíticos. Desde ya, la República de la India ha manifestado su interés en la “desoccidentalización” del sistema internacional, apostando por un enfoque más inclusivo y diverso, en el que su modelo de desarrollo político, económico y cultural tenga mayor aceptación. Sin embargo, previo a ser una potencia mundial, la República de la India debe consolidarse como una potencia regional, siendo esta una de las razones por las que es tan importante para Nueva Delhi el consolidarse como un rival estratégico a la altura de la República Popular de China. El vencer a Pekín es el primer paso para obtener legitimidad en el sistema internacional y para ello, Washington es un socio estratégico de gran relevancia.

La República de la India posee la Región de las Islas del Pacífico (IOR). Con base en Yoshimatsu (2024), si bien la República de la India ha empleado una alianza con los Estados Unidos de América para “construir un orden de seguridad marítima favorable en la IOR” (p. 19), no excluye los ideales de autonomía para fortalecer sus iniciativas regionales, como el acercamiento a la ASEAN.

Khan (2023) indica que, para el realismo, “el comportamiento de los Estados en el sistema internacional se predice a través de supuestos objetivos” (p. 47). Tanto los Estados Unidos de América, como la República de la India, se han basado en supuestos realistas para frenar el avance de la República Popular de China. Desde la perspectiva de John Mearsheimer, el *offshore balancing* no es una norma permanente, sino una estrategia de política exterior de carácter temporal. Momentáneamente, la U.S. Grand Strategy que emplea a la República de la India como *offshore balancer*, aparenta representar un enfoque de realismo defensivo; en el que los Estados Unidos de América más allá de buscar la primacía de la hegemonía liberal, tienen como prioridad conservar su presencia y seguridad en Asia-Pacífico a través de un aliado estratégico regional. Ha limitado su intervención directa, y está potenciando las capacidades estructurales de la República de la India para contrarrestar el ascenso de la República Popular de China, pero ¿cuál es el límite?

Como se ha evidenciado a lo largo de esta investigación, los Estados Unidos de América no han limitado su asistencia a la materia económica con el *India-Middle East-Europe Economic Corridor*. Diversas iniciativas militares han sido diseñadas conjuntamente con la República de la India, con el propósito de establecer capacidades defensivas, y ofensivas, ante un posible intento de la República Popular de China de avanzar su agenda de expansión mediante el uso de la coerción. La República de la India sería el principal proveedor de seguridad para Asia-Pacífico; pero considero que su asociación con los Estados Unidos de América también tiene un límite. Una vez ya se hayan consolidado los mecanismos de coproducción de armamento respaldados por los Estados Unidos de

América, la República de la India podría optar por desarrollar tecnología independiente de Washington y tomar decisiones autónomas respecto al uso de ésta. Con base en lo anterior, el enfoque del equilibrio de poder en Asia trascendería de un realismo defensivo a uno ofensivo. Este hito, representaría un riesgo para la seguridad de la República Islámica de Pakistán y en consecuencia, podría motivar a la República Popular de China a intervenir en apoyo de Islamabad. Reiterando que los Estados Unidos de América consideran a la República de la India un *Major Defense Partner*, se podría esperar una intervención directa de Washington en el potencial conflicto entre los tres Estados, que cabe añadir, tienen capacidades nucleares. De existir una agresión hacia Pekín o Islamabad provocada por Nueva Delhi, o viceversa, se podría esperar que Cachemira sea el escenario potencial de una guerra regional y/o mundial, en la que los Estados Unidos de América tendrían una activa participación. Mientras tanto, la disuasión nuclear debería desempeñar un rol significativo en la preservación de la paz y la estabilidad regional, al ofrecer un mecanismo de *check & balance* que reduzca el riesgo de escaladas ofensivas entre los Estados; desempeñando Washington un papel relevante en la orientación estratégica de la República de la India. Por lo anterior, resulta de gran significancia la inversión que los Estados Unidos de América están realizando en la expansión de la Embajada en Chanakyapuri en Nueva Delhi. Dicho acto, simboliza el compromiso de Washington en consolidar su presencia en la República de la India a largo plazo y tener un espacio propicio y próximo, con el fin de robustecer sus compromisos estratégicos en la región.

A medida que la República de la India se aleje de la dependencia tecnológica y nuclear de los Estados Unidos de América, podría posicionarse como un actor regional potencialmente más agresivo en la competencia por la hegemonía regional, y a largo plazo por la hegemonía global. La República de la India no permitirá bajo ningún punto de vista, la creación de una estructura bipolar en Asia, dominada exclusivamente por los Estados Unidos de América y la República Popular de China. Respaldará a los Estados Unidos de América en aquellos ámbitos donde existan intereses convergentes, pero sin renunciar a su

independencia en la conducción de su política exterior. Nueva Delhi es consciente de que cuenta con la asistencia de Washington para proliferarse sin adherirse estrictamente a un orden basado en el Derecho Internacional. Washington le ha otorgado de facto, una permisividad que le permite desentenderse de ciertas normas. A ello añadiendo, que *de iure*, ni la República de la India ni la República Islámica de Pakistán deberían tener acceso a tecnología nuclear, mientras no hayan suscrito el *Tratado de No Proliferación Nuclear* (1970).

A este ritmo, todo indica que la República de la India está buscando el cabildeo de los Estados Unidos de América, a fin de asumir un rol permanente en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. La reacción natural por parte de la República Islámica de Pakistán, será solicitarle el mismo cabildeo a la República Popular de China; tomando en consideración que un Estado indio se inclinaría a las iniciativas del bloque occidental Washington-Londres-París, creando un desbalance significativo para Pekín y Moscú, que requerirían de un tercer aliado asiático en su bloque para hacer un *check & balance* de los aliados de los Estados Unidos de América, especialmente en lo que concierne a Asia-Pacífico/Indo-Pacífico. Independientemente, cuál de los dos Estados logre primero acceder a un asiento permanente en el Consejo de Seguridad, este hito representaría cambios significativos en la configuración del equilibrio de poder en Asia del Sur, particularmente, en Cachemira. Cachemira podría volverse una región aún más volátil, al convertirse en un punto de fricción entre dos (cuatro) potencias nucleares con representación permanente en el principal órgano de seguridad global. Personalmente, no considero que la República de la India manifieste interés por formar parte de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), tomando en consideración que su razón de ser no responde a los intereses particulares de Nueva Delhi; contrario al Consejo de Seguridad de la ONU que le permitiría mantenerse de forma técnica en su derecho de autonomía y no-alineación. Al respecto, por muy estrecha que llegue a ser la cooperación estratégica con los Estados Unidos de América, la República de la India será selectiva con qué intereses estratégicos de

Washington promoverá en la región; puesto que, Nueva Delhi no se perfila como un aliado incondicional ni como un actor subordinado dentro de coaliciones militares occidentales.

Desde una perspectiva realista, los Estados Unidos de América abandonaron a la República Islámica de Pakistán, sin calcular estratégicamente que, bajo la lógica de balance de poder, la República Popular de China capitalizaría ese vacío para ampliar su esfera de influencia. Como es característico de la U.S. Foreign Policy, la historia y la cultura no fueron elementos determinantes en su enfoque estratégico, lo que incluyó la desconsideración de la rivalidad histórica entre la República de la India y la República Islámica de Pakistán. Asimismo, los Estados Unidos de América no midieron el atractivo que la República Popular de China podía generar para la República Islámica de Pakistán, considerando las múltiples afinidades geopolíticas y geoeconómicas, que sirven para hacer de esta relación bilateral una dinámica *win-win*. El bloque Pekín-Islamabad es una respuesta revanchista de la República Islámica de Pakistán, ante lo que percibe como un desequilibrio impuesto por la cooperación estratégica Washington-Nueva Delhi; que acrecentó la desconfianza y el dilema de seguridad en torno a la región surasiática.

Todo ello, sin considerar que, el abandono de los Estados Unidos de América catapultó a la República Islámica de Pakistán a reestablecer sus relaciones diplomáticas con la Federación de Rusia e Irán; dos actores que previamente se mantenían en una posición periférica para el Estado pakistaní, derivado de su alineación con los Estados Unidos de América. Este giro estratégico le ha permitido a Islamabad, acercarse a aquellos países que en el contexto geopolítico del siglo XXI, son adversarios de los Washington y que representan una amenaza para sus objetivos en Medio Oriente y Asia.

Por otra parte, los Estados Unidos de América no midieron que así como sucedió con la República Islámica de Pakistán, una vez la República de la India cambie sus intereses y Washington ya no le sea más atractivo, Nueva Delhi ya estará consolidada como una

potencia regional y/o mundial. Este cambio impulsaría un sistema internacional con mayor multipolaridad, lo que contravendría el interés original de los Estados Unidos de América de conservar el *statu quo* unipolar, así como sus aspiraciones de hegemonía global. En ese contexto, los Estados Unidos de América perderían por completo su influencia en Asia, que también se vería limitada por las coaliciones formadas por la República Islámica de Pakistán con sus adversarios contemporáneos.

Con respecto a la competencia entre los corredores económicos *China-Pakistan Economic Corridor* (CPEC) y el *India-Middle East-Europe Economic Corridor* (IMEC), existen múltiples factores a analizar para determinar las oportunidades de éxito de cada uno. Inicialmente, cabe destacar que IMEC está en una fase primaria. La experiencia de la República de la India es considerablemente menor a la trayectoria que tiene la República Popular de China en el desarrollo de infraestructura multinacional a gran escala. Con la inversión de la República Popular de China en más de veintiún proyectos energéticos, la República Islámica de Pakistán aspira recibir 16.400 MW para atender su crisis energética endémica. No obstante, tomando en consideración la estrategia de la República Popular de China inspirada en el modelo *Build-Own-Operate*, vale la pena cuestionarse: ¿Es el CPEC realmente un proyecto de desarrollo económico dual?

Bajo mi punto de vista, es la República Popular de China la que generará mayor rentabilidad del CPEC. Derivado del legado del Raj Británico, la República Islámica de Pakistán tiene una profunda memoria histórica, cuya esencia es el rechazo al colonialismo. Paradójicamente, el Estado pakistaní ha adoptado una posición de alta dependencia frente a la RPC, aceptando condiciones que, si bien impulsan el desarrollo de infraestructura, también refuerzan asimetrías geopolíticas y económicas que podrían comprometer su autonomía a largo plazo. La *debt-trap diplomacy* impulsada por la República Popular de China en torno al *Belt and Road Initiative* (BRI) es un esquema en el que el control operativo y las ganancias a largo plazo permanecen en propiedad de la República Popular

de China, mientras que la República Islámica de Pakistán asume las externalidades, como el endeudamiento estructural, la dependencia tecnológica y la subordinación logística. Desde esta perspectiva, se refuerza la relación asimétrica entre ambos Estados, que disfrazada de cooperación Sur-Sur, revela que CPEC no es un proyecto de desarrollo dual, sino un instrumento geoeconómico para que la RPC obtenga acceso a las litorales de Baluchistán.

Desde esta perspectiva, el *India-Middle East-Europe Economic Corridor* (IMEC) tiene una ventaja para la República de la India, tomando en consideración el pluralismo que caracteriza a su política exterior; que cabe reiterar, aboga constantemente por conservar la autonomía estratégica de Nueva Delhi. El enfoque de *Non-Alignment 2.0* le permite a la República de la India mantener diferenciadas relaciones con múltiples polos de poder sin comprometer su independencia. Es una plataforma patrocinada por los Estados Unidos de América para que la República de la India amplíe su influencia regional, permitiéndole a la vez a Washington aproximarse a Asia-Pacífico/Indo-Pacífico en aras del desarrollo conjunto (dual) y la diversificación del comercio hacia Europa y Oriente Medio.

A partir de lo anterior, se plantea una cuestión clave para la investigación: ¿qué tan efectivo ha sido el IMEC para alterar el equilibrio de poder en Asia del Sur, a través del fortalecimiento de capacidades proveniente de los Estados Unidos de América?

La tesis confirma que la implementación del *offshore balancing* en la República de la India por parte de los Estados Unidos de América, ha tenido efectos significativos en la configuración del poder en Asia del Sur. Los Estados Unidos de América han identificado un patrón en el comportamiento de la República Popular de China, que han provocado una respuesta reactiva en Washington para la contención de Pekín, con respecto a su *Belt and Road Initiative* (BRI); proyecto que desde la perspectiva estadounidense tiene una agenda con ideales de proyección hegemónica en Asia y Oriente Medio. En conclusión, el *India-*

Middle East-Europe Economic Corridor (IMEC) ha emergido como una herramienta estratégica de proyección indirecta de poder. Es la respuesta estratégica de los Estados Unidos de América al *China-Pakistan Economic Corridor* (CPEC) y ha tenido efectos significativos en la configuración del equilibrio de poder en Asia del Sur, Europa y Oriente Medio. Sin lugar a duda, la República de la India es el *offshore balancer* más importante de los Estados Unidos de América en el siglo XXI. Su ubicación estratégica, afinidades ideológicas y agendas comunes relativas a la RPC, han sido factores que favorecen la coalición Washington-Nueva Delhi; y que le han permitido a la República de la India insertarse como un nodo esencial en la arquitectura del Indo-Pacífico. Si bien, el IMEC aparenta ser una estrategia meramente comercial, la evidencia demuestra que la articulación de la ruta terrestre-marítima es una manifestación que rompe el monopolio logístico que la República Popular de China, por años ha aspirado consolidar a través del *Belt and Road Initiative* (BRI).

El renacimiento y metamorfosis de la República de la India, ha alterado las esferas de influencia y provocado una reconfiguración de alianzas en Asia del Sur, Medio Oriente y el Mediterráneo Oriental; siendo ahora Nueva Delhi un ancla para acrecentar la presencia del Golfo en el comercio interregional. IMEC introduce nuevos intereses occidentales en la región, incluido el comercio “verde” con Europa, elevando el conflicto con la RPC a una polarización con impactos globales. El que IMEC se posicione como una opción más democrática del CPEC, desafía a la primacía de la República Popular de China en el continente y pone en jaque los *choke points* que históricamente Pekín ha mantenido bajo su supervisión. La incursión de los Estados Unidos de América a través del *offshore balancing* en Asia-Pacífico/Indo-Pacífico, más allá de ser el despertar del fortalecimiento logístico y económico de la República de la India, es el levantamiento de armas en el océano Índico, al que ahora Occidente se siente comprometido.

Por ende, el *India-Middle East Europe Economic Corridor* (IMEC) no sólo altera el equilibrio de poder en Asia del Sur al empoderar a la República de la India a través del fortalecimiento de capacidades (*offshore balancing*) por parte de Occidente, sino que externaliza la competencia sinoestadounidense hacia espacios interregionales, introduciendo una nueva lógica de contención que trasciende lo militar y que responde cada vez más, a la configuración de un sistema internacional multipolar.

La competencia contemporánea entre los Estados Unidos de América y la República Popular de China constituye una manifestación evidente de la Trampa de Tucídides, propia del realismo clásico. La República Popular de China representa una amenaza para la supremacía de los Estados Unidos de América. En años recientes, se ha acrecentado la desconfianza mutua entre Washington y Pekín; tomando en consideración que el ascenso de la RPC representa para los Estados Unidos de América una potencial agresión para su primacía regional en Asia-Pacífico. Esto los ha llevado a utilizar *great secondary powers*, como lo son la República de la India y la República Islámica de Pakistán para efectuar su competencia geopolítica de forma indirecta. Desde este punto de vista, al igual que la Guerra del Peloponeso, la guerra entre los Estados Unidos de América y la República Popular de China será inevitable, tomando en amplia consideración el escepticismo de ambas partes que los ha llevado a acelerar su carrera armamentista en Asia Pacífico/Indo-Pacífico, a través del fortalecimiento de Nueva Delhi e Islamabad.

El que la República de la India no esté adherida al *Tratado de No Proliferación Nuclear* (1970), junto con su condición de potencia nuclear reconocida de facto, pone en manifiesto su falta de compromiso con la estabilidad y la paz del sistema internacional. Se debe cuestionar la narrativa que Nueva Delhi trata de construir en torno a la tradición pacifista de su Estado-nación, tomando en consideración la falta de madurez y profesionalismo para la gestión de su Sistema de Comando y Control. Existen múltiples vacíos legales, que podrían facilitarle a Nueva Delhi el potenciar un conflicto nuclear en la región asiática,

particularmente en contra de la República Islámica de Pakistán y/o la República Popular de China. La condescendencia de los Estados Unidos de América les ha privado de la vista de sus responsabilidades *de iure*, lo que podría posicionarle a futuro como actores corresponsables de un conflicto militar en Asia-Pacífico. La República de la India no aspira a ser un hegemón benevolente, defensor de la multipolaridad. Por el contrario, el comportamiento de Nueva Delhi, aunado a sus políticas de no-alineación y su falta de compromiso hacia un orden global basado en reglas, demuestran que su verdadero interés a largo plazo es un sistema internacional unipolar liderado por la República de la India, que terminará creando un nuevo orden mundial antioccidental. La República de la India presenta diversas características que sugieren que a largo plazo, podría convertir a los Estados Unidos de América en víctimas del *bandwagoning*, una vez que logre transitar de la cooperación y la coproducción, hacia una autonomía plena en el uso de sus corredores económicos, capacidades tecnológicas y recursos militares. Los Estados Unidos de América están construyendo a su propio talón de Aquiles, al fortalecer a un aliado cuya proyección de poder en el largo plazo, podría transformarlo en una potencia competidora similar a lo que hoy representa la República Popular de China. En unos años, se podrá saber qué tan efectiva fue la relación Washington-Nueva Delhi, y definir si desde un principio correspondía a *offshore balancing*, o verdaderamente a *bandwagoning*.

Tanto el *China-Pakistan Economic Corridor* (CPEC), como el *India-Middle East-Europe Economic Corridor* (IMEC), son corredores económicos que han adoptado un enfoque cauteloso y estratégico, basado en la previsión ante los constantes cambios del entorno geopolítico. En un contexto marcado por la incertidumbre política, la constante reconfiguración de las cadenas de suministro y de las rutas logísticas, CPEC e IMEC aspiran consolidarse como rutas comerciales que mejoren la resiliencia de sus economías a través la diversificación; siendo desafíos clave el dilema de Malaca para el CPEC, y la exclusión de la República de la India del *Belt and Road Initiative* (BRI) para el IMEC. La construcción de rutas comerciales alternativas se ha convertido en un imperativo

geopolítico para la República Islámica de Pakistán y la República de la India; que reconocen y se han aprovechado de la competencia geoeconómica entre la República Popular de China y los Estados Unidos de América, para fortalecer su resiliencia a través de la construcción de infraestructura que responde a sus objetivos políticos, económicos y comerciales. CPEC e IMEC no son corredores mutuamente excluyentes. Representan modelos de integración regional que, aunque impulsados por visiones geopolíticas diferentes, coexistirán y competirán. El sistema internacional contemporáneo permite escenarios híbridos, en los que la rivalidad y la coexistencia estratégica pueden entrelazarse. Resulta contraproducente el asumir una lógica binaria excluyente, en la que no sean tomadas en consideración las complejidades geopolíticas y geoeconómicas que ha traído consigo la globalización. Esta visión permite matizar la hipótesis inicial, reconociendo que el equilibrio de poder en Asia del Sur no depende exclusivamente de la anulación del contrapeso, sino también de la habilidad de los actores para gestionar sus divergencias dentro de un marco de multipolaridad.

Tomando en amplia consideración lo anterior, la cuestión inicial referente a cuál corredor económico tiene más perspectivas de éxito, nos lleva a replantear el concepto mismo de “éxito”. ¿Éxito en qué? En efecto existirá una disputa entre CPEC e IMEC por el control de nodos estratégicos y rutas comerciales en Asia, Oriente Medio y Europa. No obstante, lo que los Estados Unidos de América y la República Popular de China no han comprendido en su totalidad es que hoy en día, las grandes potencias ya no se alinean a bloques ideológicos como en la Guerra Fría. Desde una perspectiva realista, los Estados toman decisiones con base en cálculos racionales de intereses y en orientación a sus propios intereses nacionales. En ese contexto, tanto el CPEC como el IMEC, deben entenderse como herramientas al servicio de tales intereses. Sin embargo, ninguno de los corredores, por ambiciosa que sea su inversión, tiene la capacidad hoy en día, de generar lealtades absolutas. Ante la creciente inserción del sistema internacional en la globalización, cabe esperar que corredores económicos como CPEC e IMEC, contrario a consolidar la

hegemonía de la República Popular de China y/o de los Estados Unidos de América, incentiven a otros Estados a impulsar sus propios corredores económicos; siendo ejemplificaciones de ello Türkiye y la República Árabe de Egipto. Los Estados reconocen que estamos próximos a la llegada de un orden internacional multipolar; y que por tanto, las adhesiones exclusivas ya no son necesarias.

La tesis confirma que la implementación del *offshore balancing* en la República de la India por parte de los Estados Unidos de América, ha tenido efectos significativos en la configuración del poder en Asia del Sur. Los Estados Unidos de América han identificado un patrón en el comportamiento de la República Popular de China, que han provocado una respuesta reactiva en Washington para la contención de Pekín, con respecto a su *Belt and Road Initiative* (BRI); proyecto que desde la perspectiva estadounidense tiene una agenda con ideales de proyección hegemónica en Asia y Oriente Medio. En conclusión, el *India-Middle East-Europe Economic Corridor* (IMEC) ha emergido como una herramienta estratégica de proyección indirecta de poder. Es la respuesta estratégica de los Estados Unidos de América al *China-Pakistan Economic Corridor* (CPEC) y ha tenido efectos significativos en la configuración del equilibrio de poder en Asia del Sur, Europa y Oriente Medio. Sin lugar a duda, la República de la India es el *offshore balancer* más importante de los Estados Unidos de América en el siglo XXI. Su ubicación estratégica, afinidades ideológicas y agendas comunes relativas a la RPC, han sido factores que favorecen la coalición Washington-Nueva Delhi; y que le han permitido a la República de la India insertarse como un nodo esencial en la arquitectura del Indo-Pacífico. Si bien, el IMEC aparenta ser una estrategia meramente comercial, la evidencia demuestra que la articulación de la ruta terrestre-marítima es una manifestación que rompe el monopolio logístico que la República Popular de China, por años ha aspirado consolidar a través del *Belt and Road Initiative* (BRI).

El renacimiento y metamorfosis de la República de la India, ha alterado las esferas de

influencia y provocado una reconfiguración de alianzas en Asia del Sur, Medio Oriente y el Mediterráneo Oriental; siendo ahora Nueva Delhi un ancla para acrecentar la presencia del Golfo en el comercio interregional. IMEC introduce nuevos intereses occidentales en la región, incluido el comercio verde con Europa, elevando el conflicto con la RPC a una polarización con impactos globales. El que IMEC se posicione como una opción más democrática del CPEC, desafía a la primacía de la República Popular de China en el continente y pone en jaque los *choke points* que históricamente Pekín ha mantenido bajo su supervisión. La incursión de los Estados Unidos de América a través del *offshore balancing* en Asia-Pacífico/Indo-Pacífico, más allá de ser el despertar del fortalecimiento logístico y económico de la República de la India, es el levantamiento de armas en el océano Índico, al que ahora Occidente se siente comprometido.

Por ende, el *India-Middle East Europe Economic Corridor* (IMEC) no sólo altera el equilibrio de poder en Asia del Sur al empoderar a la República de la India a través del fortalecimiento de capacidades (*offshore balancing*) por parte de Occidente, sino que externaliza la competencia sinoestadounidense hacia espacios interregionales, introduciendo una nueva lógica de contención que trasciende lo militar y que responde cada vez más, a la configuración de un sistema internacional multipolar.

B. Recomendaciones

Tomando de lección los aprendizajes obtenidos de la Guerra Fría, los Estados Unidos de América no deben concentrar sus esfuerzos en oponerse a cada proyecto liderado por la República Popular de China. En ese sentido, la competencia sinoestadounidense, tiende a ser de espectro limitado. Los Estados Unidos de América deben reconsiderar su oposición sistemática a cada proyecto económico liderado por la República Popular de China. El contrabalancear a cada proyecto de la RPC resulta insostenible y poco estratégico; tomando en cuenta que cada inversión que se haga para contrarrestar al *Belt and Road Initiative* (BRI), podría ser necesaria posteriormente para fomentar la propia diversificación económica. Para que un proyecto político y económico sea exitoso en Asia del Sur, los Estados Unidos de América y la República Popular de China, tienen que tomar de aprendizajes las experiencias de la Guerra Fría, en lo que respecta a la reticencia de los Estados en Asia de alinearse estrictamente con una potencia. Sobre el particular, más allá de buscar adhesiones individuales, tanto los Estados Unidos como la RPC deben comprender que los proyectos de asistencia pueden ser valorados por mérito propio, no estar sujetos a condiciones geoestratégicas e inclusive, ser complementarios, a manera de tener mayor legitimidad en la región asiática. La República de la India, aunque desempeña un rol clave para los Estados Unidos de América en su posicionamiento regional frente a la República Popular de China, no representa una solución definitiva para su contención. Tanto Washington como Pekín, deberían concentrar sus esfuerzos en la gestión de sus respectivos proyectos en función de sus objetivos geoeconómicos, evitando extrapolar estas competencias a una nueva Guerra Fría, que sólo conllevaría el desgaste mutuo de recursos e inversiones.

Más importante aún, los Estados Unidos de América y la República Popular de China deben cooperar en la estabilidad de Asia del Sur, promoviendo un mayor control y responsabilidad entre potencias nucleares como la República de la India y la República Islámica de

Pakistán. Los Estados Unidos de América deben ser extremadamente cautelosos con qué capacidades ayuden a la República de la India a desarrollar. Lo anterior considerando que existe una distinción entre autonomía estratégica y la habilitación de una libertad de acción absoluta, respecto al uso de capacidades desarrolladas en el marco de asociaciones bilaterales. El riesgo radica en que la asistencia incondicional a la República de la India puede traducirse a la utilización unilateral de tecnología militar y nuclear, dirigida hacia la República Islámica de Pakistán, particularmente en lo referente al conflicto de Cachemira. Cada proyecto realizado en conjunto por Washington y Nueva Delhi debe estar sujeto a criterios de responsabilidad, transparencia y rendición de cuentas. Bajo esta lógica, la implementación del *India-Middle East-Europe Economic Corridor* (IMEC) patrocinada por los Estados Unidos de América, requiere de un enfoque estructurado y pragmático que contemple las implicaciones estratégicas regionales e interregionales.

El enfoque de los Estados Unidos de América no debe limitarse a transferir responsabilidades estratégicas a la República de la India, sino a construir una arquitectura de disuasión cooperativa. Más allá de ser una estrategia de mera contención, el IMEC ofrece una oportunidad estratégica para que la coalición Washington-Nueva Delhi se posicione como líder en el robustecimiento de la conectividad intercontinental. Tomando en consideración que entre los objetivos estratégicos del IMEC, destaca la inversión en energías verdes, la creación de infraestructura digital y la promoción de logística sostenible, el corredor tiene la oportunidad de posicionarse como un modelo alternativo “ético” al BRI, no como su espejo geopolítico. Día con día, la República de la India ha generado mayor interés para Occidente, especialmente para los Estados Unidos de América y Europa. Lo anterior tomando en cuenta que Nueva Delhi ha optimizado su economía, a través de la manufactura de productos más sofisticados y económicamente complejos, que le han permitido desarrollarse como una cadena de suministro de alta tecnología, con capacidad de competir a mediano y largo plazo contra la República Popular de China. Con base en lo anterior, la República de la India tiene una oportunidad estratégica en el marco de la

competencia sinoestadounidense, tomando en consideración que las tensiones comerciales entre ambas potencias generan las condiciones propicias para relocalizar las cadenas de suministro y crear polos de desarrollo en la República de la India, como lo son la industria de semiconductores, vehículos eléctricos, dispositivos médicos, energías renovables, entre otros. Es así como, IMEC asume el rol de puente para las exportaciones de valor agregado hacia Medio Oriente y Europa.

Por su parte, la República Popular de China y la República Islámica de Pakistán deben trabajar conjuntamente, a fin de evitar que el *China-Pakistan Economic Corridor* (CPEC) sea percibido únicamente como un corredor de carácter extractivo. Para ello, resulta aconsejable el priorizar estrategias de inclusión social y desarrollo local, especialmente en zonas sensibles al terrorismo y separatismo como lo son Baluchistán y Xinjiang; reconociendo que la sostenibilidad del CPEC no depende exclusivamente de su rentabilidad geoeconómica y atractivo interregional, sino de la aceptación de las comunidades que atraviesa e impacta la ruta. De esta forma, la incursión de la República Popular de China se convierte en una oportunidad para consolidarse como un hegemón benevolente, que proyecte *soft power* a través de inversión en educación, desarrollo comunitario e innovación; que contribuyan a la estabilidad estructural del corredor y de las regiones que impacta. En escenarios de contingencia, la República Popular de China tendrá que habilitar los cinco corredores económicos restantes del BRI, a manera que éstos puedan servir como rutas logísticas complementarias, de las que no se dependa de la estabilidad política de la República Islámica de Pakistán para la importación de mercancías e hidrocarburos a través del puerto de Gwadar.

Por otra parte, para futuros investigadores que aborden esta temática, es recomendable dar comienzo a la investigación evitando emitir juicios de valor a favor o en contra de los actores analizados. En un sistema internacional de constantes antagonismos en la competencia por la hegemonía, ningún Estado actúa desprovisto de intereses de poder.

Analizando la temática desde una perspectiva racional, propia de la teoría realista de las relaciones internacionales, se reconoce que los Estados proyectan influencia mediante corredores económicos como expresiones materiales de su poder estructural. El análisis de estas rivalidades requiere suspender preconcepciones sobre legitimidad o intencionalidad moral, y centrarse en el análisis geopolítico y geoeconómico de capacidades, estructuras, alianzas y narrativas tal cual son.

Asimismo, un eje que merece especial atención en investigaciones posteriores es el modo en el que los corredores económicos están generando nuevos polos de influencia y/o coaliciones interestatales, especialmente, entre aquellos Estados que fueron desplazados de las rutas logísticas de la nueva era. Esta exclusión, ha incentivado a los Estados a desarrollar sus propios esquemas logísticos y a largo plazo, esto se traduce a que los corredores económicos se consoliden como instrumentos de proyección de poder, superando en eficacia, recursos y alcance a los conflictos directos. Se recomienda investigar en qué condiciones la competencia entre los respectivos corredores económicos deriva en complementariedad, convergencia parcial o conflicto abierto.

Finalmente, a manera de generar un análisis empírico exhaustivo del tema, se sugiere integrar herramientas de análisis cuantitativo que permitan a través de modelos econométricos y *Big Data*, medir el impacto real de los corredores económicos, especialmente en términos de desarrollo económico y balanza comercial.

Para todo lo anterior, es altamente aconsejable entrevistar a actores cuyo trabajo se desarrolle próximo con las realidades analizadas. Priorizar el acceso a actores internacionales ubicados en los Estados de interés es un método de investigación cualitativa deseable, puesto que enriquecen la investigación con una perspectiva integral que contribuye a evitar que la investigación se vea condicionada por juicios de valor que podrían carecer de pertinencia cultural, por muy válidos que parezcan desde una lógica

sustancial. Se reconoce que en la academia, los autores pueden reproducir consciente e inconscientemente ciertos sesgos que alteren la objetividad de la investigación. Con base en ello, se sugiere diversificar las fuentes bibliográficas más allá de la literatura occidental tradicional, incorporando también perspectivas propias de países del Sur-Global. Las narrativas cambian y el enriquecer las investigaciones con esta literatura, ofrece una visión más holística y global que fortalece la validez interpretativa de los resultados.

X. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ADF. (2023). *Inflation, Drought Push Djibouti to Suspend Loan Payments to China*. Africa Defense Forum - Africa Defense Forum. <https://adf-magazine.com/2023/01/inflation-drought-push-djibouti-to-suspend-loan-payments-to-china/>
- Ahmad, M., Yousaf, N., & Shah, Z. (2016). US-India Strategic Bargaining and Power Balancing in South Asia. *Journal Of Political Studies*, 23(2), 439-452. https://www.researchgate.net/publication/312160027_US-India_Strategic_Bargaining_and_Power_Balancing_in_South_Asia
- Ahmed, Z. (2020). *China-Pakistan: A journey of friendship (1950-2020)*. Global Times. <https://www.globaltimes.cn/content/1189007.shtml>
- Ajnoti, R. (2022). *The Complete Story of Debt-Trap Diplomacy*. The Geopolitics. https://thegeopolitics.com/the-complete-story-of-debt-trap-diplomacy/#google_vignette
- Anwar, A. (2024). *Heartland vs. Sea Power: Why the Rimland Will Shape the Future of World Order*. E-International Relations. <https://www.e-ir.info/2024/11/20/heartland-vs-sea-power-why-the-rimland-will-shape-the-future-of-world-order/>
- Asensio, A. (2018). China-Pakistan Economic Corridor (CPEC): Límites de un Game Changer Económico y Estratégico en la Región del Sur de Asia [Trabajo de Fin de Grado, Universidad Pontificia Comillas]. <https://repositorio.comillas.edu/xmlui/bitstream/handle/11531/22124/TFG%20-%20Asensio%20Michelena%20Ana.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

- Asociación para el Progreso de la Dirección. (2018). *Goeconomía: La economía mundial que viene*. APD: Asociación Para el Progreso de la Dirección. <https://www.apd.es/geoeconomia-economia-mundial/>
- Azad, T. M., & Sadiq, M. (2024). US-China Strategic Engagements in South Asia: A Regional Perspective. *Research Journal Of Social Sciences*, 21(21), 1-14. https://www.researchgate.net/publication/379115258_US-CHINA_STRATEGIC_ENGAGEMENTS_IN_SOUTH_ASIA_A_REGIONAL_PERSPECTIVE
- Barbé, E. (1995). *Relaciones Internacionales*. Editorial Tecnos, S.A.
- Bloor, K. (2022). *Glossary of Key International Relations Terms*. E-International Relations. <https://www.e-ir.info/2022/05/15/glossary-of-key-international-relations-terms/>
- Brazinsky, G. (2024). *US-China Rivalry in Asia and Africa: Lessons from the Cold War*. United States Institute Of Peace. https://www.usip.org/sites/default/files/2024-06/sr-530_us-china-rivalry-asia-africa-lessons-from-cold-war.pdf
- Brunner, H. P. (2013). What is Economic Corridor Development and What Can It Achieve in Asia's Subregions? *Asian Development Bank*, 117. <https://web.archive.org/web/20141023074630/http://www10.iadb.org/intal/intalcdi/PE/2013/12562.pdf>
- Buchan, P. G., y Rimland, B. (2020). *Defining the Diamond: The Past, Present, and Future of the Quadrilateral Security Dialogue*. Center for Strategic & International Studies CSIS. https://csis-website-prod.s3.amazonaws.com/s3fs-public/publication/200312_BuchanRimland_QuadReport_v2%5B6%5D.pdf

Cambridge Dictionary. (2025). *Pariah*. Cambridge Dictionary.
<https://dictionary.cambridge.org/dictionary/english/pariah>

Cheema, P. I. (1986). Significance of Pakistan - China Border Agreement of 1963. *Pakistan Horizon*, 39(4), 41-52. https://www.jstor.org/stable/41394228?read-now=1&seq=10#page_scan_tab_contents

Climate Diplomacy. (s. f.). *Water conflict and cooperation between India and Pakistan*.
<https://climate-diplomacy.org/case-studies/water-conflict-and-cooperation-between-india-and-pakistan>

Collier, P. (2008). *El club de la miseria: Qué falla en los países más pobres del mundo*. Turner.

Datosmacro.com. (2025). *India: Economía y demografía 2025*.
<https://datosmacro.expansion.com/paises/india>

Díaz-Criado, E. S., y Vacas, F. (2006). *El conflicto de India y Paquistán*. Imprenta Ministerio de Defensa.

Dunne, T., Kurki, M., y Smith, S. (2013). *International Relations Theories*. Oxford University Press.

Eckstein, A. M. (2025). *Anarchy | Definition, Consequences, Examples, & Facts*. Encyclopedia Britannica. <https://www.britannica.com/topic/anarchy>

El Confidencial. (2020). *Qué es la Línea de Control Actual: la frontera de la discordia entre India y China*. El Confidencial.
https://www.elconfidencial.com/mundo/2020-06-18/lac-linea-control-actual-frontera-india-china_2644959/

- Elizondo, S. (2021). *Implicancias Estratégicas del AUKUS*.
https://www.undef.edu.ar/fmc/maresdechina/boletin/boletin7-10-2021_Analisis%20-%20Implicancias%20estrategicas%20del%20AUKUS%20-%20Silvana%20Elizondo.pdf
- Enlai, Z. (1964). *The Chinese Government's Eight Principles for Economic Aid and Technical Assistance to Other Countries*. Wilson Center.
<https://digitalarchive.wilsoncenter.org/document/chinese-governments-eight-principles-economic-aid-and-technical-assistance-other-countries>
- Enlai, Z. (1984). *Selected Works of Zhou Enlai Volume II*. Foreign Language Press.
- Feingold, S. (2024). *¿Qué son y para qué sirven los BRICS? Esto es lo que hay que saber sobre el bloque internacional*. World Economic Forum.
<https://es.weforum.org/stories/2024/11/que-son-y-para-que-sirven-los-brics-esto-es-lo-que-hay-que-saber-sobre-el-bloque-internacional/>
- Fisayo-Bambi, J. (2025). *China mantendrá el aumento del gasto en Defensa en el 7,2 % del PIB este año*. Euronews. <https://es.euronews.com/2025/03/05/china-mantendra-el-aumento-del-gasto-en-defensa-en-el-72-del-pib-este-ano>
- Foreign Policy Association. (2024). *Djibouti: China's Only Military Base Outside China* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=56tXmc61yaM>
- Ghosh, S. (s. f.). *Geo-strategic View of Mackinder and Spykeman*.
https://www.govtgirlsekalpur.com/Study_Materials/Geography/Geo-strategic_views.pdf
- Habibi, N., y Yue, H. (2020). *¿Qué significa el CPEC para las relaciones de China en Oriente Medio?* The Diplomat. <https://thediplomat.com/2020/01/what-cpec-means-for-chinas-middle-east-relations/>

- Hagerty, D. T. (1991). India's regional security doctrine. *Asian Survey*, 31(4), 351-363.
<https://doi.org/10.2307/2645389>
- Haider, K. (2025). *China Eases Pakistan's Burden With a \$2 Billion Debt Rollover*. Bloomberg. <https://www.bloomberg.com/news/articles/2025-03-10/china-eases-pakistan-s-burden-with-a-2-billion-debt-rollover>
- Hornat, J. (2023). Hegemonic stability in the Indo-Pacific: US-India relations and induced balancing. *International Relations*, 37(2), 324-347.
<https://doi.org/10.1177/00471178211059253>
- Hussain, M., y Ali Naqvi, S.I. (2024). Indo-Pakistan rivalry and integrated ring balancing: prospects and challenges to regional stability in South Asia. *Asian Journal of Political Science*, 33(1), 74-91. <https://doi.org/10.1080/02185377.2024.2386663>
- Ilivitzky, M. (2022). Debates actuales sobre el orden liberal internacional. *Comillas Journal Of International Relations*, 24, 35-51.
<https://doi.org/10.14422/cir.i24.y2022.003>
- India. (1949). *Constitución de India*. Biblioteca del Congreso Nacional de Chile.
<https://www.bcn.cl/procesoconstituyente/comparadordeconstituciones/constitucion/ind>
- India Brand Equity Foundation (IBEF). (2025). *India's Steel Production: A Global Leader in Iron & Steel Industry Growth*. <https://www.ibef.org/industry/steel>
- Izquierdo, M. J. (2017). El conflicto de Cachemira, más allá de la disputa territorial. *Panorama Geopolítico de los Conflictos*, 259-284.
https://www.ieee.es/Galerias/fichero/OtrasPublicaciones/Nacional/2018/MJIA_PGC2017_Cap11_Cachemira_ene2018.pdf

- Japón. *La Constitución de Japón*. (1947). Embajada de Japón en Cuba. https://www.cu.emb-japan.go.jp/es/docs/constitucion_japon.pdf
- Kardoudi, O. (2024). *China quiere expandir sus 'portaviones terrestres' usando túneles submarinos secretos*. *elconfidencial.com*. https://www.elconfidencial.com/tecnologia/novaceno/2024-05-31/china-crear-tuneles-bajo-islas-expandir-territorio_3894068/
- Khan, Z. (2021). The effects of US–China competing strategies in Asia-Pacific on India and Pakistan rivalry in the South Asian region. *Asian Journal Of Comparative Politics*, 7(4), 888-906. <https://doi.org/10.1177/20578911211021155>
- Khan, M. A. (2023). India-US Strategic Convergence: Implications for Strategic Balance in South Asia. *NDU Journal*, 37, 46-58. <https://doi.org/10.54690/ndujournal.37.153>
- Kolasi, K. (2023). Offshore balancing. *The Palgrave Encyclopedia of Global Security Studies*, 1061-1063. https://doi.org/10.1007/978-3-319-74319-6_568
- Kulik, R. M. (2025). *Partition of India | Summary, Cause, Effects, & Significance*. Encyclopedia Britannica. <https://www.britannica.com/event/Partition-of-India>
- Kumar, R. (2024). Geo-Economics, Geopolitics and the Origins of India–US Semiconductor Alliance. *The Journal of Indian and Asian Studies*, 5(2). <https://doi.org/10.1142/s2717541324400060>
- Kumar, A. y Vivek, N.D. (2024). *India-Middle East-Europe Economic Corridor*. Diplomatist. <https://diplomatist.com/2024/08/20/india-middle-east-europe-economic-corridor/>

- Kumar, S., Kataria, R., y Lakaria, K. (2020). *India's Steel Industry: Story of Growth and Global Leadership*. Government Of India | Press Information Bureau. <https://pib.gov.in/FeaturesDeatils.aspx?NoteId=153290&ModuleId+=+2®=3&lang=1>
- Levitan, N., Reich, A., y Rynhold, J. (2025). *IMEC – A Corridor for Peace and Regional Stability*. Begin-Sadat Center For Strategic Studies. <https://besacenter.org/imec-a-corridor-for-peace-and-regional-stability/>
- López, J. M. (1999). El conflicto indo-paquistaní: Kargil, nuevo choque en Cachemira. *Política Exterior*, 13(71), 23-26. <https://www.jstor.org/stable/20644813>
- Lucumí, J. P. (2025). *Economía - El líder de la Casa Blanca presiona a Apple para fabricar iPhones en EE. UU. y no en India*. France 24. <https://www.france24.com/es/programas/econom%C3%ADa/20250516-trump-presiona-a-apple-para-fabricar-iphones-en-ee-uu-y-no-en-india>
- Malkani, M. S. (2020). Mineral Resources of Gilgit Baltistan and Azad Kashmir, Pakistan: An Update. *Open Journal of Geology*, 10(06), 661-702. <https://doi.org/10.4236/ojg.2020.106030>
- Marshall. (2017). *Prisioneros de la Geografía*. Ediciones Península.
- Martin, P. (2021). *Understanding Chinese “Wolf Warrior Diplomacy”* | *The National Bureau of Asian Research (NBR)*. The National Bureau Of Asian Research. <https://www.nbr.org/publication/understanding-chinese-wolf-warrior-diplomacy/>

Mearsheimer, J. (2017). Yale University | John J. Mearsheimer, “*The False Promise of Liberal Hegemony*” [Video]. YouTube.
<https://www.youtube.com/watch?v=ESwIVY2oimI>

Mearsheimer, J. J., y Walt, S. (2016). The Case for Offshore Balancing: A Superior U.S. Grand Strategy. *Foreign Affairs*, 95(4) 70-83.
<https://www.jstor.org/stable/43946934>

Mearsheimer, J.J. (2019). Realism and Restraint. *Journal of International Relations and Sustainable Development*, 14, 12-31.
<https://www.jstor.org/stable/48573725>

Mehmood, K., Xuemei, L., Baig, S., Muhammad, F., Sun, J., y Tariq, M. (2023). Impact of the China-Pakistan Economic Corridor on the China-Europe and China-Middle East trading route selection. ResearchGate.
https://www.researchgate.net/publication/372342864_Impact_of_the_China-Pakistan_Economic_Corridor_on_the_China-Europe_and_China-Middle_East_trading_route_selection

Ministry of External Affairs Government of India. (2017). *Inaugural Address by Prime Minister at Second Raisina Dialogue, New Delhi (January 17, 2017)*. Ministry Of External Affairs, Government Of India. https://www.mea.gov.in/Speeches-Statements.htm?dtl/27948/Inaugural_Address_by_Prime_Minister_at_Second_Raisina_Dialogue_New_Delhi_January_17_2017

Mohammed, V. A. (2021). The Geopolitical Significance Of The Port Of Gwadar Challenges And Future Visions. *Review Of International Geographical Education Online (RIGEO)*. <https://doi.org/10.13140/rg.2.2.29534.56642>

- Mok, C. (2024). *The Other Half of 'Chip 4': Japan and South Korea's Different Paths to De-risking*. The Diplomat. <https://thediplomat.com/2024/06/the-other-half-of-chip-4-japan-and-south-koreas-different-paths-to-de-risking/>
- Monroe, S. (2023). *The India-Middle East-Europe economic corridor: an early assessment - Economic Research Forum (ERF)*. Economic Research Forum (ERF). <https://theforum.erf.org.eg/2023/10/30/the-india-middle-east-europe-economic-corridor-an-early-assessment/>
- Mulenga, G. (2013). *Developing Economic Corridors in Africa*. African Development Bank Group (AfDB). https://www.afdb.org/fileadmin/uploads/afdb/Documents/Publications/Regional_Integration_Brief_-_Developing_Economic_Corridors_in_Africa_-_Rationale_for_the_Participation_of_the_AfDB.pdf
- Munro, A. (2025). *Non-Aligned Movement (NAM) | Definition, Mission, & facts*. Encyclopedia Britannica. <https://www.britannica.com/topic/Non-Aligned-Movement>
- Musabbbeh, A. (2024). *India Middle East Europe Economic Corridor: Opportunities and Challenges - Indian Council of World Affairs (Government of India)*. Indian Council Of World Affairs. https://www.icwa.in/show_content.php?lang=1&level=1&ls_id=12119&lid=7393#:~:text=The%20IMEC%20is%20an%20ambitious,even%20regional%20non%2Dparticipating%20countries.
- Naazer, M. (2016). Indo-US Strategic Partnership and its Security Implications for Asia Pacific Region. *Global Social Sciences Review*, 1(2), 30-44. https://www.researchgate.net/publication/331745629_Indo-

US Strategic Partnership and its Security Implications for Asia Pacific Region

National Counterterrorism Center. (s. f.). *Tehrik-E Taliban Pakistan (TTP)*. DNI.gov.
<https://www.dni.gov/nctc/groups/ttp.html>

Nur, M., y Haziq, D. (2024). *Understanding Realism and Liberalism Theory of International Relations in Globalisation Era*. ResearchGate.
https://www.researchgate.net/publication/385072002_Understanding_Realism_and_Liberalism_Theory_of_International_Relations_in_Globalisation_Era

Organismo Internacional de Energía Atómica. (1970). *Tratado de No Proliferación Nuclear*. Organismo Internacional de Energía Atómica (IAEA).
https://www.iaea.org/sites/default/files/10403501117_es.pdf

Orueta, E. (2017). *El Raj Británico de la India, la joya de la corona*. Archivos de la Historia. <https://archivoshistoria.com/el-raj-britanico-de-la-india-la-joya-de-la-corona/>

Pal, D. (2020). *China's Influence in South Asia: Vulnerabilities and Resilience in Four Countries*. Carnegie Endowment For International Peace.
<https://carnegieendowment.org/research/2021/10/chinas-influence-in-south-asia-vulnerabilities-and-resilience-in-four-countries?lang=en>

Paszak, P. (2021). The Malacca Strait, the South China Sea and the Sino-American Competition in the Indo-Pacific. *Journal of Asian Security and International Affairs*, 8(2), 174-194. <https://doi.org/10.1177/23477970211017494>

Paul, J. (2019). US and India: Emerging offshore balancing in Asia. *India Review*, 18(3), 221-242. <https://doi.org/10.1080/14736489.2019.1616258>

- Pehrson, C. J. (2006). *String of pearls: meeting the challenge of China's rising power across the Asian littoral*. The Library Of Congress. <https://tile.loc.gov/storage-services/master/gdc/gdcebookspublic/20/23/69/29/26/2023692926/2023692926.pdf>
- Pillalamarri, A. (2019). *The Origins of Hindu-Muslim Conflict in South Asia*. The Diplomat. <https://thediplomat.com/2019/03/the-origins-of-hindu-muslim-conflict-in-south-asia/>
- Política Exterior. (2024). *Mirar un mapa: El estrecho de Malaca, centro de gravedad del mundo | Política Exterior*. <https://www.politicaexterior.com/articulo/mirar-un-mapa-el-estrecho-de-malaca-centro-de-gravedad-del-mundo/>
- Porto, J. P., y Gardey, A. (2021). *Goeconomía - Qué es, orígenes, definición y concepto*. Definición.de. <https://definicion.de/geoeconomia/>
- Posen, B.R. (2014). *Restraint: A New Foundation for U.S. Grand Strategy*. Cornell University Press.
- Prabhakar, R. (2010). *Hegemonic Stability Theory and the 20th Century International Economy*. E-International Relations. <https://www.e-ir.info/pdf/2925>
- Puigrefagut, A. (s. f.). *China and India fight for the gates of the Strait of Malacca*. Global Affairs and Strategic Studies. <https://www.unav.edu/web/global-affairs/detalle/-/blogs/china-and-india-fight-for-the-gates-of-the-strait-of-malacca>
- Putra, R. D., Sudirman, A., Darmawan, W. B., & Djuyandi, Y. (2024). Revival of China and the United States Strategy to Contain at Indo-Pacific Region (From Rebalance to Offshore Balancing). *Evolutionary Studies In Imaginative Culture*, 8, 278-291. <https://doi.org/10.70082/esiculture.vi.810>

- PWC. (2024). *Blueprint for a successful economic corridor*. PWC. <https://www.pwc.in/assets/pdfs/unlocking-the-blueprint-for-the-success-of-transnational-economic-corridors-v1.pdf>
- Ramachandran, S. (2023). *3 Years After the India-China Face-Off at Galwan Valley*. The Diplomat. <https://thediplomat.com/2023/06/3-years-after-the-india-china-face-off-at-galwan-valley/>
- Rashid, S., Majeed, G., e Ikram, M. (2023). Emerging United States-India Strategic Partnership: Implications for Pakistan. *Journal of Development and Social Sciences*, 4(3), 329-341. [https://doi.org/10.47205/jdss.2023\(4-iii\)33](https://doi.org/10.47205/jdss.2023(4-iii)33)
- Rauch, C. (2018). *Realism and Power Transition Theory: Different Branches of the Power Tree*. E-International Relations. https://www.e-ir.info/2018/02/03/realism-and-power-transition-theory-different-branches-of-the-power-tree/#google_vignette
- Reuters Staff. (2021). *China to leapfrog U.S. as world's biggest economy by 2028 - think tank*. World Economic Forum. <https://www.weforum.org/stories/2021/01/china-worlds-biggest-economy-usa-think-tank-covid-coronavirus/>
- Rice, C. (2000). Promoting the National Interest. *Foreign Affairs*, 79(1), 45-62. <https://doi.org/10.2307/20049613>
- Rizzi, A. (2024). *The infinite connection: How to make the India-Middle East-Europe economic corridor happen*. European Council On Foreign Relations. <https://ecfr.eu/publication/the-infinite-connection-how-to-make-the-india-middle-east-europe-economic-corridor-happen/>

- Robinson, L., De Acosta, R., Buchwald, E., & Warnes, S. (2025). *Cronología de la guerra comercial entre Estados Unidos y China*. CNN. <https://cnnespanol.cnn.com/2025/04/16/eeuu/cronologia-guerra-comercial-estados-unidos-china-trax>
- Rosamond, B. (2024). *Hegemony | Definition, Theory, & Facts*. Encyclopedia Britannica. <https://www.britannica.com/topic/hegemony>
- Rustandi, A. (2015). *The Impact of China's 'Nine-Dash Line' Claim on ASEAN's Role in the Indo-Pacific Region*. Australian Government Department Of Defence. https://www.defence.gov.au/sites/default/files/research-publication/2015/Rustandi_aug15.pdf
- Sachs, J. (2025). Jeffrey Sachs: *El Arte Chino de Gobernar y un Nuevo Orden Mundial* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=TzyvB9pbTEY>
- Saudi Vision 2030. (2025). *Saudi Green Initiative*. Vision 2030. <https://www.vision2030.gov.sa/en/explore/projects/saudi-green-initiative>
- Shah, R. (2021). Pakistan's quest for balance in the context of the Indo-Pacific strategy. *Australian Journal Of Maritime & Ocean Affairs*, 14(1), 39-52. <https://doi.org/10.1080/18366503.2021.1925467>
- Shambaugh, D. (2008). *China's Competing Nationalisms*. Brookings. <https://www.brookings.edu/articles/chinas-competing-nationalisms/>
- Singh, J. (2024). *Debunking the Myth of Malaysia's Economic Overdependence on China*. The Diplomat. <https://thediplomat.com/2024/11/debunking-the-myth-of-malaysias-economic-overdependence-on-china/>

- Singh, N. (2020). China's Policy of «String of Pearls». *International Journal Of Social Impact*, 5(3).
https://www.researchgate.net/publication/344045564_China%27s_Policy_of_%27String_of_Pearls%27
- Singh, S., Raja, W., Kumar, S., Uppal, A., y Rani, N. (2025). India-Middle East-Europe Economic Corridor: A Strategic Energy Alternative. *Energy RESEARCH LETTERS*, 6(4). <https://doi.org/10.46557/001c.123649>
- Snidal, D. (1985). The Limits of Hegemonic Stability Theory. *International Organization*, 39(4), 579-614. <https://www.jstor.org/stable/2706716>
- Song, L. (2024). Impact of the US Indo-Pacific Strategy on China-India Economic Cooperation. *Transactions on Social Science Education and Humanities Research*, 9, 74-83. <https://doi.org/10.62051/gnk2w546>
- Sterling-Folker, J. (2013). *Neoliberalism. In International Relations Theories: Discipline and Diversity*. Oxford University Press, 3, 114-131.
<https://doi.org/10.1093/hepl/9780198814443.003.0005>
- Tariq, H. (2024). *Primacy or Offshore Balancing: A Conceptual Analysis of U.S. Foreign Policy*. Modern Diplomacy. <https://moderndiplomacy.eu/2024/05/24/primacy-or-offshore-balancing-a-conceptual-analysis-of-u-s-foreign-policy/>
- The ASEAN Secretariat. (2024). *ASEAN Key Figures 2024*. Association of Southeast Asian Nations. <https://asean.org/serial/asean-key-figures-2024/>
- The Cove. (2024). #KYR: India – Military. <https://cove.army.gov.au/article/kyr-india-military>

The Economic Times. (2025). *India to build underground nuclear submarine fortress to counter China as Bangladesh offers air base to Be*. The Economic Times.
https://economictimes.indiatimes.com/news/defence/india-to-build-underground-nuclear-submarine-fortress-to-counter-china-as-bangladesh-offers-air-base-to-beijing-near-chicken-neck/articleshow/120058867.cms#goog_rewarded

The Editors of Encyclopaedia Britannica. (2013). *Offshore Balancing | Power Politics, Realism & Balance of Power*. Encyclopedia Britannica.
<https://www.britannica.com/topic/offshore-balancing>

The Editors of Encyclopaedia Britannica. (2025). *Kushan dynasty | Central Asia, Silk Road, Buddhism*. Encyclopedia Britannica.
<https://www.britannica.com/topic/Kushan-dynasty>

The Nation. (2024). *Pakistan's energy shortfall stands at 5,543 megawatts*. The Nation.
<https://www.nation.com.pk/09-Jun-2024/pakistan-s-energy-shortfall-stands-at-5-543-megawatts>

The State Council Information Office of the People's Republic of China. (2021). *China's International Development Cooperation in the New Era*. The State Council Information Office Of The People's Republic Of China.
<https://english.mee.gov.cn/Resources/publications/Whitep/202101/P020210122374486901993.pdf>

The State Council Office of The People's Republic of China. (2024). *Five Principles of Peaceful Coexistence -- timeless guide for int'l relations*. The State Council the People's Republic of China.
https://english.www.gov.cn/news/202406/29/content_WS667f6667c6d0868f4e8e8af9.html

- The White House. (2025). *America First Trade Policy*. <https://www.whitehouse.gov/presidential-actions/2025/01/america-first-trade-policy/>
- Trading Economics. (2025). *China - Reservas Internacionales | 1980-2025 datos | 2026-2027 Expectativa*. <https://es.tradingeconomics.com/china/foreign-exchange-reserves>
- Umasy, N. (2024). *Historia de la República de Pakistán*. History Maps. <https://history-maps.com/es/story/History-of-Republic-of-Pakistan#Prologue->
- Vargas, J. G. (2009). El realismo y el neorrealismo estructural. *Estudios Políticos*, 16, 113-124. <https://www.scielo.org.mx/pdf/ep/n16/0185-1616-ep-16-113.pdf>
- Verghese, A. (2018). *British Rule and Hindu-Muslim Riots in India: A Reassessment*. Berkley Center For Religion, Peace & World Affairs. <https://berkleycenter.georgetown.edu/responses/british-rule-and-hindu-muslim-riots-in-india-a-reassessment>
- Verma, R. (2024). India–China rivalry, China–Pakistan quasi-alliance, terrorism, and asymmetric balancing. *India Review*, 23(4), 370-395. <https://doi.org/10.1080/14736489.2024.2382602>
- Visaria, L. (2024). *India's people power*. Wilson Quarterly. <https://www.wilsonquarterly.com/quarterly/the-great-population-shakeup/indias-people-power>
- Waltz, K. N. (1979). *Theory of International Politics*. McGraw-Hill.

- Webster, G. (2015). *South China Sea: What 12 Nautical Miles Does and Doesn't Mean*. The Diplomat. <https://thediplomat.com/2015/10/south-china-sea-what-12-nautical-miles-does-and-doesnt-mean/>
- Wivel, A. (2017). *Security dilemma | International Relations, Conflict Resolution*. Encyclopedia Britannica. <https://www.britannica.com/topic/security-dilemma>
- World Bank Group & SIECA. (2022). *Corredores Económicos para Impulsar el Comercio y el Desarrollo Económico Sostenible en Centroamérica*. SIECA. <https://www.sieca.int/producto/corredores-economicos-para-impulsar-el-comercio-y-el-desarrollo-economico-en-centroamerica/>
- Yoshimatsu, H. (2024). India and Japan in the Indo-Pacific: Secondary Powers' Strategies amid the Intensifying US-China Rivalry. *The Journal of Indian and Asian Studies*, 5(2). <https://doi.org/10.1142/s2717541324400059>
- Yuan, J. (2019). China's Belt and Road Initiative in South Asia and the Indian Response. *Issues & Studies*, 55(02), 1940002. <https://doi.org/10.1142/s1013251119400022>
- Zajęczkowski, J. (2021). The United States in India's Strategy in the Indo-Pacific Region Since 2014. *Polish Political Science Yearbook*, 50(4), 107-130. <https://doi.org/10.15804/ppsy202158>
- Zhang, Z. (2018). The Belt and Road Initiative: China's New Geopolitical Strategy? *China Quarterly Of International Strategic Studies*, 4(3), 327-343. <https://doi.org/10.1142/s2377740018500240>

XI. ANEXOS

A. Anexo A: Guía de entrevista con el especialista “S” sobre la proyección estratégica de la República de la India en Asia del Sur y su relación con la U.S. Foreign Policy

Batería de preguntas de la guía de entrevista (ESP)

- I. ¿Qué factores clave considera esenciales para definir a la India como un actor estratégico regional con capacidad para asumir el papel de *offshore balancer* frente a la expansión de China en Asia del Sur?
- II. ¿De qué manera ha evolucionado la política exterior de Estados Unidos en los últimos años para promover alianzas indirectas con potencias regionales como la India, sin comprometerse con una presencia militar sostenida?
- III. ¿Cómo evaluaría el margen de maniobra de la India en términos de autonomía estratégica, particularmente en el contexto de su relación con Estados Unidos?
- IV. ¿Cree usted que la India está dispuesta a asumir los costos estratégicos y diplomáticos de desempeñar de forma constante el papel de *offshore balancer*, o prioriza mantener una postura pragmática y equidistante?
- V. En el contexto de la competencia geoestratégica entre Estados Unidos y China, ¿hasta qué punto puede entenderse el IMEC como un instrumento de contención indirecta que refuerza el papel de la India como *offshore balancer*, al reconfigurar no solo las rutas comerciales euroasiáticas, sino también las esferas de influencia geopolítica y económica en Asia del Sur y el Golfo?
- VI. ¿Considera usted que la promoción conjunta del IMEC por parte de la India y Estados Unidos refleja una estrategia geoeconómica más amplia, orientada no solo a asegurar corredores comerciales críticos, sino también a consolidar

un orden regional alternativo al liderado por China, en el cual la India actúe como pivote geopolítico y plataforma de proyección estructural en Asia del Sur?

- VII. ¿Cómo evalúa el papel de Estados Unidos y la India en la configuración del equilibrio de poder en Asia, particularmente a la luz de las persistentes tensiones estratégicas con Pakistán y las disputas en curso sobre Cachemira? ¿Hasta qué punto influye esta dinámica trilateral en la estabilidad regional más amplia y en la viabilidad del papel de la India como *offshore balancer*?

Batería de preguntas de la guía de entrevista (ENG)

- I. What key factors do you consider essential in defining India as a strategic regional actor capable of assuming the role of offshore balancer in response to China's expansion in South Asia?
- II. In what ways has U.S. foreign policy evolved in recent years to promote indirect alliances with regional powers such as India, without committing to a sustained military presence?
- III. How would you assess India's room for maneuver in terms of strategic autonomy, particularly in the context of its relationship with the United States?
- IV. Do you believe India is willing to assume the strategic and diplomatic costs of consistently fulfilling the role of offshore balancer, or does it prioritize maintaining a pragmatic, equidistant stance?
- V. In the context of U.S.–China geostrategic competition, to what extent can the IMEC be understood as an instrument of indirect containment that strengthens India's role as an offshore balancer by reshaping not only Eurasian trade routes but also the spheres of geopolitical and economic influence in South Asia and the Gulf?
- VI. Would you argue that the joint promotion of the IMEC by India and the United States reflects a broader geoeconomic strategy aimed not only at securing critical trade corridors, but also at consolidating a regional order

alternative to that led by China, one in which India acts as a geopolitical pivot and a platform for structural projection in South Asia?

- VII. How do you assess the role of the United States and India in shaping the balance of power in Asia, particularly in light of the enduring strategic tensions with Pakistan and the ongoing disputes over Kashmir? To what extent does this trilateral dynamic influence broader regional stability and the viability of India's role as an offshore balancer

B. Anexo B: Guía de entrevista con la magíster Annelisse Escobar sobre las perspectivas del Sur-Global frente a la competencia sinoestadounidense

Batería de preguntas de la guía de entrevista (ESP)

- I. Desde su experiencia, ¿cómo evalúa la forma en que países del Sur Global como Pakistán están aprovechando la rivalidad sinoestadounidense para incrementar su proyección geoestratégica y captar inversión en infraestructura?
- II. ¿Considera que los corredores económicos como el CPEC representan una verdadera oportunidad de desarrollo autónomo para países como Pakistán, o reflejan una nueva manifestación de dependencia geoeconómica y diplomacia de la trampa de la deuda?
- III. A su juicio, ¿en qué medida las relaciones entre India y Pakistán siguen marcadas por lógicas poscoloniales? ¿Cómo influyen estas dinámicas históricas en la forma en que ambos países se alinean con grandes potencias como Estados Unidos y China en la actual configuración multipolar?
- IV. Considerando el ascenso de China y el papel del Sur Global en la reconfiguración del orden internacional, ¿cree que está emergiendo una “nueva diplomacia poscolonial” en países como Pakistán, que busca negociar condiciones más simétricas con las potencias?
- V. 5. Desde una mirada estructural, ¿qué papel juegan las percepciones identitarias, por ejemplo, el legado colonial británico en India y Pakistán, en la formulación de estrategias de poder y alianzas internacionales hoy en día?

C. Anexo C: Prompt generación de *abstract* y palabras clave

“Quiero que leas todo el documento de mi tesis en su versión final y, a partir de eso, elabores un abstract (sinopsis) que refleje adecuadamente los principales hallazgos, objetivos y metodología del trabajo, incluyendo además una selección de palabras clave relevantes”.

D. Anexo D: Prompt elaboración de cuadro comparativo CPEC-IMEC con base en variables geopolíticas y geoeconómicas

"Con base en el contenido del documento final de mi tesis, solicito la elaboración de un cuadro comparativo entre el China-Pakistan Economic Corridor (CPEC) y el India-Middle East-Europe Economic Corridor (IMEC), estructurado a partir de variables geoestratégicas y geoeconómicas previamente definidas. En la dimensión geoestratégica se deben considerar: 1) Alianzas y su calidad político-estratégica (a. número y tipo de acuerdos, b. nivel de cooperación en foros internacionales), 2) Ventajas y desventajas geográficas, 3) Ubicación estratégica (a. proximidad a rutas comerciales clave, b. acceso a puertos de aguas profundas y facilidad de tránsito interregional), 4) Limitantes estratégico-militares, 5) Capacidad disuasoria (a. inversión en defensa como % del PIB). Y en la dimensión geoeconómica: 1) Inversión total en infraestructura y mecanismos de financiamiento (a. tránsito y transporte, b. energía, c. conectividad), 2) Producto Interno Bruto (PIB) de los aliados, 3) Recursos, 4) Inversión en conectividad e infraestructura, 5) Dinámica de las relaciones comerciales (a. flujo comercial, b. nivel de interconectividad con otros corredores económicos, c. participación en cadenas globales de valor)".²⁵

²⁵ Fuente de Elaboración Anexos C-E: OpenAI. (2025). ChatGPT (Versión del 31 de mayo) [Modelo de lenguaje de gran tamaño]. <https://chat.openai.com/>

E. Anexo E: Prompt visualización comparativa de las políticas exteriores de la República de la India y la República Islámica de Pakistán ante la competencia sinoestadounidense

"Con base en el análisis cualitativo incluido en el apartado de la segunda entrevista, solicito la creación de una gráfica comparativa que represente visualmente las diferencias clave entre la política exterior de la República de la India y la de la República Islámica de Pakistán, en el contexto de la competencia sinoestadounidense. La gráfica debe reflejar: (1) el grado de autonomía relativa frente a la influencia de la República Popular de China; (2) el modelo institucional predominante (teocrático vs. democrático-pluralista); (3) el tipo de alianzas estratégicas predominantes (unipolares o plurales); y (4) el impacto del legado colonial en sus dinámicas de política exterior. La visualización debe ser clara, contrastiva y útil para ilustrar cómo cada país del Sur Global responde de manera distinta a los desafíos del orden internacional multipolar."